

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA- IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

La Imagen como Documento Histórico:

Evocación de un pasado: Imágenes de San Ángel (1840-1930)

Tesina presentada por:

Sánchez Salazar Carlos Alberto

en conformidad con los requisitos establecidos
para optar por el grado de Licenciatura en Historia

Asesor
Dr. Carlos Herrero Bervera

Ciudad de México, 2004

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA- IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

La Imagen como Documento Histórico:

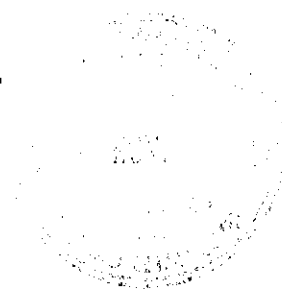
Evocación de un pasado: Imágenes de San Ángel (1840-1930)

Tesina presentada por:

Sánchez Salazar Carlos Alberto

en conformidad con los requisitos establecidos
para optar por el grado de Licenciatura en Historia

Asesor
Dr. Carlos Herrero Bervera



Ciudad de México, 2004

INTRODUCCIÓN

Para entender la evolución urbana de San Ángel necesariamente debemos de conocer la historia de la ciudad de México, desde su creación, su evolución, transformación y conformación de lo que ahora conocemos como Distrito Federal. El estudio de la historia de la ciudad de México, permitirá comprender de una forma más sencilla el desarrollo urbano de San Ángel, conocer las características particulares que presentaba este espacio y los cambios y transformaciones de que es objeto a lo largo de la historia para llegar a ser lo que ahora conocemos. Todos y cada uno de estos aspectos permitirán comprender la evolución y la inserción de San Ángel al ámbito urbano de la ciudad de México y su integración a lo que ahora conocemos como Distrito Federal (D.F.).

La búsqueda de fuentes motivo llevar a cabo una investigación complementaria que diera un mayor sustento a la presente investigación, entonces se incluyó un apartado que toma en cuenta a algunos de los Archivos Históricos que cuentan con una fototeca que resguarda la historia grafica de México, la mayor parte de la información a la que tuvimos acceso fue tomada de las diferentes bases de datos de los mismos archivos y fototecas.

Por otra parte fue necesario llevar a cabo una pequeña historia de las fuentes visuales – pintura, litografía y fotografía–, misma que permitirá describir la historia de San Ángel. Con el manejo de esta información se hace evidente la evolución de cada una de estas artes en el territorio nacional, conocer quienes fueron sus promotores y algunos de sus principales creadores o ¿cuál fue el papel de la Escuela Nacional de Bellas Artes en la formación de los artistas?, las respuestas a estas interrogantes nos permitirá entender que es gracias a las obras de aquella época, que hoy podemos tener presente una historia grafica no sólo de San Ángel sino de otras partes de México.

El análisis del desarrollo histórico de las diferentes artes tiene como fin entender el momento histórico que les tocó recrear, y a nosotros nos permitirá destacar los aspectos de la vida social y urbana de San Ángel.

El análisis de la historia visual de San Ángel, nos permitió buscar en diferentes fuentes la existencia de documentos que permitieran apreciar de otra manera una historia que ha sido largamente tratada. Este aspecto nos lleva a indagar en diversos archivos fotográficos y fuentes secundarias –libros, revistas, etc.–, los materiales necesarios que permitan realizar una historia que se pensó fuera diferente a la que hasta este momento se hace, donde la imagen fuera la fuente primaria que describa las diferentes etapas históricas de San Ángel, sin embargo, a lo largo de la investigación se tuvieron que hacer cambios en cuanto a la forma de analizar la historia y por esa razón, en esta ocasión las fuentes escritas adquieren, en ocasiones, mayor relevancia de la que se pretendía darle. El motivo principal de este cambio, se contemplo para dar mayor sustento a la investigación y no porque las imágenes carezcan de la información necesaria para la historia.

El aspecto principal que nos motivó a proporcionar mayor importancia a los documentos escritos, se debió a que la interpretación de las imágenes debe estar sustentada por un conocimiento mayor de los elementos de estudio, de lo contrario cualquier aseveración caería en simples conjeturas o falacias que eliminarían la seriedad que esta historia se merece.

En cuanto al uso de las fuentes visuales nos ha permitido dividir la historia visual de San Ángel en sus diferentes etapas históricas: de la historia prehispánica a la historia colonial y de la etapa independiente a los años treinta del siglo XX. Así a través de las fuentes podremos contemplar el paso de un San Ángel caracterizado por su aspecto rural al San Ángel de las primeras décadas del siglo XX, cuando la urbanización y la modernidad han transformado las calles de este lugar.

En cuanto a las fuentes visuales como la fotografía, que se encarga de presentar las piezas o petroglifos que comprueban la existencia de una civilización asentada en la región antes de la llegada de los españoles, este aspecto no impone una contradicción en cuanto al uso de una fuente posterior al documento en sí, sino que confirma a la fotografía como documento histórico.

Las fuentes visuales y escritas nos han permitido adentrarnos a la historia colonial de México a través de la descripción de algunos de sus monumentos históricos, muchos de los cuales continúan en pie en algunas de las calles de San Ángel –la iglesia de San Jacinto, el Carmen, la caja de agua o muchas de las casas del centro de San Ángel o el Acueducto Above, etc.,–, sin embargo el análisis de aquella historia en diversas ocasiones obligo a complementar la historia visual con la escrita y aunque por momentos pareciera lo contrario, nuestra intención fue siempre la de dar mayor importancia a la imagen, aspecto que en ocasiones se logro.

La etapa independiente de México, que domina en la presente investigación, es presentada a través de imágenes –pinturas, litografías y fotografías–, fuentes donde se destaca un instante del largo y tormentoso siglo XIX; mientras que la fotografía se encargara de confirmar el cambio y transformación que sufre San Ángel a partir del último cuarto de siglo XIX y hasta los años 30's del siguiente cuando ya es evidente la transformación no solo de San Ángel sino de todo el Distrito Federal; misma que es presentada a través de documentos como los mapas, planos y demás documentos históricos que nos han permitido realizar la presente historia.

JUSTIFICACIÓN

La búsqueda de un tema de estudio da la oportunidad de realizar una investigación en la que podemos mostrar lugares que si bien ya han sido trabajados con anterioridad, han sido poco estudiados teniendo a la imagen como fuente primaria; por este motivo “*Evocación de un pasado: Imágenes de San Ángel, 1840-1930*”, pretende presentar la historia éste lugar a través de la imagen histórica.

Tal vez cabría preguntarse: ¿porqué los alrededores? o mejor aún ¿porqué éste lugar en especial?. Al respecto cabe hacer algunas reflexiones. Si bien existen temas trascendentales para la historia del país, los cuales han acaparado el interés de los investigadores (en lo político, económico, social o desde el punto de vista de la urbanización), que dirigen su análisis a temas diversos de la historia de México que van de la historia prehispánica a la *Conquista*, de la *Independencia* o *La Guerra de 1847* con los Estados Unidos, sin olvidar *La Guerra de Reforma* y la misma *Revolución de 1910*; en las últimas décadas los estudios se han centrado en temas más contemporáneos como *El Movimiento Estudiantil de 1968* y otros temas relevantes que han sido abordados desde diversas perspectivas, que no han dejado de lado la microhistoria o la historia desde abajo.

Sin embargo, cada uno de esos trabajos nos permiten conocer un poco más la historia de México, y por su puesto, conocer quiénes somos y a dónde vamos. De la misma forma estas “*historias*” han utilizado, en diversas ocasiones, las imágenes como una ilustración para marcar la etapa de estudio. Esas Imágenes permitieron conocer los paisajes, las vistas de ciudades, los personajes de un territorio que conocemos como México.

Ahora nuestra labor busca mostrar aquella “imagen” como la fuente principal, que permita conocer el pasado de lugares que pertenecen a la región sur de la actual ciudad de

México, lugares con una historia que en parte ya ha sido dada a conocer en libros y revistas¹, y de la que no todavía queda mucho por contar.

El lugar que en este momento hace posible enmarcar un poco de la esencia del México “de ayer”², es parte de la riqueza histórica y cultural que se tiene la ciudad de México, es parte de esos lugares que perdieron en esencia lo que los hizo representativos de una época –su tranquilidad, su situación geográfica, su aire puro, su agua, su clima, por sus vistas de los alrededores, sus quintas y casas de campo que le daban cierto aire campirano y que los hizo predilectos y que atrajo a gran cantidad de gente–, en la que su *aislamiento* con la ciudad de México era considerable. La transformación de estos sitios se da una vez que se introducen mejores medios de transporte entre ellos el tranvía y posteriormente los autos³.

Con el tiempo a esos lugares se integrará la modernidad y demás adelantos tecnológicos que finalmente transformaran su fisonomía. Las construcciones que por siglos se habían mantenido y que en su mayoría eran inmuebles eclesiásticos fueron cediendo sus espacios al llamado *progreso*, que además integro modernas calles, avenidas y casas de campo. La transformación de ese tiempo es posible conocerla a través de las imágenes que resguardan los archivos históricos y fototecas del país⁴.

Los lugares que en este momento nos ocupan creemos que son importantes para la historia de la ciudad de México, por ser sitios que tiene que ser mencionados cuando se aborda

¹ Carlos Mijares Bracho, *San Angel*, México, Editorial Clío, 1997; Sergio Miranda Pacheco, *Tacubaya: de suburbio veraniego a ciudad. Proceso urbano de una municipalidad del Distrito Federal, 1850-1930*, Tesis de Doctorado, México, El Colegio de México- Centro de Estudios Históricos, 2002; Manuel Toussaint, *Paseos Coloniales*, México, Imprenta Universitaria-UNAM, 1962; por citar algunos.

² Utilizando esta frase como sinónimo de pasado, de un tiempo no importando su distancia, que nos permite ver en sus calles los *tiempos idos*, que fueron recatados en las pinturas y en las fotografías.

³ El aislamiento al que hacemos referencia fue quebrantado con la introducción del tranvía a partir de la segunda mitad del siglo XIX, mientras que los primeros autos circularon y sustituyeron a los tranvías ya entrado el siglo XX.

⁴ Sobre los archivos y fototecas que resguardan las imágenes históricas hablaremos más tarde en un apartado especial. Algunos de estos serán utilizados en la presente investigación.

el estudio de una etapa como la que nos compete⁵. Para nosotros, son importantes por el hecho de que al caminar por sus calles, nos permiten remontarnos a un pasado del que no fuimos parte y del que podemos leer en diversas obras históricas, leyendas y anécdotas de la gente mayor.

Otra de las fuentes que no podemos dejar de lado para el estudio de la historia, son las crónicas que ejemplifican la vida en las calles de la antigua ciudad, los paseos, las construcciones o los antiguos medios de transporte que formaban parte de esos lugares que no desaparecieron en su totalidad gracias a las imágenes que de ellos existen. Estas imágenes nos hacen cuestionarnos sobre ¿cómo eran estos sitios?, ¿qué había? y ¿qué se mantiene en la actualidad?, en otras palabras permiten conocer su fisonomía en diversos momentos históricos, mismo que nos harán entender su aspecto actual.

Las imágenes también nos permitirán entender, por ejemplo, porque en el pasado sus habitantes no se sienten parte de la ciudad de México. Aquí tomaremos en cuenta tanto la fisonomía del lugar como ese sentimiento de “distanciamiento geográfico” y personal que los hace expresar: “*vamos a México*”, cuando en realidad lo único que hacen es dirigirse al centro de la ciudad, de la que ellos mismos son parte. Este sentimiento de no pertenecer a la ciudad de México, es el resultado de la mala organización en que se encuentra la ciudad y el país en general. Situación que se apreciaba en las vías de comunicación que unen la ciudad con los municipios aledaños, que eran pocos y en tan mal estado que dificultan la comunicación. Así hoy en día es difícil pensar que el traslado, por ejemplo, de San Angel al centro de la ciudad o viceversa es todo un *vía crucis* que lleva diversas horas de camino, lo que lleva a considerar que un día de campo se realiza sin perder de vista la hora de salida o el mes en que se hace, ya que

⁵ Tomamos en cuenta que desde la época prehispánica se conoce la existencia de lugares como Tacubaya, Coyoacán, Tizapán y Tenanitla. Su importancia se mantiene en el siglo XIX, y es a partir de este momento que resurgen sitios como Tlalpan.

en temporada de lluvias el mal estado de los caminos hacia casi imposible el traslado, tal y como se puede leer en el siguiente texto:

“...Los domingos es cuando nos visita mucha gente de México, y los que viene en coche hay que considerarlos como amigos verdaderos, pues decididamente arriesgan el pescuezo sin mencionar los resortes de sus carruajes en los malos pasos del camino, cuyos dueños, los indios, no permiten que nadie los componga y que ellos tampoco quieren componer. Cuando nosotros llegamos a uno de estos malos pasos nos vemos obligados casi siempre a salir del coche, andar unas cien yardas a pie y esperar después con ansiedad, en lo alto de la cuesta, hasta no ver si el carruaje llega o no hecho pedazos, como suele suceder muy a menudo...”⁶.

La historia que éstos lugares tiene que contar, la encontramos inclusive en sus nombres, los cuales hacen referencia a cosas que existieron y que caracterizaron a sitios como Tacubaya, Coyoacán, Tlalpan o Tizapan⁷. En el pasado estos sitios son totalmente diferentes a los que conocemos hoy en día, en aquel entonces es posible pasear por los bosques, tener un día de campo a la orilla de uno de los tantos ríos con que cuenta la ciudad; transportarse en los tranvías a través de milpas que inundan el paisaje, o visitar las haciendas que prevalecen en la primera mitad del siglo XX. Estas fueron cosas que existieron, que fueron sustituidos con el tiempo por calles pavimentadas, por zonas habitacionales o por centros comerciales. La misma historia, dejó en el recuerdo y en las anécdotas a varios personajes que dieron una fisonomía diferente a estos sitios, personajes como el carbonero, el vendedor de pollos, el afilador, el gendarme, el aguador, que pertenecieron a una época anterior a la nuestra y que por lo tanto no conocimos,

⁶ Francis Calderón de la Barca, *La vida en México*, México, Editorial Porrúa, 7ª edición 1984, p. 280.

⁷ Donde en las crónicas aparece Tacubaya como Atlauhtlacoayan, nombre chichimeca que tiene como significada “lugar donde tuerce la barranca”; Coyoacán o “lugar de poseedores de coyotes”; Tlalpan o Tlalpam que en náhuatl quiere decir “Tierra firme ó sobre la tierra”, Manuel Rivera Cambas, *México Pintoresco, Artístico y Monumental*, México, Editorial del Valle de México, 1972.

pero que es posible admirar en litografías y fotografías del siglo XIX⁸, que ahora recordamos como elementos que distinguen a la ciudad, que era vista como un lugar:

“...circundada de multitud de pueblecillos y aldeas hermosísimos, que son verdaderos lugares de recreo... San Angel es uno de estos pueblos de que hablamos pero evidentemente el más notable, exceptuando Tacubaya; se halla a tres leguas de distancia de México y está situado sobre unas colinas en anfiteatro...”⁹

Por otro lado, también buscamos plasmar que es posible enlazar la historia de San Ángel, partiendo de las imágenes, una historia que permitirá explicar el desarrollo social y urbano de una parte de la ciudad de México. A través de la historia abordaremos diversos momentos históricos de uno de los lugares que fue un centro de descanso donde la gente de la ciudad busca mejorar su temperamento. Otra característica que hizo a estos sitios ideales para habitar o para pasear fue la abundancia de agua, misma que también atrajo a diversa gente de negocio para instalar diversas fábricas, molinos y demás industrias dirigidas al desarrollo de la nación.

Ahora ¿Por qué escoger un tema como el que ahora nos compete?, y especialmente, un tema como el de *“los alrededores de la ciudad de México”*. La respuesta es simple, porque la presente investigación va dirigida a explicar como se va dando el desarrollo de estos sitios, tanto en lo social como en el aspecto urbano; por que son sitios que fueron y son importantes, y que por tal motivo tienen relevancia histórica en el desarrollo del conglomerado conocido como Ciudad de México.

La búsqueda de la historia de San Angel, hizo posible dirigir nuestra mirada hacia fuentes históricas como la litografía, las pinturas y la fotografía que mostraran hechos y momentos históricos, desde el punto de vista de los medios visuales, pero sin dejar de lado la

⁸ Imágenes que están grabadas en nuestra mente como parte de ese pasado, del que existe huella a través de las pinturas, litografías y fotografías.

⁹ Texto de José M. González (México 1856), en *Casimiro Castro, Oleos y Litografías*, Catalogo de la exposición de marzo-mayo 1968.

información de la fuente escrita que permita describir dichos acontecimientos históricos desde una perspectiva diferente: donde las imágenes presenten la transformación de una manera más directa y su complemento serán entonces los documentos escritos. Así partiendo de la expresión que cita “...una imagen, vale más que mil palabras...”, intentaremos realizar una historia que describa los hechos que la imagen detuvo.

En cuanto al periodo de estudio que abarca de 1840 a 1930 se debe a que la investigación retoma la época de auge de la litografía, momento en que también inicia la producción de obras de autores nacionales quienes junto a los extranjeros inician la historia visual de la nación mexicana¹⁰. Podemos agregar además, que es el momento en que se presentan imágenes resultado de un proceso diferente al de la fotografía, por lo que podemos acceder a un pasado anterior al de las imágenes fotográficas.

En esta época inicia una nueva época de la pintura paisajista con José María Velasco. Es a partir de este momento que la labor es abanderada por los pintores, quienes se encargan de plasmar las vistas de la ciudad y los cambios que sufre la misma. Es el momento de Velasco, Pingret y demás pintores que hacen época a través de la imagen del México que busca abandonar el subdesarrollo a través del orden y progreso del gobierno de Porfirio Díaz.

Por esta razón los medios arriba mencionados (litografía y pintura), permitirán apreciar las primeras vistas de los sitios que caracterizan a uno de los lugares más emblemáticos del siglo pasado, en una etapa histórica importante para México, tanto en el ámbito social como urbano. Otro aspecto que caracterizan tanto a la pintura como a la litografía, es que la forma en que son creados y que limita su ámbito de estudio. Esto tomando en cuenta que son dos medios visuales, en cuyo proceso de creación interviene el hombre, y por lo tanto, le impone su idea, su visión que lo convierte en una interpretación de la realidad más que la realidad en sí. En la segunda

¹⁰ Sus trabajos se enfocaron en las vistas de ciudades, de edificios y de la gente de fines del siglo XIX.

mitad del siglo XIX, eso que había caracterizado a la pintura y la litografía fue dejada atrás con la fotografía –que permite congelar un instante, sin la intervención de la memoria efímera–. Por este motivo, la fotografía abarca un espacio mayor en la investigación. Entonces será el tiempo de la fotografía, que nos permite observar los espacios en un periodo que inicia en 1870 y termina en 1930.

OBJETIVOS

En el pasado como en el presente con la imagen se accede a una historia encerrada en ella misma. Con la imagen se debe tomar en cuenta el método que le dio vida –ya fuera resultado del lápiz o el pincel del artista o el resultado de un medio mecánico como la fotografía–, para considerar su acercamiento con la realidad, para saber más de su presente –nuestro pasado–, que ahora nos permitirá conocer el pasado. Así los medios visuales permiten documentar los avances que se tiene en la industria y en el ámbito urbano, en un periodo donde los cambios y transformaciones se dan con mayor rapidez.

El interés que impulsa la presente investigación, va dirigido a demostrar: lo que la imagen tiene que contar del pasado, que será más real, si esta imagen es el resultado de una fotografía.

La fotografía presenta el instante captado de una manera más directa y creíble, cosa que el dibujo y la pintura no lograron. Con la fotografía el aspecto de realidad se integra y deja de lado la noción de irrealidad y de interpretación de los anteriores formatos, que aquí utilizaremos como fuentes visuales.

Las fuentes visuales nos permiten recobrar ese pasado, por este motivo nuestro interés primordial es mostrar que tanto han cambiado los Alrededores a lo largo de periodo de estudio;

se pretende rescatar la importancia de la imagen para la historia de México y especialmente de sitios como San Angel y Tizapán.

De esta manera, la presente investigación busca exponer la importancia de la imagen como fuente principal, es decir, como un medio que permita distinguir los cambios que se suceden en un periodo que va de 1840 a 1930. Exponer que es posible hacer una historia por medio de la imagen. Los tres medios que utilizamos, han sido empleados a lo largo del tiempo sólo como simples ilustraciones y pocas veces como la fuente primaria. Por este motivo, la presente investigación pretende mostrar la importancia de las fuentes visuales para la historia de la ciudad de México, historia que será necesario enmarcarla en detalles e imágenes.

Es el momento en el que las ciudades, sus calles y su gente no serán examinadas de la manera tradicional a través del documento escrito sino que será posible observarlos, descifrarlos, darles un valor, un rostro, aspecto que los documentos escritos no permitían y que sólo la imagen puede darnos.

La fotografía permitirá observar momentos difíciles en los que las dos caras de México se confrontan: por un lado el México moderno enmarcado por el avance, la industrialización, la clase pudiente y el gobierno que bajo la idea del positivismo (*avance y progreso*), persigue la industrialización de México; por el otro lado, las zonas donde la gente humilde, *las clases desfavorecidas* o “*desarraigados*”, gente común que no posee más de lo que lleva encima y que sin embargo vive en el México donde el nacionalismo rescata lo prehispánico como imagen hacia el exterior, pero donde lo extranjero es mejor visto. Donde los grupos en el poder enarbolan la bandera nacionalista, pero donde predomina una sociedad enajenada con lo extranjero y más con lo francés.

Es el tiempo en el que la fotografía muestra lo que la gente quiere ver —la que pertenece a la clase gobernante—, y que ahora a nosotros nos permite observar la confrontación entre los dos

“Méxicos”: el que se quiere ver y el que no, que persiste y se reafirmará en la Revolución venidera¹¹.

Es el momento de la fotografía se muestra como la iconografía que presenta el mundo real y no la fantasía que había sido mostrada en la pintura y la litografía, o inclusive en la fotografía de los llamados “*Tipos Mexicanos*”.

La fotografía se presenta como algo más que una imagen, se presenta como la evidencia del mismo pasado y de la realidad, que fielmente resguardó el tiempo a través de diferentes tipos de formatos –ya fuera por medio del daguerrotipo, la albúmina, o la fotografía de 35 mm.–, capaces de resguardar la evidencia de un pasado que se transforma y que pervive en el presente, sólo que con otro rostro diferente de lo que fueron los antiguos alrededores de la ciudad de México.

A través de la imagen será posible ir más allá de la imaginación, en ella se contempla la vida diaria de los antiguos pobladores, sus rostros y la transformación de la sociedad y de los lugares; será posible leer la historia más allá del texto, y por lo tanto, conocer la importancia de medios visuales como la fotografía, poco utilizada pero que se presenta como una fuente confiable de información, fuente que se entiende con sólo mirarla.

La fotografía es un medio, que permitió conocer el mundo, sin importar tu *status* social, ni la nacionalidad. Ayer como hoy, sirvió para mostrar lugares que no imaginamos que pudieran existir, que es, el resultado de un medio mecánico, que reproduce la realidad, y nos permite ahora mostrar una historia resguardada por diferentes fotógrafos, con diferentes perspectivas, pero con una sola intención: Mostrar el México real, el México de su tiempo, donde ellos vivían y que hoy nos permite decir: “...una fotografía, vale más que mil palabras...”.

¹¹ La Revolución Mexicana de 1910, que enfrentara a estos dos “Méxicos”.

HIPÓTESIS

La hipótesis principal de la presente investigación radica en mostrar que la imagen puede ser la base de la misma, en otras palabras, mostrar que es posible *hacer historia a través de la imagen*, aunque en ocasiones parezca lo contrario.

Se pretende demostrar que la imagen puede guiar una investigación, al presentar la esencia de esos lugares, las vistas del pasado y cosas que se fueron, pero que son rescatadas a través de las imágenes y la información de los documentos escritos, en fin mostrar *la historia a través de la imagen*.

Las fuentes gráficas o visuales, como ya mencionamos, serán las encargadas de dar rostro al pasado, y con la fotografía para tener un conocimiento más preciso de la evolución urbana y social de uno de los “*Alrededores de la Ciudad de México*”.

Mostrar que aquello que los hizo atractivos en el pasado, finalmente significó su destrucción a través de la urbanización y el crecimiento demográfico.

Describir algunos de los eventos históricos que impusieron a San Ángel el calificativo de “lugar de veraneo” o “jardín de la ciudad de México”, y a partir de esas características primarias describir cual fue su desarrollo urbano-social, etc., ¿cuales son los factores que intervienen en su transformación?, y que hoy en muchos aspectos nos hacen recordar al antiguo San Ángel.

Por otro lado, ver si su crecimiento puede ser considerado como un crecimiento natural o en él intervinieron factores externos (económicos, sociales y políticos, etc.), que aceleraron su desarrollo.

Mostrar ¿qué es posible acceder a diferentes etapas históricas utilizando la imagen como fuente primaria?.

Y finalmente, si bien son lugares de los que es difícil saber todo; la imagen será el medio que permita conocer los hechos tal y como sucedieron o se fueron dando, que permite preservar

momentos, espacios y detalles que tal vez han desaparecido, pero que siguen vivos a través de ella.

ANÁLISIS HISTÓRICO: *La imagen, fuente para la historia.*

“...Uno de los valores importantes de la fotografía reside en la perfección orgánica de los detalles...”

David Alfaro Siqueiros¹²

La presente investigación pretende abordar el tema de la imagen como fuente primaria que sirva para la investigación histórica. En las últimas décadas han salido a la luz pública diversas investigaciones que presentan la fotografía como la fuente principal¹³; fuentes cuyas características nos permiten abordar una gran diversidad de temas de la historia cultural, urbana o arquitectónica. En primer lugar debemos partir del hecho de entender a la imagen como el elemento capaz de mostrar detalles que ningún otro documento puede, ir más allá del elemento escrito, y por lo tanto, de la imaginación para ver el instante en sí.

Con la fotografía –considerada como un registro real y objetivo–, podremos viajar al pasado y trasladar eventos y hechos históricos al presente, en cierta medida, tal y como realmente sucedieron o fueron captados. La característica que con la fotografía se imprime a la imagen –la realidad–, cambia con la pintura y con la litografía –por ser medios que involucran la interpretación por parte de su autor–, que son considerados medios poco “objetivos”. Un elemento que le impone esa característica es la forma como son creados, partamos de la fotografía que es producto de un medio mecánico donde su creador sólo escoge el espacio y el instante para captar la imagen, mientras que en la pintura y la litografía, totalmente diferentes, son el resultado de métodos que involucran en muchos casos la memoria y la reinterpretación del autor para crear una imagen. Sin embargo, la información que detentan permite conocer

¹² Rebeca Monroy, “Los objetos del deseo: Edward Weston en México”, en *Historias*, No. 32, abril-septiembre 1994, p. 83.

¹³ Es así, que aparecen libros y revistas que integran a la fotografía más allá del ámbito ilustrativo que le había sido impuesto en el pasado, ahora al presentarse como la fuente principal que permite al historiador, al antropólogo o al arquitecto, etc., guiar su investigación. Algunas de las revistas que retoman la fotografía desde este ámbito son México en el tiempo editada por el INAH y la revista Alquimia que es editada por el SINAFO.

momentos históricos anteriores a la fotografía, y las hace importantes para el estudio de la historia.

Al tomar la imagen como documento histórico, pretendemos dejar de lado la práctica que presenta a la misma sólo como una ilustración que hace referencia a un texto. Por este motivo, nuestro viaje da inicio con un acercamiento a los tres medios que permiten imponer a la imagen como fuente visual, más allá de los documentos escritos, que representa al pasado. El último medio para representar el pasado será la fotografía, que permitirá obtener una perspectiva que los documentos escritos no pueden: la imagen clara y precisa de un momento histórico, de un personaje o de un espacio físico.

En este tiempo el investigador cuenta con el apoyo de la imagen, con ella se busca desentrañar la información de un pasado a través de cuestionamientos a la fuente que permitan determinar las características de la obra, los motivos que tuvo el autor para realizar la fotografía, él por qué muestra ese momento, etc. En la presente investigación, nuestra labor pretende mostrar que las imágenes son documentos históricos capaces de presentar momentos, lugares y a través de ellos descifrar la historia de un México en constante cambio.

En este momento debemos entender cada uno de los documentos visuales como el resultado de un *arte*. Para el caso de México debemos tomar en cuenta que al ser métodos traídos de Europa, la mayoría de sus creadores fueron, por lo tanto, europeos que llegan al país por invitación de los gobernantes o por iniciativa propia, para conocer aquello que los cronistas españoles (conquistadores, viajeros y visitantes religiosos o civiles), habían dado a conocer, conocimiento que en muchas de las veces estuvo colmado de fantasía y falta de precisión. Por esa razón, muchos de los viajeros que se dieron cita en México a partir del siglo XIX, para

conocer la fisonomía real de un país que ellos mismos desconocían y que representarían más adelante a través de imágenes más reales¹⁴.

Entre los personajes encargados de realizar las obras pictóricas de México en ese siglo encontramos autores de diversas naciones europeas. Entre esos autores podemos mencionar a los alemanes Johann Moritz Rugendas, Carl Nebel, Johann Friedrich conde de Waldeck y Johann-Baptist Weiss, Paul Fischer; los ingleses William Bullock, John T. Haverfield, Emily Elizabeth Ward, Frederick Catherwood, Daniel Thomas Egerton, Georges Ackerman, John Phillips y A. Rider; pintores italianos como Claudio Linati, Eugenio Landesio y Pedro Gualdi, o los españoles Pelegrín Clavé o Manuel Vilar. La mayoría de estos personajes fueron artistas que cuentan con los recursos para trasladarse al Nuevo Mundo, donde se dedicaron a viajar para recolectar las escenas de personajes populares que hasta entonces habían pasado desapercibidos¹⁵. Por esa razón, los temas que trataron los primeros artistas fueron los paisajes y las vistas urbanas, considerados como temas que la pintura heredaría con el tiempo a la fotografía¹⁶.

Las características que cada uno de estos autores impone en su trabajo permitirá interpretar su tiempo e imponer una perspectiva a los documentos visuales totalmente diferente de la que muestran se puede ver en los documentos escritos. La particularidad que la imagen presenta ha captado el interés de los investigadores que hacen una historia diferente a la

¹⁴ Debemos tener presente que durante la dominación española las únicas imágenes conocidas del nuevo Mundo – en este caso de México–, fueron realizadas por los mismos conquistadores, y luego serán copiadas por otros artistas en Europa que nunca pisaron suelo americano, por tal motivo, imponen escenas y personajes más cercanos a la fantasía que a la realidad. Un ejemplo de esto lo encontramos en la imagen de la ciudad de México Tenochtitlán que se acredita a Hernán Cortés, éste mapa fue reutilizado aunque con modificaciones durante el virreinato, el autor Gresle-Pouligny menciona que es una representación realista de la ciudad donde los elementos arquitectónicos corresponden a su ubicación actual en el espacio urbano. Dominique Gresle-Pouligny, “Un plan por México-Tenochtitlán. Les représentations de la cité et l’imaginaire européen (XVI-XVIII siècles) en Historia Mexicana, El Colegio de México, Vol. I, oct-dic 2000, pp. 363-366.

¹⁵ Sobre los artistas que se dieron cita en territorio nacional, especialmente los maestros litógrafos, se hablara en un apartado donde se tratara el tema de la litografía.

¹⁶ Manuel Carballo, “Los pintores extranjeros en el México del siglo XIX”, en *México Ilustrado por Europa, del Renacimiento al Romanticismo*, México, Fomento Cultural BANAMEX, 1989, pp. 49-69.

tradicional, donde la fuente visual ofrece un discurso que presentado “en forma gráfica”¹⁷, le permite ser una herramienta para la historia que al igual que otros documentos históricos debe complementarse con fuentes tradicionales –como la escrita–, que permitirá corroborar y enriquecer la presente investigación.

La pregunta entonces debe ser: ¿quiénes fueron los encargados de captar aquellas imágenes?, ¿Cuál fue el método que dio origen a la obra?, cuestionamientos dirigidos a confrontar la pintura y la litografía para determinar cuales son las características son comunes entre ellas y la fotografía. Para el caso de la fotografía cabría preguntarse sobre ¿cuáles fueron los instrumentos que permitieron captar las imágenes?, que tipo de cámaras se utilizaron, cada una de estas preguntas finalmente nos remiten a la imagen, entenderla desde el punto de vista de su creador y de los medios utilizados para su creación.

Alguien dijo: “...recordar es vivir...”, pero como recordar algo que no vivimos y que sólo conocemos gracias a los documentos escritos, crónicas y relatos, que aquí complementarían a la imagen captada en diversos formatos y técnicas (como la pintura, la litografía y la fotografía).

La fotografía sustituye a los dos primeros medios visuales en la segunda mitad del siglo XIX, y aun hoy es el medio ideal que permite guardar la memoria, plasmar la imagen y resguardar los tiempos pretéritos para el futuro.

Con estas consideraciones nuestro trabajo busca resaltar la importancia de las imágenes que fueron captadas en una etapa impregnada de una visión donde el *progreso* es la base de la nación y donde la sociedad resultante busca nuevos métodos para poder captar su presente. Es un tiempo en el que se dejan de lado, aunque sin abandonarse totalmente, la pintura y la litografía por el moderno método: la fotografía. Con ese nuevo medio los fotógrafos (extranjeros

¹⁷ Lanny Thomson “La fotografía como documento histórico: La familia Proletaria y la vida doméstica en la ciudad de México, 1900-1950”, en *Historias*, No. 29, octubre 1992-marzo 1993, pp. 107-120.

y nacionales), se encargan de mostrar el paso de una sociedad de tipo rural a una sociedad más urbana. Sin embargo, la realidad captada en muchas de esas imágenes será totalmente contraria a lo que los grupos en el poder enarbolan, y denotan el México en los albores de la modernidad donde el ferrocarril y la electricidad son captados, pero la realidad no deja de lado lo rural que sigue prevaleciendo sobre lo urbano¹⁸. Así, si partimos de la idea de que la fotografía muestra “*la realidad tal y como es*”, podemos afirmar que logró su cometido. Las fotografías de ese tiempo presentan la realidad de un México que pretende ser moderno pero que no deja de lado la imagen que atrajo el interés de los viajeros, en el llamado siglo de las luces, de atraso y tradición que fue captado por los fotógrafos y resguardado en diversos formatos: placas de vidrio, negativos o papel.

Los encargados de capturar aquellas imágenes se interesaron en mostrar aspectos de la vida de un México pintoresco y tradicional, que aglutina lo moderno con lo antiguo y que en conjunto hacen que la fotografía sea una crónica visual del pasado, un documento histórico que fue captado por la lente indiscreta del fotógrafo.

Los cambios a los que se somete la ciudad, en cuanto a estructura y funcionamiento, son captados por la fotografía a partir de la segunda mitad del siglo XIX¹⁹. Esa transformación, es captada en imágenes que hoy permiten ir más allá de las descripciones de los cronistas del pasado, y hacen de la fotografía un documento, una fuente que permite desentrañar algo más que historia los hechos o aspectos de la vida de sus habitantes y momentos históricos como los eventos del centenario de la independencia que se dan durante el gobierno de Porfirio Díaz en 1910. A partir de ella podemos observar la arquitectura, los cambios y las transformaciones que

¹⁸ No hay que olvidar que en las primeras décadas del siglo XX, estos elementos –la electricidad, los tranvías y la urbanización–, son considerados como sinónimo de modernidad.

¹⁹ Cambios que explicaremos más adelante.

hicieron de este espacio, que le llamamos Ciudad de México, un espacio donde las imágenes resguardan la memoria del pasado, con el punto de vista de sus autores.

De esta forma la imagen fotográfica es una perspectiva del fotógrafo, una perspectiva que tiene poco más de 150 años de historia si tomamos en cuenta el año de la invención del primer medio capaz de captar la imagen de manera mecánica, el daguerrotipo en el año de 1839²⁰.

Es entonces cuando empieza el interés de la sociedad por retratarse, por tener una imagen que muestre su presente, que revele, tal vez, su status o simplemente presente la imagen de cómo ellos quieren ser recordados; un ejemplo de esa imagen la encontramos en los retratos o en las “tarjetas de visita” que en la época fueron comunes. Es un tiempo en el que surge un interés por mostrar los escenarios, las vistas de las ciudades, los puertos, los monumentos arqueológicos, la gente, y de todo aquello que resulte interesante para el fotógrafo.

Desde el momento de su creación, la fotografía adquiere un lazo con la realidad, ya que a diferencia de la pintura capta el momento, el instante. En el proceso de su creación el autor (fotógrafo), sólo interviene en la elección del objeto y del espacio escogido, aspecto que es diferente en la pintura que es una interpretación de lo observado, una interpretación de la realidad. Pese a todo, desde sus inicios la fotografía fue influida por la pintura en cuanto a los temas que abordó, más adelante el desarrollo de nuevas perspectivas y de los nuevos tiempos permitirán involucrar a la fotografía en nuevos proyectos como el fotorreportaje o la fotografía artística.

²⁰ Invento que fue anunciado por el gobierno francés el 19 de agosto de 1839, y un año más tarde se anuncia en un diario nacional, *El Cosmopolita* del 29 de enero de 1840: “El domingo 26 de enero se ha hecho en esta ciudad de México el primer experimento del daguerrotipo y en unos cuantos minutos quedo la catedral perfectamente copiada...”, estas fueron las palabras por medio de las cuales se anuncia la primera fotografía, entonces comienza su historia. Rene Verdugo, “Fotografía y Fotógrafos en México durante los siglos XIX y XX, en *Imagen histórica de la fotografía en México*, México, INAH-SEP, 1978, p. 13.

La fotografía podemos decir surge en un siglo donde, como hemos mencionado, el progreso es la pauta a seguir y ese es lo que busca ser captado por ella. El interés del fotógrafo se vio influido por la pintura y sus conceptos que pronto colmaron los trabajos fotográficos. Así, los temas que abordó la fotografía, con anterioridad habían sido trabajados ya por la pintura (el retrato, los paisajes y las vistas urbanas), ahora capturados por la fotografía “*tal y como sucedían*”. Esta característica convirtió a la fotografía como una representación de la realidad, cuya tarea se enfocará a captar los momentos del desarrollo de México entre los siglos XIX y XX. Por otro lado, debemos tener presente que la fotografía capturo aspectos importantes que hoy en día son relevantes en el estudio de la historia, pero también dejó de capturar aspectos que no interesaron a su autor, por lo que de ellos no existe huella visual y sólo tenemos la memoria escrita.

Teoría, la imagen como documento histórico.

El interés por conocer los procesos y las transformaciones que sufre el entorno geográfico de la ciudad de México, de sitios que antiguamente eran considerados como *Alrededores* hizo necesaria la búsqueda de testimonios materiales que permitieran acceder a épocas pasadas a través de la imagen. La perspectiva que la imagen presenta, permite considerarla como una fuente interesante y explícita, como un testimonio que captó el momento que permitirá adentrarnos a la historia de mil y un sitios en general y particularmente de los que hoy nos ocupan: San Ángel y Tizapán a través de las imágenes, 1840 a 1930.

Con la fotografía y demás imágenes podremos ser testigos del cambio, de la transformación y del desarrollo de sitios donde habitamos y transitamos cotidianamente; que sin la existencia de éste tipo de documentos, no sería posible acceder a la historia antigua de la

ciudad que en la época prehispánica fuera la gran Tenochtitlán, que en la etapa colonial recibiera el nombre de **Ciudad de México** y que ahora en el presente es parte del **Distrito Federal**.

Por este motivo, nuestro interés en el uso de la imagen como documento histórico y especialmente de la fotografía que busca reconstruir el pasado y fortalecer nuestro conocimiento del presente. El estudio de este testimonio en el ámbito social y urbano de la Ciudad de México, busca dejar de lado la antigua postura que utiliza las imágenes sólo como referencia a un texto narrativo. Así, al igual que muchos otros trabajos que se han editado en la última década, pretendemos retomar la imagen y especialmente la de la fotografía como fuente histórica, como la herramienta primaria que dirija la investigación²¹.

¿Por qué la imagen? y especialmente, ¿por qué la fotografía?. Retomando la idea de realidad que se originó desde su nacimiento en el siglo XIX, continuada por los fotógrafos que intentan atraer el interés de la sociedad mexicana, podemos acceder a la fotografía como la fuente más real y precisa del pasado.

Es común en esa época, observar en revistas y periódicos donde se anuncian los estudios fotográficos²² *slogan* como el siguiente: “...la fotografía es una representación verosímil del objeto real...”²³. A través de este tipo de anuncios promueven los estudios fotográficos la idea de realidad a una sociedad ávida de retratarse para trascender, que pretende copiar la naturaleza y tener una imagen de sí mismos tal y como son. Ese aspecto es conseguido con la fotografía.

²¹ Entre las obras que en los últimos tiempos presentan a la imagen como fuente primaria encontramos: Flora Lara Klahr y Marco Antonio Hernández, *El Poder de la Imagen y la imagen del poder, fotografías de prensa del porfiriato a la época actual*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1985; “La mirada, la imagen, la historia...”, en *México en el Tiempo*, 1999, Año 5, Núm. 31; Agustín Casasola, *Seis siglos de Historia Gráfica de México, 1326-1976*, México, Ed. Gustavo Casasola, 1978, 14 tomos; Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, México, 1990, 2 vol.; y Lanny Thompson, *op. cit.*, pp. 107-120. Et. Al.

²² Algunos son el *Diario de Avisos*, *El Monitor Republicano*, *La Revolución*, *El Mundo Ilustrado*, etc., de la capital de México o *El Federalista* de Querétaro, que circulaban en el siglo XIX.

²³ Thompson, *op. cit.* p. 107.

Así, con la idea de ver a la fotografía como un procedimiento mecánico capaz de producir una imagen fiel –natural y objetiva–, pretendemos guiar la presente investigación.

Si bien, en algunos casos el material visual que utilizaremos en la presente investigación es considerado sólo como una interpretación de la realidad –pintura, el dibujo o la litografía–, o bien como la única fuente visual capaz de mostrar la realidad –la fotografía–, la imagen en sí misma permite acceder a momentos históricos. La importancia de la imagen reside en considerarla como una interpretación o no, pero que finalmente permite acceder a información derivada de la forma en que fue creada, y tampoco deja de lado el método que le dio vida²⁴.

Un ejemplo de lo que la imagen muestra es la oportunidad de percibir el status social de los individuos captados, aspecto que resalta al analizar la vestimenta de la gente que fue copiada en la misma. Otros elementos que en la imagen sobresalen son los adelantos tecnológicos –tren de vapor, el tranvía eléctrico–, los cambios tanto urbanos como rurales de la ciudad y demás sitios. Esto y otras cosas, es posible determinar a través de la imagen, y la convierte en un instrumento ideal para acceder a esos “*pequeños detalles*” que nos permitirán desentrañar la historia.

Por otra parte, tenemos que tomar en cuenta que si bien la fotografía deja ver una *realidad*, debemos de considerar que el contexto presentado es el resultado de la observación de quien produjo la imagen²⁵. Por esta razón, la fotografía no esta exenta de una crítica como fuente, por lo que debemos hacer diversos cuestionamientos a la misma: ¿Cuál fue el interés de su autor?, ¿Qué lo motivo a realizarla?, para finalmente esclarecer la información que ellas

²⁴ Sea una litografía, una pintura o en su caso una fotografía resultado de un daguerrotipo o de una vista estereoscópica, etc., cada una nos presenta un punto de vista, una visión, una historia. Presentada en un formato impregnado de códigos visuales, que intentaremos descifrar con la ayuda de las fuentes escritas.

²⁵ En otras palabras en una fotografía la realidad es igual a objetividad. El instante capturado por el fotógrafo es una realidad, la suya y de la quien fue captado, que fue congelada por la acción de un medio mecánico.

detentan para dar a esas imágenes y especialmente a las fotografías un lugar como “huella” de la realidad.

Es así, que la investigación pretende mostrar las fuentes visuales como fuentes históricas, sean pinturas o litografías consideradas como interpretaciones de la realidad por la forma en que son creadas²⁶; perspectiva que cambia con la fotografía, ya que es una fuente que muestra la realidad tal y como fue²⁷.

Ese elemento visual que proporciona la imagen, nos llevó a buscar los materiales capaces de mostrar: el entorno de lo que fueron *los alrededores* de la misma, que fueron captados por los viajeros extranjeros y nacionales a lo largo de la historia.

Las imágenes que los viajeros realizaron fueron el resultado de una visión imaginaria de México, que se había impuesto a raíz de la visión renacentista que se mantenía²⁸. Esa misma visión se enmarcó en diversas obras donde se reconocen estereotipos sobre México y los mexicanos, misma que se mantiene hasta los inicios del siglo XX, con los fotógrafos mexicanos y norteamericanos que entonces continuarán creando las imágenes del México moderno y del México exótico que tanto fascinó y continuó fascinando.

Ahora bien, es verdad que los estereotipos que colmaron la visión de los europeos, se dan desde el siglo XVI, con una visión que en un inicio europeizó la América española²⁹, y que

²⁶ Mas allá de todos los cuestionamientos que pudieran colocársele a este tipo de imágenes, en nuestro caso aunque no perdemos de vista éste elemento, las imágenes permitirán transportarnos a tiempos pasados, tanto la pintura como la litografía llenaran ese vacío de información que se tiene de la época anterior a la fotografía.

²⁷ Debemos tomar en cuenta que también la fotografía trabaja los montajes, sobre todo en los “tipos populares”, realizados dentro de los estudios fotográficos. Éste tipo de situaciones resta credibilidad a las fotografías, por el manejo de los escenarios que se hace. Por esta razón, las imágenes resultantes no pueden ser consideradas como reales, sino más bien como una interpretación de la realidad. En cambio las fotografías realizadas en escenarios naturales, aunque también en algunos casos se poso para realizarlas, son más factibles de mostrar una realidad.

²⁸ Esta visión pretendía mostrar “la pintura como un espejo de la naturaleza”, traída y continuada por los europeos encargados de crear las imágenes en México, primero en pinturas, luego en litografías y por último en la fotografía. Rita Eder, “La fotografía en el siglo XIX”, en *Historia del Arte Mexicano*, Salvat, Tomo XII. pp. 1725-1739.

²⁹ Durante los siglos XVII y XVIII, la visión de lo americano se dará a conocer a Europa de manera distorsionada. Una visión mezcla con lo asiático, lo europeo y lo americano en las imágenes que del nuevo mundo se daban a conocer a una Europa interesada por lo exótico y el folclor que el nuevo mundo significaba. Roberto L. Mayer,

motivo una visión equivocada de lo que realmente era lo mexicano, visión que se mantendrá durante el siglo XIX.

En las imágenes del nuevo mundo, se puede decir que podemos encontrar elementos que nos presentan el momento histórico en que son creadas, si bien, en un primer momento el realismo que se maneja durante el renacimiento, provoca una marcada imitación de la naturaleza, e impone una imagen negativa del Nuevo Mundo, posteriormente será transformada por el gusto de lo exótico, que modificara lo negativo que se había impuesto a lo americano, durante la Colonia.

La ilustración, por su parte, impondrá nuevas concepciones del mundo y del hombre, e integrara temas diferentes dirigidos a exaltar el nacionalismo americano³⁰. Con esta perspectiva en el siglo XIX, la fotografía permitió definir una identidad de México basada en la idealización del México antiguo, que pretende regresar a sus raíces indígenas. La fotografía que se desarrolla en el siglo XX, de cierta forma sigue los cánones de la pintura en cuanto a estilo y temas, por lo que es común la presencia de paisajes y vistas urbanas junto a los trabajos enfocados a mostrar ese México pintoresco y exótico enmarcado en los “tipos Mexicanos”³¹.

Así, las imágenes que se transmiten de una época a otra, son ejemplo de la idea de ese México plasmado de la visión costumbrista, de lo que se pretendió mostrar como lo mexicano. Un ejemplo de esto, son los llamados tipos populares, los escenarios naturales, escenas de momentos históricos, o vistas de lugares de importancia que fueron captados en litografías, pinturas y posteriormente en la fotografía. Cada una de estos medios nos permite acceder a

México Ilustrado, mapas, planos, grabados e ilustraciones de los siglos XVI al XIX, México, Fomento Cultural Banamex, 1994. p. 27.

³⁰ *Ibidem*

³¹ Que como comenta el autor, los “tipos Mexicanos”, permitieron definir lo mexicano como algo totalmente diferente a lo europeo, a la vez que delimitaba el México moderno del tradicional. Thompson, *op. cit.*, p. 109.

información visual, contenida en libros, revista o archivos fotográficos que actualmente son resguardados por instituciones privadas o de gobierno³².

Tenemos así que la imagen ha formado parte de nuestra historia, prácticamente desde siempre el hombre quiso captar el momento, el instante que le permitiera recordar su pasado inmediato o lugares lejanos, así busco plasmarlo en piedra o papel y lo convirtió en parte de su vida; las pinturas rupestres son la muestra más antigua de esta necesidad de plasmar el momento a través de una imagen, capturar un instante de su presente, no con la idea de preservarlo para el futuro sino para recordar un instante de su efímera vida, un momento valioso que le permite, según sus creencias realizar sus actividades con mayor facilidad.

El desarrollo de las técnicas de dibujo permitió crear mejores obras, entonces surgieron los códices, en el caso de América, luego pinturas que muestran instantes de su presente, momentos de la vida de quien las elaboró. Luego el retrato surge como una necesidad, como una forma de detener el tiempo, y de pertenecer al grupo que en esa Fue un testimonio de lo que se era y de lo que se tenía, que sirvió para hacer perdurar la presencia de las personas o de las cosas. Es el tiempo de las grandes pinturas sobre personajes y grandes batallas, en donde diversos autores muestran que es posible detener el tiempo, mostrar a través de las pinturas escenarios de la vida, momentos históricos que permiten vivir el presente como si fuera el mismo instante captado en la imagen.

Los adelantos tecnológicos que se van desarrollando en Europa y pronto llegan a México; de la misma forma llegan las técnicas para plasmar las imágenes en lienzo o papel, que pronto son utilizados a lo largo de la nación. Técnicas que pronto les permiten realizar imágenes de temas comunes en la época (paisajes, vistas urbanas, retratos de personajes, etc.), primero a

³² Como la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); la Fototeca de la Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la SRE.; el Archivo Casasola, bajo resguardo del INAH, por mencionar algunos de los muchos que existen en México.

través de la pintura y la litografía y luego a través de la fotografía. Entonces fue un medio que consintió preservar los hechos históricos, la historia prehispánica, y sobre todo impulsar el nacionalismo en un México que requería de sus habitantes para confrontar un futuro que se presenta incierto.

Cada uno de estos métodos en auge en la primera mitad del siglo, nos permiten realizar una interpretación de la realidad, de capturar el tiempo y preservar la memoria de lo que fueron algunos lugares en el pasado. Imágenes que capturaron los sitios que hoy nos permiten recordar ese pasado aunque no hayamos estado allí; recordar un espacio, hoy modificado radicalmente por la urbanización que absorbió los alrededores de la ciudad en las últimas décadas del siglo XIX y de manera más impresionante durante el siglo XX³³, recuerdo que mantiene el pasado para un presente, heredero del ayer.

Finalmente con la fotografía podemos acceder al pasado de una manera muy diferente a la que los documentos escritos nos permiten, sólo que necesitamos un mayor conocimiento del tema, por este motivo es preciso conocer el trabajo del fotógrafo, tener presente una visión de su obra, elementos necesarios para tratar de descifrar los signos que las imágenes nos muestran. Otro aspecto de importancia, es que será necesario contar con el elemento escrito, que nos permitirá acceder a un mayor entendimiento del espacio plasmado en la fotografía³⁴. Entender que la fotografía funciona como ese momento del pasado, como “ un documento histórico que roba instantes a los movimientos sociales, los individualiza en rostros y gestos y consigue así humanizar la historia, dar fuerza al testimonio cotidiano”³⁵.

³³ Hira de Gortari Rabiela, “¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México de finales del siglo XIX”, en *Secuencia*, No. 8, mayo-agosto, 1987, pp. 42 – 52.

³⁴ Todo tipo de documentos escritos que nos permitan acercarnos a la historia de los sitios, de un modo más preciso para vislumbrar los datos que la fotografía tiene plasmados.

³⁵ Emma, Yanes, “la voluntad de mirar”, en *México en el tiempo*, No. 31, 1999, p. 13.

Así, el uso de la fotografía plasma el interés de la clase que la dirige, y es un testimonio que nos permite contemplar la visión de su autor, que hace referencia a un momento histórico determinado, que fue captado siguiendo el interés de su autor, por lo tanto, nos permite ver una representación real del México que cada uno de ellos quiso ver, una visión objetiva del pasado, que nos permite transportarnos a una realidad, la realidad de quien elaboro dicha imagen.

De este modo, para la investigación histórica, la fotografía pretende ser más que una ilustración; retoma su lugar como documento histórico, como documento visual, que al mismo nivel del documento escrito se presenta como un medio de conocimiento del pasado, que preserva el acontecer histórico y se remonta a la época de su creación en 1839. Para el caso de su llegada a territorio nacional, se presenta como el testimonio de una etapa de cambios constantes que pueden ser identificados gracias a las imágenes que captaron esos momentos, y que sobreviven, que nos permiten recordar ese pasado hoy.

LOS MÉTODOS...

“La fotografía es un arte que puede
alcanzar las alturas de la gran pintura...”
Dr. Atl³⁶.

El Nuevo Mundo, con su gente y sus paisajes, sus ciudades, es presentado a una Europa impresionada por lo que los nuevos territorios tienen que mostrar. Pronto lo exótico y el folclor de lo mexicano fueron temas que formaron parte de los testimonios de viajeros, dirigidos a satisfacer la curiosidad europea. Las imágenes resultantes fueron elaboradas, en un principio, a través de métodos como el dibujo, la pintura y la litografía. Posteriormente el desarrollo del daguerrotipo, y luego, con la cámara fotográfica se revolucionara, y en algunos casos conseguirá sustituir los métodos anteriormente nombrados, para finalmente convertirse en el instrumento ideal de creación de imágenes.

La consumación de la independencia permitió la entrada de artistas de otras naciones, que habían sido excluidos durante la dominación española, que sólo permitía el libre acceso a los súbditos del imperio español³⁷. Con la independencia, da inicio la apertura de las fronteras de la nación a todas aquellas industrias que fomentaran el desarrollo, esto permitió la entrada de la litografía, y su prioridad se dirigió a capturar los escenarios que revelaran el Nuevo Mundo a una Europa ávida por conocer sobre la vida, las riquezas naturales, los monumentos arquitectónicos –tanto prehispánicos como coloniales -, sobre los “tipos mexicanos”³⁸, de los que se había leído durante los tres siglos de dominio español, pero de los cuales se conocía muy

³⁶ *Ibidem*, p. 82.

³⁷ Excepción que se hizo con Alejandro de Humboldt, a quien se le permite ingresar a territorio de la Nueva España a principios del siglo XIX.

³⁸ Mostrar la gente, característica de México, el vendedor de agua, el gendarme, el cargados, el vendedor de pulque, etc., que muchos autores capturaron en litografías o en escritos de la época, por ejemplo: Hans Lenz, que en su obra “San Ángel, nostalgia de cosas idas”, hace referencia de gente que dedicada a diferentes oficios es gente que dirigen sus pasos a San Ángel para vender sus productos, así nos menciona al papelero, al aguador, al pajarero, al carbonero, al aceitero, gente que por su labor y presencia marcan una época de la historia del país. Muchas de las cuales fueron capturadas por la litografía en obras de Linati, Castro, entre otros.

poco. Esta labor será continuada posteriormente por los fotógrafos extranjeros y nacionales, que dan a conocer a través de sus imágenes una realidad que había sido buscada, entonces presentaron los paisajes, las ruinas precolombinas, la ciudad de México, en fin, dieron a conocer el México³⁹ y a los mexicanos de su tiempo.

Hoy la historia se puede hacer utilizando la imagen como fuente principal, ésta nos permite transportarnos al pasado, escudriñar entre sus edificios, caminar por sus calles, entre sus personajes, en los espacios captados ya sea en las obras litográficas, en las pinturas o en fotografías. Cada uno de los métodos en voga en su momento, tiene su auge y desarrollo a lo largo de los siglos XIX y XX, y hacen posible mostrar características históricas de un espacio determinado en un momento determinado.

Por este motivo y gracias a la labor de artistas - litógrafos y fotógrafos -, del pasado es posible realizar una investigación que tenga como principal tarea mostrar ***“Evocación de un pasado: Imágenes de San Ángel (1840-1930)”***, en un periodo de relevancia para la historia del país⁴⁰, que va de 1840 a 1930, que si bien, no pretende mostrar los eventos de manera particular, si pretende mostrar la transformación que se da en estos lugares en particular, teniendo en la imagen la fuente principal.

Los grupos que formaban parte del imperio azteca, poseían una añeja tradición en cuanto a la creación de imágenes, las que eran plasmadas en códices o en los murales que adornaban los templos ceremoniales, así, el elemento pictórico forma parte de la vida de los pueblos prehispánicos. Las imágenes que se realizaron del Nuevo Mundo, mostraron ese interés que por

³⁹ En cuanto al término de México, nosotros nos evocaremos a considerar aquel espacio conocido como ciudad de México, que inicia durante la colonia y se mantiene durante gran parte del siglo XX, cuando sus habitantes denominan a la ciudad con el nombre de México, y donde todo lo que se encuentra fuera de sus fronteras es todo menos parte de México, son los alrededores, es Tacubaya o San Ángel, pero no México. Con lo que México se convierte en sinónimo de la ciudad, desde el punto de vista de sus habitantes.

⁴⁰ Etapa en la cual se lleva a cabo la guerra con Estados Unidos en 1847, con Francia entre 1863 -1867, la dictadura de Porfirio Díaz 1876 – 1911, la Revolución Mexicana, y finalmente la etapa posrevolucionaria.

lo diferente atraía a Europa, interés que se vio plasmado en las primeras obras que se dieron de Tenochtitlan y de sus habitantes.

La llegada de los europeos, impuso nuevos medios para captar las imágenes, uno de ellos fue la pintura.

La Pintura...

La pintura en la Nueva España, en un principio fue un arte controlado por la iglesia en el que el tema religioso aglutino los trabajos de los artistas durante los siglos XVI y XVII; aunque si bien no faltaron los retratos y escenas históricas, la mayor parte de las obras realizadas perseguían un fin, resaltar lo celestial sobre lo humano. Sus primeros creadores, en México fueron europeos traídos para hacer florecer el arte en los nuevos territorios, entre los artistas encontramos a: Simón Pereyns, Andrés Concha, Francisco Sumaya. Es a partir del siglo XVII, que comienzan a sobresalir los artistas nacionales egresados de la Academia de San Carlos⁴¹, donde encontramos artistas de la talla de José Juárez, Pedro Ramírez, Cristóbal de Villalpando, Juan Correa, Miguel Cabrera, más tarde José María Velasco, Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Gerardo Murillo (Dr. Atl), entre muchos otros, que impusieron un sello al arte mexicano.

Así, las obras realizadas hasta el siglo XVIII, se distingue aún el tema religioso, aunque el arte profano, ya tenía un lugar en el trabajo de los pintores de dicho siglo⁴²; el siglo XIX, por

⁴¹ Escuela que nace en 1785, con el nombre de Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de Nueva España, posteriormente tras la restauración de la República por los liberales su nombre es cambiado por el de Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), en el año de 1867. Banamex, *La colección pictórica del Banco Nacional de México*, México, Fondo Cultural Banamex, 1992, pp. 121-123.

⁴² Dentro del arte profano encontramos los retratos de personajes de la época. Debemos recordar que a partir del siglo XVIII, de pronto la moda y la pertenencia a determinado grupo se podían mostrar si se contaba con un retrato elaborado por alguno de los pintores de la época. Un ejemplo de esto es el pinto Pelegrín Clavé, que durante el siglo XIX, fue encomendado a realizar diversos retratos de personajes de la sociedad mexicana. *Ibidem*, p. 131

su parte impondrá nuevos temas. Es otro tiempo, donde el liberalismo de la época propugna la libertad y el abandono de lo celestial⁴³.

Es el momento de los artistas viajeros provenientes de Europa, y serán ellos los encargados de mostrar a Europa la nueva Nación, que sólo había sido conocida en las descripciones que en la mayoría de las ocasiones se sitúa más cercano a lo fantástico, que a la realidad de lo que era México, así impusieron una visión contradictoria de México al exterior. Estas descripciones inundaron una imaginación e impusieron estereotipos que fueron difíciles de cambiar en el futuro.

La labor de dar a conocer la nueva nación al exterior, recayó en los artistas extranjeros, cuya tarea fue mostrar en dibujos, pinturas y posteriormente por medio del arte de la litografía: la imagen de México, emblema que posteriormente será completado con el trabajo de artistas nacionales, egresados de la Academia de San Carlos y que continuaron sus estudios en Europa; estos fueron los encargados de continuar el trabajo iniciado por los europeos, pero ahora imponiendo un estilo propio.

La independencia permitió la llegada de artistas europeos, pronto el paisaje fue ocupando un lugar en sus obras, dejó "...de ser telón de fondo de escenas religiosas o de retratos..."⁴⁴. Entonces los personajes y escenas cotidianas serán tomados en cuenta, y formaran parte de los cuadernos de viaje y de los cuadros. Entonces los volcanes, los valles, las vistas de la Ciudad de México, sus monumentos y sus alrededores serán parte del México captado en imágenes durante los siglos XIX y XX.

⁴³ *Ibidem*, p. 73

⁴⁴ Carballo, *op. cit.*, p. 54

Del Grabado a la Litografía...

Uno de los métodos que fue inundando el vacío de imágenes sobre las cosas de México, encontramos el grabado⁴⁵, primero a través de la xilografía y más tarde el grabado en madera, metal y posteriormente por la litografía o grabado en piedra.

Si bien, el dibujo es el primer medio utilizado, más tarde complementado con la pintura novohispana y luego por el grabado, que significó la posibilidad de realizar diferentes copias de un mismo original. Más tarde la imprenta, en el siglo XVI, daría un nuevo impulso al arte de la imagen. Ahora sé hacia posible una renovación de la cultura visual y una ampliación de los temas.

Hablar de las fuentes que nos permitirán viajar al pasado, nos permite adentrarnos en la historia de tres medios importantes para México: el primero la pintura, que impuso los temas y la forma europea; posteriormente la litografía continuara esta labor.

La técnica traída por los italianos Linati de Prévost y Fiorenzo Galli en 1825, permitirá crear junto con el cubano José María Heredia el primer periódico crítico y literario llamado “*El Iris*” en 1826⁴⁶. En él se incluyó las primeras litografías y la primera litografía realizada por un artista mexicano aprendiz de Linati.

La obra de Linati se remite a seis litografías que aparecen en *El Iris* y a una obra realizada en Bruselas, que es el resultado de su estancia en nuestro país, que lleva por título “*Trajes civiles, militares y religiosos de México*”. La obra apareció en el año de 1828, contiene 48 litografías a color y una en blanco y negro.

⁴⁵ Gracias al intercambio existente entre Europa y el Lejano Oriente, el grabado fue conocido en el viejo continente desde el siglo XIII. Mayer, *op. cit.* pag. 23; El grabado permitió dar un mayor realismo a la imagen, esto gracias a la forma en que es trabajado, haciendo diferencia en cuanto a las líneas que marcan la figura, sean gruesas o apenas esgrafiadas, lo que le imprime diferentes texturas y volúmenes, que a su vez le impone mayor espacialidad y profundidad. Electra y Tonatiuh Gutiérrez, “Cuatro siglos de Ilustración en México”, en *México ilustrado por Europa*, *op. cit.*, pag. 23.

⁴⁶ La litografía tiene una historia que se remonta al siglo XVIII cuando surge en Europa.

Con la litografía da inicio una etapa en la historia de la imagen, esta técnica permite mostrar el presente, su presente, a través de obras que tienen como finalidad: dar a conocer México tanto al exterior como al interior del país, entonces permitirá a otros mexicanos conocer parte de su cultura, conocerse y reconocer que en su país existe algo más que los hechos bélicos, tan cotidianos en ese tiempo. Entonces comenzará la producción de obras, basados en temas tradicionales, que con anterioridad habían sido trabajados por la pintura, aunque ahora denotaran más vida, más realce y un mayor movimiento en las litografías, que posteriormente sé vera enriquecido con el daguerrotipo y con la fotografía en serie.

Pero Linati no fue el único extranjero que radico en el país, simplemente fue el primero. Después lo siguieron otros artistas extranjeros como Federico Waldek, quien en 1827 realiza su colección de *Las Antigüedades Mexicanas*, que existen en el Museo Nacional⁴⁷; otra obra de éste autor, es la invitación para las fiestas del aniversario de la independencia, realizadas en 1827.

Otro de los extranjeros que visitaron el país durante el siglo XIX, lo encontramos en la persona de Daniel Tomás Egerton. Como resultado de la visita que hace en 1834, dejo huella de lo visto en sus *Vistas de México por Egerton* que aparece en el año de 1840⁴⁸. La vida de Egerton se vio interrumpida en 1842, cuando es asesinado por el rumbo de Tacubaya. En su obra podemos disfrutar de una litografía que nos presenta *un día de feria en San Agustín de las Cuevas*, en la que se apreciamos algunas de las diversiones con que cuentan los habitantes de la ciudad y de los alrededores en el siglo XIX.

Esta obra complementada con los escritos literarios da por resultado una narración y una imagen de tiempos escapados, robados del pasado y transportados al presente para retornar al

⁴⁷ Comentado en Manuel Toussain, “*La litografía en México en el siglo XIX, sesenta facsímiles de las mejores obras*”, México, Estudios Neolitho, 1934. p. XV

⁴⁸ En total fueron doce las obras reproducidas en el arte de la litografía. Carballo, *op. cit.* pag. 60.

ayer, y tal vez olvidarnos del presente. Sus imágenes como la de otros permiten ahora reconocer un pasado distante, nos permiten recordar algo que fue escrito, y que fue captado en una imagen– por lo tanto existen dos huellas, una que te permite imaginar y la otra que te permite disfrutar de lo visto -, lo que hace de esta obra, como muchas otras una fuente grafica de un pasado que existe y cobra vida a través de obras como ésta.

Entre los trabajos que se realizaron por medio de la litografía encontramos los dedicados a mostrar los monumentos arqueológicos, esto es posible observarlo en la obra de Federico Catherwood y de Jonh L. Stephens⁴⁹. Otra fuente de inspiración fueron las obras que se interesaron por mostrar los trajes, las características de los habitantes de las distintas zonas de la nación, los “tipos mexicanos”⁵⁰, otros además de lo anterior dieron su visión naturalista, ejemplo de esto son las obras de Tomás Egerton, Carl Nebel, quien además de realizar obras de tipo arqueológico en su libro que tiene por titulo: *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la Republica Mexicana*, dejan trabajos que muestran escenas de la guerra entre Estados Unidos y México, publicadas en 1851⁵¹.

En suma estos autores, son sólo algunos de los litógrafos extranjeros que formaron parte de la vida del país en el siglo XIX, gracias a los cuales, podemos viajar a un tiempo ya ido,

⁴⁹ El resultado de su viaje fue la obra que tiene por título: *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán*, New York, 1841. Carballo, *op. cit.*, pp.59-60.

⁵⁰ El término de *tipo Mexicano*, fue heredado como casi todo de Europa, donde el romanticismo había impregnado a la sociedad de un individualismo cargado de nacionalismo, que llevo a buscar aquello que caracterizaba a tal o cual grupo. En América, en cambio esto busco remarcar el costumbrismo, se busca rescatar lo propio y lo característico de la región, lo que finalmente genero los llamados “tipos mexicanos”. En general esto consistió en “...crear un relato sobre un personaje determinado, que presenta cierta popularidad, ya sea por su oficio, su forma de vestir o de hablar, o por el papel que desempeña dentro de la sociedad...”, gracias a lo cual, debe su presencia en las obras litográficas personajes como el aguador, los ministros, militares, clérigos, costureras, y demás personajes que fueron representados en las paginas de libros y de los periódicos de esa época. María Esther Pérez Salas C., “Genealogía de los Mexicanos Pintados por sí mismos”, en *Historia Mexicana*, México, Vol. XLVIII, Núm. 2, octubre – diciembre 1998, pp. 167-208.

⁵¹ Justino, Fernández, *Arte Moderno y Contemporáneo de México*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas Tomo I, 1993, p. 34.

sentirnos en un tiempo pasado, pasear por escenarios desaparecidos en medios que se transformaron con el pasar del tiempo.

Si bien, los primeros trabajos que se realizaron basándose en esta técnica, fueron realizados por artistas extranjeros, a los que se debe la introducción de este arte en México a partir de 1825. Con base en lo anterior, se dieron a la tarea de captar los escenarios y vistas de las ciudades y especialmente de un lugar que con el tiempo se transformó en lo que conocemos como la ciudad de México.

Posteriormente la labor fue continuada ya por artistas mexicanos que si bien, siguiendo las enseñanzas ya descritas anteriormente dieron a conocer una parte de México en el extranjero a lo largo del siglo XIX. La segunda mitad del siglo, fue su época de auge y nuevamente comienza con un artista extranjero: Pedro Gualdi, que llegó al país en calidad de escenógrafo de una compañía de ópera italiana en 1838. A él, debemos obras magníficas que aparecen en su obra *Monumentos de México tomados del natural* de 1841, y de *Recuerdos de México* de 1849, da a conocer panorámicas de la ciudad, que por su perspectiva son consideradas como las mejores de su estilo.

La litografía permitió crear las imágenes de México durante el siglo XIX, ahora la labor recayó sobre los artistas nacidos en el país, entre los de mayor importancia encontramos a Casimiro Castro y Juan Campillo, que fueron los creadores de obras tan grandiosas como representativas de una época, que podemos apreciar en la obra *México Pintoresco*. De este modo la litografía fue complementada con escritos que se anexaron a las obras gráficas, lo que proporciona a las obras de este tipo mayor relevancia para la historia de esa época, ya que dan tanto la imagen como la descripción de lugares, de la sociedad, y por lo tanto hechos relevantes de la vida del México del siglo XIX.

La pintura Paisajista...

La enseñanza del arte de la pintura fue llevada a cabo por la Academia de San Carlos⁵², fue quien guió la producción artística del país. Para el siglo XIX, el tema que fue mayormente trabajado tanto por los maestros y discípulos fue el tema histórico, mientras que el tema religioso, del que se tenía un largo camino ya recorrido, continuo teniendo auge en los trabajos, sobre todo de aquellos discípulos del catalán Pelegrín Clavé⁵³.

En el año de 1855, llega a México Eugenio Landesio para hacerse cargo de la enseñanza sobre la pintura de paisaje en la Academia de San Carlos. Es gracias a este personaje que México debe la realización de maestros del paisaje como Luis Coto, Francisco Javier Álvarez, José Jiménez, Salvador Murillo y por supuesto José María Velasco⁵⁴.

En la segunda mitad del siglo XIX, una vez lograda la restauración de la República en 1867, se deja atrás el proyecto cultural de los conservadores, ahora dirigido desde la perspectiva liberal: en primer lugar se cambio el nombre de la Academia de San Carlos por el de Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA); en segundo lugar, se dejan atrás los temas de carácter religioso, por los temas de carácter nacionalista. A partir de este momento, los trabajos se centran en el genero de historia y en el paisaje, labor que recayó los artistas nacionales, muchos de los cuales fueron discípulos de Landesio.

Durante el siglo XIX, se genero el uso y desarrollo de métodos como la litografía y la pintura paisajista, en la segunda mitad del siglo la fotografía⁵⁵ fue otro medio utilizado para

⁵² La guerra de Independencia había propiciado una decadencia de la Academia, cosa que cambia cuando a mediados del siglo XIX, el general Santa Anna inicia su reorganización. Para tal obra, son traídos de España el escultor Manuel Vilar y el pintor Pelegrín Clavé.

⁵³ Xavier Moyseén, *José María Velasco, el paisajista*, México, CNCA, 1996. p. 7.

⁵⁴ Angélica Velásquez Guadarrama, “*La pintura mexicana del siglo XIX*”, en *La colección...*, op. cit., p. 133.

⁵⁵ Si tomamos en cuenta que a partir de la creación del daguerrotipo en 1839 y de su introducción en México un año más tarde, se da un desarrollo de la misma con métodos que permitían un acercamiento de la misma a grupos sociales más bajos, así en la década de los 70's del siglo XIX como lo mencionaron algunos autores, “...es posible retratar todo aquello considerado como importante (cuando), el proceso de colodión con la impresión en albúmina y después de la placa de gelatina hicieron posible la industrialización de la fotografía, al permitir la reproducción

crear imágenes. Actualmente esas imágenes son un testimonio de la transformación que se da en la ciudad, el traspaso de una ciudad barroca a una ciudad de tipo neocolonial, en el transcurso del siglo XVIII al XX, transformación que presentara una ciudad más moderna. Entonces muchos edificios serán derribados y en su lugar pasaran calles y avenidas que permitirán una mayor comunicación.

Las imágenes resultantes nos permiten tener testimonio de los adelantos tecnológicos como la electrificación de calles principalmente de la ciudad, el uso de tranvías eléctricos, en fin, de la urbanización de diferentes espacios con características hasta entonces más rurales que urbanas, de una ciudad que cumplía cuatro siglos. Son cambios que experimenta la ciudad y que hubieran quedado sólo en las descripciones de historiadores y de cronista, pero que gracias a la imagen es posible acceder a ese pasado, a través de la pintura, la litografía y la fotografía, cada uno de estos documentos, nos habla de su tiempo y de su historia, una historia que es necesario releer, en una forma diferente, por medio de las imágenes que de ella existen.

La Fotografía...

La historia de la fotografía comienza con la cámara oscura del siglo XVIII, cuya utilización permitió a los grabadores y litógrafos realizar estampas, grabados y litografías. Ya en ese tiempo se escribía: “...Ningún objeto puede ser visto mejor que a través de la cámara optica en la cual la naturaleza pinta las cosas más cercanas al ojo con pinceles muy finos y firmes, y las más lejanas, con toques cada vez más matizados y blandos...”⁵⁶.

múltiple de imágenes a partir de un negativo original...”, Klahr y Marco Antonio, *op. cit.*, p. 11; También Edward Montañés Pérez, “La fotografía de Pedro Guerra Jordán”, en *Alquimia*, México, SINAFO, No. 13, Año 5, sep-dic/2001. pp. 13-22.

⁵⁶ Rosa Casanova y Olivier Debroise, *Sobre la Superficie Bruñida de un Espejo, fotografías del siglo XIX*, México, FCE, 1ª Edición 1989, p. 12.

Fueron los trabajos de Hércules Florence y especialmente los de Joseph Nicéphore Niépce que denominó *Heliografía*, los que más tarde continuó Jacques Mandé Daguerre y dieron origen en 1837 a lo que éste denominó como *daguerrotipo*, cuando por fin pudo fijar la imagen sobre una placa de plata iodizada⁵⁷.

Las primeras noticias que sobre este invento se tuvo en México, se dan en el año de 1839, sólo unos meses después de que fue dado a conocer el mismo en Francia⁵⁸. Pero es en el año de 1840, cuando la llegada del primer daguerrotipo a México propicia las primeras noticias directas, traído por Jean Francois Prelier Duboille realiza las primeras tomas del puerto de Veracruz, entonces es capturado en imágenes “...el palacio de la Plaza de Armas, Los edificios principales de ésta con sus portales; parte de la calle Real, el convento de San Francisco; la bahía y el castillo de Ulúa y los médanos al oeste de la ciudad...”⁵⁹. Posteriormente, el 26 de enero de 1840, se hace el primer experimento en la capital, “...y en unos cuantos minutos quedó la catedral perfectamente copiada...”⁶⁰.

Un aspecto que no se puede dejar de mencionar, es el hecho de que el daguerrotipo pronto otorgo la claridad de la imagen que la pintura no había logrado, lo que permite y da a este nuevo instrumento una característica que pronto se convertirá en ideal: *captar la realidad de las cosas y de los hombres*.

Pero aún con estas características que le permitirán colocarse con el tiempo, como la *nueva fuerza productora de imágenes*, todavía es un producto que por su alto costo⁶¹, sólo esta

⁵⁷ El invento fue patentado por Daguerre en 1839. Las fotografías que resultan del daguerrotipo son denominadas positivos directos, están “...constituidos por una placa de cobre como soporte, sensibilizada con yoduro de plata, compuesto con el que se forma la imagen...”. Juan Carlos Valdez, “Daguerrotipos”, en *Alquimia*, Año 1, No. 1, septiembre – diciembre 1997, p. 43.

⁵⁸ Las primeras noticias sobre el daguerrotipo se dan a mediados de 1839, según Manuel de Jesús Hernández, *Los inicios de la Fotografía en México: 1839-1850*, México, Ed. Hersa, 1989, pp. 41-42.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 60.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 79.

⁶¹ En París costaban 400 francos; en Nueva York entre 400 y 500 dólares, mientras que en México costaban 80 pesos en 1840. Rosa Casanova, pp. 22-23.

al alcance la sociedad de la clase acomodada, en donde encontramos a comerciantes, burgueses mexicanos y gente de las altas esferas de gobierno. El uso del daguerrotipo, se situó en las vistas de paisajes y de monumentos, esto motivado por mismo proceso de creación, donde podemos mencionar el tiempo de exposición (que en un principio será de entre 8 y 15 minutos), lo que provoca imágenes con poca vida, lo que elimina a la gente y sólo presenta los paisajes y los monumentos.

Por este motivo, el uso del daguerrotipo permitió crear las imágenes de los monumentos arqueológicos de Yucatán, labor realizada entre 1841 y 1842 por John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood, en sus vistas de Kabáh, Labná, Izamal y Chichén-Itzá.

El daguerrotipo había ofrecido al pequeño grupo que podía hacerse de un aparato, el instrumento ideal para crear una imagen, el único inconveniente era que el resultado era una imagen única, para lo cual el proceso de creación era todavía largo y de un manejo difícil⁶². La constante necesidad de tener una mejor técnica que permitiera crear mejores imágenes y soportes más baratos y fáciles de trabajar, entonces la búsqueda se centro en mejoras en cuanto a la multirreproducción de las imágenes y por supuesto a abaratar los costos de reproducción, búsqueda que dio como resultado el *calotipo*, creado por Fox Talbot⁶³. En el mismo año de 1851, el ingles Frederick Scott Archer, da a conocer el llamado colodión húmedo⁶⁴, entonces se utilizo con los papeles salados de Talbot y después en los papeles albuminados, que se deben a Niépce Saint-Victor⁶⁵. Estos adelantos permitieron crear las imágenes en papel que además permitieron la reproducción múltiple.

⁶² Si tomamos en cuenta que en un principio el manejo de los químicos para dar vida a una daguerrotipo era peligroso, sin olvidar el tiempo de exposición que era de entre 20 a 30 minutos, luego de los avances químicos de Antoine-Francois-Caudet, que redujo a un segundo, pero aún así, su manejo era difícil. Littman, *op. cit.*, p. 258.

⁶³ Utilizado en 1851. *Ibidem*, p. 37

⁶⁴ Este procedimiento consiste en preparar placas de vidrio con colodión permanente sensibilizado, que finalmente permitirá obtener un negativo de la misma placa. Arturo Aguilar Ochoa, “Los papeles salados en México”, en *Alquimia*, Año 1, Núm. 3, mayo – agosto 1998, pp. 44-45.

⁶⁵ Casanova, *op. cit.*, p.37.

La continua búsqueda por acercar la fotografía a toda la sociedad dio por resultado el llamado *ambrotipo*⁶⁶, que vino a sustituir al daguerrotipo. Estos avances permitieron que se multiplicaran los estudios fotográficos, además de la producción de imágenes, gracias a los nuevos soportes que abarataron los costos y por lo tanto acercaron la fotografía a un número mayor de clientes. Además se multiplico el uso de la misma, sin dejar de lado la creciente necesidad de presentar una fotografía como el hecho real, que se dio con mayor fuerza en la prensa para confirmar un suceso cualquiera.

Hoy en día, no escapamos a esa necesidad de capturar en imágenes escenas de la vida diaria, esa necesidad que en el pasado llevo a la gente a crear la imagen, continua en nuestro presente. Aún ahora, la fotografía nos permite guardar memoria de nosotros mismos, con ella podemos voltear atrás y viajar al pasado, ver como fuimos y como somos. Podemos a través de ella observar nuestra historia inmediata, por lo tanto la fotografía sigue siendo un instrumento ideal para captar hechos que nos permitirán en un futuro reconstruir la historia a través de las imágenes en ella captadas.

La búsqueda de documentación que nos permitirá acceder a la historia de la ciudad de México y de sus alrededores, nos llevó a revisar diversos libros sobre la historia de la imagen (ya fueran enfocados a la pintura, litografía o fotografía), revistas, o archivos fotográficos que nos permitieron acceder a infinidad de imágenes. Aunque sólo algunas de ellas respondieron a nuestras necesidades⁶⁷. Por esta razón, las imágenes a utilizar nos permitirán llevar a cabo nuestra investigación, son datos visuales que nos permiten viajar a través de ellas a momentos históricos, son vistas urbanas que nos permiten de igual forma apreciar la vida diaria, las

⁶⁶ Utilizado principalmente para realizar retratos.

⁶⁷ En cuanto a los documentos utilizados para llevar a cabo esta investigación, pueden encontrarse en la bibliografía utilizada, mientras que para las fotografías que nos servirán en la misma, son proporcionadas por los archivos históricos como: El Archivo General de la Nación (AGN), la Fototeca de la Coordinación de Monumentos Históricos del INAH y por la Fototeca Nacional del INAH.

diferencias sociales, la pobreza existente, la pertenencia a una época, la arquitectura y el desarrollo urbano de los sitios a los cuales se hace alusión.

Por otro lado, tenemos la necesidad de diferenciar lo que en ese momento se consideraba como Ciudad de México y los alrededores de la misma; todo lo anterior hace necesario acceder a las imágenes que se realizaron sobre la ciudad a lo largo de su historia, sin olvidar las descripciones realizadas por los cronistas. Crónicas que nos permitirán viajar a un pasado totalmente diferente a nuestro presente, cuando la urbanización sustituye los escenarios naturales por edificios, calzadas y avenidas por ello intentamos desentrañar aquello que hizo a estos lugares predilectos, un ejemplo es el clima que hizo de ciertos lugares los sitios predilectos, Tacubaya fue uno de esos sitios, debido a que su clima era “...uno de los mejores del mundo, y, prueba perfectamente para la curación de algunas enfermedades y convalecencias de casi todas...”⁶⁸. Es un pasado al que sólo era posible acceder a través de crónicas, y al que ahora es posible transportarnos a través de las imágenes existentes, que hoy en día permiten perpetuar su memoria. Así, a través de la fotografía podemos acceder a un tiempo paralizado, recordar ese pasado, aunque no hayamos estado allí. Y finalmente determinar si la imagen nos permite observar el pasado, y a partir de ello, reconstruir hechos y espacios modificados por la transformación rural-urbana⁶⁹.

⁶⁸ Araceli García Parra y Ma. Martha Bustamante Harfush, *Tacubaya en la memoria*, México, Gobierno de la Ciudad de México, 1999, p. 11.

⁶⁹ Aurelio, De los Reyes, “La Bella Unión”, en *Alquimia*, México, SINAFO, No. 9, Año3, may-ago/2000, pag. 26.

¿POR QUÉ LA IMAGEN?

A lo largo del tiempo la necesidad de crear la imagen del presente, remitió al hombre a buscar métodos diferentes, que permitieran captar instantes cada vez más parecidos a la realidad, que le dieran vida a las imágenes. Entre los métodos se incluye el dibujo, la pintura de caballete y el grabado en sus diferentes técnicas, todos ellos, dieron cuenta de una etapa de la vida de México (siglos XVI al XIX), pero finalmente tenían como característica que es poco apegada a la realidad⁷⁰. Esta fue la forma en que se realizaron las obras hasta la primera mitad del siglo XIX, que sólo cambio con el desarrollo de la fotografía, que captura y muestra la realidad tal y como fue. Así, pronto la fotografía se convierte en el método que proporciona la objetividad deseada, que no había sido posible conseguir con ninguno de los métodos anteriores⁷¹.

La veracidad de la imagen sustenta la investigación histórica, que tiene como fin mostrar el acontecer histórico de los *Alrededores de la Ciudad de México*, en una etapa por demás importante para México, una etapa en la que continúan la lucha de intereses entre los bandos liberales y conservadores, donde cada uno pretende imponer su ideal de nación, donde el advenimiento de la guerra con los Estados Unidos, en 1847, la Revolución de Ayutla (1853-1856), la guerra de los Tres Años, la Intervención Francesa y luego el Segundo Imperio son momentos importantes para la historia incluyendo aquí la historia de la imagen capturada en el viejo método de la litografía.

⁷⁰ Si bien, cada método es importante tienen como emblema el ser poco reales y eso se debe a la manera en que son realizados, a la forma en que su creador le da vida, en cuyo desarrollo involucra más de un elemento: la captación, la revaloración del objeto escogido que impone cuestiones e ideas propias, y finalmente la interpretación de lo que vio. Por este motivo la imagen resultante es una reinterpretación de la realidad que es plasmada en el lienzo, en la tela o en el papel del artista.

⁷¹ Sobre la veracidad de la fotografía se ha escrito desde su creación en obras históricas o en los mismos anuncios de los estudios fotográficos que se instalan en la ciudad de México durante el siglo XIX. Aurelio de los Reyes, "El retrato fotográfico y una familia mexicana del siglo XIX", en Luis Jáuregui y Antonio Serrano Ortega, *Historia y Nación, política y democracia en el siglo XIX*, pp. 281-291

Con la República Restaurada (1867-1876) y la etapa conocida como Porfiriato (1876-1911), la Revolución de 1910 y la llegada de los gobiernos constituyentes, se inicia una nueva etapa que además de contar la antigua historia de los héroes y personajes importantes a través de la imagen, pretende mostrar la otra cara de la historia, los cambios ocurridos en la ciudad de México, en una etapa de constantes cambios captada a través de la imagen grafica, por lo tanto, una historia que pretende mostrar imágenes de la antigua ciudad, su transformación, los sitios emblema del pasado, lugares cercanos a la ciudad entre los que encontramos a Tacubaya, Tlalpan, Coyoacán y San Angel. Ahora la fotografía como nuevo medio, enriquece la historia de las imágenes, la fotografía que finalmente agregara lo mejor de cada uno de los antiguos métodos, en imágenes que mostraran una realidad, la realidad del México de los siglos XIX y XX.

Bien dicen que “sin pasado no hay presente”, por este motivo nuestra intención es mostrar ese pasado captado en las imágenes históricas de diversos autores, que plasman la visión del momento histórico en que se desenvuelven.

Si bien, es verdad que de cierta forma el México que podemos observar a través de las imágenes, puede ser considerado como un México no real, ya que de cierta forma es una interpretación de lo real, nos permite tener una visión del pasado que al ser complementada con las fuentes escritas de la época, nos presenta una panorámica completa del acontecer histórico. De los métodos gráficos que se utilizaron en el siglo XIX para realizar imágenes la pintura y el grabado pueden ser considerados desde un punto de vista donde “...el conocimiento se limitó a la observación directa, sujeto a la fragilidad de la memoria, su duración era momentánea y su veracidad depende de la subjetividad del individuo que presenció el acontecimiento, persona o

cosa...”⁷², perspectiva que cambiara con la, pues desde su creación fue considerada como objetiva, capaz de mostrar la realidad tal como es⁷³, por lo que es considerada como una manifestación plástica que ilustra el hecho cotidiano, sin perder de vista que la fotografía “...no es la realidad sino una imagen de la realidad..”⁷⁴.

Esta perspectiva acerca de la fotografía se da desde la invención del daguerrotipo, por lo que el perfeccionamiento de la cámara permitirá crear series de imágenes haciendo de la fotografía, el método más avanzado capaz de mostrar la realidad. Por este motivo, al tomar una fotografía quien interviene sólo escoge el acontecimiento, persona o cosa, por lo tanto la única influencia del autor es captar el momento, el momento real, no se involucra como en la pintura o el grabado en la creación de la obra. La imagen, por lo tanto, será la encargada de mostrar el acontecer histórico y de preservarlo a través del tiempo.

Actualmente es tarea de la imagen mostrar “...a los ojos del México de hoy, el México de ayer, que sobrevive como cimientto de la realidad, de la identidad nacional actual...”⁷⁵, en este sentido, la investigación hace uso de las imágenes para traer del pasado, aquellos instantes del ayer, que permita una mirada diferente de los lugares que hoy existen, transformados con el paso del tiempo.

Con este propósito las imágenes captadas a lo largo del siglo XIX mediante las técnicas en voga en esos momentos (pintura y litografía), permiten tener una visión de los alrededores de la ciudad de México en una etapa que va de 1840 a 1870, estas técnicas nos permiten tener acceso a instantes que muestran sucesos importantes para quien los capto. De cierta forma la imagen nos permite ser partícipes del momento histórico a que hace referencia y contribuye a

⁷² Teresa Matabuena Peláez, *Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el Porfiriato*, México, Universidad Iberoamericana, 1991, p.8.

⁷³ Era común encontrar en esa época en los anuncios publicitarios de los diferentes estudios fotográficos que se instalaron en México que “...ofrecían sacar retratos con la mayor exactitud[los que] saldrán perfectamente iguales al original...”, Rodríguez, *op. cit.* p.33.

⁷⁴ Eugenia Mayer, *Imagen Histórica de la Fotografía en México*, México, INAH-SEP, 1978.

⁷⁵ En México: *Una nación persistente*, Hugo Brehme, *Fotografías*, México, INBA, 1995, p. 15.

legar un testimonio del proceso mismo que le toco vivir, con estas características suple el vacío de comprensión de las fuentes escritas, que si bien, nos dan una perspectiva de ese momento con la imagen es posible palpar el momento mismo, viajar entre la gente, convivir con ella, admirar sus espacios y su tranquilidad en un presente en el que todo esto fue sustituido por edificios, autos, y demás cosas que hoy conviven en nuestra gran ciudad de México.

La ciudad de México y el Distrito Federal, algo más que imágenes..

Hablar de la Ciudad de México o del Distrito Federal, es plantear algo más que su historia, y mucho más si se pretende acceder a una historia por medio de la imagen. El simple planteamiento de un tema de estudio que pretenda enfocarse a ésta ciudad, da por resultado enfrentarse a diversos problemas, entre los que encontramos:

- a) Enfocar la historia tanto de la Ciudad de México como del Distrito Federal, a partir de su creación.
- b) Diferenciar el momento en que se crea la Ciudad de México y posteriormente el Distrito Federal (D.F.), luego su desarrollo y crecimiento a lo largo de poco más de un siglo.
- c) Diferenciar lo que desde un inicio es la Ciudad de México y que luego será parte integrante del Distrito Federal. Investigación que nos permitirá determinar cuales son los cambios que se dan en el territorio de la ciudad, que una vez urbanizada unirá el territorio de las municipalidades de su alrededor, englobándolas en el Distrito Federal⁷⁶.

⁷⁶ Recordar que el crecimiento de las nuevas colonias se dará de una forma doble, por un lado la ciudad extenderá sus fronteras más allá de sus límites, al mismo tiempo las diferentes municipalidades iniciaran un crecimiento hacia fuera que poco a poco las unirá con la ciudad de México.

- d) Penetrar en los problemas urbanos que significó la unión del D.F. con las municipalidades que lo integraron, y que más tarde serán las Delegaciones políticas que hoy conocemos.
- e) Observar como los medios de comunicación (como el tranvía), influyen en el crecimiento urbano de la ciudad, y finalmente permiten unirla de una mejor manera.
- f) Mostrar lo que la imagen tiene que decirnos de éste crecimiento a través de mapas, planos, pinturas, litografías y fotografías.

Cada uno de los puntos arriba mencionados se orientan a observar la urbanización que se va dando en un espacio conocido como Ciudad de México y que posteriormente será parte del D.F., ver como la ciudad mantendrá su imagen aun con pequeñas modificaciones durante tres siglos de dominación española, que posteriormente y con la promulgación de las Leyes de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos⁷⁷, vera romper sus fronteras. No hay que perder de vista que el crecimiento de la ciudad se verá complementado por un crecimiento bipolar, dentro de las mismas municipalidades. Dicho crecimiento es el resultado de diversos aspectos (crecimiento de la población, mejores medios de comunicación, recuperación del ámbito tanto económico como político en la región, etc.). Por otra parte, el aumento de la población derivada de la migración de gente que al no poder instalarse en la ciudad, por los altos costos que significa vivir en ella, prefiere trasladarse a alguno de sus alrededores, cada vez mejor comunicados con la introducción de los tranvías. Algunos de los sitios que absorbieron a dicha población fueron Tacubaya, Tlalpan, San Angel y Coyoacán.

El desarrollo de medios de transporte que en ese entonces significaron un adelanto, permitió una mejor comunicación entre la ciudad y sus alrededores. Los tranvías – primero de

⁷⁷ Decretadas el 2 de febrero de 1861, por el Presidente Benito Juárez.

tracción animal y posteriormente eléctricos a partir de 1903⁷⁸-, significaron un medio ideal por medio del cual se aceleró el crecimiento urbano más allá de los límites de la ciudad, y que finalmente conectaría a la mayoría de las municipalidades del entonces D.F.

Algo más que imágenes, su historia

“...A la edad de 280 años –principios del siglo XIX-, la ciudad de México es ya capital, una gran ciudad de contrastada grandeza señorial y pintoresca, en el centro; plebeya y pobre en sus orillas, risueña y alegre en sus alrededores...”⁷⁹.

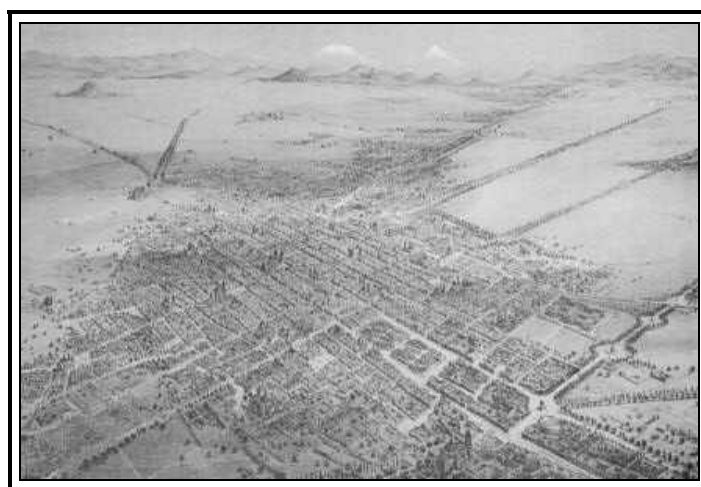


Imagen 1. Litografía: La Ciudad de México tomada en globo, C. Castro.

A principios del siglo XIX, la imagen que la ciudad de México tiene es de una ciudad que pronto verá transformarse su imagen colonial derivada de los estilos gótico, plateresco, clásico y barroco, se da a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando nuevas construcciones de tipo neoclásico dan una nueva imagen a la ciudad.

⁷⁸ Manuel Vidrio C., “Sistema de transporte y expansión urbana: los tranvías”, en *Ensayo de construcción de una historia*, México, SEP, 1978, pp. 201-217.

⁷⁹ Ubaldo Vargas Martínez, *La ciudad de México (1325-1960)*, Premio Nacional Ciudad de México 1960, México, 1961.

Si bien en un primer momento la ciudad de México no es el tema principal de nuestra investigación, si es de real importancia observar la relación histórica de los *Alrededores* con la ciudad, su papel y la importancia de cada uno, que cambiara a lo largo de la historia, en cierto momento alguno tendrá prioridad sobre los otros, pero todos forman parte de la historia de un mismo lugar la *ciudad de México*. Historia que se remonta aun antes de la conquista⁸⁰, donde sitios como Coyohuacan o Coyoacán, Tlalpan o San Agustín de las Cuevas, Atlacuihuayan o Tacubaya, Tenanitla o San Angel y Tizapan o San Felipe, son lugares cuya historia es necesario conocer, pero a través de la imagen⁸¹.



Imagen 2. Dibujo: El Valle de México, 1519.

La ciudad de México fue la única ciudad en América Latina que continuo funcionando como centro político y económico luego de la conquista, si tomamos en cuenta que su historia se remonta a tiempos prehispánicos; por tal motivo hablar de su historia es remontarse a los

⁸⁰ Según un mapa que data de 1519, se marca la presencia de Coyohuacan (Coyoacán) y de Tlalpan, además de Tizapan, en *Visión de los Vencidos, Relaciones indígenas de la conquista*, México, UNAM, 1984, pag. XIII; mientras que de Tacubaya se habla en Manuel Orozco y Berra, *Historia de la ciudad de México, desde su fundación hasta 1854*, México, Sep-setentas No.112, 1973, p. 66.

⁸¹ Sitios importantes en la historia del pueblo azteca, que formaron parte de su peregrinaje por la rivera de los lagos, por ejemplo de Atlacuihuayan se dirigen y llegan a Chapultepec en el año de 1255, posteriormente en su vagar por la rivera de los lagos visitaron Tizapan y Coyohuacan, donde luego de ser conquistados se instalan los españoles mientras se reedifica la nueva ciudad. Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, 15ª. Edición, 1979. Vol. I. pp. 561-507.

tiempos en que los grupos náhuas llegan a la ribera de los lagos donde más tarde instalan su ciudad, Tenochtitlan en el año de 1325⁸².

Hablar de la historia de la ciudad de México, nos permite remontarnos al año de 1327⁸³, fecha de la llegada del pueblo azteca a la zona de los lagos, en que más tarde será instalada su capital, en el centro del Valle de México; llegan a este sitio después de ser perseguidos por los acolhuas de Colhuacan y de vagar por las riberas de la laguna por cincuenta años, entonces

“... se entraron en la laguna, y como tenían su oráculo, y respuesta de su sitio, fueronle buscando, por entre los carrizos y espesuras de juncias y otras yerbas, que en dicha laguna se criaban..... Juntaronse los mexicanos en un lugar llamado Temazcaltitlan, que es muy metido en la laguna, y algo cerca del sitio que hora tiene la ciudad...”⁸⁴

Una vez en el sitio comenzó la búsqueda del lugar donde más tarde sería instalada la ciudad azteca, entonces fueron enviados dos sacerdotes mexicas Axolohua y Quauhcohuatl, quienes

“...fueron por entre las cañas y juncias, buscando camino y lugares menos espesos por donde pasar...”, así, “...vieron en medio de los carrizos o cañaverales un lugar pequeño de tierra enjuta, y en medio de él el Tenuchtli (que ahora tienen por armas) y alrededor del pequeño sitio de tierra...”⁸⁵

Sitio en el que se les presenta Tláloc y les hace saber que ha finalizado su búsqueda pues

“... Este es el lugar donde han de poblar y hacer la cabeza de su señorío, y que aquí verán ensalzadas sus generaciones...”⁸⁶

Entonces fueron formando pedazos de tierra firme en la laguna por medio de céspedes. A partir de este momento dio inicio el levantamiento de la ciudad conocida como Tenochtitlán⁸⁷,

⁸² Algunos autores nos mencionan que se da en este año, tal es el caso de María Elodia Terrés, *La ciudad de México, sus orígenes y desarrollo*, México, Editorial Porrúa, 1977, pp. 17-19. Por su parte Manuel Orozco y Berra, nos menciona que es en 1327, ver Orozco. *op. cit.*, p. 13.

⁸³ *Ibidem*

⁸⁴ *Ibidem*

⁸⁵ *Ibidem*

⁸⁶ *Ibidem*

sitio en el que más tarde y según Orozco y Berra, se edificó la Iglesia Mayor o Catedral Metropolitana, cuya construcción inicia en 1573 y la Plaza de la ciudad, hoy conocida como Plaza de la Constitución⁸⁸.

Conquistada la ciudad azteca por las huestes españolas en el año de 1521, comenzaron los planes para el levantamiento de la nueva ciudad. Esta nueva ciudad edificada resultó ser una yuxtaposición de la antigua ciudad azteca, sólo que ahora de estilo español.

La traza de la nueva ciudad se debe a Alonso García Bravo, y fue realizada entre 1521 y 1522⁸⁹. Las razones que llevaron a los españoles a instalar la nueva ciudad, precisamente donde antes había existido la capital azteca, se deriva de motivos puramente políticos, aunque no podemos descartar los motivos de dominación, pues con ello pretendían mostrar el poder de los españoles, que habían logrado derrotar al antiguo imperio de los aztecas en su propia ciudad.

Mientras la nueva ciudad era edificada, los españoles se establecieron en los alrededores, específicamente en Coyohuacan⁹⁰, de donde se trasladaron a la nueva ciudad en el año de 1523⁹¹.

La superficie de la traza fue de 180 hectáreas, en ella existían 100 manzanas y 8 canales o acequias⁹². Superficie que fue cambiando con el paso del tiempo y que se puede observar en el siguiente cuadro:

⁸⁷ "...La ciudad estaba dividida por calles rectas, espaciosas y bien aplanadas, así como por multitud de canales o acequias para el paso de canoas. Algunas calzadas anchas y hermosas la unían con la tierra firme, de la cual estaba aislada por la laguna, que todavía en tiempo de la conquista la circunda, extendiéndose por el E hasta Tezcuco e Ixtapalapan; por el N hasta los cerros de Tepeyac; por el O hasta Popotla y Chapultepec, y por el sur hasta unirse con el lago de Xochimilco...". Ricardo Pérez Escamilla, *México y sus Alrededores*, México, Breve Fondo Editorial, 2000, p.38.

⁸⁸ Nombre que recibe a partir del pronunciamiento del juramento de la Constitución de 1812, luego continuo con promulgación de las Constituciones de 1857 y de 1917. Salvador Novo, *Guía de la Ciudad de México*, México, DDF, 1970, pp. 15-16.

⁸⁹ Arturo Sotomayor nos menciona que la traza fue realizada por Antonio García Bravo y otros colaboradores entre los que encontramos a "Bernardino Vázquez Tapia y dos aztecas cuyos nombres no han sido descubiertos". De igual forma nos menciona que "la traza" es la delimitación de lo que habría de ser la ciudad española. Sotomayor, *Expansión de México*, México, FCE, p. 10. En cambio, Manuel Orozco y Berra, nos dice que la traza es el plano de la ciudad, y marca la forma en que debería de construirse, la misma señala las calles y plazas, y el terreno donde los españoles edificarían sus habitaciones. Orozco, *op. cit.*, pp. 28-67.

⁹⁰ Actualmente Coyoacán, ver Terrés, *op. cit.*, pp. 39-41.

⁹¹ María Elodia Terrés en su obra denominada *La ciudad de México sus orígenes y desarrollo*, menciona que tal vez el traslado de los españoles a la ciudad se dio a principios de 1524. Idem. p. 41.

Año	Superficie en m²
1524	2,700,000
1600	3,475,000
1700	6,612,500
1800	10,762,500
1900	27,137,500
1910	40,100,581
1921	46,375,000
1930	86,087,500

Tabla 1.- Enciclopedia de México, *op. cit.*, p. 516.

La ciudad comprendía: una traza más o menos rectangular, formado por las calles que iban de norte a sur y de este a oeste, cortándose en ángulos rectos; por “el norte, de occidente a oriente, el agua corría por el Puente del Zacate, Mariana R. del Toro de Lazarín, las calles de Colombia y la 1ª calle de Lecumberri. Por el oriente, de norte a sur, la calle de Leona Vicario, 1ª y 2ª de la Santísima, Alhóndiga, calles de Talavera, Plazuela de Juan José Baz y 1ª calle del Topacio. Por el sur, partiendo de la calle de Topacio, hacia el poniente, por la 1ª y 2ª de San Pablo, calles de San Jerónimo, Plaza de las Vizcaínas hasta la esquina de San Juan de Letrán, del Teatro Nacional, Aquiles Serdán y Santa María la Redonda, hasta cortar el Puente del Zacate”⁹³.

Las características que enmarcaron a la ciudad en su larga historia han sido varias, todas y cada una de importancia, que darán a la ciudad su imagen.

Una característica de ésta ciudad que no hay que perder de vista y que marcara la vida de la misma, es la división que desde un inicio se da; en primer lugar “la traza”, ordenada por Hernán Cortés esta dirigida a separar a españoles e indígenas. Resultado de ello, la ciudad

⁹² Sobre la superficie de la nueva ciudad. Ver Sotomayor, *op. cit.*, pp.13-14; Enciclopedia de México, Tomo VIII, México, 1978, pp. 505-506. Ambas obras hacen mención de la localización y nombres de las acequias.

⁹³ Enciclopedia de México, *Idem.* p. 506. Sobre los nombres actuales de la antigua “traza” nos mencionan que “...por el norte, una vía de agua o acequia que corría por las calles de Perú y del apartado, Plaza del Carmen, etc.; y por el oriente, otra acequia en lo que hoy son las calles de Leona Vicario, Santísima, Alhóndiga, Talavera, Plazuela de Juan José Baz y calle de Topacio. De este sitio tornaba al sur por otra vía ancha de agua, en lo que hoy son las calles de San Pablo, San Jerónimo y Plaza de las Vizcaínas, hasta la esquina con San Juan de Letrán. Al poniente, asimismo, limitaba a la Ciudad la acequia más importante, que proseguía por San Juan de Letrán, rumbo al norte, hasta la esquina de ésta con la calle del Perú...”. Novo. *op. cit.*, p. 9.

española quedo instalada dentro de la misma, mientras que el suburbio indígena fue instalado fuera de su limite. Esta característica todavía es posible apreciarla en el siglo XIX, donde es posible distinguir los dos espacios contradictorios uno del otro: por un lado la ciudad marcada por su trazado reticular con sus calles amplias y rectas, y por el otro, los espacios dedicados para los indígenas, que crecieron de manera anárquica, sin un plan específico, ni mayor planificación que la simple necesidad de instalarse cerca de la ciudad. Por este motivo, la ciudad fue creciendo con calles torcidas, que rompen el plan original, con la simetría de la traza.

Esta característica, la forma de dividir la ciudad, continuara cuatro siglos más tarde en la ciudad de fines del siglo XIX y principios del XX, cuando una división social nos permite seguir el crecimiento de la ciudad, en ella es posible distinguir dos espacios: uno el dedicado para las clases pudientes de la época, la cual tendrá incluso antes de establecerse una urbanización⁹⁴; y los espacios dedicados para las colonias populares, que en muchas ocasiones carecen de lo más elemental⁹⁵.

El carácter lacustre que la ciudad española hereda de Tenochtitlan, se mantuvo por largo tiempo y formo parte de la vida cotidiana de la nueva ciudad de México, y en ocasiones provoco dificultades como inundaciones, así

“...está gran ciudad fundada en una grande y celebrada laguna de agua que se recoge y rebalsa en medio de un valle o llanada, que tiene a lo largo de norte a sur catorce leguas, y de ancho siete, y en su

⁹⁴ A partir de este momento es posible determinar el nivel económico a partir de la zona en que se vive. Entonces da inicio la segregación de un tipo de población de colonias que sólo son creadas para un tipo de gentes, con cierta posición económica. Así, en las la colonia Juárez, Cuauhtémoc, Roma y Condesa se instalan los mejores niveles de servicio, por lo tanto ahí se instalan la gente pudiente de la época. Los mejores servicios –drenaje, agua potable, calles asfaltadas y más adelante electricidad-, y que era imposible ver en las colonias dedicadas para las clases bajas. María Dolores Morales, “El desarrollo urbano de la ciudad de México en el siglo XIX”, en Historia de Arte Mexicano, México, Salvat, tomo XI, pp. 1615-1630.

⁹⁵ En cambio las colonias que se crean para las clases populares, carentes de lo más mínimo, fueron la Morelos, la Bolsa, Santa Julia, Hidalgo y la parte norte de la Guerrero, mientras que la Santa María, San Rafael y El Imparcial son dedicadas a la clase media de esa época. Ídem. Sobre la urbanización de la ciudad de México y de la creación de nuevas colonias y su modernización también ver: “La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX, el caso de los fraccionamientos”, en Alejandra Moreno Toscano (coord.), *Ciudad de México: Ensayo de construcción de una historia*, México, SEP, 1978, pp. 189-200; Manuel Vidrio C., “Sistema de transporte..., *op. cit.*, pp. 201-217; Hira de Gortari Rabiela, “¿Un modelo de urbanización?, *op. cit.*, pp. 42-52.

circunferencia cuarenta. Esta laguna está por todas partes cercada, ceñida y coronada de altas serranías, y hermosos montes poblados de pinos, cipreses y altísimos cedros, y en los llanos y prados, que deja libres de agua la laguna...”⁹⁶

Esta característica continuo por algún tiempo, los canales o acequias que conectaban la ciudad con los sitios cercanos como Xochimilco y Chalco, de donde se transportaba los productos necesarios para la vida de la ciudad (trigo, maíz, frutas, leña, etc.), durante el siglo XIX. De la misma forma los canales fueron utilizados para el esparcimiento, el comercio y para los paseos públicos, ejemplo de esto lo fue el paseo de la Viga:



Imagen 3. Litografía: Paseo de la Viga, C. Castro y J. Campillo.

“...Paseo que se extiende por una parte del canal que de México conduce hasta Chalco... la gente del pueblo principalmente, se embarca en las canoas y van a los pueblos de Iztacalco, de Santa Anita y la Resurrección y a los lugares intermedios, a tomar sabrosas meriendas y a coronarse de flores sacadas de las chinampas, para volver cantando y bailando al movimiento blando que las aguas imprimen a la frágil embarcación...”⁹⁷

⁹⁶Orozco y Berra. *op. cit.* pp. 53-54.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 136.

Por otra parte la ciudad hereda un centralismo que desde la colonia le provoco ser el centro político y económico de la Nación, por este motivo, la ciudad fue el espacio preferido para los migrantes provenientes de las provincias y alrededores de la capital⁹⁸.

Esta imagen de la vida de la ciudad (las acequias, los habitantes, etc.), es posible observarla en el siguiente párrafo que nos detalla momentos de la vida de los habitantes de la ciudad:

“...Allí, en los canales, por los mercados y en las pulquerías, se pasan el día entero los indios ...se los ve vagar en sus botes por los canales, yendo y viniendo con sus canoas, remando de Chalco y Texcoco a la ciudad y viceversa...”⁹⁹

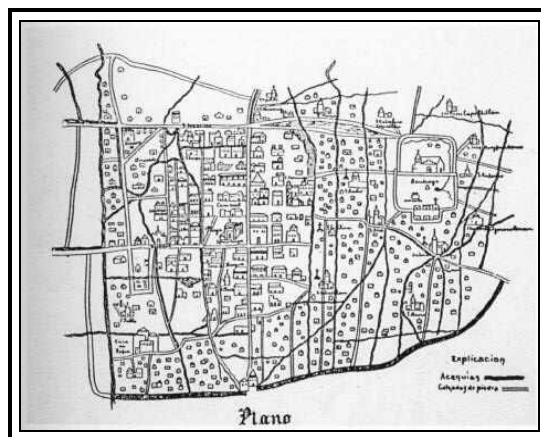


Imagen 4. Dibujo: Plano Upsala.

Todas y cada una de éstas características no pasan desapercibidas y son retomadas como la esencia de una época, de los tiempos idos que nos dejan ver escenarios totalmente diferentes enmarcados por los lagos, en sus canales o acequias, por su gente, sus paseos, en los acueductos que formaron parte de ese tiempo, estos espacios colman las crónicas, elaboras por los viajeros del siglo XIX.

⁹⁸ En 1895 el número de emigrantes en la ciudad sumaba 141,097 personas; para 1900, su número sumaba 225,815 y para 1910 era de 228,374 emigrantes. Hira de Gortari Rabiela, *Ibidem*, p. 50.

⁹⁹ Brantz Mayer, *México, lo que fue y lo que es*, México, FCE, 1953, pp. 63-64.

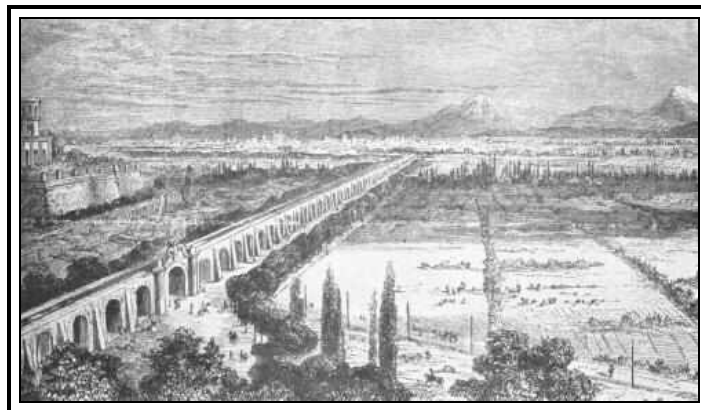


Imagen 5. Acueducto frente al Castillo de Chapultepec.

“...Fue un medio sencillo y artístico para la distribución del agua, destinada para el servicio doméstico de la comunidad y parte para el riego de la inmensa huerta...”¹⁰⁰

Sus cronistas son personajes nacidos en el territorio o gente venida de fuera, fueron los encargados de realizar los textos que hoy nos permiten transportarnos y viajar a un México que no conocimos, y que hoy apreciamos en lecturas de Humboldt, Lucas Alamán, Madame Calderón de la Barca, Artemio Valle-Arizpe, Manuel Rivera Cambas y demás escritores que nos legaron en sus escritos la ciudad de México del pasado.

Ahora bien, porque retroceder a los inicios de la ciudad de México y abarcar una historia que va de 1521 a 1929, que no pretende ser una compilación estricta de la historia, sino más bien pretende marcar algunos detalles que nos permitan tener una idea más clara del desarrollo de la ciudad; el nacimiento del D.F. que nos permitirá entender a la ciudad como parte del mismo, y no como un ente diferente.

La ciudad de México inicio su crecimiento a partir de la traza de la misma en 1554, a partir de este momento da inicio la historia de la misma. Entonces su crecimiento inicia, sin ningún plan y de manera irregular. Los planes urbanísticos sólo se darán hasta el siglo XVII,

¹⁰⁰ Manuel Romero de Terreros, *Los acueductos de México en la historia y el arte*, México, UNAM- Instituto de Investigaciones Estéticas, 1949.

pero finalmente no se llevan a cabo, en cambio los siglos XIX y XX, serán los encargados de transformar la fisonomía de la Ciudad de México.

A partir de su traza, la ciudad amplió su límite y entre los siglos XVI al XIX, se dan diversos ensanchamientos para el año de 1527 ya la ciudad había extendido sus límites hacia el norte y oriente donde instaló un nuevo barrio denominado Lecumberri¹⁰¹.

A finales del siglo XVI, nuevamente la ciudad anexó terrenos de lo que antiguamente había sido lago, con lo que los límites llegaron hasta lo que en nuestros días es Anillo de Circunvalación, y hacia el norte anexo Tlatelolco.

En el siglo XVIII, se dan dos nuevos ensanchamientos resultado de la formación de barrios como el de Santa María Cuepopan (o la Redonda) y San Hipólito.

El siglo XIX traerá cambios sustanciales en la fisonomía de la ciudad de México. En primer lugar el nacimiento del Distrito Federal en 1824, con el que inicia la historia de la capital, una historia de cambios y transformaciones que en un siglo ampliara sus límites, uniéndola inclusive a las Municipalidades hasta antes alejadas de ella.

EL DISTRITO FEDERAL (D.F.)

La Ciudad de México heredera de la cultura azteca, había mantenido una supremacía que se remonta a tiempos prehispánicos, que durante la colonia continúa. Ahora una vez conseguida la independencia de España, daba inicio una etapa de la historia de la ciudad que no olvidaría glorias pasadas. Así, los constituyentes de 1824 no dejaron de lado el prestigio de la Ciudad de México, por este motivo decidieron instalar la sede de los supremos poderes de la nación, entonces pasó a ser por tercer ocasión, la capital de la Nación¹⁰². La primera mitad del siglo XIX

¹⁰¹ Sotomayor, *op. cit.*

¹⁰² Durante el Congreso Constituyente dos ciudades tenían la posibilidad de ser la capital, La Ciudad de México y Querétaro, finalmente la primera fue la elegida, a razón de que "...México está en el centro de la población de

en México es considerada por los historiadores como una etapa de inestabilidad política y de luchas internas, y el D.F. y la misma ciudad no escapan a ello.

El Distrito Federal nace a partir de este momento con una superficie de dos leguas¹⁰³, otorgado por el Congreso Constituyente de 1824¹⁰⁴. Así, sus límites fueron los siguientes:

“...por el sur hasta el circuito interior y Viaducto Tlalpan, por el poniente hasta el Toreo de Cuatro Caminos, por el norte hasta el Río de los Remedios y por el oriente incluía el aeropuerto actual...”¹⁰⁵.

El límite geográfico del D.F. en el año de 1826, incluye las Municipalidades de México, Guadalupe, Tacubaya, Azcapotzalco, Tacuba, Ixtacalco, Mixcoac, Popotla y la Ladrillera¹⁰⁶. A partir de este momento da inicio la historia del crecimiento del territorio de la ciudad, una historia que lo llevara a acrecentar su área en detrimento del Estado de México, que ya había perdido su territorio y su ciudad más importante¹⁰⁷.

La ciudad de México, ahora parte integrante del D.F., tenía los límites siguientes:

“...Al sur la calle de Dr. Liceaga con dos prolongaciones a lo largo del viaducto Tlalpan y de la calzada de la Viga, al oeste la calle de Bucareli y una prolongación de ambos lados de Tacubaya hasta el Circuito Interior, al norte la Plaza de las Tres Culturas y la Glorieta de Peralvillo, y el este el Palacio Legislativo actual...”, además junto a la ella convivían otros poblados separados

Anáhuac; y ese centro político, y no el geográfico, es el que se debe buscar para la residencia del gobierno...”. Fragmento de la intervención del diputado Servando Teresa de Mier, durante el Congreso Constituyente de 1824. Enciclopedia de México, México, Tomo III, 1978, p. 468.

¹⁰³ Para ser exactos 8,800 m² o 220 km², Gerald L. McGowan, *El D.F. de dos leguas, Cómo el Estado de México perdió su capital, México*, El Colegio Mexiquense, 1991; Enrique Espinosa López, *Ciudad de México, compendio cronológico de su desarrollo urbano 1521-1980*, México, 1991, pp. 78-79.

¹⁰⁴ A partir de l Congreso Constituyente de 1824, la ciudad de México es elegida como capital de la nación, y se le otorga un distrito comprendido en un círculo, “..cuyo centro sea la plaza mayor de esta ciudad y su radio de dos leguas...”. Edmundo O’Gorman, *Historia de las Divisiones Territoriales de México*, México, SEDENA, 7ª edición, 1999, p. 70.

¹⁰⁵ Nombres actuales, McGowan, *op. cit.*

¹⁰⁶ Según el decreto promulgado el 18 de abril de 1826, el límite geográfico era un círculo de dos leguas de radio, y especificaba que “los pueblos cuya mayor parte de su población quedase fuera del círculo distrital, seguirían perteneciendo al Estado de México”; Estado del cual habían cercenado gran parte de su territorio para crear el D.F. Por este motivo Coyoacán, Xochimilco, Mexicaltzingo y Tlalpan quedaban bajo jurisdicción del Estado de México. Hira de Gortari Rabiela, *La ciudad de México y el Distrito Federal, una historia compartida*, México, DDF-Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1988, Tomo I, pp. 122-125.

¹⁰⁷ McGowan, *op. cit.*, p. 19.

por áreas verdes, pantanos y tierras agrícolas, entre los que encontramos Iztacalco, La piedad, Tacubaya, Chapultepec, Tacuba, Azcapotzalco y Villa de Guadalupe¹⁰⁸. Límites que se mantuvieron hasta la primera mitad del siglo XIX, resultado del periodo de inestabilidad y luchas internas¹⁰⁹.

Desde de la creación del D.F., se dieron divergencias en cuanto al territorio que debería de comprender, así el siglo XIX será un siglo de constantes cambios internos, tanto en lo que se refiere a la vida política del país como al territorio de la capital.

Los límites de la ciudad se mantienen hasta la primera parte del siglo XIX, en parte resultado del periodo de inestabilidad y de luchas internas que se suceden en el periodo en cuestión. Una vez instaurado el territorio que sería parte del D.F., provoca divergencias, entre el Estado de México y la nueva capital. Problemas que se incrementan con las posteriores pérdidas de territorio del Estado de México. Una vez promulgada la constitución de 1824, se instaura un sistema de tipo Republicano Federal.

El primer intento por cambiar la forma de gobierno, que hasta entonces bajo la estructura Republicana se había mantenido por doce años es bajo el gobierno de Santa Anna, que decreta el día 3 de octubre de 1835 el primer gobierno centralista¹¹⁰. Un año más tarde se expide la constitución centralista conocida como Código de las Siete Leyes Constitucionales, por lo cual, los Estados pasaron a ser departamentos y el D.F. desapareció pasando a formar parte del Departamento de México, que incluía, además, al Estado de México y el territorio de Tlaxcala¹¹¹.

¹⁰⁸ *Ibidem*, pp. 20-21.

¹⁰⁹ Morales, *op. cit.*, p. 1616.

¹¹⁰ Dictamen que va dirigido a establecer una reorganización del país, con lo que el territorio nacional desde ese momento se dividió en departamentos. O'Gorman, *op. cit.*, p.65.

¹¹¹ Además, el número de departamentos fue de 24 en total, Sergio Miranda Pacheco, *op. cit.*, pp. 79-80; de Gortari, *op. cit.*, p. 7-8.

El segundo gobierno centralista emanado de las Bases de la Organización Política del 13 de junio de 1843 y se mantuvo hasta 1846¹¹², fecha en la que se adopta nuevamente la Constitución de 1824; significando con ello el retorno de la República Federada. Esto significó una nueva forma de organización territorial, que continuó con la división del territorio realizada por los gobiernos centralistas, sólo que ahora los 24 departamentos serían Estados nuevamente y se reinstalaba el D.F. como Capital, esta vez con un carácter provisional¹¹³.

El retorno al centralismo se da nuevamente con Santa Anna como Presidente, quien proclama “las Bases para la Administración de la República, hasta la promulgación de la Constitución”, vigentes hasta mayo de 1856, cuando nuevamente se adoptó el sistema de Departamentos, así, el 16 de febrero de 1854 el D.F. pasó a ser parte del nuevo Distrito de México¹¹⁴.

Por esta razón, la Capital deja de llamarse D.F., aumenta sus límites y ya sólo faltaba que Tlalpan, que aunque ya forma parte de él, fuera ratificada como parte permanente de la capital, que se daría sólo dieciocho meses después luego del triunfo del llamado Plan de Ayutla de 1855.

El gobierno resultante de la revolución de Ayutla se establece en Tlalpan¹¹⁵, que no hay que olvidar pertenece al D.F. sólo de manera provisional, por lo que mediante una orden

¹¹² Tres años rigieron las Bases de Organización Política, por lo que se continuó con la misma división territorial, 24 departamentos y el D.F. continuó formando parte del departamento de México. Sergio Miranda Pacheco, *op. cit.* p. 80; , Enciclopedia de México, Tomo III, p. 470.

¹¹³ Para el año de 1852 se incorporan al D.F. las Municipalidades de Iztapalapa, Popotla, La Ladrillera, Nativitas y Mexicaltzingo. Y para el año de 1854 se agregan los territorios de Tlalpan, Xochimilco, Santa Fe, Cuajimalpa, Tlanepantla y Texcoco. Miranda, *op. cit.*, p. 80-81.

¹¹⁴ Arturo Sotomayor, nos menciona que el decreto expedido por Santa Anna del 16 de febrero de 1854 señalaba como límites del entonces llamado Distrito de México los siguientes: por el norte San Cristóbal Ecatepec, noroeste Tlanepantla, poniente los Remedios, San Bartolo, Santa Fe, al suroeste Huixquilucan, Mixcoac, San Ángel y Coyoacán, al sur Tlalpan, sureste Tepepan, Xochimilco e Iztapalapa, el Peñón Viejo y por este rumbo al noroeste y norte hasta la medianía de las aguas del lago de Texcoco. de Gortari, *op. cit.*

¹¹⁵ Gobierno de Juan Álvarez, presidente interino que instala su gobierno el 25 de noviembre de 1855.

presidencial se pide al gobierno del entonces Estado de México permita que el entonces partido de Tlalpan continuara siendo parte del Distrito Federal¹¹⁶.

El Distrito Federal, a partir de la constitución del 5 de febrero de 1857 y hasta el año de 1917, pretendió modificar su nombre por el Estado del Valle de México que tendría el mismo territorio siempre y cuando los supremos poderes fueran trasladados a otro lugar¹¹⁷, de lo contrario continuaría con el mismo nombre.

A partir de este momento comenzaron el ataque del gobierno de Juárez contra los bienes de la iglesia, dando como resultado las Leyes de Secularización y las de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos del 2 de febrero de 1861¹¹⁸. Como consecuencia de la implementación de dichas leyes, la ciudad de México rompe con las barreras que no le permitían aumentar sus fronteras¹¹⁹. A partir de esto, da inicio el crecimiento de la ciudad que no cederá hasta entrelazar las entonces Municipalidades, que a partir de 1928 serán las delegaciones Políticas.

De esta forma, los cambios más trascendentales se dan a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Dirigidos más que nada a modificar la configuración territorial y administrativa de la capital. En primer lugar la ley establecida por Juárez en 1861. La siguiente se dio en el año de 1898, por medio de la cual el D.F., fijo sus límites frente al Estado de México y Morelos¹²⁰.

¹¹⁶ Que en un principio se pensaba fuera temporal, pero que finalmente significo que el D.F. creciera en 1173 km². McGowan, *op. cit.*,

¹¹⁷ Miranda, *op. cit.*, p. 82.

¹¹⁸ La ley de Secularización atacaba los intereses de la iglesia en cuanto a hospitales y demás establecimientos administrados por ella (fincas, etc.); por su parte la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos, iba dirigida a atacar los intereses que tenía la iglesia en cuanto a conventos e iglesias que se encontraban dentro y fuera de la ciudad. Así, se redujo a 9 los 22 conventos que existían. Con esta ley el gobierno, podía nacionalizar cualquier construcción religiosa, que entonces pasaron a formar parte de los cambios internos de la ciudad, los conventos pasaron a ser utilizados como bibliotecas, otros se adaptaron para vivienda, o simplemente eran demolidos y en su lugar realizaban plazas, o abrieron calles y avenidas para permitir una mejor comunicación en la ciudad, otros más fueron fraccionados y vendidos a particulares. Espinosa, *op. cit.*, p. 91.

¹¹⁹ Es con esta ley que a partir del 6 de mayo de 1861 el Distrito Federal se dividía en la Municipalidad de México y los partidos de Guadalupe Hidalgo, Xochimilco, Tlalpan y Tacubaya, cada una a su vez se divide en municipalidades. Antonio García Cubas, *Geografía e Historia del Distrito Federal*, México Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1ª Edición en facsimilar, 1993. pp. 9-10.

¹²⁰ Sobre los límites del D.F. ver Enciclopedia de México, *op. cit.*, p. 470.

En el año de 1899 se expide una nueva ley dirigida a establecer la división administrativa de la Capital, por lo que ésta se dividió a partir de este momento en “...La municipalidad de México y en las prefecturas siguientes: Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Tacubaya, Coyoacán, Tlalpan y Xochimilco...”¹²¹. Una nueva ley de Organización Política y Municipal de la Capital modifica el número de Municipalidades que en ese entonces formaban parte de la misma, así a partir del 26 de marzo de 1903 el D.F. se dividía en trece municipalidades: México, Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Tacuba, Mixcoac, Cuajimalpa, San Angel, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, Milpa Alta e Iztapalapa¹²².

Finalmente, el 28 de agosto de 1928, se suprime el régimen municipal, significo por un lado tener un mayor control a partir de la creación del Departamento del Distrito Federal, que se organizo en un Departamento Central que integro las antiguas “...municipalidades de México, Tacuba, Tacubaya y Mixcoac y parte de las de Iztapalapa, Guadalupe Hidalgo y Azcapotzalco; y trece delegaciones: General Anaya, Azcapotzalco, Guadalupe Hidalgo, Iztacalco, Coyoacán, San Ángel, La Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Iztapalapa, Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac...”¹²³.

Es así como el Distrito Federal en poco más de un siglo de historia fue conformándose a costa del Estado de México; y la ciudad de México fue incrementando sus limites que se habían mantenido hasta la primera mitad del siglo XIX casi inalterables. A raíz de la promulgación de las Leyes de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos, se fomento la expansión de los limites de la antigua ciudad, el desarrollo de nuevas colonias, que fue resultado de la modernización de los medios de comunicación, especialmente del tranvía, fungió como impulsor de la urbanización de los alrededores de la ciudad. El gobierno de la capital implementa diversos mecanismos que le

¹²¹ Espinosa *op. cit.*, p. 100.

¹²² *Ibidem*, p. 113.

¹²³ Miranda, *op. cit.* p. 83.

permitieran administrar de una mejor forma el territorio, el municipio libre no fue la respuesta a ello¹²⁴, así, su supresión en el año de 1928 trajo una nueva forma de organización política y administrativa del Distrito Federal, que se mantendrá hasta nuestros días, aunque con variaciones.

La Ciudad de México y el Distrito Federal, una visión a través de la imagen.

Un problema al que nos enfrentamos al tratar de retomar la historia de los *Alrededores de la ciudad de México*, es que en ocasiones existen pocos, cuando no ningún documento que describa el desarrollo de sitios como San Ángel, Tlalpan o Coyoacán, aspecto que cambia en el caso de Tacubaya¹²⁵, de la cual si existen algunas descripciones y monografías. Las descripciones existentes de los demás sitios, en su mayoría provienen del siglo XIX¹²⁶, en ellas podemos apreciar los inicios de estos lugares, su atractivo natural que los hizo grandes centros de recreación, de esparcimiento y de descanso, situados a unos cuantos kilómetros de la ciudad de México, que son accesibles gracias a que a partir de 1856-1857 comenzó a introducirse el servicio de tranvías¹²⁷.

Por este motivo retomar la historia de la Ciudad de México y en general del Distrito Federal desde su creación en 1824, retroceder a sus inicios, nos permitirá tener una idea de su crecimiento y desarrollo urbano que se dará con mayor rapidez a partir de la segunda mitad del

¹²⁴ Continuaron los problemas como crecimiento de la población, resultado de la migración constante campo-ciudad; poca infraestructura urbana, etc.

¹²⁵ Para el caso de Tacubaya encontramos documentos como el de Sergio Miranda Pacheco, *Tacubaya: de suburbio veraniego a ciudad. op. cit.*; también Araceli García Parra, *Tacubaya en la memoria*, México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 1999. Ambas obras hacen un recuento de los que fue Tacubaya desde tiempos prehispánicos, además de su crecimiento y desarrollo urbano, especialmente el primero.

¹²⁶ Entre los cronistas que en sus lecturas podemos vivir, transportarnos y tal vez encaminarnos por los pasajes del pasado, encontramos las obras de Emanuel Carballo, José Luis Martínez, *Páginas sobre la Ciudad de México, 1469-1987*, México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 1988. En esta obra encontramos las crónicas de Manuel Payno con su relato titulado *viaje sentimental a San Ángel o El Cabrio*, entre otros; Artemio de Valle Arizpe, *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, México, Colección D.F., 1988, donde encontramos a cronistas desde Fray Diego de Durán, Hernán Cortés, Manuel Toussaint, Alejandro de Humboldt, entre muchos otros más.

¹²⁷ Sobre el desarrollo del transporte ver la obra de Manuel Vidrio en ella nos describe como fue el desarrollo de los tranvías, primero de mulitas a partir de 1856 y luego eléctricos a partir de 1900. Vidrio, *op. cit.*, pp. 201-217.

siglo XIX, cuando se rompe la estructura de la tenencia de la tierra y se acelera la venta de terrenos hasta entonces bajo el control de la iglesia.

Aspectos importantes que no hay que perder de vista para entender la historia del desarrollo urbano de la Ciudad de México son:

La preponderancia que va retomando la ciudad de México a lo largo del siglo XIX¹²⁸, especialmente a partir de la segunda mitad del mismo, le permitirá retomar el control político y económico. Finalmente esto significara el aumento de la población que al no tener la posibilidad de instalarse dentro de los límites de la ciudad, dirige su crecimiento hacia sus alrededores. Así, la creación de nuevas colonias, primero a las afueras de la ciudad¹²⁹, y luego en los municipios aledaños a la ciudad, da por resultado que en algunos casos se unieron al área urbana de la ciudad de México.

Otro elemento que permite acelerar la urbanización de la ciudad y de los municipios aledaños, es la introducción de medios de comunicación más rápidos. En este caso la introducción de tranvías permitirá la unión entre ambas partes, pues la comunicación se hace en menos tiempo, lo que les permite vivir en alguna de las municipalidades y trabajar en la ciudad¹³⁰. Una crónica de ese tiempo nos enmarca como era la vida de la población, una vez instalados los tranvías:

“...Los trenes de Tacubaya no dan abasto para conducir a los traseúntes entre aquella villa y la gran capital. A las siete de la tarde del domingo pasado había coches en que venían setenta pasajeros, de todos sexos, edades y condiciones; parecía aquel coche una gran lata de sardinas: todos en grande apretura y ninguno en su lugar...”¹³¹

¹²⁸ Ya que durante la guerra de Independencia la gente se alejó de la capital.

¹²⁹ Como lo menciona María Dolores Morales, la expansión de la ciudad de México se da en tres etapas: la primera es de 1858 a 1883, la segunda de 1884 a 1899 y la última de 1900 a 1910; resultado de ello se convierte en el centro que distribuye y concentra los beneficios y desventajas del crecimiento económico del país, *op. cit.*, p. 1625.

¹³⁰ Si tomamos en cuenta que “El primer viaje se hizo a una velocidad de 10 km/hr acatando el reglamento de 1896; en 7 minutos el tranvía recorrió la distancia de Indianilla a Chapultepec y en 6 fue de Chapultepec a Tacubaya”. Vidrio, *op. cit.*, p. 202.

¹³¹ *Ibidem*, p. 208.

Este medio, también permitió la creación de nuevas colonias y una mayor comunicación, lo que podemos observar en el siguiente cuadro que nos muestra como es el movimiento de pasajeros entre 1900 y 1909, todavía con el servicio de tracción animal:

Años	Número de Pasajeros
1900	24,350,607
1902	31,132,030
1905	47,757,440
1908	70,357,661
1909	71,973,390

Tabla 2.- Hira de Gortari Rabiela, *op. cit.*, p. 231.

El número de pasajeros aumentara aun más con la introducción de los tranvías eléctricos, que aunque no contamos con el número de pasajeros, si contamos con el número de corridas que se dan, y que fue en aumento en los años de 1910 y 1922¹³²:

Línea	Número de Corridas en 1910	Número de Corridas en 1922
Tacubaya-México-Tacubaya	205	245
Azcapotzalco-México-Azcapotzalco	185	187
Guadalupe-México-Guadalupe	146	147
Tacuba-México-Tacuba	136	254
Iztapalapa-México-Iztapalapa	97	66
Mixcoac-México-Mixcoac	91	105
San Angel-México-San Angel	56	129
Tlalpan-México-Tlalpan	24	74

Tabla 3.- Sergio Miranda Pacheco, *op. cit.*, pag. 233.

Con este servicio cada vez un mayor número de gente se beneficio, ya no es necesario vivir en la ciudad, sino más bien trasladarse a ella ya sea a trabajar o vender los productos que

¹³² Si tomamos en cuenta que en 1900 los tranvías tenían un cupo para 24 personas. Miranda, *Tacubaya: de suburbio...*, *op. cit.*, pag. 226.

cosechan, para luego regresar de nueva cuenta a sus hogares en el tranvía que poco a poco se conformara en el medio de comunicación más importante en las primeras décadas del siglo XX¹³³.

Por este motivo, nuestro recorrido sobre la historia de la ciudad de México, que no pretende ser una descripción detallada, ni una compilación extensa sino más bien una descripción que retome algunos aspectos importantes que nos permitan comprender el crecimiento y desarrollo de la Ciudad de México y de sus Alrededores.

Sus Imágenes....

Retomar la historia de la ciudad de México es viajar al pasado. Un pasado que se remonta a la primera ciudad construida por los aztecas, Tenochtitlan, que posteriormente y tras la victoria de las huestes españolas será transformada en una ciudad de tipo europeo, de esa ciudad poco queda, sólo podemos acceder a ella en descripciones realizadas en las crónicas dejadas por los españoles que intervinieron en la conquista¹³⁴.

Así, Bernal Díaz del Castillo, nos describe lo que vio cuando visito por primera vez la ciudad:

“...Y luego le tomó por la mano, y le dijo que mirase su gran ciudad y todas las más ciudades que había dentro en el agua, y que si no había visto bien su gran plaza, que desde allí la podría ver mejor, y así lo estuvimos mirando, porque desde aquel grande y maldito templo estaba tan alto que todo lo señoreaba muy bien y de allí vimos las tres calzadas que entran en México que es la de Iztapalapa que fue por la que entramos cuatro días había y la de Tacuba, que fue por donde después salimos huyendo la noche de nuestro gran desbarate cuando Cuedlabaca, nuevo señor, nos echó de la ciudad, como adelante diremos y la de Tepeaquilla; y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec de que se proveía la ciudad, y en

¹³³ La primera línea electrificada se inaugura con dirección a Tacubaya en 1900, dos años más tarde ya existían en todo el D.F. cerca 112 Km de vía electrificadas, dirigidas a diferentes puntos del mismo. Nueve años más tarde el D.F. contaba ya con 164 Km, algunos de los sitios que eran conectados por medio del tranvía eran: La Villa de Guadalupe; Tlanepantla pasando por Popotla, Tacuba y Azcapotzalco; Tacubaya por Chapultepec y prolongándose hasta Mixcoac y San Angel; Panteón Municipal de Dolores, La Piedad prolongándose hasta Mixcoac y San Angel; el que se dirigía a Iztapalapa, saliendo por la Viga y recorriendo el rumbo de Jamaica, Santa Anita, Iztacalco e Iztapalapa; y finalmente el que se dirigía al Peñón, que lo hacia por San Lázaro. *Ibidem*, pp. 226-228.

¹³⁴ Hernán Cortés, Bernal Días del Castillo, etc.

aquellas tres calzadas, las puentes que tenían hechas de trecho a trecho, por donde entraba y salía el agua de la laguna...”¹³⁵

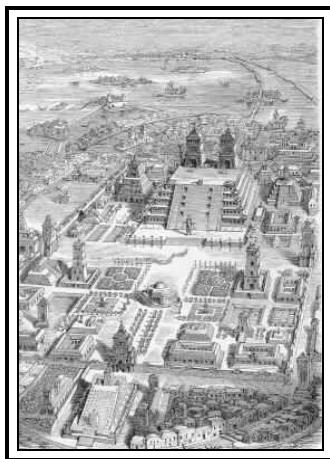


Imagen 6. Der Grosse Teocalli Der Azteken zu México, según dibujo de O. Monthes.

De ella los lagos desaparecieron, cedieron su espacio para la construcción de calles, edificios, conventos. De esa ciudad que maravillara a los conquistadores ya destruida surgió la nueva ciudad, aunque no a imagen y semejanza, sí siguiendo los lineamientos de la antigua ciudad azteca¹³⁶.

Indagar en la historia de esa ciudad por medio de imágenes hace necesario examinar a su vez en crónicas y alguna que otra leyenda, nos permite exponer parte de esa historia grafica que se conserva y nos permite transportarnos a un pasado captado en imágenes.

Esta primera imagen que de la ciudad presentamos, es sólo una muestra de la riqueza gráfica que de esos primeros tiempos resguarda la historia de ésta ciudad. Los medios utilizados para preservar la historia visual y grafica, son muchos, en un inicio la mejor forma de preservar el instante fue por medio de mapas, planos o dibujos de la ciudad de México; posteriormente

¹³⁵ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1977.

¹³⁶ Es de notar que la ciudad española siguió la idea azteca, grandes avenidas conectaría uno y otro lado de la ciudad con tierra firme.

tocara el turno de la pintura y la litografía y más adelante, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, el daguerrotipo y luego la cámara fotográfica, permitirán captar en imágenes el desarrollo y crecimiento de una ciudad en los albores del siglo XX. A continuación, emprendaremos un viaje por algunas de las imágenes de la ciudad. Imágenes que si bien no son todas las que existen, si son las que nos permiten viajar de una época a otra, vivir los cambios que se dan en la ciudad a lo largo de cuatro siglos de historia.

De Tenochtitlan a la ciudad de Cortés.

La ciudad que Cortés observa a su llegada, nunca será la misma nuevamente. El tiempo transformo la ciudad prehispánica, que lo hizo interpretar sus construcciones con una visión europea, perspectiva que nos deja ver una ciudad bien definida que admite la convivencia con la naturaleza, que por otro lado nos permite conocer su riqueza y control que mantenía sobre las poblaciones aledañas. Esta característica influye a los españoles para conformar allí su ciudad; con ello mostraban su grandeza, su poder y mantenían un control sobre los pueblos que antes eran dominados por los aztecas.

De la ciudad azteca, Hernán Cortés nos transmite tanto una descripción como una imagen. Ambas contienen la esencia de lo que realmente observo, aunque no sin los ironismos de la gente de la época, deseosa de mostrar una realidad a imagen y semejanza de lo que ellos conocían (lo muestran en diversas imágenes, no solamente en ésta), y no muy centradas a la realidad, esto lo podemos notar, teniendo presente la imagen que de la misma ciudad nos dejo, que al compararla con la descripción de la ciudad que vio Cortés, podemos sacar la conclusión que cada uno pretenda:

“....Esta gran ciudad de Temixtitán está fundada en esta laguna salada, y desde la Tierra Firme hasta el cuerpo de dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieran entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo

las principales, muy anchas y muy derechas y algunas destas y todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por donde se atraviesa el agua de las unas a las otras...”¹³⁷

Con la conquista de México Tenochtitlan en 1521, dio inicio una nueva etapa de la historia de la ciudad, a partir de ese momento se comienza la construcción de la nueva ciudad, que seguirá los lineamientos de la antigua. Así mismo, integrara los materiales autóctonos para conformar la capital ahora de la Nueva España. Una época de cambio, que no olvida en sus descripciones la imagen de la antigua ciudad, en textos elaborados por los conquistadores y demás personajes de la época, que nos permiten elaborar una imagen de ese pasado.

En ciertos casos, las descripciones realizadas retoman elementos europeos, por lo que es necesario ubicar los textos en la época en que son elaborados. Descripciones que si bien son de gran valía en el presente, nos permiten observar como es imposible abandonar la mentalidad europea que intenta europeizar todo elemento que no entiende o comprende, y para ellos es más fácil identificar los elementos autóctonos de las zonas con elementos por ellos conocidos. Si bien, no hay que perder de vista que el elemento escrito, no es el único medio que nos permite acceder a esa época, pues además de él contamos con imágenes y mapas que captan la fisonomía de una ciudad de México ya desaparecida y transformada.

Muchos fueron los cronistas que plasmaron sobre papel descripciones de la ciudad, un espacio totalmente diferente a la que hoy conocemos, ciudad que en el pasado maravillo a sus conquistadores, que la transformaron pero que siguió maravillando a sus visitantes, a sus moradores, y que hoy continua maravillando a propios y extraños, aunque de ella, no quede más que imágenes¹³⁸.

¹³⁷ De Valle Arizpe, *op. cit.*, pp. 35-40.

¹³⁸ Cronistas como Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo y demás.

Época Colonial.

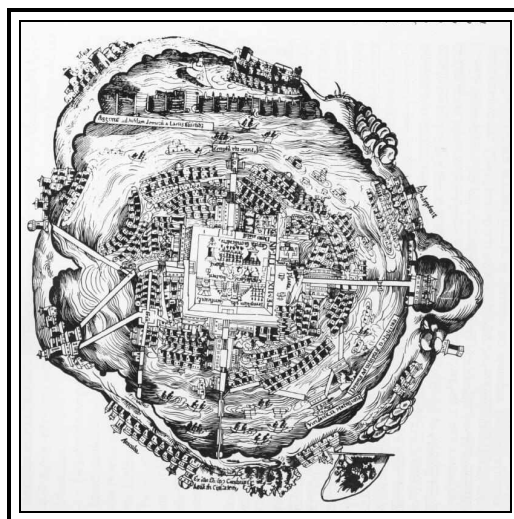


Imagen 7. Vista de México-Tenochtitlan, atribuida a Hernán Cortés.

Una segunda imagen de la ciudad de México, es la que resulta de la creación de la nueva traza de la ciudad, realizada por Antonio García Bravo entre 1521 y 1522, nos presenta una yuxtaposición de la antigua Tenochtitlan. A partir de este momento, da inicio una nueva historia, de la ciudad que vera extender su limite primero de una forma no muy marcada, pues éstos se mantienen casi sin cambios hasta finalizar la segunda mitad del siglo XIX¹³⁹, cuando una vez instauradas las Leyes de Reforma, da inicio la división de tierras de la iglesia, la acumulación y el acaparamiento en manos de especuladores. En un principio los cambios son casi imperceptibles, que nos llevan a observar similitudes con la ciudad de la primera mitad del siglo XIX. En esta imagen es posible ver las calles, las acequias, los acueductos, etc.

Más tarde en 1556, un plano atribuido al cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, nos permite observar una ciudad todavía rodeada por los lagos, la cual se conecta tanto por tierra a través de

¹³⁹ Desde 1521 y hasta 1891, se marcan cinco ensanchamientos de la ciudad, y será hasta 1929 cuando los limites pierden toda regularidad. Enciclopedia de México, *op. cit.*, Tomo VIII, pp. 505-510.

la calzada de Tlacopan, la que conecta con Tlatelolco y la de Iztapalapa, como por los canales que le permiten la comunicación y el comercio¹⁴⁰.



Imagen 8. Litografía: La Calle de Roldan y su desembarcadero, C. Castro y J. Campillo.

Otra de las imágenes que sobre la ciudad se tiene, nos permite observar una parte de su historia, pues nos muestran una de las causas que promovieron la desecación de los lagos que rodean a la ciudad. Estamos hablando de las inundaciones que asolaron la ciudad a lo largo de su historia¹⁴¹. Por esta razón es preciso recordar que el pueblo azteca, se instala en medio de la laguna, adaptaron a convivir con la naturaleza, de este modo el entorno lacustre fue una muralla

¹⁴⁰ *Idem.* p. 21

¹⁴¹ En cuanto a las inundaciones que sufre la ciudad de México y que significaron implementar proyectos para desaguar los lagos, inician en 1555, pero sólo será concluido en 1900 por el general Díaz. Sobre las inundaciones que anegaron la vida de los habitantes tanto de la ciudad, como de sus alrededores tenemos: la de 1553, que fue la primera inundación que se da luego de la conquista española; en 1580 se da la segunda; la tercera en 1604, durante el gobierno de Juan Mendoza y Luna, Marques de Montes Claros; en 1607, una inundación más grave que las anteriores, da por resultado la búsqueda de implementar el desagüe para la ciudad proyecto que corre a cargo de Enrico Martínez; otras inundaciones se darán en 1627 y 1629, esta última considerada como la mayor inundación en la historia. Nuevamente las inundaciones se darán en 1645, 1691 y la inundación de 1663-1664, una de las más graves, pues la ciudad quedo convertida en una isla y finalmente hacia 1819 la ciudad sufrirá su undécima inundación que traerá como resultado que entre 1826 y 1886 continúen los planes de desagüe que se paralizan por las cantantes luchas internas e invasiones que se dan en el país en la primera mitad del siglo XIX. En 1886 un nuevo proyecto que integra un canal, un túnel y un tajo de salida, que será inaugurado en 1900 por el general Díaz. Sotomayor, *op. cit.*, pp. 118-124.

protectora frente a los enemigos¹⁴². Fue un elemento que los mismos españoles pretendieron utilizar a favor, sólo que el equilibrio alcanzado por los aztecas fue roto con la conquista¹⁴³.

Así instalaron su ciudad sobre las ruinas de Tenochtitlan. Una vez destruidos los mecanismos dispuestos a mantener las aguas de los lagos fuera de la ciudad, se dieron diversas inundaciones, la respuesta de los nuevos habitantes de la ciudad, fue la necesidad de desecar el lago, y terminar con las inundaciones que en ocasiones obligaron a abandonar la ciudad.

La imagen que data del siglo XVII nos permite observar, como la gente tiene que trasladarse hacia lugares más altos, uno de los cuales es Tacubaya, o a otros pueblos cercanos que no fueran afectados por las inundaciones, como Tlalpan, San Angel o Coyoacán.

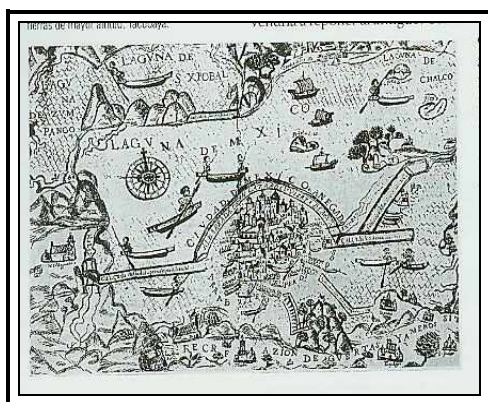


Imagen 9. 1629. ca. Anónimo. "La ciudad de México anegada".

El siglo XVII nos ofrece una muestra de lo que fueron los graves problemas a los que se enfrentó la ciudad de México, resultado de su ubicación geográfica, nos permite darnos cuenta de la magnitud de problemas a que se enfrenta, y que es posible acceder a través de la imagen

¹⁴² Además de utilizar a los lagos como barrera natural, de él obtenían sus alimentos. Por este motivo implementaron diversos medios para evitar las inundaciones de la ciudad, (albarradones, calzadas, diques y una red de compuertas que les permitió dividir las aguas dulces de las saladas de Texcoco, además de que les permitió regular el nivel de los lagos). Ricardo Orozco Ríos, *El agua en el Valle de México*, en Revista de Historia, Arte y Literatura, Gaceta Cehipo Núm. 48, tomo V, enero 2000, pp. 6-22.

¹⁴³ Recordar que durante la conquista los españoles destruyeron calzadas y albarradones, cuando navegaron y sitiaron la ciudad azteca.

de Juan Gómez Trasmonte de 1628, en ella se aprecia la riqueza natural con que cuenta la ciudad en sus alrededores. Tomada desde las colinas de Chapultepec, nos permite ver uno de los acueductos que lleva el agua a la ciudad, el Lago de Texcoco y más que eso, la traza de la ciudad bien definida con sus grandes calles que permiten la comunicación hacia cualquier parte de la ciudad.

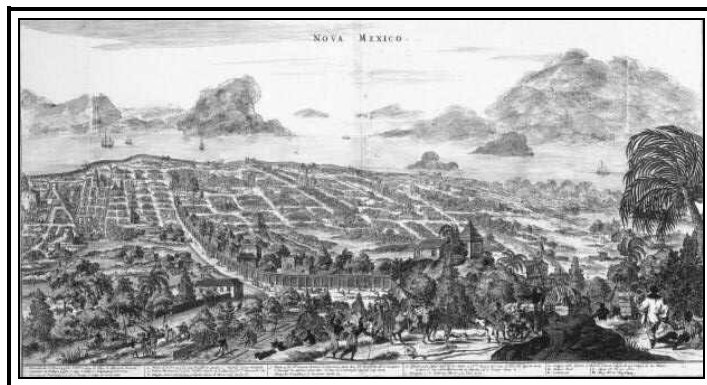


Imagen 10. Nova México.

En el siglo XVII, la ciudad sufrió diversas inundaciones, tan graves que llevaron a buscar una respuesta a los problemas ocasionados, por los lagos que si bien es claro se postergaron por mucho tiempo ya que todavía en el siglo XVIII encontramos en las crónicas descripciones de una ciudad enclavada en el centro de una laguna, una ciudad que continua maravillando tanto a propios como a extraños. Una muestra es la descripción de Diego Cisneros, que data de 1718, ella nos permite deleitarnos de una parte de la historia, que tal vez sólo en sueños podríamos imaginarnos ahora:

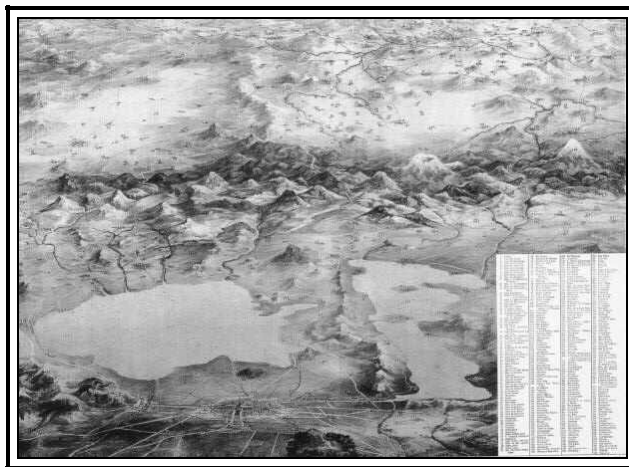


Imagen 11. Panorama de México a Puebla, con todos los caminos, ríos, poblaciones y Montes.

“... México es pues una de las insignes ciudades del mundo en quien concurren infinitas cualidades... cuando a su sitio está fundada en medio de una laguna grande y de agua salobre en sitio llano cercado por todas partes de agua de otras muchas lagunas, que como en inferior lugar vienen todas a correr a ésta de México, en cuyo ínfimo está la ciudad cercada de altísimos montes que la coronan, así del norte y sur, como del oriente y occidente, (aunque algo más cercana a la parte occidental, y así goza de menos vientos occidentales), a la cual se entra por muchas y diferentes calzadas que están hechas para el comercio de la ciudad, la una y de las más principales que llaman de San Antón, a la parte sur, a cuyo lado algo apartada está otra que va a la Piedad, monasterio de religiosos de Santo Domingo; a la parte del occidente está otra que va a Chapultepec, recreación de los señores virreyes y otras que van a los Remedios, Tacuba y Escapuzalco; y otra principal al norte que llaman de Guadalupe...”¹⁴⁴

Lo interesante de esta imagen, como muchas otras que se realizan en esta época, es que algunas nos muestran también, el modo de vida de la gente, nos presenta como es la vida en la ciudad, o bien como es la división de la misma. Elemento que se muestra en *El Plano Ichnografico del Arquitecto Ignacio Castera*, que como bien dicen es “...el único intento para regular el crecimiento de la ciudad...”¹⁴⁵, y lo demuestra con el título:

¹⁴⁴ Orozco y Berra, *op. cit.*, pp. 51-53.

¹⁴⁵ Sobre el plano urbanístico del arquitecto Ignacio Castera realizado en 1794, han escrito diversos autores. Desde el punto de vista urbanístico lo encontramos en Sonia Lombardo de Ruíz, “Ideas y proyectos urbanísticos de la ciudad de México: 1788-1850”, en Alejandra Moreno Toscano (coord.), *op. cit.*, pp. 167-188; también ver Sotomayor, *op. cit.*, pp.26-37.

“...Plano Ignográfico de la Ciudad de México, Capital del Imperio, que demuestra el reglamento general de sus calles, hasí para la comodidad y hermosura como igualmente conciliar el mejor orden de policía y construcción futura, levantado de orden del Sor. Excmo. Conde de Revilla Gigedo por el Mro. Mayor de la N.C.D. Ignacio Castera, año de 1794...”¹⁴⁶.

Así, este plano además de que busca regular el crecimiento de la ciudad, como lo demuestra en su título, mantiene un límite similar al presentado por el plano de la Ciudad de México de 1750, por lo que los límites de la misma siguen siendo los siguientes:

“...al norte, las actuales avenidas Manuel González y, en la misma línea, la Canal del Norte, hasta un punto ubicado en la ampliación de la colonia Venustiano Carranza. El límite oriental se formaría con una línea recta desde el punto anterior, que pasaría por la actual Francisco del Paso y Troncoso, hasta dar con la prolongación imaginaria de la calle del Doctor Río de la Loza –que sería Fray Servando, como popularmente se conoce esta vía, hasta llegar al cruzamiento de la avenida Chapultepec con la calle de Versalles (Sur 16, en 1890), en donde el trazo se dirige al norte en derecho, sobre la colonia Juárez, una parte pequeña de San Rafael y Santa María la Ribera, hasta llegar a la Unidad Nonoalco-Tlatelolco, precisamente en la avenida Manuel González... Los cuatro vértices del rectángulo trazado por el arquitecto Castera serían ocupados por sus respectivas, enormes plazas...”serían “los focos de donde podría irradiar el crecimiento de la ciudad de México en forma ordenada y siguiendo las normas del trazo reticular dado originalmente...”¹⁴⁷

¹⁴⁶ Enciclopedia de México, *op. cit.* pag. 512.

¹⁴⁷ Sotomayor, *op. cit.* pag. 37.

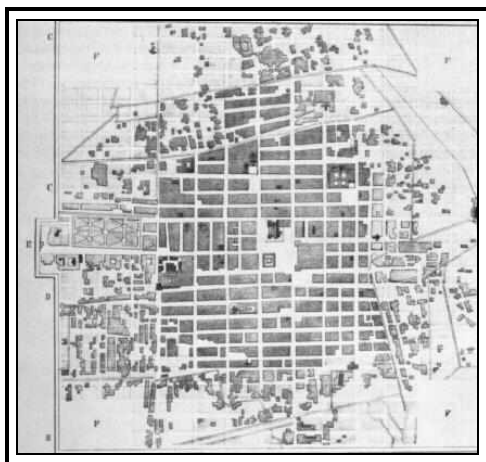


Imagen 12. 1794. Ignacio Castera, Plano de Castera.

En el siglo XIX, la ciudad de México es muy diferente de lo que vio y reconstruyó Cortés, “...Las aguas del lago se han retirado considerablemente al oriente y ahora descansa ya la ciudad en tierra firme; sus calzadas son caminos sólidos y donde vagaron canoas, hoy se siembra; los canales que cruzaban las calles han sido cegados y apenas subsiste el que conduce por las garitas de la Viga y San Lázaro, el agua de la laguna de Chalco a la de Texcoco...”¹⁴⁸

Para principios del siglo XIX, nuestro país es recorrido por numerosos viajeros, cuya inquietud y curiosidad los llevo a escribir sobre nuestras cosas y costumbres, que hoy nos permiten conocer la ciudad del ayer, reconocerla en los mapas y pinturas que son conservados. Una muestra de ese interés sobre lo que son estos escritores es Alejandro de Humboldt, quien nos describe una ciudad que en el presente es desconocida, pero que es la misma, la ciudad de México, pero del siglo XIX:

“...La ciudad de presenta al espectador bañada por las aguas del lago de Texcoco, que rodeada de pueblos y lugarcillo le recuerda los más hermosos lagos de las montañas de Suiza.

Por todas partes conducen a la capital grandes calles de olmos y de álamos blancos, dos acueductos, contruidos sobre elevados arcos, atraviesan la llanura que presenta una perspectiva tan agradable como embelesadora. Al norte se descubre el magnifico convento de Nuestra Señora de Guadalupe construido en la falda de las montañas del Tepeyac... Al sur, todo el terreno entre San Angel, Tacubaya y San

¹⁴⁸ Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 9.

Agustín de las Cuevas, parece un inmenso jardín de naranjos, abrideros, manzanos, guindos y otros árboles frutales de Europa...”¹⁴⁹

Si bien es cierto que la ciudad de México mantuvo casi los mismos límites de la traza original, lo cual es posible observar en dos planos de García Conde de 1793 y el de Juan Almonte de 1853, ambos son una muestra de o que se vivía en México en una etapa de inestabilidad política y luchas internas, pues ellos nos permiten observar que los problemas antes mencionados no permiten un crecimiento de los límites de la ciudad, sólo se agregó una nueva colonia en esa época que dura poco más de cincuenta años, y esa fue la Colonia Francesa o barrio de Nuevo México¹⁵⁰. Una cosa importante que hay que observar en ellos, es que aún son perceptibles las dos divisiones que marcaron a la ciudad en sus primeros 300 años de vida: la parte de la traza con sus calles perfectamente orientadas y la parte de los barrios indígenas, con calles no estructuradas¹⁵¹.

¹⁴⁹De Valle Arizpe. *op. cit.*, pp. 237-243.

¹⁵⁰ Morales, “El desarrollo...”, *op. cit.*, pp. 1615-1631.

¹⁵¹ María Dolores Morales, *op. cit.*, pag. 190.

La Etapa Independiente...



Imagen 13. "Plano de la ciudad de México, levantado por el Teniente Coronel Don Diego García Conde en el año de 1793.

El siglo XIX, traerá grandes cambios para México, una vez alcanzada la independencia con la firma el día 24 de agosto de 1821 de los Tratados de Córdoba y de instaurar el sistema federal en la Constitución de 1824, nace el Distrito Federal (D.F.) el día 4 de octubre del mismo año, pero será hasta noviembre que por decreto presidencial se escoja a la ciudad de México como sede del mismo. Con dicho decreto el Estado de México perdía su Capital¹⁵². El D.F. tendrá un territorio de 220 km², su territorio incluye la ciudad de México y las poblaciones de Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac e Iztacalco¹⁵³.

Tres siglos de dominación española, la ciudad de México se mantuvo como el centro económico, político y urbano, aspecto que se perdió en cierto momento del siglo XIX. La primacía de la ciudad, el centralismo que la marco y el vacío de control que se vivió en parte del siglo XIX fueron aspectos que se tomaron en cuenta una vez conseguida la independencia. Otro

¹⁵² Por decreto presidencial es creado el Distrito Federal el 18 de noviembre de 1824. En un círculo cuyo centro es la Plaza Mayor de esta ciudad, con un radio de dos leguas. Espinosa, *op. cit.*, p. 78.

¹⁵³ Para darnos una idea del territorio que comprendía el recién creado D.F., es necesario tomar en cuenta los límites con sus nombres actuales: llegaba al sur hasta el Circuito Interior y Viaducto Tlalpan, por el poniente hasta el Toreo de Cuatro Caminos, por el norte hasta el Río de los Remedios y por el oriente incluía el Aeropuerto actual. Sergio Pacheco, *op. cit.* pp. 78-79. Quedando fuera de los límites del D.F. sitios como Coyoacán, Xochimilco, Mexicaltzingo y Tlalpan, que seguirán perteneciendo al Estado de México, pues según la ley del 18 de abril de 1826, "...todo pueblo cuya mayor parte de su población quedase fuera del círculo distrital, seguiría perteneciendo al Estado de México...". McGowan, *op. cit.*, pp. 20-21.

aspecto era su ubicación, que tantas dificultades había ocasionado a lo largo de la historia, inundaciones que en ocasiones había obligado casi a abandonarla, son cuestiones que casi obligaron a los congresistas de 1824 a escoger otra ciudad como sede de los supremos poderes de la federación¹⁵⁴, pero finalmente y gracias a las ventajas que la misma centralización había proporcionado a la ciudad, fue el elemento que favoreció la continuidad de la ciudad como Capital Nacional¹⁵⁵.

El siglo XIX, es un siglo de cambios y transformaciones que modificara la vida del país y especialmente de la Ciudad de México. Una vez conseguida la independencia, la Nación se enfrentará a diversos problemas internos. El primer problema es la forma de gobernar donde el federalismo fue la respuesta, luego la sede de los supremos poderes de la federación, lo que da por resultado el nacimiento del D.F. en noviembre de 1824. Con dicho decreto daba inicio la historia del Distrito Federal, que en ese entonces abarcaba 2 leguas, cuyo centro fue la Plaza Mayor, y que a lo largo del siglo siguiente vería transformada la fisonomía tanto de la ciudad como de los municipios que formaban parte de él. Una muestra del crecimiento que se sucede en el D.F. a partir de su creación y hasta 1930, se muestra en la siguiente tabla:

¹⁵⁴ Durante el Congreso Constituyente de 1824, la discusión se situó entre dos grupos, cada uno con una propuesta diferente. Uno de ellos proponía la ciudad de Querétaro y se respaldaba en situaciones geográficas y demográficas; por su parte los diputados que se opusieron al cambio de sede de la capital se encontraban Lucas Alamán, ministro de Relaciones Exteriores y estos apoyaban para que la ciudad de México, continuará siendo ya que contaba con todo lo necesario y no había razón de cambiarla. de Gortari, *op. cit.*, pp. 1-8.

¹⁵⁵ *Ibidem.*

Año	Superficie del D.F.	Superficie urbana de la Ciudad de México
1824	390 km ²	378 Ha
1900	1483 Km ²	850 Ha
1910		962 Ha
1918		2154 Ha
1929		5462 Ha
1930	86,087,500Km ²	

Tabla 4.- Enrique Espinosa López, op. cit.

Los cambios y el crecimiento de la ciudad fueron captados nuevamente en diversos planos, pero además de ellos se realizaron litografías y pinturas que captaron en esencia el siglo XIX, tanto de la ciudad como de sus alrededores. Época de cambio y transformaciones que en las primeras décadas del siguiente siglo, cambiara la fisonomía de una ciudad rural a una ciudad más urbana y con ello mostrara la absorción de los municipios. Así, a partir de la creación el D.F., la Ciudad de México comenzará nuevamente a retomar la supremacía tanto política y económica que había tenido desde su creación; ahora su espacio de acción es mayor, abarcaba no sólo la antigua ciudad, sino que incluye los Municipios que componen el D.F.

En cuanto a los límites de la ciudad de estos años podemos decir que son los mismos que nos muestran los Planos de García Conde y Juan Almonte, sólo serán cambiados entre 1858 y 1910, periodo que es descrito por María Dolores Morales como “...en el que se registran grandes cambios, y la ciudad sufre una transformación absoluta...”¹⁵⁶. Los cambios que sufre la ciudad en esta época, es en mucho el resultado de la aplicación de las Leyes de Desamortización de 1856 y Nacionalización de 1861, que significaron la ruptura de las estructuras coloniales¹⁵⁷ y

¹⁵⁶ Si tomamos en cuenta que en este periodo el área de la entonces Ciudad de México crece de 8.5 km² que tiene en 1858 a 40.5 Km² en 1910; y que de la misma forma, en este periodo su crecimiento demográfico es igualmente significativo, pues aumenta de 200,000 habitantes a 471,000 habitantes en tan sólo cincuenta años. Morales, *op. cit.*

¹⁵⁷ Por un lado significaron la desintegración de los núcleos conventuales y la venta de tierras agrícolas suburbanas (haciendas y ranchos), que cedieron sus terrenos para la apertura de calles y la construcción de nuevas colonias. Estos cambios también significaran una nueva forma de división, que enmarca la nueva cara de la ciudad: la creación de colonias dirigidas para las clases altas como la Juárez, Cuauhtémoc, Roma y Condesa; y aquellas en la que las clases populares fueron instaladas, donde encontramos las colonias Morelos, La Bolsa, Santa Julia, Hidalgo y la Guerrero; por su parte, la clase media fue instalada en colonias como la Santa María, San Rafael y el Imparcial. *Ibidem*, p. 1631.

que es posible observar en el Plano General de la Ciudad de México de Joaquín Campos de 1887, en el que se ve la ciudad que ya rompió sus límites, desbordando su crecimiento hacia sitios de los alrededores, los lagos ya desecados son parte del recuerdo y sus espacios son ocupados por gran parte de las curtidurías y fabricas para purificar el cebo; una de las causas por la que esta zona se mantuvo hasta cierto punto alejada de instaurar en sus terrenos nuevas colonias, fue por el hecho de que además de ser un lugar salitroso, árido, estaba expuesto a inundaciones por estar cercano al Gran Canal. Además de esto, fue el lugar que mantuvo por más tiempo sus canales, por tal motivo esta zona aunque estuvo abandonada por la urbanización de la época, absorbió el 13.51% del aumento de la población entre 1882 y 1910:

Porcentaje de crecimiento urbano	Zona
56.71 %	Noreste-Noroeste: Azcapotzalco y Guadalupe
11.40 %	Poniente y Sudponiente: Tacuba y Tacubaya
11.69 %	Sur
13.51 %	Este-Sudeste

Tabla 5.- María Dolores Morales, *op. cit.*

El Siglo XX y sus tranvías.

El final del siglo XIX, como ya dijimos significa grandes cambios en la ciudad. El nuevo siglo dejó atrás la independencia, guerras internas, pérdida de territorios e invasiones extranjeras y los inicios de una revolución industrial que permitirá a México mantener un progreso sin igual en la historia. El último cuarto de siglo significa la ampliación de la ciudad apoyado en los medios de transporte, que significaría ampliar la mancha urbana hacia los lugares donde se

dirigían las vías del tranvía, primero de mulitas y luego eléctricos a partir de 1900, con ellos se enlazaba la ciudad y los centros agrícolas y manufactureros de los alrededores¹⁵⁸.

El Distrito Federal había visto extender sus límites desde su creación en 1824, en menos de un siglo había nacido, había desaparecido y vuelto a formar, ampliar sus límites y cambiar la estructura interna de gobierno y administración¹⁵⁹. En cuanto a las imágenes que se tienen de esta época son: La Carta Hidrográfica del Distrito Federal, en la que podemos ver la situación de la ciudad de México y de sus alrededores, que si bien, ambos han crecido y desarrollado, esto los ha llevado en algunos casos a ser absorbidos por la ciudad (Tacubaya, Tacuba, Guadalupe Hidalgo, etc.), otros ya han sido conectados por medio de los tranvías que modifican su paisaje ahora más urbano, y fue el símbolo de Modernidad a principios del siglo XX¹⁶⁰.

¹⁵⁸ Mario Camarena, “El tranvía en época de cambio” en *Historias* No. 27, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, oct.-mzo. 1992. pp. 141-146.

¹⁵⁹ Del antiguo territorio que comprendía 220 Km, incluye además de la ciudad de México, las poblaciones de Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac e Iztacalco. Para 1903, el D.F. además de las municipalidades que existían cuando se creó el D.F., se agregaron Coyoacán, Cuajimalpa, Iztapalapa, Mixcoac, Milpa Alta, San Ángel, Tlalpan y Xochimilco, que con el cambio que se da en 1929 dirigido a cambiar la estructura política-administrativa municipal por la del nuevo gobierno que permitirá un mayor control. Con esta nueva forma de organización, se forma el Departamento del Distrito Federal, que integra las antiguas Municipalidades de México, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac y parte de Guadalupe Hidalgo, Iztapalapa y Azcapotzalco y ahora se integran además trece delegaciones más. General Anaya, Azcapotzalco, Guadalupe Hidalgo, Iztacalco, Coyoacán, San Ángel, La Magdalena Contreras, Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac. Espinosa, *op. cit.*

¹⁶⁰ Camarena, *op. cit.*, p. 141.

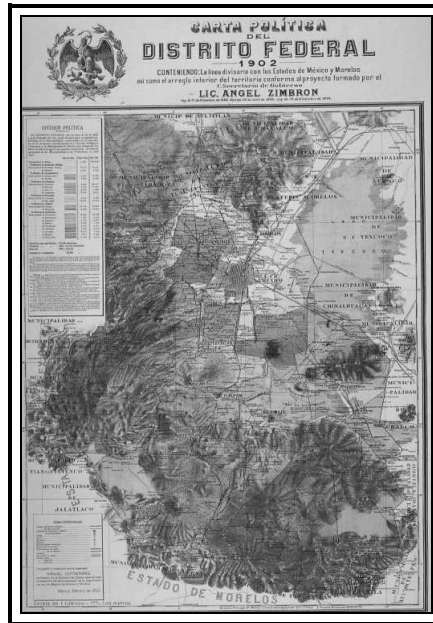


Imagen 14. Carta Política del Distrito Federal, 1902.

Por este motivo los tranvías serán un elemento importante que dirigirá el crecimiento de la ciudad hacia lugares hasta antes alejados de la misma:

“...El tranvía fue la palanca que ayudó a articular dos mundos distintos y en no pocas ocasiones contradictorios...”¹⁶¹

De pronto la ciudad de México, modernizada transportaba a sus habitantes por medio del tranvía, que vino a sustituir las carrozas y carruajes particulares, los carros de alquiler, el caballo, la canoa y el ómnibus de caballos que hacia la primera mitad del siglo XIX había transportado a sus habitantes¹⁶².

Pronto Guadalupe Hidalgo, primero quedará unida por medio del ferrocarril, el 3 de julio de 1857¹⁶³, con 6.7 Km. El siguiente tranvía que se instala fue el que se dirigía a Tacubaya, inaugurado el 2 de febrero de 1858, con 8 Km de trayecto. El siguiente trayecto que se pretendía

¹⁶¹ *Ibidem*.

¹⁶² Vidrio, *op. cit.*, pp. 201-216.

¹⁶³ Idem, p. 203. Aunque Mario Camarena en su ensayo “El tranvía en época de cambio...”. *op. cit*, nos dice que fue en 1856.

llegara hasta Chalco, fue el FC México-Coyoacán, pero tan solo llegó a Tlalpan. De éste el primer tramo llega hasta San Angel y se inauguro en 1867, mientras que a Coyoacán sólo fue concluido hasta el año siguiente¹⁶⁴.

Primero fue el tranvía tirado por mulitas, aunque de uso particular llegaba a Tacubaya; un años más tarde será el turno del de vapor con el de México-Villa de Guadalupe y luego el de Tacubaya, San Angel, Coyoacán y Tlalpan. Así para el año de 1882, casi la totalidad de las municipalidades del Valle quedaron unidas por medio de la red de tranvías¹⁶⁵, y para 1890 ya se tenían 175 Km de vías.

El tranvía eléctrico pronto sustituye al de vapor en algunos tramos, autorizada la sustitución en 1896, funcionaron con cable aéreo. Para 1898 se inicia la sustitución de rieles de “hongo”, que eran utilizados por los tranvías de mulitas y de vapor, por los planos que serían utilizados por los nuevos tranvías eléctricos. Para el año de 1900, el nuevo siglo comienza con uno de los adelantos más notables de la época, “el tranvía eléctrico”, que como lo menciona Mario Camarena “...motivó una serie de cambios en el uso de espacios: donde antes había maíz, ahora se veían casas; donde antes era campo, ahora estaba una colonia; sobre los antiguos caminos de brecha, ahora corrían tranvías...”¹⁶⁶. Pronto los tranvías serían el medio que unificaría la ciudad con sus municipalidades, otorgando la posibilidad, primero de una mayor urbanización de las zonas por donde se instalaban las vías, y luego la posibilidad transportar a un número mayor de gente que se disperso a las municipalidades y demás lugares que ya tenían una mayor y mejor comunicación. Con este medio, pronto la ciudad dejó de ser el único lugar que absorbía la

¹⁶⁴ La longitud total a Coyoacán fue de 12 Km, una vez construido hasta Tlalpan llega a 24 km. Idem. p. 142.

¹⁶⁵ Esta red contaba ya en esta fecha con 112 Km de vías que unían a la ciudad con las municipalidades de La villa de Guadalupe, Tacubaya, Coyoacán, Mixcoac, San Angel, Tlalpan, Xochimilco, Cuajimalpa, Tacuba, Azcapotzalco e Iztapalapa.

¹⁶⁶ Camarena, *op. cit.*, p. 144.

migración, ahora la misma se dirige a los lugares cercanos, lugares que entonces comenzaran su crecimiento.

El desarrollo de los tranvías que de manera paulatina fue aumentando la longitud de sus vías, fue el medio que transporto a los habitantes de los alrededores, que en la primera mitad del siglo XIX tenían que dirigirse a la ciudad, ya fuera a pie, en carreta o en caballo, según sus recursos, una vez que el progreso llega a estos lugares y las unió con la ciudad, les permitió desarrollarse y ser parte de la estructura productiva de la Nación. El tranvía significo tanto para el Distrito Federal y su desarrollo fue tal que “...rara es la calle por donde no pasan (los tranvías).. y no hay arrabal ni pueblito cercano donde no lleguen sus líneas, utilizándolo no sólo para transporte de viajeros sino también para el de mercancías...”¹⁶⁷. Pronto la ciudad de México se convirtió en el ente aglutinador de la vida política y económica de la Nación, ahora el valle tomaba el camino de expandir los limites de la hasta entonces ciudad, aunque todavía hasta los años 50’s del siglo XX, entre los habitantes del D.F., el ir a la ciudad era ir a México, su mentalidad no los hacia ver que ellos mismos eran parte de esa ciudad, aunque sus delegaciones que desde 1929, forman parte de la Capital, estén menos urbanizadas que la Ciudad.

¹⁶⁷ de Gortari, *op. cit.*

FUENTES CONSULTADAS.

Imagen 1. Litografía: La Ciudad de México tomada en globo, C. Castro. Ricardo Pérez Escamilla, *México y sus Alrededores*, México, Breve Fondo Editorial, 2000.

Imagen 2. Dibujo: El Valle de México, 1519. Miguel León Portilla, "La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista, UNAM, México 1984, p. XIII.

Imagen 3. Litografía: Paseo de la Viga, C. Castro y J. Campillo, en *México y sus Alrededores*, *op. cit.*

Imagen 4. Litografía: Paseo de la Viga, C. Castro y J. Campillo, *Ibidem*.

Imagen 5. El acueducto, la ciudad y los volcanes (de un grabado antiguo), Acueducto frente al Castillo de Chapultepec. Libro Chapultepec, Rubén M. Campos, "Chapultepec, su leyenda y su historia", México, Talleres Gráficos de la Nación, 1919, p. 4.

Imagen 6. 1865. Mothes O. "Der Grosse Teocalli der Azteken zu Mexiko". Plano 11x17cm, sin escala y sin orientación. Grabado en Madera. Centro ceremonial de Tenochtitlán. Visto de poniente a oriente. tomo en cuenta el plano de Corte y los grabados de los viajeros del siglo XIX, cartherwood, pirámide y un palacio (izq.) con la forma del Templo de las inscripciones de Palenque Palacio de Iturbide, exposición México Ilustrado. 1994 Lamina 113 Tomo I, p. 277., en Roberto L. Mayer, Antonio Rubial García, Guadalupe Jiménez (Coordinadores), México Ilustrado, Fomento Cultural Banamex, A.C.1994.

Imagen 7. Vista de México-Tenochtitlan, atribuida a Hernán Cortés, en Guillermo Tovar de Teresa, "La ciudad de los Palacios, crónica de un patrimonio perdido", México, 1990, 2 vol., p. XX.

Imagen 8. Litografía: La Calle de Roldan y su desembarcadero, C. Castro y J. Campillo, en *México y sus Alrededores*, *op. cit.*

Imagen 9. 1629. ca. Anónimo. "La ciudad de México anegada", en Celia Maldonado y Carmen Reyna (Coordinadoras), *Tacubaya pasado y presente*, México, Colección Ahuehuete, 2001.

Imagen 10. Nova México. 1671 Ogilby John. Nova México, Plano a color de 53 x 29 cm, si escala y sin orientación, grabado, Lamina 125, en Roberto L. Mayer, Antonio Rubial García, Guadalupe Jiménez (Coordinadores), México Ilustrado, *op. cit.*, pp. 302-303.

Imagen 11. Panorama de México a Puebla, con todos los caminos, ríos, poblaciones y Montes. *Ibidem*.

Imagen 12. 1794. Ignacio Castera, Plano de Castera, 1794. Plano a color de 68 x 47 cm, sin escala y sin orientación, Impreso en México por Litográfica y Topográfica, S.A., Memoria del Ayuntamiento de México. 1902, México, 1903, La Europea, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Lamina 146, *Ibidem*, pp. 344-345.

Imagen 13. "Plano de la ciudad de México, 1830 García Conde Diego (levantó); Rafael Maria Calvo (aumentó y corrigió); Peter Maverich (grabó); L.P. Rubio (escribió). "Plano de la ciudad de México,

levantado por el Teniente Coronel Don Diego García Conde en el año de 1793. Aumentado y corregido en lo más notable por el Teniente Coronel Retirado Don Rafael María Calvo en el de 1830." Plano a color de una hoja, de 49 x 55 cm, con escala y con orientación. Grabado. Lamina 152, *Ibidem*, pp. 356-357.

Imagen 14. Carta Política del Distrito Federal, 1902, 1902 Gutiérrez Israel, Carta Política del D.F., lamina 32. en México Ilustrado., *op. cit.*, p. 112.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Alejandra Moreno Toscano (coord.), *Ciudad de México: Ensayo de construcción de una historia*, México, SEP, 1978.

Antonio García Cubas, *Geografía e Historia del Distrito Federal*, México Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1ª Edición en facsimilar, 1993.

Araceli García Parra, *Tacubaya en la memoria*, México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 1999.

Aurelio de los Reyes, “El retrato fotográfico y una familia mexicana del siglo XIX”, en Luis Jáuregui y Antonio Serrano Ortega, *Historia y Nación, política y democracia en el siglo XIX*.

Banamex, *La colección pictórica del Banco Nacional de México*, México, Fondo Cultural Banamex, 1992.

Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1977.

Brantz Mayer, *México, lo que fue y lo que es*, México, FCE, 1953.

Carlos Mijares Bracho, *San Angel*, México, Editorial Clío, 1997.

Edmundo O’Gorman, *Historia de las Divisiones Territoriales de México*, México, SEDENA, 7ª edición, 1999

Electra y Tonatiuh Gutiérrez, “Cuatro siglos de Ilustración en México”, en *México ilustrado por Europa*,

Enciclopedia de México, Tomo III y VIII, México, 1978.

Enrique Espinosa López, *Ciudad de México, compendio cronológico de su desarrollo urbano 1521-1980*, México, 1991.

Eugenia Mayer, *Imagen Histórica de la Fotografía en México*, México, INAH-SEP, 1978.

Flora Lara Klahr y Marco Antonio Hernández, *El Poder de la Imagen y la imagen del poder, fotografías de prensa del porfiriato a la época actual*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1985.

Francis Calderón de la Barca, *La vida en México*, México, Editorial Porrúa, 7ª edición 1984.

Hira de Gortari Rabiela, *La ciudad de México y el Distrito Federal, una historia compartida*, México, DDF-Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1988, Tomo I.

Gerald L. McGowan, *El D.F. de dos leguas, Cómo el Estado de México perdió su capital*, México, El Colegio Mexiquense, 1991.

Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, México, 1990, 2 vol.

José M. González (México 1856), en Casimiro Castro, *Oleos y Litografías*, Catalogo de la exposición de marzo-mayo 1968.

Fernández, Justino, *Arte Moderno y Contemporáneo de México*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas Tomo I, 1993.

Manuel Carballo, “Los pintores extranjeros en el México del siglo XIX”, en *México Ilustrado por Europa, del Renacimiento al Romanticismo*, México, Fomento Cultural BANAMEX, 1989.

Manuel de Jesús Hernández, *Los inicios de la Fotografía en México: 1839-1850*, México, Ed. Hersa, 1989.

Manuel Orozco y Berra, *Historia de la ciudad de México, desde su fundación hasta 1854*, México, Sep-setentas No.112, 1973.

Manuel Rivera Cambas, *México Pintoresco, Artístico y Monumental*”, México, Editorial del Valle de México, 1972.

Manuel Romero de Terreros, *Los acueductos de México en la historia y el arte*, México, UNAM- Instituto de Investigaciones Estéticas, 1949.

Manuel Toussain, “*La litografía en México en el siglo XIX, sesenta facsímiles de las mejores obras*”, México, Estudios Neolitho, 1934.

Manuel Toussaint, *Paseos Coloniales*, México, Imprenta Universitaria-UNAM, 1962

Manuel Vidrio C., “Sistema de transporte y expansión urbana: los tranvías”, en *Ensayo de construcción de una historia*, México, SEP, 1978.

María Elodia Terrés, *La ciudad de México, sus orígenes y desarrollo*, México, Editorial Porrúa, 1977.

Martha Bustamante Harfush, *Tacubaya en la memoria*, México, Gobierno de la Ciudad de México, 1999.

México: Una nación persistente, Hugo Brehme, *Fotografías*, México, INBA, 1995.

Rene Verdugo, “Fotografía y Fotógrafos en México durante los siglos XIX y XX, en *Imagen histórica de la fotografía en México*, México, INAH-SEP, 1978

Ricardo Pérez Escamilla, *México y sus Alrededores*, México, Breve Fondo Editorial, 2000.
Roberto L. Mayer, *México Ilustrado, mapas, planos, grabados e ilustraciones de los siglos XVI al XIX*, México, Fomento Cultural Banamex, 1994.

Rosa Casanova y Olivier Debroise, *Sobre la Superficie Bruñida de un Espejo, fotografías del siglo XIX*, México, FCE, 1ª Edición 1989.

Salvador Novo, *Guía de la Ciudad de México*, México, DDF, 1970.

Sergio Miranda Pacheco, *Tacubaya: de suburbio veraniego a ciudad. Proceso urbano de una municipalidad del Distrito Federal, 1850-1930*, Tesis de Doctorado, México, El Colegio de México- Centro de Estudios Históricos, 2002.

Teresa Matabuena Peláez, *Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el Porfiriato*, México, Universidad Iberoamericana, 1991.

Ubaldo Vargas Martínez, *La ciudad de México (1325-1960)*, Premio Nacional Ciudad de México 1960, México, 1961.

Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, 15ª. Edición, 1979. Vol. I.

Xavier Moyseén, *José María Velasco, el paisajista*, México, CNCA, 1996.

Revistas

Arturo Aguilar Ochoa, “Los papeles salados en México”, en *Alquimia*, Año 1, Núm. 3, mayo – agosto 1998

De los Reyes, Aurelio, “La Bella Unión”, en *Alquimia*, México, SINAFO, No. 9, Año3, mayo-ago/2000.

Dominique Gresle-Pouligny, “Un plan por México-Tenochtitlán. Les representations de la cité et L’imaginaire européen (XVI-XVIII siècles) en Historia Mexicana, El Colegio de México, Vol. I, oct-dic 2000.

Edward Montañés Pérez, “La fotografía de Pedro Guerra Jordán”, en *Alquimia*, México, SINAFO, No. 13, Año 5, sep-dic/2001.

Hira de Gortari Rabiela, “¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México de finales del siglo XIX”, en *Secuencia*, No. 8, mayo-agosto, 1987.

Juan Carlos Valdez, “Daguerrotipos”, en *Alquimia*, Año 1, No. 1, septiembre – diciembre 1997.

Lanny Thompson, “La fotografía como documento histórico: la familia y la vida doméstica en México, 1900-1950”, en *Historias*, No. 29, oct. 92-mzo. 93.

Lanny Thomson “La fotografía como documento histórico: La familia Proletaria y la vida doméstica en la ciudad de México, 1900-1950”, en *Historias*, No. 29, octubre 1992-marzo 1993

María Dolores Morales, “El desarrollo urbano de la ciudad de México en el siglo XIX”, en *Historia de Arte Mexicano*, México, Salvat, tomo XI.

María Esther Pérez Salas C., “Genealogía de los Mexicanos Pintados por sí mismos”, en *Historia Mexicana*, México, Vol. XLVIII, Núm. 2, octubre – diciembre 1998.

Mario Camarena, “El tranvía en época de cambio” en *Historias* No. 27, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, oct.-mzo. 1992.

Rebeca Monroy, “Los objetos del deseo: Edward Weston en México”, en *Historias*, No. 32, abril-septiembre 1994.

Rita Eder, “La fotografía en el siglo XIX”, en *Historia del Arte Mexicano*, Salvat, Tomo XII. pp. 1725-1739.

“La mirada, la imagen, la historia...”, en *México en el Tiempo*, 1999, Año 5, Núm. 31; Agustín Casasola, *Seis siglos de Historia Gráfica de México, 1326-1976*, México, Ed. Gustavo Casasola, 1978, 14 tomos.

Yanes, Emma, “la voluntad de mirar”, en *México en el tiempo*, No. 31, 1999, p. 13.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	II
<i>Justificación</i>	V
<i>Objetivos</i>	XI
<i>Hipótesis</i>	XIV
ANÁLISIS HISTÓRICO: <i>La imagen, fuente para la historia</i>	XXII
LOS MÉTODOS	XXX
<i>La Pintura...</i>	XXXII
<i>Del Grabado a la Litografía...</i>	XXXIV
<i>La Pintura Paisajista...</i>	XXXVIII
<i>La Fotografía...</i>	XXXIX
¿POR QUÉ LA IMAGEN?	XLIV
<i>La ciudad de México y el Distrito Federal</i>	XLVII
<i>Algo más que Imágenes, su Historia</i>	XLIX
EL DISTRITO FEDERAL (D.F.)	LVIII
<i>La Ciudad de México y el Distrito Federal,</i> <i>una Visión a través de la Imagen</i>	LXVII
<i>Sus Imágenes...</i>	LXVII
<i>De Tenochtitlán a la Ciudad de Cortés</i>	LXIX
<i>Época Colonial...</i>	LXXI
<i>Etapas Independiente...</i>	LXXIX
<i>El siglo XX y sus tranvías...</i>	LXXXII
FUENTES CONSULTADAS	LXXVII
BIBLIOGRAFÍA	LXXXIX
<i>Libros</i>	LXXXIX
<i>Hemerografía</i>	XCI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA- IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

La Imagen como Documento Histórico:

Evocación de un pasado: Imágenes de San Ángel (1840-1930)

Tesina presentada por:

Sánchez Salazar Carlos Alberto

en conformidad con los requisitos establecidos
para optar por el grado de Licenciatura en Historia

Asesor

Dr. Carlos Herrero Bervera

Ciudad de México, 2004

INTRODUCCIÓN

La presente investigación podrá formar parte de una obra mayor, que deberá ser complementada con imágenes y documentos a los que no hemos tenido acceso o que no han encontrado acomodo por ser una historia que creemos es parcial; sin embargo, representa en esencia aquello que desde un principio nos propusimos exponer: La historia de San Ángel a través de las imágenes.

El siguiente capítulo final, explica el desarrollo urbano-social de San Ángel a partir de textos e imágenes que reconocen la fisonomía de algunos de los espacios más característicos del lugar que en el pasado era conocido como Tenanitla y que actualmente conocemos como San Ángel. A partir de las fuentes se constituirá la historia que explique el devenir histórico de San Ángel y Tizapán.

En la actualidad San Ángel se presenta, para muchas de las personas que lo visitan, como un sitio cultural, histórico y algunas veces emblemático. A lo largo de sus calles es posible encontrar construcciones antiguas, plazas e iglesias que describen un pasado diferente donde el atractivo del lugar lo llevó a ser un sitio de descanso, donde la gente de la entonces ciudad de México llegaba para curarse de todos sus males o “para cambiar de temperamento”, como se decía entonces.

El reconocimiento de algunos de los lugares, nos permitió buscar aquellos documentos históricos que presentaran una perspectiva de su fisonomía diferente a la de las fuentes tradicionales. Así desde este punto de vista, consideramos que la imagen cumple con la labor de mostrar aquello que pudo haber pasado desapercibido en los documentos escritos, pues la imagen presenta el pasado tal y como fue. Sin embargo, también tiene que ser complementada con la información que detentan las fuentes escritas –memorias, descripciones, etc.,– para hacer

una historia donde el desarrollo, avance, continuidad o cambio puede ser reconocido y comprobado.

El análisis de la historia gráfica de San Ángel, nos permitió buscar en diferentes fuentes la existencia de los documentos que permitieran apreciar de otra manera una historia que ha sido largamente tratada. Este aspecto nos llevó a indagar en diversos archivos fotográficos y fuentes secundarias –libros, revistas, etc.–, los materiales que permitieran realizar una historia que se pensó fuera diferente a la que hasta este momento se escribe, donde la imagen fuera la fuente primaria que se encargara de mostrar la historia de San Ángel. Sin embargo, en el transcurso de la misma se modificó la forma de analizar la historia y se otorgó a las fuentes escritas, por momentos, mayor relevancia de la que en un principio se pretendió.

Por otra parte, la búsqueda de fuentes motivo llevar a cabo una investigación complementaria, que respaldará la información que hoy presentamos. Por esa razón, se incluye un apartado que contempla a algunos de los Archivos Fotográficos y Fototecas que resguardan la historia gráfica de México. No obstante, queremos aclarar que la mayor parte de la información aquí presentada, fue tomada de la base de datos de los centros documentales, así como de directorios y revistas editadas por instituciones preocupadas por dar a conocer la existencia de este tipo de acervos documentales.

Con respecto a la siguiente investigación, podemos decir que las fuentes visuales a las que pudimos acceder, nos permiten describir parte de la historia de San Ángel, conocer la imagen pretérita de uno de los lugares considerados como Alrededores de la ciudad de México. Las imágenes que hoy nos permiten analizar la historia, son en su mayor parte fotografías que serán complementadas con pinturas, litografías, planos y mapas –estos últimos considerados como documentos históricos–. Cada una de estas fuentes permitirá detallar una etapa diferente de la historia del lugar.

En la presente investigación que en un principio contemplaba revisar la historia a partir de 1840, se incluyen además aspectos de la etapa prehispánica y colonial de San Ángel. La razón por la que se integran ambas etapas, responde al hecho de que para poder entender al actual San Ángel debemos de conocer necesariamente su historia más antigua. Así, conociendo las características que presentaba Tenanitla podremos considerar los cambios, la transformación o la continuidad de la fisonomía de San Ángel durante la colonia, la etapa independiente y de las primeras décadas del siglo XX.

Así, un ejemplo del manejo de las fuentes se presenta con la fotografía, pues es a través de estas que se dan a conocer piezas arqueológicas que comprueban la existencia del pasado prehispánico de Tenanitla. El aspecto anterior, en ocasiones pudiera tomarse como contradictorio, si consideramos que se utiliza un medio moderno –en este caso la fotografía–, como fuente que presenta un vestigio del pasado –los petroglifos y piedra de los sacrificios–; sin embargo, lo que ahora queremos mostrar es la importancia de las imágenes –especialmente de la fotografía– como documento para la historia.

Por esta razón, aunque son pocos los vestigios prehispánicos, estos permiten comprobar la existencia de un asentamiento anterior a la llegada de los españoles en el lugar que entonces era conocido como Tenanitla, que posteriormente fue San Jacinto Tenanitla y que actualmente conocemos como San Ángel.

Por otra parte, el recorrido histórico nos llevo a caracterizar la etapa colonial con construcciones que hoy se presentan como verdaderos monumentos históricos –ex convento del Carmen, Parroquia de San Jacinto, la caja de agua (actual Centro Cultural Jaime Sabines), Cámara de los Secretos, diversas casas (casa del Obispo Madrid, del Mayorazgo de Fagoaga, etc.) y puentes que todavía encontramos en San Ángel–.

La etapa independiente de México –desde la perspectiva de San Ángel– que por obvias razones domina en la investigación, es presentada a través de litografías, pinturas, fotografía, planos, mapas y textos. La información que cada uno de estas fuentes contiene, nos permite comprender los eventos que se suceden en la segunda mitad del siglo XIX –imposición de las Leyes de Reforma, el avance de la urbanización y los programas de modernización de la ciudad, etc. –, mismos que impondrán una nueva fisonomía a San Ángel.

Por otra parte, la fotografía se encargara verificar los cambios y transformaciones que se suceden en San Ángel desde el último cuarto del siglo XIX y hasta los años treinta del siguiente. Es así, que a través de la fotografía se hará evidente la transformación, aunque lenta, de un lugar que en el siglo anterior era considerado como uno de los Alrededores Pintorescos de la ciudad de México. Así, la transformación de San Ángel y del mismo Distrito Federal, será confirmada a partir de los planos, mapas y demás documentos históricos que nos han permitido realizar la actual historia.

Finalmente, la presente investigación sobre San Ángel pretende ser un elemento de apoyo para aquellas personas interesadas en el devenir histórico de uno de los lugares con mayor tradición en la ciudad de México.

Evocación de un pasado: Imágenes de San Ángel, 1840 1930.

“...La memoria. La cosa que mantiene unida a la vida de uno; que hace que yo sea yo y tú seas tú; que nos permite reconocer los que éramos ayer en los que somos hoy...”¹

La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX, provocó que los pueblos cercanos considerados como alrededores –Tacubaya, Coyoacán, Tlalpan, Guadalupe Hidalgo y por supuesto el típico San Ángel, entre otros–, dejaran atrás su aspecto rural y fueran adquiriendo una fisonomía más moderno. Con el tiempo la urbanización fue ocupando los espacios y los bosques, ríos y campos de cultivo fueron quedando en el olvido. Entonces la urbanización fue el factor que aceleró la anexión de los lugares hasta antes alejados de la ciudad, así, donde anteriormente predominaba el aspecto rural pronto fue sustituido por calzadas, aceras y demás elementos que forman parte de ella.

Para este entonces, la ciudad de México era considerada como el “ideal” por muchas de las poblaciones de los alrededores –fuera por su urbanización predominante o por la modernidad y grandiosidad que la engalanaba–, y sin embargo, la ciudad enfrentaba problemas derivados de su cercanía con aquellas que la hacían no olvidar su antigua fisonomía – inundaciones, problemas de comunicación y sobre todo la falta de medios de transporte confiables y baratos que permitieran el traslado de uno a otro lugar, etc. –.

Aquella época no pasa desapercibida para los ojos de la gente y entonces toca a los artistas y científicos describir los sucesos y cosas que en aquel tiempo eran una característica de los *Alrededores de la ciudad de México*. El resultado de ese interés se plasma a través de diversos medios visuales, entre los que se cuenta la litografía, la pintura, los mapas, planos y fotografías que hoy permiten reconocer el rostro de México de 1840 a 1930.

¹ James T. Shotwell, *Historia de la historia en el mundo antiguo*, México, FCE, 1ª reimpresión, 1982, p. 24.

Sin embargo hoy en día esos trabajos permiten describir, conocer, recorrer y relatar una parte de la historia que no quedo en el olvido. La imagen como fuente histórica hoy permite recrear parte de la historia de San Ángel, una historia donde su autor nunca pensó que su obra fuera considerada como una obra de arte, y sin embargo su obra en aquella época pretendía mostrar un momento, describir un espacio, dar a conocerlo o simplemente mostrar la riqueza natural desde un punto de vista científico –por lo que existen diversas obras científicas ilustradas sobre la arqueología, la arquitectura o la fauna característica de cada región, etc.–.

En la segunda mitad del siglo XIX, con la expansión del capitalismo, el concepto de urbanización se inserta como una necesidad para toda población que quisiera considerarse moderna, entonces da inicio la transformación tanto de los alrededores como de la entonces ciudad de México. Este proceso de crecimiento urbano – se dará de una forma bipolar como lo menciona María Dolores Morales –, con el tiempo implicará la anexión de los territorios en un conglomerado conocido como Distrito Federal. La historia del crecimiento urbano es retomada en varias investigaciones que tienen como objetivo principal a la antigua ciudad de México, mientras que las que narren el desarrollo urbano de las poblaciones aledañas son pocas, aspecto que en la últimas décadas ha motivado nuevas investigaciones que intentan complementar la historia urbana de la ciudad de México².

En este sentido la idea que guiara el presente ensayo pretende mostrar el desarrollo histórico y la transformación urbana de uno de los sitios emblema de los antiguos alrededores: *San Ángel*, teniendo como fuente primaria a *la imagen*. Un aspecto que no deberemos de perder de vista es que aunque la imagen como fuente histórica es muy precisa, por sus características – obras científicas que destacan aspectos relacionados con la naturaleza u obras que resguardan

² Un ejemplo de esto es el trabajo de Sergio Miranda Pacheco, “Tacubaya: de suburbio veraniego a espacio conurbano. Imágenes de un proceso histórico”, en Celia Maldonado y Carmen Reyna (Coordinadoras), *Tacubaya pasado y presente*, México, Colección Ahuehuate, 2001.

información sobre la sociedad que captaron por lo que es una fuente indispensable para la historia social—, sin embargo también tiene límites —y muestran un espacio congelado donde el movimiento se detiene ante la mirada de su creador—, que deberán de ser complementados con la fuente escrita —crónicas, memorias y descripciones de la gente de la época que resguardo una parte de la historia.

Si bien, hay que agradecer que la imagen muestra aspectos del pasado que solo eran descritos por las crónicas —por lo que la imaginación tiene gran importancia—, y que ahora se hacen evidentes ante nuestra mirada; sin embargo la fuente escrita es una herramienta necesaria para complementar la información presentada en la fuente visual.

A través de la interpretación de la imagen, pretendemos mostrar el desarrollo urbano, social y cultural de un espacio, que como cualquiera de los alrededores de la ciudad de México arrastra una historia tan basta como interesante, que ha sido rescatada en diferentes trabajos históricos, pero pocas veces teniendo a la imagen como fuente primaria.

Ahora bien, la fotografía pretende ser mostrada como la fuente primaria pero debemos tener claro que para entender el largo proceso histórico de un espacio como San Ángel, necesariamente se requiere ir más allá de las imágenes. Por tal motivo, el presente ensayo es un primer acercamiento a la interpretación de las imágenes que no deja de lado la información que las fuentes escritas del siglo XIX presentan, y que serán un complemento para la investigación al reconstruir una parte de la historia, mientras que las imágenes presentadas serán una muestra de la riqueza documental con que cuenta el historiador o cualquier otro investigador para hacer historia³.

A partir de la litografía y la pintura presentaremos la vida del México del siglo XIX; mientras que la fotografía —que tendrá una mayor presencia en la investigación debido al

³ Con estas consideraciones nuestra investigación no pretende abarcar la totalidad de los aspectos históricos del lugar, sino más bien ser un primer acercamiento a la imagen como fuente histórica.

número de imágenes utilizadas—, presentará las condiciones que se podían ver en el San Ángel de las dos últimas décadas del siglo XIX y las primeras tres del siglo XX.

Sobre las fotografías debemos de tener en cuenta que son imágenes que tienen diferentes características y una gran diversidad temática. En su mayoría son fotografías aisladas y sin secuencia que, por lo tanto, limitan la explicación pero que confirman la transformación de San Ángel tanto de sus habitantes como de su entorno. La mayoría de éstas imágenes se encuentran resguardadas por archivos históricos en la ciudad de México, y otras tantas fueron tomadas de diversas publicaciones históricas que resguardan la historia gráfica tanto de San Ángel como del Distrito Federal.

Como hemos mencionado la fotografía permite reconstruir diversos aspectos de San Ángel, algunas retrataron detalles de sus alrededores (ríos, cascadas, chozas y puentes, etc.), que por décadas atrajeron el interés de paseantes y de quienes ubicaron al lugar como un sitio de veraneo; sin embargo, cabe mencionar que no fue posible localizar imágenes fotográficas que permitieran conocer la extensión o fisonomía de las huertas que en el pasado se encontraban en el lugar.

En otros casos, la fotografía preserva la imagen de las construcciones que desde la colonia fueron edificadas —tanto religiosas como civiles—, en las que se reconoce la importancia de San Ángel a través del tiempo.

Tal vez, la mayor parte de la historia de San Ángel ha sido descrita ya en la historia política, arquitectónica o urbana; sin embargo, aquellas historias tienen como fuente primaria a los documentos escritos y las imágenes pasan a segundo plano siempre como una simple ilustración. Por esta razón la presente investigación pretende usar a la imagen como la fuente primaria que ahora será complementada por la fuente escrita. Si bien no es el primer trabajo que

lo hace, si se pretende que sea el preámbulo para que en un futuro existan más investigaciones que retomen la historia de los alrededores desde el punto de vista de la imagen.

La presente investigación es una primer acercamiento a la historia de San Ángel, y sin embargo no pretende ser la única de su tipo, ni abarcar una historia tan basta; por otra parte, estamos seguros que no hemos tenido acceso a todas las imágenes que sobre San Ángel existen, por lo que aun quedara mucha historia que contar y muchos espacios por conocer.

Para este capítulo final contamos con 119 imágenes divididas en 100 fotografías, 11 pinturas, 5 litografías, 3 dibujos, además de 5 mapas y 9 planos, que nos permitirán realizar nuestro recorrido histórico en el periodo de estudio que va de 1840 a 1930, no obstante iniciamos con un vistazo a la historia antigua. Este viaje permitirá conocer los inicios, y con ello, tener presentes los cambios y transformaciones que pudo sufrir este espacio en un periodo determinado. Será a través del análisis de las diferentes técnicas visuales –que enmarcan momentos distintos de la historia, no sólo del lugar sino del país–, que reconoceremos los momentos históricos que dieron a San Ángel un sitio en la historia, que ahora se describe a partir de su paisaje y de acontecimientos relevantes de una época.

SAN ÁNGEL, SU IMAGEN.....

“...San Ángel, se halla a tres leguas de distancia de México y está situado sobre unas colinas en anfiteatro...”⁴

Ubicación y descripción:

Tenanitla o San Ángel, se localizaba a poco más o menos ocho millas de distancia de lo que entonces era conocido como ciudad de México. En el pasado fue famoso por sus jardines, su clima y sobre todo por su convento e iglesias; sin olvidar las huertas, las casas de campo o los paseos que atrajeron a propios y extraños a partir del siglo XVI, en los días de verano⁵.

San Ángel como otros alrededores –Coyoacán, Tlalpan, Tacubaya, etc.–, fue conocido a lo largo de la historia con nombres diferentes, y en cada uno de ellos se reconoce una parte de esa historia que seguirá viva mientras estos no caigan en el olvido.

En la etapa prehispánica fue conocido como Tenanitla, mientras que durante la colonia los nombres que se sumaron o sustituyeron al prehispánico se derivaron de las edificaciones religiosas que se erigieron: primero fue San Jacinto (segunda mitad del siglo XVI), el que se unió al antiguo y entonces el lugar fue conocido como San Jacinto Tenanitla; sin embargo, a raíz de la construcción del convento del Carmen en el siglo XVII, este sitio fue conocido desde entonces como: San Ángel, nombre con el que lo conocemos aun ahora.

Un hecho que se hace evidente es que en sus nombres se reconoce la preponderancia de lo religioso, que incluso impuso el nombre de las edificaciones religiosas al mismo pueblo, nombres hispanos que finalmente dejaron al prehispánico casi en el olvido.

La fisonomía del espacio conocido como San Ángel, o mejor dicho su situación en declive deriva de su cercanía a la Sierra del Ajusco que encierra la cuenca de México; así, su ubicación en la cima de un monte le permite tener una perspectiva excelente de los alrededores y

⁴ Manuel, Rivera Cambas, *México Pintoresco, Artístico y Monumental*, Edición facsimilar 1855-56, México, Decaen Hermanos, 1972, pp. 156-158.

⁵ S. G. Vázquez, *México y sus alrededores, Guía descriptiva ilustrada*, México, 1911, pp. 139-140.

de la ciudad de México, así como de los volcanes de nieves eternas el Popocatepetl e Iztaccíhuatl.

Su población se extendía por un lado hasta Coyoacán y por el otro hasta Tizapán; su clima es por lo general templado, aunque en la parte montañosa era más bien frío⁶. Las características antes mencionada atrajeron a infinidad de paseantes, muchos de los cuales se arraigaron con el tiempo en el lugar. La visión de lo que fue San Ángel fue copiada o descrita en diferentes épocas y por diversos autores, y es a través de aquellos trabajos que hoy podemos reconocer la fisonomía que detentaba en la primera mitad del siglo XIX y que hoy podemos reconocer además en las litografías:

“... un laberinto de vergeles, de huertas, de aguas cristalinas, de lomeríos pintorescos y paisajes deliciosos; domina el Valle de México y se perciben áreas arboladas, las torres y bóvedas de la Parroquia y el Carmen y sus edificios blancos y alegres en medio de las verdes milpas, y los visos de oro de sus riquísimos trigales...

Tizapán, con sus bosques sombríos de manzanos: Chimaliztaca, con sus indios comedidos y sus jacalitos entre flores; el cabrío, con sus árboles gigantes y sus cascadas saltando espumosas sobre las rocas volcánicas, sus chocitas... la cañada con sus altos muros de enredaderas, mimosas y campánulas, y otros mil sitios de solaz y recreo, atraían año por año concurrencia escogida y numerosa...el edificio de la fábrica de papel, que remendaba el castillo feudal; y la cascada precipitándose espumosa y radiante; ya las llanuras, arboledas y acueductos, y en el fondo realzándose con su cielo purísimo la ciudad inmensa con sus torres y miradores, las bóvedas de sus numerosísimas iglesias, sus lagos y volcanes magníficos...”⁷

UN POCO DE HISTORIA...

Época prehispánica.

Las imágenes que presentaremos a continuación permiten contemplar una etapa de la historia del lugar, aun siendo imágenes que pertenecen a los siglos XIX y XX presentan elementos que confirman la existencia de un barrio que permanece desde la época prehispánica.

⁶ Francisco Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenanitla)*, México, Ed. Innovación, 1913, pp. 239.

⁷ Guillermo Prieto, “El verano en el Distrito Federal”, Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti, *Memoria y encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México, DDF- Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, t. III, pp. 412-413.

De aquel sitio además se conservan vestigios arqueológicos y algunos textos donde se comprueba su existencia⁸.

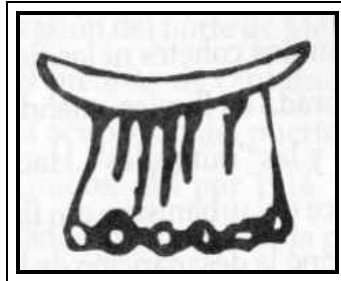


Imagen 1. Dibujo: Glifo de Tenanitla.

La huella más remota de su pasado prehispánico lo encontramos en los restos arqueológicos que se localizaron por el rumbo del pedregal en la segunda década del siglo XX. Otro aspecto del pasado prehispánico de San Ángel es dado a conocer por Hans Lenz –imagen 1– a través de un glifo del que pese a desconocer su interpretación, algunos autores reconocen que hace referencia al nombre prehispánico de *Tenanitla* (*lugar rodeado de murallas de piedra*)⁹.

⁸ Sobre la historia prehispánica existen diferentes fuente que marcan la existencia de un pequeño caserío localizado en la parte sur-oeste de la antigua capital azteca, conocido como Tenanitla; lugar que también es reconocido en el Códice Ramírez o el Códice Aubin, Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, Editorial Cumbre, México, Decimoquinta edición, 1979, pp. 497-498.

⁹ Sobre el significado del nombre de Tenanitla, Fernández del Castillo menciona que en realidad son varios los mote con que este fue conocido; algunos nombres con los que también era conocido eran Tenantitlan, Atenantitlan. Sin embargo todos hacen referencia a una misma cosa, ya que en tiempos de los aztecas o prehispánicos los nombres de los lugares toman en cuenta la condición del terreno o las condiciones climáticas. El nombre de *Tenanitla*, se compone de las palabras: Tenanitla, que significa “rodear de murallas”, y de la terminación tlan que significa “lugar”, por lo que su significado es “junto a la muralla de piedra”, entendible si tomamos en cuenta las rocas que rodean al lugar, que se conoce como pedregal, mientras que el nombre de *Tenanitla* quiere decir “lugar rodeado de murallas de piedra. Fernández del Castillo, *op. cit.*, pp. 11-12.



Imagen 2. Fotografía: Roca con petroglifo;
Tizapán, San Ángel, D.F.

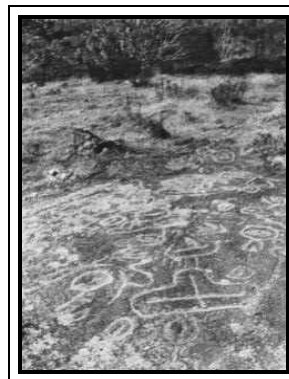


Imagen 3. Fotografía: Petroglifo encontrado por el rumbo de San Ángel.

Las fotografías anteriores –imágenes 2 y 3– confirman la existencia de este lugar en la época prehispánica y son una muestra del interés científico sobre los restos arqueológicos que resguarda esta parte de la hoy ciudad de México, restos que se complementan con la pirámide circular de Cuicuilco, que fue descubierta por Byron Cummings en 1925.

Las fuentes (escrita y visuales), en este caso se complementan unas con otras, en primer lugar las fuentes escritas y códigos registraron la existencia de Tenanitla, sin embargo es a partir de las imágenes que podemos identificar y reconocer con precisión el sitio exacto donde se localizaba parte de esa población –imagen 3– donde los vestigios arqueológicos reconocen la huella más antigua de este lugar.

El conjunto de imágenes presentadas anteriormente –imágenes 1 a 3– confirman la existencia de una población en aquella región antes de la llegada de los conquistadores¹⁰.

El hecho histórico reconoce que sus primeros moradores se asentaron entre el año 80 y 200 a. de C., durante el periodo Preclásico Superior¹¹. En este periodo los poblados se conforman por cierto número de chozas, las cuales son creadas con materiales perecederos (troncos, paja y lodo); por esa razón es comprensible que en la actualidad sea mínima, cuando

¹⁰ Al reconocer en los glifos detalles que identifican al lugar como Tenanitla, nombre que ya fue explicado anteriormente. Salvador Toscano, *Arte Precolombino de México y de la América Central*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1984, p.16.

¹¹ Román Piña Chan, *Una Visión del México Prehispánico*, México, UNAM, Segunda Edición, 1993, pp. 176-259.

no nula la existencia de vestigios arqueológicos y sólo se conserven los petroglifos mostrados por las fotografías – imágenes 2 y 3 –.

Durante este periodo la cuenca de México se encontraba densamente poblada y una parte de esa población se situó en lugares cercanos a Tenanitla (Cuicuilco, Tetelpan y Contreras); con el tiempo la zona será abandonada debido a la erupción del Xitle (entre el 450 - 0 a. de C).

Posteriormente, grupos chalcas se avecinaron en el lugar hacia el año de 1332, se instalan en terrenos que pertenecen al reino Tepaneca de Azcapotzalco. Es desde el año de 1428 que inicia la expansión mexicana en la región, con el sometimiento de los pueblos de la cuenca da inició la historia del pueblo azteca que domina la región hasta la llegada de Hernán Cortés en el siglo XVI.



Imagen 4. Fotografía: Piedra de Tizóc o de los sacrificios.

Una nueva huella del glorioso pasado prehispánico es resguardada por las fuentes escritas que nuevamente confirman la existencia Tenanitla –en la época prehispánica bajo el dominio azteca, cuando fue un barrio que pertenecía a Coyoacán–, algunas de ellas se enfocan a describir el momento de la peregrinación de los grupos náhuas o aztecas en la cuenca del Anáhuac (actual ciudad de México), peregrinación que finalmente concluyó con la edificación de la ciudad que entonces denominaron como Tenochtitlan, que tras la dominación española será reedificada y renombrada como México.

Uno de los vestigios que plasman un especial interés en la región la encontramos en la tradición oral, que cuenta que de un lugar cercano al barrio de Coyoacán –Tenanitla– fue

transportada una “piedra” que cumplía con las expectativas del entonces tlatoani mexicana Moctecuhzoma para servir como “piedra de los sacrificios”, una vez tallada en Coyoacán fue transportada al Templo Mayor de Tenochtitlan¹².

Esta parte de la historia que identifica al lugar en ocasiones pasa desapercibida. Sin embargo el aspecto prehispánico que identifica a los diversos alrededores de la antigua ciudad de México sólo es conocido por los nombres náhuas que los identifican, que aunque hispanizados confirman su pertenencia a etapas anteriores a la conquista española – Tacubaya, Coyoacán, Tlalpan, etc.–, cuando ellos hacen alusión a elementos característicos de la región, mientras que en otros lugares los nombres son sustituidos por otros netamente hispanizados, tal como sucedió en San Ángel.

ÉPOCA COLONIAL

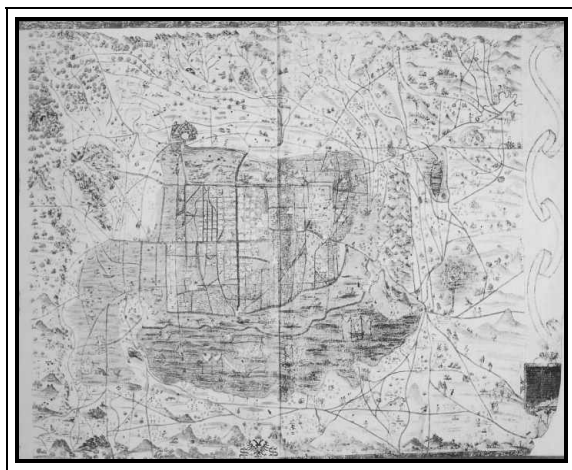


Imagen 5. Mapa 1. Sin titulo. Conocido como "Mapa Upsala", 1555 ca.,

Las imágenes nuevamente hacen el reconocimiento de los alrededores, ahora a través de un mapa del siglo XVI –imagen 5– hace un nuevo reconocimiento de los alrededores como

¹² Entonces Coyoacán era considerado como un barrio de artesanos. El traslado de la piedra hacia la ciudad, fue entonces dificultoso debido a su tamaño y peso, por lo que tuvo que ser cargada por cincuenta hombres. En su traslado a la ciudad azteca, la piedra ya tallada provoca el derrumbe de uno de los puentes del camino, hecho que fue considerado como un mal augurio para el pueblo azteca. En la actualidad, la Piedra de los Sacrificios puede ser apreciada en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México. Carlos Mijares Bracho, *San Ángel*, México, Editorial Clío, 1997, p.22. También en Hans Lenz, *Loreto, Historia y Evolución de una Fabrica de Papel*, México, Fabrica de papel Loreto y Peña Pobre, 1957, p.16.

lugares de importancia –en todos los aspectos, pero sobre todo en lo económico y social– por lo que continuó el desarrollo de la población tanto de naturales y de españoles, que pronto se hicieron dueños de grandes extensiones de tierra –algunas veces compradas a los antiguos dueños, y otras veces adjudicándoselas a través de la encomienda que en esta etapa promueve la corona española– donde más tarde instalaran diversas haciendas, batanes y demás industrias que irán caracterizando a estos sitios.

En esta época fue a través de mapas y planos que se muestra la importancia de diversos lugares, además de su ubicación, etc., y la riqueza natural que entonces circundaba la entonces ciudad de México. El mapa 1, conocido como *Upsala*, realizado en los primeros años de la etapa colonial es sólo una muestra de la necesidad que tuvieron en el pasado de mostrar la riqueza y el número de pueblos que rodeaban a la ciudad de México. La relevancia histórica de los mapas se reconoce al describir en detalle el territorio, así, como el interés de su autor por mostrar las acequias, canales y lagos comunes en la ciudad; por otro lado, se encarga de precisar a través de representaciones pictóricas algunas de las labores cotidianas a que se dedicaban sus habitantes, además de algunos glifos toponímicos que permiten reconocer los nombres prehispánicos de los pueblos aledaños. En la parte inferior de este mapa es posible apreciar el glifo que hace referencia a Tenanitla, que como lo menciona Hans Lenz para esta época ya es reconocido como pueblo¹³, y confirma la importancia que el lugar ha adquirido.

¹³ Lenz, *Historia y Evolución...*, *Ibidem*, p. 20.

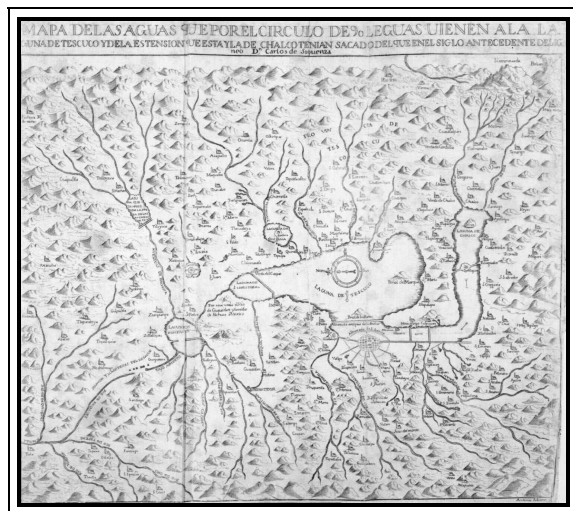


Imagen 6. Mapa 2: Realizado por Dn. Carlos de Sigüenza, siglo XVI.

Es así, que para el siglo XVI, los mapas elaborados por diferentes autores se encargaron de presentar los alrededores de la ciudad, mostrando su importancia por medio de la efigie de una iglesia, entonces San Ángel es reconocido como San Jacinto Tenanitla, nombre que se deriva de la primera parroquia levantada en el lugar y del nombre prehispánico del lugar. Así, este tipo de imágenes se encargan de reconocer la historia prehispánica de los sitios que en la etapa colonial continuaban existiendo, y que se mantendrán hasta la fecha.

Los detalles y aspectos de otro orden, importantes para la región son presentados en otros mapas, como el número 2, que lleva por título: “...*Mapa de las aguas que por el circulo de 90 leguas vienen a la Laguna de Tescuco y de la extensión que esta y la de Chalco tenían sacado del que en el siglo antecedente delineo Dn. Carlos de Sigüenza...*”, en que podemos conocer los diferentes ríos y los pueblos que rodean a la ciudad. En la imagen nuevamente los pueblos son identificados con la figura de una iglesia, elemento que obliga a no olvidar la importancia que tienen todavía en este siglo las edificaciones religiosas, al permitirles confirman su presencia política, como en el caso de la parroquia de San Jacinto, junto a la cual también se presenta el sitio conocido como Tizapán y demás pueblos que se encuentran en esta zona – Coyoacán, Tacubaya, etc. —. La imagen también registra la presencia de los ríos, en este caso se

hace referencia al *Río de Cuyoacan*, que más tarde será mejor conocido como *río San Ángel* y posteriormente como *río Magdalena*. El pueblo de San Jacinto y el de Tizapán son reconocidos ya es esta imagen, entendible si consideramos su riqueza natural e hidrográfica donde más tarde serán instalados batanes, huertas, haciendas y molinos como el de Miraflores que perteneció a Hernán Cortés¹⁴.

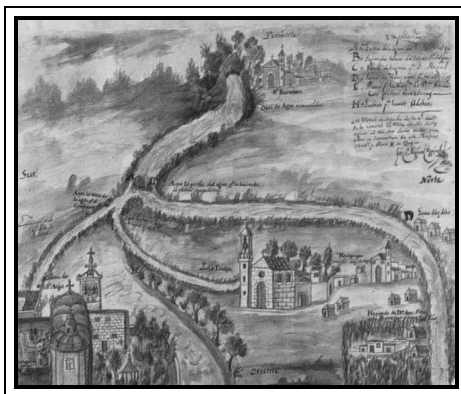


Imagen 7. Plano 1: Sin Titulo. 1709 ca.

Para este siglo XVI, el nombre castellano de San Jacinto se une al de Tenanitla por lo que desde entonces y hasta entrado el siglo XVII el pueblo será reconocido como San Jacinto Tenanitla, este hecho en ocasiones es dejado de lado en algunos mapas que sólo hacen referencia al nombre hispano –imagen 6–. El nombre de San Jacinto más tarde será sustituido por el del nuevo conjunto conventual edificado en la zona por la orden de los Carmelitas Descalzos en el siglo XVII. Entonces el convento del Carmen impondrá un nuevo nombre al lugar, San Ángel. Sin embargo, la importancia del nuevo conjunto conventual es reconocida ya por un dibujo que muestra el convento del Carmen y su olivar en ese siglo (imagen 7).

¹⁴ El molino de trigo formaba parte de las propiedades que el Marquesado del Valle tenía en la entonces Villa de Coyoacán; se encontraba instalado entre las tierras comunales de los indios de San Felipe (Tizapán), y la rivera del “Atletic” (Río de la Magdalena). Héctor Agustín Salvia Spratte, *Los Laberinto de Loreto y Peña Pobre*, México Ediciones el Caballito, S.A., 1989, p. 18.

Con la construcción del convento, el 29 de julio de 1615, da inicio una nueva página de la historia del lugar¹⁵. El convento mantendrá por más de dos siglos la totalidad de sus posesiones¹⁶ –iglesia, huerta y un olivar, además del convento–, algunas de ellas reconocidas por un plano del siglo XVII (imagen 7), donde también se identifican las tomas de agua de la región de San Ángel, al colegio de los carmelitas y la hacienda de Santana –mejor conocida como Goicoechea–. La historia menciona que el convento del Carmen tenía una extensión tal que:

“...iba desde Chimalistac hasta la plaza del Carmen, subía desde la iglesia hasta llegar casi a la plaza de San Jacinto, seguía hasta el puente de Loreto y por el Pedregal hasta regresar a Chimalistac...”¹⁷, y que estaba dedicada a la producción de frutas y flores que más tarde eran comercializadas en la ciudad de México, en Coyoacán y en los reales de minas de Pachuca y en las ciudades de Puebla y de Toluca¹⁸.

Como hemos podido percibir, partiendo de las imágenes, desde el siglo XVI el interés de los artistas se centró en mostrar el entorno geográfico que rodeaba a la ciudad de México, junto con la riqueza que cada uno detentaba y que son resaltados. Por esta razón, los trabajos que hasta aquí se han presentado se encargan de exaltar y enaltecer a través de sus escritos e imágenes –litográficas, pinturas y por supuesto en las fotografías– los alrededores de la ciudad.

¹⁵ Manuel Ramos Medina, *Historia de un huerto, historia de la Colonia Huerta del Carmen, San Ángel, D.F.*, CONDUMEX, México, 1992, p. 63.

¹⁶ Elemento que cambia cuando en 1856 es vendida una parte de la huerta por Fray Rafael del Sagrado Corazón. Lucio Maldonado Ojeda (coord.), *...Y la Revolución Volvió a San Ángel*, México, INEHRM, 1995, pp. 101-102.

¹⁷ Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 22

¹⁸ Maldonado Ojeda, *op. cit.*, p. 22.

El antes y después de un espacio: San Ángel a través de la imagen, siglo XIX.

En el siglo XIX inicia la expansión de la entonces ciudad de México –primero hacia los potreros cercanos¹⁹, que se instalaron en las antiguas tierras pantanosas que rodeaban a la ciudad, y posteriormente a las regiones mas alejadas de la misma– particularmente en el gobierno del general Porfirio Díaz²⁰ y acelerada de manera importante con la introducción de los modernos medios de transporte, que acercaran aun más los denominados alrededores.

Poco a poco el aumento de la población encuentra en los alrededores el lugar ideal para establecerse, facilitado con los nuevos medios de transporte que agilizan el traslado de un lugar a otro, permitiendo a los habitantes de lugares como San Ángel residir en los alrededores y trabajar en la ciudad de México. Otro de los aspectos que no debemos perder de vista, es el que resulta de las reformas que se imponen con las *Leyes de Reforma*, que motivan la división de grandes extensiones de tierra hasta entonces controladas por la iglesia y los pueblos que rodeaban a la ciudad. En esas tierras se levantarán nuevas colonias, que más tarde serán cruzadas por diversos caminos que unirán a la ciudad de México con las municipalidades, estos eventos serán mostrados más adelante y ellos nos permitirán entender la transformación urbana que finalmente se impone en San Ángel.

Para el siglo XIX, el medio ideal para mostrar los alrededores de la ciudad había sido la litografía o la pintura –ambos medios permitieron plasmar su presente a los artistas de la época–, sin embargo olvidaron mostrar los eventos derivados de las leyes de Reforma en San Ángel, pero se encargaron de seguir mostrando la riqueza natural que todavía era posible admirar en la región.

¹⁹ Actuales colonias Condesa, Juárez y parte de San Cosme. Gortari, “¿Un modelo de urbanización?, la ciudad de México de finales del siglo XIX”, en *Secuencias*, México, mayo-agosto, 1987, pp. 42-52.

²⁰ Gobierno que inicia en 1876 y se mantiene hasta el año de 1911, con excepción del periodo de 1880 a 1884 que gobernó el general Manuel González.

Posteriormente la transformación de la fisonomía de San Ángel será captada por la fotografía. Los aspectos presentados en aquellos medios –pintura, litografía y fotografía– son la fuente que permite reconstruir aquel San Ángel que fue abandonada en aras de la modernidad y el progreso. Mediante la interpretación, principalmente de la fotografía, pretendemos esclarecer el proceso de desarrollo que se da en San Ángel en la segunda mitad del siglo XIX finalizando nuestra labor en los años treinta del siguiente siglo.

La historia que pretendemos presentar ahora evocará elementos que forman parte de la misma, por que eran una parte integrante de la economía de la región.

San Ángel a través de la pintura, litografía y fotografía...

Con las siguientes visiones comienza nuestro viaje a un pasado lleno de interrogantes, que se había descrito en detalles en diversas crónicas, pero que ahora se presenta tal y como fue, tal y como lo vieron otro tipo de autores y artistas del pincel y de la lente.

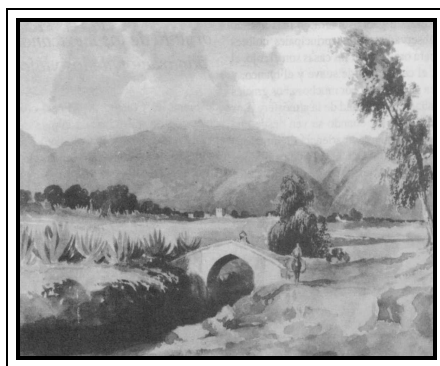


Imagen 8. Pintura: Daniel Thomas Egerton, San Ángel con vista hacia el Ajusco.

Para comenzar a descifrar la historia de San Ángel, iniciamos presentando una primera imagen litográfica de Daniel Thomas Egerton²¹ –imagen 8–, la cual tiene por título “*San Ángel con vista hacia el Ajusco*”²².

²¹ Pintor inglés que visitó el país en dos ocasiones: la primera entre 1831 y 1837. Como resultado de la visita crea doce laminas que son presentadas en una obra que lleva por título *Vistas de México*, en Londres en el año de 1840. En el año de 1841 regreso al país, un año más tarde es asesinado por el rumbo de Tacubaya (27 de abril de 1842).

En dicha obra el autor destaca en detalles una época en la que la visión artística tiene como eje destacar los elementos tradicionales de las diferentes naciones y eso es lo que Egerton –como muchos otros–, destaca en su obra: la riqueza natural que entonces rodeaba a la entonces ciudad de México.

En la obra, el autor capta elementos representativos de la región. Así aquellos elementos que hoy han desaparecido ante el avance de la modernidad, en la litografía son destacados como parte de la vista que tenía quien paseaba por el rumbo de San Ángel en el siglo XIX.

La visión costumbrista del siglo XIX fue captada en esta ocasión por Egerton, quien impresionado –tal vez– por las vistas y paisajes de México, captó vistas que hoy permiten conocer paisajes y antiguas poblaciones como Tacubaya y San Ángel. En primer plano retrato a un paseante que cabalga –quizá– de regreso a Coyoacán, a sus espaldas dejó el puente y río que más tarde será un tema muy recurrente de los fotógrafos; más allá, las construcciones permiten recrear una primera vista de lo que en aquella época era San Ángel. Sin embargo, la figura del personaje captado no dice mucho y cualquier aseveración caería en una simple presunción.

En una época donde las características de la región sobresalen, es difícil para el autor no tomar parte de esa naturaleza e integrarla a la imagen de uno de los caminos que llegaban a San Ángel. Sin embargo, es difícil pensar que ese tipo de vegetación no formaba parte de los caminos como lo muestra Egerton, sabiendo que el maguey fue una fuente importante de la economía de la región²³. Por otro lado, como el título de la imagen lo menciona, también el autor se encargó de captar una parte de la sierra del Ajusco, representada en todo su esplendor, como ahora es casi imposible de apreciar.

Manuel Carballo, “Los pintores extranjeros en el México del siglo XIX”, en *México ilustrado por Europa, del Renacimiento al romanticismo*, México, BANAMEX, 1983, p. 60.

²² La fecha exacta de la imagen no fue posible localizarla, sin embargo sabemos que formó parte de la obra de Mario Moya Palencia, *El México de Egerton (1831-1842)*, México, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, 1991.

²³ Tomando en cuenta que durante la etapa prehispánica su fibra fue utilizada para elaborar mantas, bolsas, telas, sandalias, y producía el pulque –bebida embriagante dedicada al consumo–. En San Ángel, sabemos que su fibra fue utilizada como materia prima para elaborar papel.

Un aspecto que no se debe perder de vista, en esta primera imagen, es que el autor plasma de manera singular la visión romántica impuesta por los artistas viajeros, que encontraron en México una fuente interminable para su arte, que en un principio es realizado desde una perspectiva de conocimiento. Entonces, San Ángel se presentó como ese espacio cuya posición geográfica atrajo la mirada de innumerables artistas, que como Egerton, buscaron los espacios pintorescos de los que tanto había hablado Humboldt a principios del siglo XIX.

La visión romántica se impuso y siguió dominando en el arte mexicano hasta muy entrado el siglo XX²⁴, cuando un nuevo medio visual, la fotografía, impondrá una nueva visión y nuevos temas que no abandonan las vistas y demás temas que hicieron populares a los antiguos medios visuales, que no sólo fueron plasmadas en imágenes sino que también en las obras escritas²⁵.

Para el siglo XIX, las obras escritas y los cuadros iconográficos crean una verdadera amalgama y diversos son los escritores a los que debemos las anécdotas que hoy permiten conocer la vida del México de ese siglo. Entre los escritores encontramos a Justo Sierra, Frances Erskine (mejor conocida como Madame Calderón de la Barca) o Manuel Payno, de quienes existen obras que resguardan la memoria escrita de diferentes lugares.

Un ejemplo de esto que mencionamos anteriormente, lo encontramos en la obra de Manuel Payno, que es una muestra de la visión que dominó a lo largo del siglo XIX. A través de su palabra podemos distinguir su admiración por la riqueza natural que rodea a los alrededores; así describe su viaje a San Ángel en la primera mitad del siglo XIX:

²⁴ Debemos tener en cuenta que los artistas viajeros que llegan a México en el siglo XIX, son representantes del romanticismo que inundaba por aquella época a Europa. Ellos buscan crear un arte que fuera representante del liberalismo de la época, y por esa razón el arte de la época se reafirma como un medio para adquirir conocimiento y reafirmación del individuo. Esta idea es la que encontramos en las diversas obras que sobre el país se realizan a lo largo del siglo XIX.

²⁵ Los románticos interesados por la naturaleza y los grandes monumentos del pasado también fueron atraídos por el paisaje, los habitantes –en el caso de México se hicieron imprescindibles los denominados “tipos mexicanos” –, así como por las costumbres exóticas. Los principales promotores de este tipo de “arte científico”, fueron los artistas viajeros que durante todo el siglo XIX visitaron el país.

“...salí de México, atravesé rápidamente las calles, y muy en breve me hallé en la calzada de álamos que conduce a San Ángel.

Pocos de los lectores no habrán visto un álbum pintoresco: hermosos libros llenos de grabados finísimos que representan escenas de la naturaleza de los países más célebres del mundo. Cuando ve uno tal libro es imposible dejar de exclamar “¡Oh, que vista tan sorprendente! ¡Qué cascada tan magnífica! ¡Qué campo tan bello! ¡si yo viera estas escenas, sería el más feliz de todos los mortales!” Pues bien, el panorama que representa por todos lados este delicioso camino de tres leguas, es un álbum pintoresco que excede a toda ponderación. Quien ve estas alfombras de verde esmeralda que circundaban a México, esas calzadas de álamos y sauces que atraviesan por medio de los campos de trigo y de maíz...

A menos de cien pasos encontré debajo de un grupo de álamos, una capilla pequeña de tosca arquitectura: unos pobres indios que conducían fruta en unos burros...”²⁶

La descripción anterior es tan solo un ejemplo de las muchas obras escritas que pueden ser reconocidas también en los cuadros, de ahí que la presente investigación no deje de lado las innumerables descripciones escritas que existen y que sirven para reafirmar el conocimiento que tenemos sobre San Ángel.

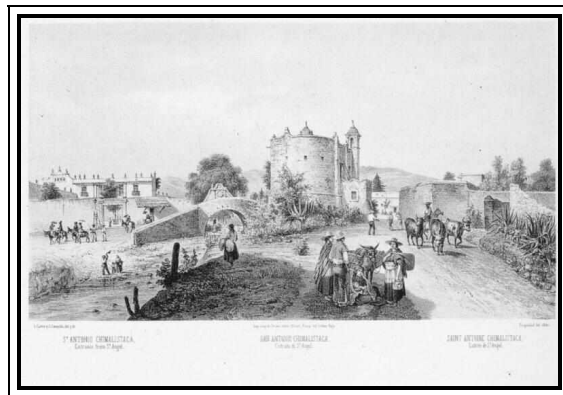


Imagen 9. Litografía: San Antonio Chimalistaca, entrada de San Ángel.

La imagen como fuente tiene el poder de transportarnos al pasado, contarnos la historia, decirnos lo que el pasado dejó atrás. A través de ellas podemos conocer a la gente que transitó por los caminos y campos, conocer su vestimenta y adornos que les permiten tener distinción –

²⁶ Manuel Payno, “Viaje sentimental a San Angel”, en Emmanuel Carballo y José Luis Martínez *Páginas sobre la Ciudad de México, 1469-1987*, México, Consejo de la Crónica, 1985, pp. 131-137.

los paraguas, los sombreros, los bastones, etc.—, los medios de transporte o simplemente reconocer la vida cotidiana de los habitantes de San Ángel.

De esta forma, la imagen litográfica de Casimiro Castro, denominada “*San Antonio Chimalistaca, entrada de San Ángel*”, es una muestra de la fascinación que estos lugares representaban, misma que motivó la creación de imágenes idílicas como la que presenta a la capilla de Panzacola. La litografía fue creada en una época en la que este camino es un punto de unión entre San Ángel y Coyoacán.

La imagen es un documento ideal para conocer la vida cotidiana, al reconocer algunas de las actividades diarias de la gente del lugar, así como de los edificios arquitectónicos que en época existen: la capilla y la quinta de descanso que se encuentra en el costado izquierdo de la imagen; de la misma forma, copio las ruinas que entonces se levantaban a un costado del camino y a los mismos habitantes —nativos y paseantes que visitaban el lugar—.

Las litografías se presentan como una fuente primaria para la historia social y urbana, al mostrar en detalle la vida cotidiana de sus habitantes; mientras que en las estructuras arquitectónicas se reconoce la permanencia de una imagen que podemos contemplar, en parte, en la actualidad.

En esta época podemos decir que la mayor parte de gente que habita en San Ángel pertenece a los grupos desfavorecidos de la sociedad. En su gran mayoría son gente nativa, sin embargo, también encontramos un gran número de habitantes procedentes de otros Estados, producto de la estabilidad política y económica de la ciudad. Es un tiempo en el que la sociedad se distingue por su vestimenta y sobre todo por los rasgos étnicos, además del sistema de propiedad y de la actividad económica a que se dedican.

Por otra parte, el autor no olvidó captar a la gente común que por aquella época transitaba por los caminos que llegaban a San Ángel. El puente de Panzacola, era un punto de

cruce hacia Coyoacán, conectaba con la antigua calle de Arenal –creada a partir de la venta de un parte del antiguo huerto del convento del Carmen, de la que hablaremos con mayor detalle más adelante–. Por esa calle, en el ir y venir de la gente algunos fungieron como modelos, ellos fueron captados vistiendo prendas tradicionales: los hombres el sombrero de paja, además de la camisa y pantalón de manta; mientras que las mujeres son presentadas con falda larga y reboso, comunes en esa época .

Al describir la imagen, podremos apreciar que entre los personajes captados algunos se disponen a emprender, tal vez, el largo camino a la entonces ciudad de México que se encontraba a unos veinte kilómetros²⁷; mientras que otros se dirigen al río donde, sin duda, pasaran gran parte del día, realizando labores como el lavado de ropa o simplemente se refrescaran con el agua del mismo. En la imagen un hombre a caballo arrea el ganado mientras que un grupo personas descansa, una de ellas amamanta a su hijo²⁸; por otro lado, en segundo plano una suntuosa residencia permite conocer el tipo de construcciones que en esa época comienzan a invadir los terrenos donde antes la huerta del Carmen dominaba junto a las simples casuchas y chozas donde habitaba la gente nativa de esta zona –como la que se presenta en el extremo derecho de la imagen–.

²⁷ Tomando en cuenta que en esta época los caminos que unían San ángel con la ciudad de México se encontraban en muy mal estado, y si a esto agregamos que el traslado se hace a caballo, entonces podemos comprender porque el viaje llevaba casi un día. Mario Camarena Ocampo, *Jornaleros, tejedores y obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*, México, Plaza y Valdés, 2001, p. 30; por su parte, Francisco Fernández del Castillo menciona que San Ángel se encontraba a 9 kilómetros de distancia de lo que en aquella época era considerada como la ciudad de México, Fernández, *op. cit.*, p. 239; por su parte Antonio García Cubas menciona que San Ángel se encuentra a 14 kilómetros de México. Antonio García Cubas, *Geografía e Historia del Distrito Federal*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1ª Edición en facsimilar, 1993, p. 34.

²⁸ Debemos de tomar en cuenta que en el pasado, desde la colonia y hasta principios del siglo XX, San Ángel se distinguía por ser una población eminentemente agrícola, elemento que fue rescatado por diversas litografías, pinturas e inclusive por la fotografía. Por este motivo, no fue nada extraño que el autor de la litografía de “*San Antonio Chimalistaca., entrada de San Ángel*”, plasmara un aspecto tradicional que remarca una de las actividades a que se dedicaba la población. En el pasado, los animales domésticos que era posible apreciar en este rumbo incluía al ganado vacuno – utilizado en las labores de campo –, además del caballo, mulas, ganado lanar y cabrío, etc. en Gortari y Hernández, *op. cit.* Tomo III, p. 9.

Así, mientras que la mayor parte de las casas de San Ángel –casas de campo de los habitantes de la ciudad–, permanecerán vacías la mayor parte del año y sólo serán habitadas en la época de verano cuando en busca de mejores aires y para escapar de las inclemencias del tiempo –sobre todo las inundaciones que eran muy comunes en esa época–, se dirigen a los alrededores.

Es en las imágenes litográficas donde se reconoce la importancia que tuvieron algunos de los alrededores, considerados como sitios de descanso o como paseos cercanos a la ciudad, es por ello que diversos autores los presentan sin abandonar la majestuosidad de las construcciones y la riqueza natural que los rodeaba; por esta razón las imágenes litográficas sobre San Ángel son verdaderas obras de arte –en nuestro tiempo–, por confirmar el ideal de aquella época.

En la litografía se plasmo la vida cotidiana de algunos de los paseantes, además de los medios de transporte de aquella época –caballos, mulas o carretas utilizados por la gente de recursos, mientras que la gente común en ocasiones tenía que hacerlo a pie–. Por otro lado, también podemos reconocer la vestimenta utilizada por la gente que pertenece al grupo privilegiado –enmarcado por los paseantes que fueron plasmados en la obra– la cual contrasta de manera significativa con la de los habitantes del lugar. Es un tiempo en que la gente de recursos viste a la usanza extranjera –donde la moda es determinada por la tendencia europea– mientras el común de la gente viste a la usanza tradicional.

En el elemento escrito se comprueba la existencia de algunos de los lugares que las imágenes se encargaron de copiar en diversas ocasiones para dar a conocer la aquellos sitios pintorescos que se encontraban en los alrededores de la ciudad. La descripción nuevamente se debe a la pluma de Manuel Payno, que en esta ocasión describe uno de los paseos del siglo XIX, que pudimos apreciar además en la litografía anterior:

“...Panzacola es una magnífica quinta, situada a la izquierda y al otro extremo de un río, cuyas aguas barrosas se derrumban y chocan por las grietas y los peñascos que hay en el lecho. Imposible es describir la belleza de este sitio. El grupo de casas blancas y encarnadas; la airosa y galana balconería, el lujo que se observa en las vidrieras y cortinajes, y la oportuna situación de este edificio rodeado de árboles y de verdor, lo hacen uno de los más hermosos e interesantes de los alrededores de México. Desde Panzacola se descubre todo el caserío de San Ángel, al parecer plantado en las lomas, y las haciendas de Guadalupe y Goicoechea, y dominado todo esto, y flotante y aérea entre la pompa de una naturaleza exuberante y magnífica, se halla la cúpula de azulejos del convento del Carmen...”²⁹

La imagen tradicional no podría estar completa si dejáramos de lado obras que muestren espacios diferentes y puntos estratégicos de San Ángel en el siglo XIX. Aquellos lugares que incitaron a los artistas visuales a intentar copiar la naturaleza, también fueron conocidos por los escritores y en conjunto ambos hicieron del pasado una realidad para nosotros, presente a través de su obra.

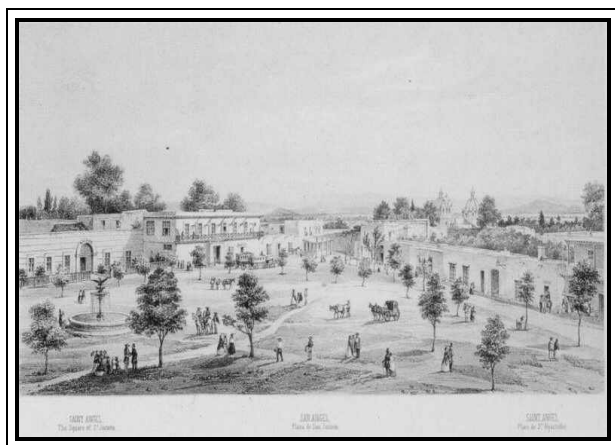


Imagen 10. Litografía: San Ángel, Plaza de San Jacinto.

Algunos de los lugares considerados como tradicionales fueron captados por la litografía y Casimiro Castro fue solo uno de sus autores, un ejemplo de su trabajo lo encontramos en la obra conocida como “*México y sus alrededores*”³⁰. En esta ocasión la litografía que nos interesa

²⁹ Payno, *Viaje sentimental...* op. cit., p. 133.

³⁰ Ricardo Pérez Escamilla, *México y sus Alrededores, Colección de vistas, trajes y monumento*, Casimiro Castro, J. Campillo, L. Auda y G. Rodríguez, México, Breve Fondo Editorial, 2000.

presentar en detalles lleva por título “*Plaza de San Jacinto*” –imagen 10–, la plaza debe su nombre a la iglesia de San Jacinto, que se localiza en el centro de San Ángel.

Para conocer la importancia de dicho lugar, debemos buscar los detalles a través de su historia, la cual comienza hacia 1529, cuando se establecen los dominicos por el rumbo de Coyoacán, ahí levantaron un convento bajo la advocación de San Juan Bautista, además de una iglesia y una casa parroquial en Tenanitla (actual San Ángel).

La iglesia edificada estuvo dedicada a Nuestra Señora del Rosario –pequeña ermita de muros de adobe– para el año de 1580 tras independizarse Tenanitla de Coyoacán recibe un nuevo nombre: San Jacinto. Con el tiempo el nombre de la nueva parroquia se unirá al nombre prehispánico por lo que desde 1597, será conocido como San Jacinto Tenanitla³¹.

La importancia religiosa y política que no paso desapercibida para la gente de la época, por lo que las descripciones sobre la misma fueron rescatadas a través de diversas crónicas escritas y en la misma imagen. Sin embargo, la litografía que utilizamos olvidó captar el esplendor de la parroquia de San Jacinto y en cambio se centro en mostrar la plaza que se encontraba a su costado³². Entonces tendríamos que preguntarnos: ¿cuál fue la razón que obligo al autor a dejar de lado la parroquia? Cuestionamiento que podemos responder tomando en cuenta que en ese entonces la plaza era el centro de reunión de los habitantes del pueblo y uno de los espacios con mayor urbanización, que aglomera en sus inmediaciones algunas de las

³¹ Fernández del Castillo menciona que el nombre de San Jacinto se impuso hasta el año de 1597, ya que todavía en 1580 el pueblo es conocido sólo como Tenanitla. Además menciona que es en el año 1594 que San Jacinto es canonizado por Clemente VIII; y que es en el año de 1597 cuando se celebran las fiestas en honor a dicha canonización. Éstas fueron llevadas a cabo por el dominico Antonio Hinojosa y por el Padre Jesuita Juan Arista y fueron descritas por las comunidades religiosas de la Nueva España; por lo que es entendible que sea hasta el año de 1597 cuando se impone el nuevo nombre al pueblo. Fernández del Castillo, *op. cit.*, p. 13.

³² El centro de San Ángel, al igual que el de Tacubaya fue escogido para establecer en sus inmediaciones casonas y grandes mansiones de la gente de la ciudad, mientras que la gente nativa seguía situándose a las orillas del poblado. Desde entonces San Ángel, adquiere la imagen que lo hace imponerse, aún en nuestro tiempo, como un lugar típico y tradicional que resguardar construcciones que no esconden su pertenencia a determinada época, a través de diferentes estilos arquitectónicos que veremos en detalle posteriormente.

casas de mayor tradición, así como los principales establecimientos comerciales. Entonces nuevamente tenemos ante nuestros ojos una fuente para la historia de la vida cotidiana, ya que entre los diversos personajes que fueron retratados por el autor encontramos a gente que pertenece a los diversos grupos de la sociedad de aquella época: por un lado, de las sesenta personas que fueron retratadas por el autor encontramos a gente que tal vez trabaja o simplemente son simples paseante que salen a observar la plaza –las tres personas que se encuentran en la construcción que semeja ser un hotel–, otras en cambio quizá se dirigen a vender los productos que cosecharon de sus huertas –en dos grupos de personas se destaca este aspecto, un par carga unos bultos mientras que una mula lleva otra carga otras dos personas se encuentran ubicadas en la parte inferior derecha, un hombre carga sobre sus espaldas un bulto mientras que su mujer camina a su lado–, otras simplemente fueron retratadas paseando por el lugar –un ejemplo lo encontramos en el grupo de personas que se encuentra en el costado inferior izquierdo, ahí un grupo, de nueve personas son presentadas y en su actitud se denota que son conocidos que tal vez llevaban tiempo sin verse–.

Otro ejemplo lo encontramos en las dos personas que sobre su caballo platican mientras que una tercera persona se encuentra de pie; en la mayoría de las personas se destaca su vestimenta, algunas portan una vestimenta que las hace situarse el grupo que tenía recursos, mientras que otras con una vestimenta más tradicional son la gente lugareña que pertenece al grupo de desheredados por el gobierno.

La plaza de San Jacinto (imagen 10) es un claro ejemplo de los lugares que han mantenido su fisonomía a través del tiempo; tomando en cuenta que desde la segunda mitad del siglo XIX, son pocos los cambios que imponen: perceptibles sólo en el aumento de la vegetación y en la adaptación de nuevas las tendencias arquitectónicas en las casonas que la rodean.

En las poblaciones antiguas o coloniales fue común la configuración entorno a una plaza en la que se ubicaba el edificio del ayuntamiento o municipal, la iglesia, la escuela de primeras letras y el mercado³³. Esta configuración no se impuso en San Ángel, donde el edificio municipal se encontraba ubicado en la parte baja de la plaza de San Jacinto, considerada como la principal de la población.

El reconocimiento de la plaza de San Jacinto es otorgado por la imagen litográfica, que muestra el espacio que concentra la vida de los habitantes de la región. La fisonomía de la entonces plaza principal ofrece una configuración conocida, donde las construcciones que la rodean se imponen por su tamaño y no por un estilo arquitectónico que posteriormente será adaptado a las tendencias modernas que harán de San Ángel un lugar elegante, pintoresco y tradicional. La plaza al ser el centro de mayor importancia era frecuentada por diversos individuos, las imágenes permiten conocer los tipos de gente que en aquel tiempo deambulaban por la región; la imagen no se olvidó de copiar a los personajes del lugar y algunos cuyas características hacen suponer que son simples paseantes –como hemos podido apreciar–.

Si observamos la imagen 10, podemos apreciar detalles que hacen suponer una continuidad de la fisonomía del lugar: la fuente, los árboles y las construcciones; por otro lado, el autor de la imagen también se encargó de reconocer la posición privilegiada de San Ángel: al captar la panorámica desde lo alto de la colina, donde a lo lejos se aprecia la ciudad de México. Un dato importante de observar es el del portal que se aprecia y que aún se conserva a la entrada de dicha plaza, aunque con un uso diferente³⁴. La perspectiva de la imagen permite reconocer en la lejanía la espadaña y cúpulas del convento del Carmen, elementos que

³³ Tendencia que se presenta con mayor precisión en la plaza principal de la ciudad de México, conocida como Zócalo. Verónica Zárate Toscano (coord.), *Política, casas y fiestas en el entorno urbano del Distrito Federal, siglos XVIII-XIX*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2003, p. 88.

³⁴ Este portal conserva parte de la historia del lugar, en otra época fue una tienda de abarrotes, luego café y restaurante, como podremos apreciar en las imágenes fotográficas del siglo XX.

reconocen la importancia de éste conjunto conventual en el siglo XIX; importancia que indujo al autor a dejar de lado la parroquia de San Jacinto y enfocarse a mostrar la posición privilegiada del lugar.

Junto a la litografía en diversas ocasiones se presentaron descripciones textuales de los lugares. La Plaza de San Jacinto solo fue uno de los espacios que fue descrito desde ambos ámbitos (el escrito y el visual), y es a través de él que podemos remontarnos a un periodo histórico donde la gente requiere de otros satisfactores, donde la vida de la población se sitúa en el ámbito de la casa-plaza, la mayor parte del día la pasan en la casa y la plaza se impone como el lugar de distracción, el lugar de encuentro y de socializar –como podemos observar en la imagen–, tal y como también lo muestra la descripción siguiente:

“...A la plaza de San Jacinto, acuden los paseantes del pueblo y las familias de la temporada para hacer sus provisiones de frutas y verduras para toda la semana: las jóvenes, más elegantes van cubiertas con el tradicional rebozo y llevan preciosas canastillas para llenarlas de sabrosos chabacanos, rojas fresas y amarillas peras; las indígenas con los rebozos terciados, sus negros cabellos ceñidos con rojos cordoncillos de algodón, y enaguas de estampado azul...”³⁵

Así, luego de conocer lo que para la época es el centro urbano de San Ángel, pasaremos a reconocer parte de la riqueza natural y la historia de algunas de las industrias que apoyaron el desarrollo económico y crecimiento del lugar.

³⁵ Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 404.

Su riqueza Natural y la industria.

En el mismo orden de ideas, aunque con objetivos diferentes, nuevas imágenes del siglo XIX permiten reconocer otros espacios de San Ángel. En esta ocasión las imágenes reconocen los elementos naturales y la importancia industrial, descritos en el pasado y captados de manera particular para confirmar la visión romántica, encargada de captar los sitios pintorescos de México.

A lo largo de la historia, los paseos siempre han sido importantes para una sociedad confinada a vivir en una de las primeras ciudades del nuevo continente, de aquellos paseos existen diversas descripciones que ilustran la vida en aquellos tiempos. Los paseos también reflejaban la división de la sociedad mexicana, donde los paseantes se distinguían tanto por su vestimenta como por el medio utilizado para transportarse. En ese entonces el motivo particular para realizar un paseo, era el simple esparcimiento que permitía admirar el paisaje y la naturaleza que rodeaba entonces a la ciudad de México. Entre los lugares considerados como paseos indispensables de la sociedad mexicana en el siglo XIX, encontramos el paseo de Bucareli, el paseo de las cadenas, la Alameda, y la Viga, además de Tlalpan, y el mismo San Ángel³⁶.

Es desde el siglo XVIII, que San Ángel adquiere –al igual que Tacubaya, Coyoacán o San Agustín de las Cuevas (Tlalpan)– trascendencia como centro de recreo y esparcimiento para las clases acomodadas de la ciudad de México, aspecto que se mantendrá en los siglos venideros. Entonces es común que las calles de San Ángel se llenaran de vida durante el verano, cuando diversas familias buscan escapar del bullicio y cotidianidad que significaba vivir en la ya entonces “ajetreada” ciudad de México.

³⁶ Gortari y Hernández, *Memoria y encuentros*, op. cit., t. III, pp. 397-413.

La importancia de estos lugares, será descrita por los viajeros que se aventuran a transitar por aquellos inhóspitos caminos para disfrutar de un buen descanso en alguna de las casas de campo o pasear por los ríos y cascadas que había en la región. La imagen que en el pasado mantuvo San Ángel, fue la de un gran jardín donde abundan todo tipo de plantas y árboles frutales, gracias a su clima y sobre todo a los ríos que recorrían la demarcación³⁷. Sobre la importancia productiva de la región tenemos que en San Ángel y en otros de los alrededores de la ciudad se cultivaban: “...peras de diversas clases, como de San Juan, la bergamota; manzanas, chabacanos, nueces, cereza y capulines, guindas, duraznos de varias clases, ciruelas, membrillos, perones, castañas, aguacates, higos, brebas, zapotes, moras, tejocotes, cidras, naranjas, limón real, uva, fresa y fresón...”³⁸, productos que finalmente eran comercializados en la municipalidad o en la ciudad de México.

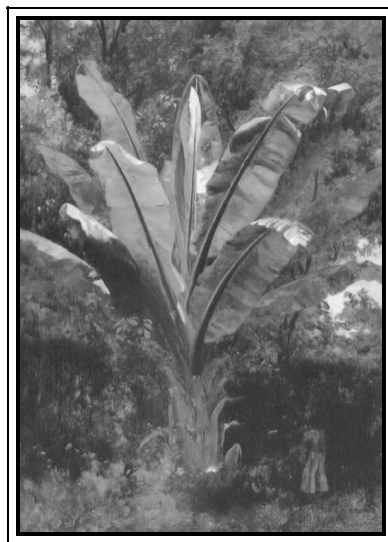


Imagen 11. Pintura: José María Velasco, Planta de “Plátano”, casa de Señor Reponti en San Ángel (1876).

³⁷ La región de San Ángel se ubica en la región de las llanura y lomeríos del Distrito Federal, por lo que su clima siempre fue considerado como uno de los mejores. Sobre el clima escribía Abel Gámiz en el año de 1927 que “...casi todas las plantas cultivadas prosperan debido a la benignidad del clima, que no baja sino raras veces del cero, hasta marcar unos tres grados, ni sube más allá de los treinta y tres de calor...” . *Ibidem.*, p. 21.

³⁸ García Cubas, *Geografía e historia....*, op. cit., p. 18.

Es a través de las crónicas que podemos reconocer la riqueza natural que rodeaba a San Ángel, sin embargo, a la imagen debemos diversos ejemplos de aquella riqueza. Un ejemplo de esa riqueza la encontramos en la obra de José María Velasco, de una imagen que pudiera no decir mucho, sin embargo, al reflexionar sobre la misma podemos considerar aspectos importantes como una de las primeras plantas de plátano de Abisinia que se aclimatan en México, en este caso en San Ángel (imagen 11)³⁹. Las características naturales del lugar son las que atraen el interés de propios y extraños e influyó para que algunos elementos fueran copiados en algunas imágenes que intentan describir la riqueza natural de los alrededores.

Las imágenes litográficas se presentan como una fuente más para el análisis de la historia de San Ángel, la obra de Casimiro Castro es el principio de una visión histórica que luego será complementada con las pinturas de José María Velasco.

En San Ángel no sólo la riqueza natural fue la que atrajo el interés de los artistas, sino también los paseos donde además se llevaba a cabo alguna actividad industrial. En esta ocasión será a partir de cuatro imágenes que podremos reconocer la importancia y trascendencia de este sitio conocido como *el Cabrío de San Ángel*, considerado como uno de los paseos imprescindibles para todo aquel que se aventura a un viaje de más o menos tres leguas, y todo un día de camino. La imagen litográfica es obra de Casimiro Castro, mientras que las dos pinturas son obra de José María Velasco.

La idea de ver en San Ángel aquel sitio de recreo al que se podían dirigir los habitantes de la ciudad en tiempos en que se hace imposible vivir en la misma, tuvo tal relevancia que fue común escuchar en aquel tiempo que: "...Es un pueblo tan tranquilo, tan bello, de una dulce temperatura y tan sano, que muchos enfermos, aun de gravedad, con sólo el aire que respiran

³⁹ Planta de plátano gigante no comestible que fue primero fue aclimatada en Córdoba y después en el Valle de México, en San Ángel. La pintura fue realizada en el año de 1876, en la casa del señor Reponti, sin embargo de esta planta existían diversas especies comestibles en México. María Elena Altamirano Piolle, *Homenaje Nacional a José María Velasco, (1840-1912)*, México, CNCA-INBA, Vol. I, 1993, p. 227.

logran la salud en menos de dos meses...”⁴⁰; visión que no sólo tuvo San Ángel, sino también Tacubaya, ambas poblaciones localizadas en los lomeríos que rodeaban a la entonces ciudad de México.



Imagen 12. Litografía: Casimiro Castro, “Cascada de Tizapán”.

La posición geográfica de San Ángel determinará su situación en declive, de donde se desprende su variado paisaje: por un lado, rodeado de un mar de roca volcánica, producto de las erupciones del Ajusco y el Xitle, conocido como pedregal⁴¹, mismo que dirigió las corrientes de los ríos por veredas y algunas caídas de agua, que en la época eran consideradas como espectaculares, no por altura sino por su singular panorámica, que además propiciaron la instalación de diversos batanes y fábricas textiles en la región; y por otro, las construcciones y huertas que ayudaron a formar su status de pintoresco y de jardín de la ciudad⁴².

⁴⁰ Aspectos que también fueron utilizados para definir la importancia de Tacubaya en el pasado. Francis Calderón de la Barca, *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese País*, México, Editorial Porrúa, Tomo II, 1977, pp. 185-187.

⁴¹ Región volcánica cubierta de basaltos y lavas, que en la región se encontraba entre la Municipalidad de San Ángel y la de Tlalpan, tenía una extensión de aproximadamente de 60 kilómetros cuadrados. Gortari y Hernández, *Memoria y encuentros*, op. cit., Tomo III, p. 22-23.

⁴² García Cubas, *Geografía e Historia...*, op. cit., p. 34.

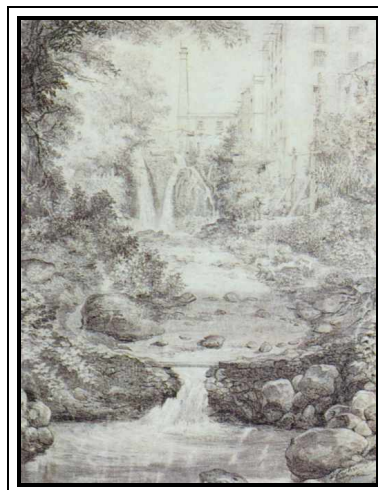


Imagen 13. Litografía: ¿Casimiro Castro?, “Cascada de Tizapán”.

Así, más allá de la vegetación exuberante que plasma en la obra de Velasco, las litografías anteriores permiten conocer una perspectiva poco conocida de uno de los espacios pintorescos de San Ángel.

La importancia de los ríos y las caídas de agua motivaron que fueran instaladas diversas industrias dedicadas a la producción textil y papel, y es precisamente en San Ángel donde se instala la primera fábrica de papel de México. En ambas industrias se apoyo el desarrollo de la región y finalmente ambos motivaron la transformación del entorno rural.

En cuanto al desarrollo industrial de San Ángel, podemos decir que para finales de siglo XIX en la región se localizan siete fábricas⁴³, cinco dedicadas al ramo textil: La Hormiga, El Águila, La Magdalena, La Abeja y Loreto –que primero funciona en este rubro, pero finalmente su historia más conocida es la que se refiere a la fábrica de papel–; y dos a la producción de papel: Santa Teresa –localizada en el barrio del mismo nombre– y la de Tizapán –que podría hacer referencia a la fabrica de Loreto–. Además debemos de tomar en cuenta que la transformación del entorno rural se debe a la proliferación de centros fabriles que provocan una mayor concentración de trabajadores, como veremos más adelante.

⁴³ Según el Anuario estadístico de la República Mexicana de 1894. Sobre el aumento de la población y las fábricas de la Hormiga y Loreto hablaremos más adelante.

A través de la litografía podemos apreciar el lugar conocido como *El Cabrío*, donde además se encontraba una de las industrias y un paseo de importancia para San Ángel. Esta importancia es reconocida por Casimiro Castro –imagen 12– en su obra sobre la cascada de Tizapán.

La imagen forma parte de la segunda edición de la obra clásica *México y sus Alrededores*⁴⁴, presenta una cascada junto a la cual emerge una construcción, cuyo aspecto indica su función de “edificio industrial”. La característica más emblemática de la imagen es la enorme chimenea de forma cuadrangular –mejor conocida como *chacuaco*– al hacer de la imagen una fuente histórica para conocer que el complejo industrial a que hace referencia es la fábrica de hilados y tejidos de *La Hormiga* y no la fábrica de papel de Loreto, cuya chimenea se localizaba en el centro del complejo industrial, que más adelante será mostrado ya por las imágenes fotográficas del siglo XX.

La ubicación de ambos complejos industriales permite conocer la importancia del río Magdalena, cuya corriente proporcionaba la energía hidráulica necesaria para el funcionamiento de la maquinaria. La importancia y tamaño del río Magdalena hizo que San Ángel fuera uno de los lugares predilectos para la instalación de fábricas, si tomamos en cuenta que en aquellos años funcionaban por la fuerza hidráulica proporcionada por la corriente del río, que se mantendría aún después de introducir la energía eléctrica en muchos de los complejos industriales del país⁴⁵. Ambas litografías, presentan en primer plano al río de la Magdalena, y más allá la cascada y el edificio industrial.

⁴⁴ Esto tomando en cuenta que las imágenes que utilizaremos son parte de la obra *México y sus alrededores*, incluidas en la segunda edición del año de 1862. Es importante tomar en cuenta que esta obra tuvo varias ediciones: la primera se dio en el año de 1855-1856; la segunda sin embargo, tuvo el mismo pie de imprenta: mientras que la tercera editada en 1874 conserva el pie de imprenta de 1869, así como la última edición que es del año de 1878.

⁴⁵ Los complejos industriales que se situaron en la región de San Ángel utilizaron la energía hidráulica proporcionada por los ríos; para el año de 1911, se conoce que la fábrica de *La Magdalena* ya utiliza la energía eléctrica. Hira de Gortari y Regina Hernández, *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, México, DDF- Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1ª. Edición, 1988, p. 123.

Otro aspecto que no escapa a la mirada del autor, que no sólo se enfocó a la importancia industrial de la región, sino que además retomo el aspecto de los atractivos naturales que formaban parte de uno de los paseos más importantes de la época: el cabrío de Tizapán o de San Ángel, que adquiere su nombre por una de las actividades que en aquel tiempo realizan algunos de los habitantes del lugar: la cría de ganado caprino. A un costado de la cascada se encontraba “el paseo del Cabrío”, plazuela rodeada de ásperos peñascos donde habitaban gente dedicada a la cría de cabras, producían quesos, requesones y dulces de leche de cabra conocidos como “panochitas de San Ángel”⁴⁶. Es así, que en las fuentes escritas confirman la fisonomía de aquellos espacios que una vez fueron captados también en la imagen, entonces afirmando que:

“...La cascada de San Ángel es formada de un riachuelo que somero, apacible y silencioso, corre entre los manzanos y los sauces, y se precipita formando un arco cristalino por entre las campánulas, maravillas y madre selvas que se enredan entre los matorrales, y entapizan los peñascos. Su ruido es algún tanto solemne e imponente; más cuando se inclina al precipicio, y se ven los copos de espuma que se levantan, la lluvia espesa que como un rocío de plata cae sobre las plantas, y los brillantes colores del iris que se reflejan en los transparentes hilos de agua que se desprenden... [a un costado] una casita pintada de blanco, sencilla y modesta... pertenece a las buenas gentes que suministran quesos y leche de cabra a los que pasean por estos sitios...”⁴⁷.

Es en las imágenes litográficas donde nuevamente se reconocen detalles que permiten retornar a la historia social, de las industrias y de la transformación urbana que posteriormente sufrirá San Ángel. En esta ocasión, nuevamente la imagen permite conocer la vida social de algunos de los que en el pasado visitaban uno de los paseos de mayor tradición en ese tiempo, cuando San Ángel se presentaba como uno de los alrededores que ofrecían un clima sin igual, extraordinarias casonas y extensas huertas, además de diversos lugares donde la naturaleza se tocaba y se podía respirar, como el presentado en la imagen 13.

⁴⁶ San Ángel era reconocido tanto como jardín de la ciudad, como por ser un centro donde se cría el ganado caprino, que además da el nombre a uno de los paseos más emblemáticos que existían en el pasado. Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 46.

⁴⁷ Payno, “*viaje sentimental...*”, *op. cit.*, pp. 136-137.

En esta ocasión dos grupos de personas de los que es común ver en esa época se deleitan de la vista y de las aguas del río: por un lado, los habitantes cotidianos que realizan las labores diarias –como el lavado de ropa, donde utilizan los elementos a su alcance las rocas del río, etc., así, como los hombres que realizan labores relacionadas con el edificio industrial– en lo alto del peñasco un pequeño observa desde lo alto del peñasco, que en parte será nuevamente copiado por José María Velasco unos años más tarde; por su parte el autor detalla a un segundo grupo de personas, paseantes de los que todavía visitaban el lugar en busca de aventura.

Lo interesante de la imagen es que va más allá de mostrar el paseo del cabrío, y entonces presenta en detalle la vestimenta que portan las personas que visitan el lugar y aquellas que realizan sus actividades diarias. Por otro lado, permite reconocer a dos de los grupos que en aquella época se dan cita en el lugar: el de los visitantes y el de los naturales. Así, los aspectos detallados anteriormente en la imagen hacen de ella un documento para la historia social, cultural e industrial de San Ángel, que hoy permite conocer incluso aspectos de la vida de quienes habitaban o paseaban por la región en el siglo XIX, detalles que también fueron descritos por diversos escritores de la época –Manuel Payno, Rivera Cambas, Madame Calderón de la Barca, etc.–.

Es así, en la imagen se reconoce una época a partir de la vestimenta que portan los dos grupos de personas captados, ya que todavía es un tiempo en el que el traje identifica a la persona que lo porta: en el grupo de paseantes se destaca las damas con elegantes vestidos –cuya amplia falda era soportada por una crinolina– con aquellos pronunciados escotes y el corsé característico de la época, y en ocasiones con la mantilla española o el rebozo mexicano, y demás utensilios utilizados para dar presencia –sombreros, sombrillas, etc.–; los caballeros por

su parte, utilizando frac o el traje de ranchero con botas y sombrero⁴⁸. Un segundo grupo hace presencia a través de los habitantes nativos del lugar, cuya vestimenta destaca por su sobriedad frente a la que portan los visitantes.

Como hemos visto en el siglo XIX la litografía se encarga de mostrar algunos de los lugares pintorescos que podían admirarse en San Ángel, en la segunda mitad se agregan nuevas obras pictóricas que continúan con la labor de preservar ese pasado glorioso de la región. Es una época en la que los artistas del pincel imponen un estilo propio en temas trabajados anteriormente por la litografía. Es a través de este arte, que se continuó mostrando la ciudad y los mismos alrededores, se impusieron nuevas vistas o simplemente se sumo a otras perspectivas.

Respecto a la pintura, en el caso especial de San Ángel, la labor artística buscó seguir captando aquella riqueza natural que todavía inundaba la región y principalmente a través de la obra pictórica sobre el río la Magdalena, considerado como uno de los lugares más recorridos.

Otro de los puntos que fueron copiados por la pintura, fue el cabrío de San Ángel, por ser un paseo clásico que además poseía belleza natural y era importante para el ámbito económico de la región. Así, estos medios se convierten en una fuente elemental para la historia y en nuestro caso permiten presentar una continuidad de la perspectiva visual del lugar.

⁴⁸ María Eugenia de Lara, “la moda en la indumentaria, del Imperio al Porfiriato”, en *México en el tiempo*, México, México Desconocido, Año 6, Núm. 35, 2000, pp. 40-45.



Imagen 14. Pintura: “El Cabrío de San Ángel” (1861).

Entre los artistas del pincel de esta época, encontramos a José María Velasco quien es sólo uno de los artistas que continuaron confirmando, a través de su obra, lo atractivo de los alrededores pintorescos de la ciudad⁴⁹.

En esta ocasión los documentos visuales se presentan a través de imágenes como la 14 y 15, ambas reconocen un panorama diferente de un lugar que ya había sido trabajado por otros autores, pero continúan con la idea que siglos atrás se impuso en las artes plásticas: mostrar aquellos espacios emblemáticos de los alrededores y de la misma ciudad de México.

Es a través de la pintura que se capturan imágenes que pudieron haber pasado desapercibidas, si el interés de los artistas no hubiera plasmado su importancia en un lienzo que permite conocer como fue la vida de los habitantes de San Ángel. Así, las obras visuales reciben el reconocimiento como documentos históricos y nos permiten conocer una parte del pasado urbano.

Cabría hacer un paréntesis para recordar que en las obras pictóricas muchas veces sus creadores realizan más de un cuadro y a partir del original, más tarde, realizan nuevas pinturas en las que, en ocasiones, agregan elementos que hacen de la obra una imagen más atractiva. Un

⁴⁹ La obra de José María Velasco suma diversas pinturas e igual número de temas, sin embargo, dos pinturas de Velasco son las que nos interesa rescatar en esta ocasión, ambas se refieren al espacio conocido como el “Cabrío de San Ángel” (imágenes 14 y 15), y fueron realizadas entre 1861 y 1863.

ejemplo lo encontramos en el mismo José María Velasco⁵⁰, en la obra conocida como “El Cabrío”. Es cierto que en ocasiones este aspecto puede llevar al desconocimiento de la realidad, sin embargo en ocasiones también permite reconocer los detalles más reales y característicos del pasado, como a continuación veremos.



Imagen 15. Pintura: “El Cabrío de San Ángel” (1863).

La pintura de Velasco –imagen 15– reconoce diversos aspectos que imprimen al lugar su importancia: la vocación pastoril de algunos de los habitantes, la flora y fauna, y su importancia industrial. La imagen permite apreciar en primer plano a un niño y sus cabras, más allá en el borde del peñasco –tal vez, al pintor lo influye la crónica que años atrás realizará Manuel Payno, y por esa cuestión se reconocen aspectos como el maguey –que hace rememorar los tiempos en los que este tipo de vegetación es característica de la región–, mientras que en el centro de la imagen se resalta la presencia del río Magdalena, además de los arbustos y árboles que nos hacen retroceder a un tiempo diferente donde el dominio de la naturaleza es mayor.

En el costado derecho de la imagen un nuevo aspecto que el autor no olvida considerar, es el edificio de la fábrica; y finalmente la cascada de la que los escritores dejaron huella. La pintura permite conocer el paseo de “*El Cabrío de San Ángel*” –que se encontraba en Tizapán y

⁵⁰ No sólo en el cuadro sobre “*el Cabrío*”, sino también en otro que lleva por título *Iglesia de Chimalistac*, del cual realizó tres cuadros en total.

no en San Ángel como lo afirma la pintura—, además es un claro ejemplo de que la pintura es el resultado de una interpretación y no una copia de la realidad, por esa razón debemos de tener presente todas y cada una de las imágenes que muestren dicho espacio, para poder revalidar su acercamiento con la realidad.

La obra de Velasco además de servir como documento histórico, permite apreciar que para los pinturas la realidad fue interpretada más que copiada. Un ejemplo es posible observarlo en ambos trabajos de José María Velasco sobre “*El Cabrío*”, la imagen original fue realizada en el año de 1861 –imagen 14– ella permite apreciar elementos más cercanos a la realidad: un río rodeado de árboles, junto la cascada y más allá la fábrica de ¿“Loreto” o quizá “La Hormiga”?; mientras que la segunda imagen realizada dos años más tarde, permite al artista imponer detalles que hacen del lugar un sitio más ameno y emblemático de una época, que puede ser reconocido en las descripciones de los viajeros del siglo XIX.

Al comparar ambas imágenes podemos encontrar que en la pintura más reciente –Imagen 15– la fábrica y otros elementos son pintados con mayor exuberancia, por esa razón la pintura se convierte en un instrumento ideal para observar la parte de irrealidad que en ocasiones se imprime a ciertas obras; así, teniendo una perspectiva de lo que aporta cada imagen observamos las siguientes diferencias: en la segunda imagen se agrega al muchacho, las cabras y el maguey; se aumenta el tamaño de la fábrica, a la que también se agregan ventanas; mientras que la vegetación que aparece en la primera pintura es sustituida por otra que hace ver una imagen más emblemática, por lo que un capulín toma el sitio de un encino.

Más allá de las descripciones y crónicas que sobre el cabrio se escribieron, vale la pena retomar las imágenes que otro tipo de artistas nos legaron, las cuales permiten disfrutar de aquel paisaje pintoresco de la segunda mitad del siglo XIX. Lo interesante de estas imágenes es que combinan la riqueza natural y los inicios del progreso representados por la industria, que sin

duda fue uno de los puntos principales que atrajeron la atención del autor y lo motivó a plasmar su grandeza, a través de la fábrica de “*La Hormiga*” que por tamaño y producción era considerada como la segunda fábrica de textiles en importancia del país⁵¹.

Cabe hacer un paréntesis para mencionar que en ocasiones algunas de las obras fueron presentadas en exposiciones internacionales, en aquel tiempo las obras tienen como fin dar a conocer la realidad de México. Las obras que llegaron a ser exhibidas en el extranjero, deleitaron y en ocasiones motivaron la incredulidad, inclusive, de quien admiraba las vistas de un México que en el siglo XIX busca insertarse en el desarrollo y el progreso que en otros países era toda una realidad.

En las obras, tanto escritas como visuales, los artistas permiten conocer una realidad –*la suya*– que en ocasiones provocó la incredulidad de quien las contempla. Un ejemplo se presenta en una nota periodística de finales del siglo XIX, donde se presenta una disertación sobre una pintura de José María Velasco, presentada en Europa, que nos ayudará a entender la importancia de lo objetivo sobre lo subjetivo:

“...El cielo del valle de México es un cielo casi único en el mundo, por su limpidez y su diafanidad atmosférica, y nuestro azul nada tiene que pedirle al de Italia.

He aquí una prueba: todos conocemos el magistral paisaje de Don José María Velasco, que representa la Villa de Guadalupe Hidalgo y la ciudad de México, vistas desde el cerro del Tepeyac.

En este lienzo, nuestro maestro-paisajista copió el insondable azur de nuestro cielo con asombrosa fidelidad y expuesto el cuadro en París, en 1889, muchos le tacharon de falso y de exagerado, y aún los que conocían el cielo napolitano se preguntaban ante el lienzo mexicano:

- Pero, ¿en qué parte de la tierra existe un cielo tan maravilloso?
- La respuesta era obvia: ¡en México señores nuestros!...”⁵².

⁵¹ Altamirano Piolle, *op. cit.*, p. 121.

⁵² *El Mundo Ilustrado*, Domingo 26 de noviembre de 1899, pp.316-318.

Lo objetivo se presenta en el conocimiento del escritor de la nota periodística, al reconocer la realidad de la obra de Velasco, frente al desconocimiento de otro de los personajes que intervienen en la disertación, que entonces cuestionan la obra pictórica.

Finalmente las imágenes presentadas sobre el cabrío permiten hacer un cuestionamiento ¿cuál de las imágenes sobre la cascada, será la más cercana a la realidad?, la respuesta queda en el aire, si tomamos en cuenta que cada uno de los autores capto la realidad tal y como la entendieron, entonces tendríamos que afirmar que la realidad plasmada en las diferentes obras puede ser considerada como la correcta. Sin embargo, de la misma forma la pintura que en este tiempo se realiza en México puede ser considerada como una obra costumbrista, donde el paisaje invade el entorno del cuadro, entonces su autor se convierte en un cronista visual de la Nación Mexicana. Es por esta última razón que utilizamos las pinturas en la reconstrucción de la historia urbana y social de San Ángel.

Con las pinturas de Velasco surge una nueva interrogante, ¿a qué fábrica, hacen alusión ambas obras?, será a la fábrica de *papel de Loreto* o quizá a la fábrica de *La Hormiga*. Para responder a la interrogante anterior, tendríamos que recurrir a otras investigaciones: las que consideran que el paseo de “*El Cabrío*” se encontraba a espaldas de Loreto; y aquellas que consideran que dicho paseo se encontraba a espaldas de la fábrica de textiles de *La Hormiga*. Así, tomando en cuenta los títulos de dos obras –una de José María Velasco y otra de Antonio García Cubas–, tendríamos que afirmar que las imágenes hasta aquí presentadas sobre el paseo de “*El Cabrío*” presentan a la fábrica de textiles conocida como *La Hormiga*⁵³, pues ambos autores indican que el paseo se encontraba a espaldas de dicha fábrica. Siendo esto correcto podemos confirmar que “*EL Cabrío*” no se encontraba a espaldas de la fábrica de papel de

⁵³ Hans Lenz, *Historia del papel en México y cosas relacionadas* (1525-1950), México, Editorial Porrúa, 1990, pp. 592-595.

Loreto, aspecto que es dejado de lado en diversas investigaciones, que provocan la confusión y el desconocimiento de su ubicación.

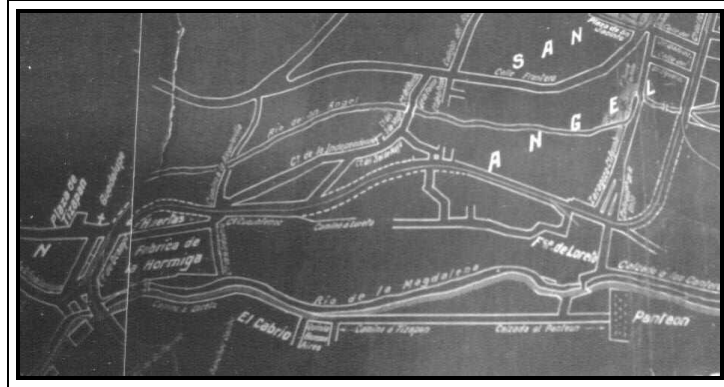


Imagen 16. Plano 2. San Ángel y Tizapán, 1947.

Un elemento que no debemos perder de vista es que entre 1880 y hasta 1904, el edificio industrial donde se encontraba la fábrica de papel de Loreto, también funcionaba una de textiles; ambas fábricas continuaron conviviendo hasta que un incendio destruyó parte de su estructura, hecho que motivó su venta. Este aspecto, tal vez, es el que lleva a confundir la ubicación tanto de la fábrica de Loreto como de la Hormiga que se encontraba en el pueblo de Tizapán y que durante mucho tiempo trabajaron a la par⁵⁴.

Sin embargo, una fuente que permite conocer la ubicación de cada uno de los complejos es un plano –imagen 16–, del que no se tiene la fecha exacta pero que si presenta la ubicación real de la fábrica de papel de Loreto, La Hormiga y del paseo de El Cabrío.

Por otro lado, si además quisiéramos confirmar la ubicación de la fábrica de Nuestra Señora de Loreto, tendríamos que tomar en cuenta los planos –como el anterior– y las fotografías donde se pudiera conocer su fisonomía real en el siglo XX. Es a partir de este momento que las imágenes fotográficas permitirán comparar la realidad con la posible irrealdad

⁵⁴ Esto es confirmado en las obras de Altamirano Piolle, *op. cit.* p.121 y Antonio García Cubas, *Atlas Pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, Debray Sucesores, 1885.

que los artistas del pincel en sus pinturas impusieron, entonces ambos conjuntos de imágenes mostraran la transformación impuesta por la urbanización.



Imagen 17. Pintura: Puente rústico en el río San Ángel, 1862.



Imagen 18. Pintura: Río San Ángel 1880.

Cabe destacar que además de que la obra de José María Velasco es la representante de una etapa de la historia de México, no deja de lado lugares como San Ángel donde es posible reconocer una continuidad –en parte– de los temas trabajados anteriormente –el paisajista Velasco destaca en su obra la naturaleza que rodeaba a los alrededores–, a esos temas agrega nueva vida, nuevas formas y nuevos motivos que reconocen el entorno geográfico que envuelve a los poblados próximos de la ciudad. Su obra presenta además otros aspectos de la geografía y detalles que ayudan a conocer la ubicación y los espacios tradicionales que en el pasado envolvía a los alrededores; para muestra, las siguientes pinturas: el puente rústico –imagen 17–⁵⁵, el que seguramente era utilizado por quienes habitaban en las afueras de la cabecera municipal. El reconocimiento que él autor hace de dicho puente impone un contraste con aquellos puentes de roca volcánica que se encontraban a lo largo del río de la Magdalena, misma que motivo su representación en una obra pictórica. Un elemento que se resalta en la pintura, es

⁵⁵ Ese puente se ubicaba en donde hoy finaliza el edificio del Seguro Social, en la calle que lleva a la iglesia de Guadalupe de Tizapán. Héctor Azar, *San Ángel, entre las horas detenido*, México, Editorial Porrúa, 1996, p. 122.

que el mismo puente no permite distinguir nada más, y a lo lejos apenas se vislumbra parte de la Sierra del Ajusco; mientras que la pintura que representa al *río San Ángel* –imagen 18– nombre con el que también se conocía al denominado *río chico* que cruzaba la municipalidad, ambas imágenes resaltan el interés del pintor por captar detalles que le permitieran rescatar la belleza natural que había hecho de los alrededores y del mismo San Ángel un espacio importante. Las imágenes pictóricas en esta ocasión se presentan como una muestra del interés de los artistas por captar los lugares más emblemáticos de San Ángel.

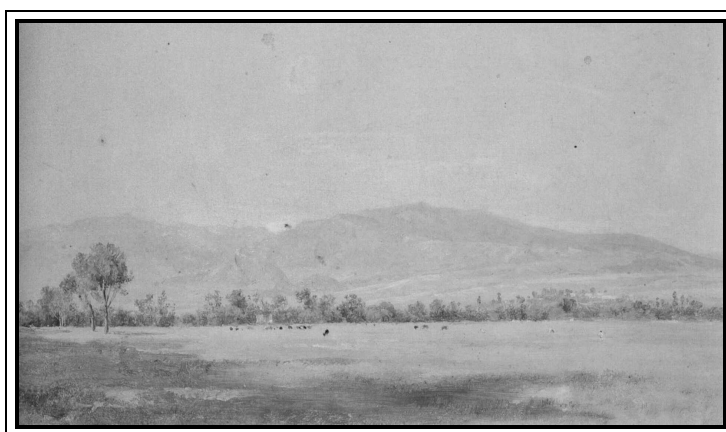


Imagen 19. Pintura: Tizapán y cordillera de la cañada de la Magdalena.

Otras pinturas serán realizadas desde lugares estratégicos que permitan copiar hasta el más mínimo detalle de los paisajes que presenta el autor, como lo podemos apreciar en una nueva imagen denominada “Tizapán y cordillera de la cañada de la Magdalena” –imagen 19– que reconoce la existencia de uno de los pueblos cercanos a San Ángel, y a nosotros nos permitirá adentrarnos a la historia de ese pueblo en un capítulo posterior.

El pueblo de Tizapán tiene una historia que se remonta a la época prehispánica cuando algunas crónicas detallan la llegada del pueblo azteca a la región, y es desde el siglo XVI que existe como barrio cercano a San Ángel. Su importancia se centra en la industria textil que se establece en la fábrica de La Hormiga, la cual se mantendrá hasta bien entrado el siglo XX⁵⁶. En esta ocasión en la pintura –imagen 19– se reconoce la existencia de una construcción que sobresale en torno a una naturaleza envolvente. En la imagen el aspecto rural domina y sólo es cortada por una construcción y los campos donde se distingue, tal vez, el ganado caprino; mientras que en la lejanía la cordillera de la Magdalena –que forma parte de la región montañosa que limita la Cuenca de México por el sur– se presenta en todo su esplendor. En este caso, podemos afirmar que la imagen más allá de mostrar una perspectiva diferente de Tizapán, permite conocer su fisonomía, y es considerada una de las primeras imágenes donde se reconoce su existencia en el siglo XIX.

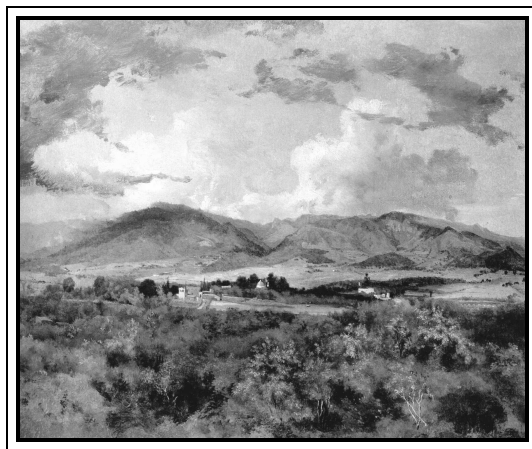


Imagen 20. Pintura: Cañada de la Magdalena (1862).

Otras imágenes presentaran una visión desde las alturas de los alrededores de San Ángel, la primera, lleva por título “*Cañada de la Magdalena*” –imagen 20– realizada desde la azotea de la casa de Manuel Payno –que conoceremos más adelante y que se encontraba ubicada en el

⁵⁶ La fábrica se ubico en el pueblo de Tizapán hacia 1843, su producción se dedico a las mantas de algodón. La historia nos dice que perteneció a Nicolás de Teresa, y que posteriormente fue adquirida por un empresario parisino de nombre Sebastián Robert, quien la denomina como “*La Hormiga, S.A., fábrica de hilados y tejidos de algodón, blanqueo, aprestos y artículos de punto*”. Camarena Ocampo, *Jornaleros, tejedores y...*, op. cit., p. 31.

centro de San Ángel⁵⁷ –ella reconoce posiblemente la iglesia del pueblo, que data del siglo XVI y dedicada a Nuestra Señora de Guadalupe– a los extremos de esta, dos construcciones sobresalen: la fábrica de la Hormiga y el Batán que se encontraba en Tizapán; además la pintura también presenta el camino que unía a Tizapán con San Ángel, mismo que es cortado por la naturaleza envolvente que entonces existía. La pintura, además reconoce el dominio del entorno rural, elemento que más tarde cambiara drásticamente. Una característica de las tres últimas pinturas presentadas, es que pueden ser consideradas como las únicas representaciones paisajistas del lugar, incluso tomando en consideración las fotografías que décadas adelante serán creadas.

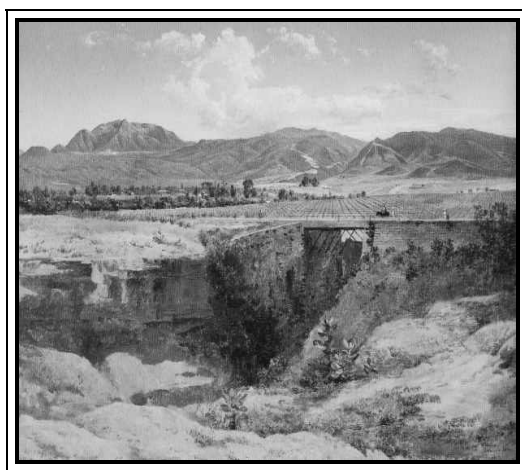


Imagen 21. Pintura: vista de la montaña del Ajusco y el pueblo de San Ángel, desde Barranca del Muerto (1894).

Por su parte, la segunda pintura denominada “*San Ángel desde la Barranca del Muerto*” –imagen 21– permite admirar el paisaje que tenían quienes se dirigen al suroeste de la ciudad de México por el camino de Tacubaya a San Ángel. En esta ocasión su importancia le permite reconocer la Barranca del Muerto, que anteriormente solo podíamos imaginar, pero que gracias a la pintura hoy podemos conocer. En ambas imágenes se presenta la panorámica del entorno de

⁵⁷Casa conocida como *Casa del Mirador*, por la torre que se eleva a un costado de la fachada, posteriormente conocida como *Casa del Risco*. La historia menciona que fue construida hacia el año de 1681, y a lo largo de la historia ha tenido diversos dueños encabezados por los condes de Aguayo, el marqués de Agreda, el obispo Abad y Queipo y posteriormente al escritor Manuel Payno y al Lic. Isidro Fabela –coleccionista y conocedor de arte–, quien crea en el año de 1963 el Centro Cultural Isidro Fabela.

San Ángel: en el plano central, se resalta la fisonomía de un pequeño poblado en la parte más elevada denominado como San Ángel; junto a él, en el costado derecho, los grandes campo de cultivo –que tal vez pertenecían a las haciendas Goicoechea y Guadalupe⁵⁸–; en tercer plano, la sierra, que resalta la presencia del imponente Ajusco.

Con la pintura podemos reconocer aspectos de la naturaleza que rodeaba a San Ángel: las corrientes fluviales, que corrían sin cesar por veredas y caídas de agua; las grandes extensiones de terrenos dedicados al cultivo, donde fueron situadas algunas de las haciendas y ranchos de la municipalidad. En nuestro presente muchos de esos elementos que en el pasado identificaron a San Ángel continúan siendo parte nominal del lugar ya que al ser absorbidos por la urbanización, ésta adopto sus nombres para identificar las nuevas calles y avenidas o para identificar las modernas colonias. Es así, que hoy podemos caminar por la avenida Río Magdalena o por la calle río chico, pero la única corriente que hoy desborda ambas calles es la de los modernos automóviles que día a día cruzan.

Es a través de la historia que podemos conocer el pasado de aquellos lugares, una parte de esa historia se conoce a partir de imágenes y de documentos escritos donde se describe y presenta el paulatino cambio del paisaje por la urbanización, que comienza a dominar en los primeros años del siglo XX.

⁵⁸ En la segunda mitad del siglo XIX, la hacienda pasará a ser una parte esencial de la economía nacional, por lo que no fue extraño que entre 1881 y 1906, se deslindaran cerca de 49 millones de hectáreas, una quinta parte del territorio nacional que obviamente pasan a formar parte de las haciendas. Para el año de 1910, el 97% de las tierras son controladas por las haciendas y ranchos, el 1 2% los pequeños propietarios, y sólo el 1% las comunidades. Marco Bellingeri e Isabel Gil Sánchez, “Las estructuras agrarias bajo el porfiriato”, en Cardoso Ciro, *México en el siglo XIX: historia económica y de la estructura social*, México, 1980, pp. 315-337.

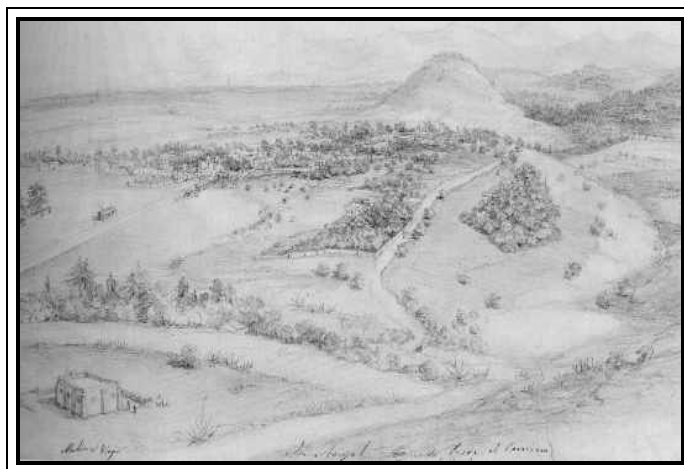


Imagen 22. Dibujo 2: “San Ángel tomado desde el camino que va á Contreras”.

Tomando en cuenta la aseveración anterior debemos decir que para el estudio de San Ángel, contamos con ambos elementos. Sin embargo, para presentar la panorámica del lugar, poco trabajada, debemos decir que solo contamos con las pinturas anteriores de José María Velasco y dos dibujos de Casimiro Castro, que permitirán conocer detalles del San Ángel antiguo, mismos que serán trabajados posteriormente en la fotografía del siglo XX. Tomando en cuenta la información proporcionada por los documentos visuales y escritos, podemos confirmar la existencia de algunos elementos arquitectónicos presentados en los dibujos 2 y 3. Tal vez, se podría pensar que por ser dibujos tienen poca importancia para la historia, pero en esta ocasión los dibujos adquieren una relevancia semejante a la de cualquier documento, si tomamos en cuenta tanto a su autor como la información. Por este motivo, la obra de Casimiro Castro se convierte en una fuente para la historia del lugar al mostrar detalles de un tiempo y un espacio del que existen pocas fuentes visuales.



Imagen 23. Dibujo 3: “San Ángel”.

Los dibujos de Casimiro Castro presentan dos imágenes, tal vez, únicas sobre San Ángel y sus alrededores. La perspectiva desde la cual se creó la imagen permite reconocer algunas construcciones que entonces existían. El dibujo 2, presenta la riqueza natural, su posición privilegiada, los caminos y edificaciones, donde se reconoce la urbanización existente en ese entonces. En cuanto al dibujo 3, podemos decir que se puede distinguir el tamaño del pueblo de Tizapán, donde se distingue: la iglesia de Tizapán, la fábrica de *La Hormiga* coronada por su chimenea característica, y la posición privilegiada de la población y especialmente el acueducto Above, del que hablaremos a continuación.

Es a partir de estos dibujos que podemos conocer elementos que formaban parte del entorno de San Ángel, además confirman el predominio de lo rural en la segunda mitad del siglo XIX. Ambas imágenes se encargaron de mostrar un aspecto que en la actualidad pasa desapercibido para quien habitaba o visita el lugar: la posición de San Ángel, debido al fuerte proceso urbano que se da en las décadas siguientes.

Los dibujos de Casimiro Castro aportan una imagen panorámica poco explotada por los medios visuales, pero no así la memoria escrita. Las imágenes permiten confirmar que en ese tiempo los extensos campos de cultivo dominan el entorno, donde la urbanización ya

comienza a adquirir importancia. En esta ocasión la imagen confirma la visión de un San Ángel proclive a atraer, en un futuro a un gran número de inmigrantes producto del auge industrial que se da en el último cuarto de siglo. La imagen reconoce además que la vida se centra en la industria, sin embargo los campos todavía dominando el paisaje.

La característica que continuó impregnando el arte –que como ya mencionamos se impuso con los artistas viajeros: obras paisajistas desde un punto de vista naturalista, que presentan a México al exterior– permitió crear una amalgama entre lo moderno y lo tradicional a través de la fotografía.

A partir de este momento la fotografía permite reconocer aspectos de la vida que otros medios –visuales y escritos–, habían dejado en el olvido por enfocarse a lo pintoresco.

Para confirmar la importancia de los dibujos de Casimiro Castro, debemos decir que el imagen 23, reconoce una de las estructuras que en el pasado formaron parte de la panorámica del lugar. Es así, que el dibujo adquiere su reconocimiento de documento histórico, al ser una de las primeras imágenes que identifican el “Aqueduct Above” de Tizapán, mismo que posteriormente será reconocido también por la fotografía, considerando que tanto su ubicación como su historia, es poco conocida.

La historia menciona que en el pasado el “Aqueduct Above”, permitió el riego de los olivares y huerta del Carmen⁵⁹. Su ubicación es difícil de situar debido a que la estructura no es reconocida por plano alguno de la municipalidad. Por esta razón, debemos de considerar la información presentada por el dibujo de Casimiro Castro para situar su ubicación, misma que también es mencionada en un documento que se localiza en el Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF). El documento al que hacemos alusión es del año 1901, ahora se presenta como una fuente elemental para reconocer su ubicación real: en el camino que va hacia el Olivar de

⁵⁹ Héctor Azar, *op. cit.*, p.196.

los Padres⁶⁰, y que esta conectado con la calle de Frontera, que une a Tizapán con San Ángel, por lo que entonces se estaría reconociendo, no solo su historia, sino que también la ubicación exacta del acueducto.

Para la segunda mitad del siglo XIX, la presencia de un nuevo instrumento: la fotografía, permitirá continuar con el reconocimiento del desarrollo urbano de San Ángel. Así, siguiendo la línea de los artistas de la litografía y la pintura, éste impondrá el elemento de objetividad y de “realidad” que no habían podido captar aquellos medios visuales.

Es un tiempo en que el avance de la Nación, captado por la fotografía, seguirá mostrando temas recurrentes como las vistas de la parroquia de San Jacinto o la huerta y estanque del convento carmelita, así, como los ríos y puentes que se encontraban dentro de su demarcación; con el tiempo nuevos temas –los medios de transporte, las casas de campo, las modernas construcciones arquitectónicas y demás elementos modernos se integrarán a la imagen típica de San Ángel– se unirán a los existentes.

Algunas de las temáticas que desde entonces son trabajadas forman parte de ese “México Moderno”⁶¹ que se intenta resaltar en la fotografía, sin abandonar aquellos espacios rurales que aún dominaban.

Con esto podemos decir que la imagen costumbrista continuara mostrando a la gente de San Ángel seguiría siendo uno de los motivos de la fotografía y pese a ser un elemento que constantemente era captado, no perdió su timidez ante el fotógrafo y continuó mostrando aquella

⁶⁰ Dicho documento además de mencionar su ubicación en el camino que va a “El Olivar”, expone la necesidad de sustituir los arcos que transportan el agua –por estar en ruinas–, por un sifón de hierro. La obra que sería financiada por las fábricas de *La Hormiga* y *La Abeja*. Archivo Histórico del Distrito Federal, Municipalidad de San Ángel, Aguas, Inv. 5, Expediente 60, año 1901. Este lugar, podríamos ubicarlo en lo que actualmente es avenida Toluca, si tomamos en cuenta tanto el documento escrito como la información proporcionada por Fernández del Castillo cuando hace mención de que la calle de Frontera llega hasta el camino del Olivar de los Padres. Fernández del Castillo, *op. cit.*, pag. 100.

⁶¹ Título de una sección del semanario “*El Mundo Ilustrado*”, donde se resaltan las construcciones modernas a través de fotografías. Así, a principios del siglo XX, se decía que estas construcciones se integran al ámbito visual y cambian el panorama de la ciudad de México.

mirada de sorpresa o miedo, que nos hace preguntar ¿qué pensaban? o ¿qué inquietud tenían al posar o ser sorprendidos por el clic de la cámara?.

Los fotógrafos influenciados por los pintores y litógrafos continuaron enfocándose en los paisajes pintorescos, dejaron de lado los temas que mostraran una visión total de lo que fue San Ángel en una etapa en la que el progreso es el punto clave para el desarrollo de la nación, entonces para conocer de una forma más explícita la transformación que sufrió el lugar en poco menos de un siglo es necesario regresar a la información presentada en las fuentes escritas, así como a las fuentes visuales existentes.



Imagen 24. Fotografía: “Aqueduct Above de Tizapán”, San Ángel, D.F., ca. 1915 (¿?).

Un cambio radical en cuanto a la fuente se presenta con la fotografía –que aunque no muestra las panorámicas de los dibujos–, sí presenta perspectivas de lugares que en ocasiones quedaron en el olvido. Entonces, sitios como el “Aqueduct Above”⁶² fueron mostrados por la fotografías: una del año de 1915 y otra de 1922, ambas en conjunto presentan la portada donde inicia y finaliza el acueducto –imágenes 24 y 25–.

La objetividad que a la fotografía representa a partir de este momento, permite conocer los elementos utilizados en la construcción del acueducto: la roca volcánica –traída tal vez del

⁶² Utilizando el título que se presenta en la primera fotografía que sobre el acueducto se realizó.

cercano pedregal de San Ángel– y la madera –de los montes cercanos–; además de la vegetación representativa de la región, como los diversos arbustos y magueyes todavía crecen por doquier. Otro aspecto que no pasa desapercibido en la fotografía, es el abandono en que cae el acueducto –que se demuestra en su mal estado, una vez que dejó de ser parte del conjunto conventual de los carmelitas–, y los primeros brotes de modernidad enmarcados en los postes de luz.

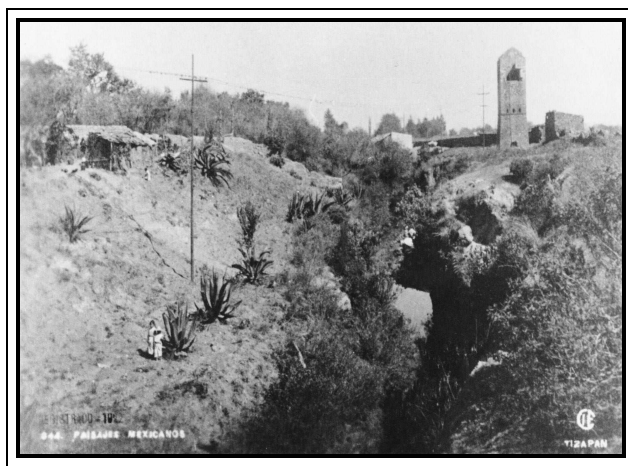


Imagen 25. Fotografía. Paisajes Mexicanos, Tizapán “vivienda, niños y canal” (1922).

La segunda imagen rescata lo que pudo haber sido el acueducto de Tizapán –imagen 25– presentada nuevamente por una fotografía que reconoce una estructura similar a la de la imagen 24. Esta nueva imagen presenta la segunda portada, de lo que quizá fue el acueducto, sólo que separada de la estructura que debería contener tanto los arcos como el canal que transportaba el agua. Tomando en cuenta lo anterior, tendríamos que preguntarnos si ésta imagen presenta al acueducto una vez que el tiempo y el abandono provocaron que dejara de ser funcional; si la respuesta es afirmativa, estamos ante una imagen que presenta el destino que tuvo una parte del acueducto, una vez que el agua ya es transportada, aunque no de manera absoluta, a través de tuberías. Por esa razón, la estructura del acueducto es adaptada a los nuevos tiempos, que lo confinan a servir como parte de la nueva imagen urbana, ahora como simple barda divisoria. Pese a todo, es claro que el autor de la imagen influenciado por el pensamiento de su época

buscó mostrar los elementos tradicionales que todavía era posible admirar, ahora junto a elementos modernos que comienzan a integrarse a la imagen de San Ángel: los postes y cables que transportan la corriente eléctrica –que ya son más comunes en el centro de la municipalidad–, que se apoderado poco a poco del paisaje que antes se presentaba en todo su esplendor y que ahora tiene que convivir con los entes de la modernidad, el urbanismo.

Es a partir de las fotografías que se continuará reconociendo la imagen de los alrededores, en esta ocasión de un espacio cercano a San Ángel conocido como Tizapán.

La tradición de un espacio: Tizapán.

Un espacio que la historia poco ha reconocido es el antiguo pueblo de Tizapán, que se desarrolló al amparo de la cabecera municipal, importante en el pasado por sus huertas, ríos e industrias que apoyaron el desarrollo económico y social de la región.



Imagen 26. Fotografía: “Templo en Tizapán (1915)”.



Imagen 27. Fotografía: Reyes, Iglesia en el pueblo de Tizapán.

El reconocimiento de Tizapán se da desde la época prehispánica⁶³, aunque es durante la colonia cuando adquiere mayor trascendencia por las industrias que se erigieron dentro de su territorio. En el pasado fue conocido como San Felipe, pero finalmente el nombre que perduró hasta nuestros tiempos fue el Tizapán⁶⁴. Su reconocimiento se dio en diversos mapas y planos del siglo XVI, en la litografía y ahora la fotografía reconocerá nuevamente su existencia a través de su iglesia –imágenes 26 y 27–. Ambas imágenes son una muestra de los lugares que se desarrollaban al amparo de San Ángel, y son muestra de una tradición que continuó presentando los espacios pintorescos de los alrededores.

⁶³ Lugar al que fueron enviados los mexicanos por el señor de Culhuacán, por ser un lugar deshabitado donde abundaban las culebras y sabandijas. Desde ese momento en Tizapán se erigió como un poblado mexicano. Vicente Riva Palacio, *op. cit.*, p. 497-498.

⁶⁴ Para el año de 1591, Tizapán era un barrio que pertenecía al Marquesado del Valle y entonces era conocido como San Felipe Tizapán. Lenz, Loreto, *historia y ...*, *op. cit.*, p. 30.

como sitios pintorescos: la cascada de Tizapán, la fábrica de “La Hormiga” o el “Acueduct Above”, etc. Este interés no sólo preservó la imagen de la antigua iglesia –imágenes 28 y 29– sino que además permite reconocer la importancia que siempre ha tenido la religión en México. Ambas fotografías, aunque detallan el interior de la iglesia, también permiten conocer la importancia de la religión. La fotografía para esta época nos permite reconocer los monumentos históricos de la ciudad y en Tizapán, permite conocer su iglesia que aunque pobre es la iglesia de un pueblo con larga historia.



Imagen 30. Fotografía: “Templo de Nuestra Sra. de Guadalupe, Altar” .

Las imágenes fotográficas permiten apreciar la antigua iglesia de Tizapán –imágenes 26, 27, 29 y 30–. La imagen de la iglesia hace considerar que la extensión del pueblo no debería de ser muy grande, pues la fotografía así lo demuestra. La iglesia cuenta con atrio, la portada principal presenta una construcción sobria una torre y campanario –que no pertenece a la iglesia original, pues a lo largo del tiempo sufrió algunos cambios– además de una cúpula. La imagen 29, permiten conocer su interior y su altar principal donde un “ciprés” resguarda la imagen de la Virgen de Guadalupe, en un se reconoce además el púlpito de madera (utilizado para los sermones); mientras que la imagen 30, presenta un retablo de madera labrada de tipo barroco. De esta forma la imagen, una vez más, se presenta como mudo testigo de la historia, que olvidó

reconocer a su autor; y sin embargo su memoria sigue viva a través de su obra que rescata su presente que hoy permite conocer el pasado de lugares que pudieron haber cambiado por la intervención del hombre, como podremos constatar en las fotografías que a partir de este momento presentaremos.

A finales del siglo XIX, continua el reconocimiento de los alrededores como centros de descanso y centros industriales, importantes para el desarrollo de la región.

Transformación de un espacio: el siglo XX, a través de la fotografía.

Para dar cuenta de la transformación que sufrirá San Ángel en el siglo XX, necesariamente debemos de iniciar con una mirada a los eventos que se sucedieron en la segunda mitad del siglo XIX. La precaria estabilidad que en el país se dio en la segunda mitad del siglo XIX⁶⁵, finalmente determina el aspecto del lugar en los años siguientes. Un evento que influye de manera determinante en la transformación de San Ángel, fue la aplicación del *Decreto de Desamortización de los Bienes de las Corporaciones Eclesiásticas y Civiles* del 25 de junio de 1856, y la *Ley de Nacionalización de los bienes eclesiásticos* de 1861. Ambas leyes significaron la disolución del poder de la iglesia y la pérdida de tierras comunales, y en conjunto significaran la transformación del entorno de San Ángel⁶⁶.

En esta época en la imagen de San Ángel se intento copiar lo que sucedía en San Ángel, así se situó a las plazas como el centro de la población, en su entorno se ubicaron las grandes

⁶⁵ Una vez lograda la pacificación y finalizada la invasión francesa, se logra la estabilidad con la llegada al poder de Porfirio Díaz en 1876. A partir de esto se impulsa el desarrollo de la nación con la inversión extranjera en la minería, la agricultura, la industria petrolera y los transportes, que a su vez e permitirán la modernización y el crecimiento económico. Stephen Haber, “La economía mexicana, 1830-1940: Obstáculos a la industrialización (II)”, en *Revista de Historia Económica*, Año VIII, No. 1 y 2, 1990.

⁶⁶ Ambas leyes, sin duda, no sólo atacaban la propiedad de la iglesia sino que también perjudican las tierras de las comunidades indígenas. Si bien se permitió dividir grandes extensiones de tierra de las haciendas y la iglesia, también se dividió la tierra de los pueblos, y se impone un nuevo uso de la tierra. El resultado fue la apertura de grandes regiones a la urbanización. María Dolores Morales, “El desarrollo urbano de la ciudad de México en el siglo XIX”, en *Historia de Arte Mexicano*, México, Salvat, tomo XI, p. 1622.

mansiones –de la que hablaremos más adelante–, mientras que en las orillas las áreas de cultivo, las casas de campesinos, obreros y las industrias –textil y papelera–. Es un tiempo, en el que la comunicación esta presente a través de los tranvías que enlazan a toda comunidad con la ciudad de México.

Los cambios impuestos en San Ángel, ahora serán descritos y confirmados por la fotografía –nuevo documento histórico que representa a la realidad, que preserva de una forma diferente los elementos captados anteriormente por los medios pictóricos–. Así, tomando en cuenta las características que tiene la fotografía cabe mencionar que el paso de un medio a otro, sin duda, no se dio de la noche a la mañana por lo que durante mucho tiempo convivio tanto con la pintura como con la litografía. Estos tres medios hoy nos permiten reconocer la modificación del entorno urbano de lugar que era conocido como Tenanitla y que hoy conocemos como San Ángel.

La fotografía permite contemplar una realidad más allá de los textos, pinturas y dibujos; ella permite detallar espacios, viajar y conocer una región transformada, conocer ese pasado desconocido, la gente que la transitaba y transgredir su intimidad para finalmente conocer su historia. Un ejemplo de la riqueza que muestra la fotografía, se presenta en las anteriores imágenes sobre la cascada de Tizapán, donde la información que ellas detallan también es posible conocerla en las crónicas. Así, tanto los documentos escritos como visuales permiten conocer un lugar desconocido para algunos, nos descubren un pasado de principios del siglo XX, en el que no vivimos y que se descubre en las pinturas y fotografías de aquella época.

La fotografía que hoy describe los cambios que en San Ángel se han dado, fue el medio ideal que permitió captar el presente a una sociedad que demandaba nuevos medios para hacerlo y aunque en un principio no era fácil de usar, el paso de los años la hizo accesible para la gran mayoría de la población. El nuevo instrumento –la cámara– permitió captar el presente de una

forma rápida y cercana a la realidad, elemento que le dio el impulso necesario para que con el tiempo se arraigara en la sociedad. Y es a partir de este momento que la fotografía seducirá con sus escenarios y personajes a todo un país. En la mayoría de los casos, la fotografía continuo captando los lugares emblema de los alrededores de la ciudad. Entonces, la imagen fotográfica hizo lo que la pintura no pudo: “mostrar la realidad” que hoy permite conocer instantes del pasado, instantes plasmados de historia.

Un aspecto que es rescatado por la fotografía, se refiere a la importancia que tuvieron los ríos y cascadas para la industria; siendo así, no debemos perder de vista que por el rumbo de San Ángel no sólo existió una cascada, sino tres, en dos de ellas se instalaron fábricas: la primera se encontraba a espaldas de la fábrica de “La Hormiga”, en el extremo opuesto se encontraba uno de los rincones de mayor tradición conocido “el Cabrío”, del que ya hablamos; mientras que la segunda cascada se localizaba cerca de la toma de agua para la turbina de Loreto⁶⁷; una tercer cascada de menor tamaño se encontraba cerca de Tizapán.

La historia habla de la primera en diversas ocasiones, mientras que la segunda rescatada es rescatada por la imagen y por algunas investigaciones que confunden su ubicación.

Para conocer el pasado de la riqueza fluvial de San Ángel, debemos considerar que la demarcación fue recorrida por dos afluencias importantes: *Río de La Magdalena*, el cual nacía en la Cañada de Contreras. En su largo recorrido fue común encontrar diversas cascadas que permitieron la instalación de otras tantas fábricas que hicieron uso de la fuerza hidráulica para su funcionamiento. El pueblo de Tizapán se ubico entre dos ríos: el primero de ellos, el más importante era el río de La Magdalena; mientras que el segundo, de menor tamaño, era conocido como río Chico y provenía del Santo Desierto de los Leones. Un tercer río que fue importante en la región era conocido como Río Guadalupe, también proveniente del Santo Desierto de los

⁶⁷ Ésta cascada también será reconocida tanto en la pintura como en la fotografía, como veremos más adelante presentaremos. Hans Lenz, *San Ángel. Nostalgia de cosas idas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1996, pp. 28-27.

Leones, cruzaba la hacienda de Guadalupe y finalmente se unía con el Magdalena en el lugar que hoy se conoce como Vivero de Coyoacán.

Los ríos fueron tan importantes en la región, que diversos fueron los fotógrafos que se encargaron de captar parte de su recorrido. El interés mostrado por aquellos autores, hoy permite considerar los cambios impuestos a la demarcación, cambios que dejaron en el olvido la antigua fisonomía de San Ángel.

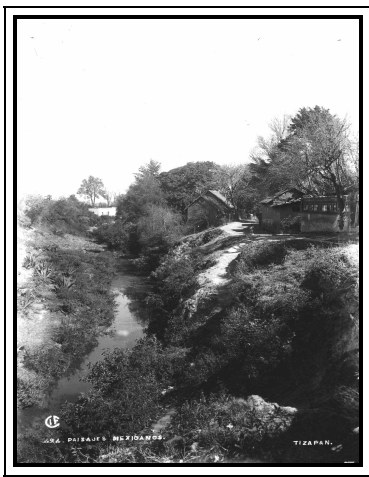


Imagen 31. Fotografía: Alrededores de México, "Paisajes Mexicanos Tizapán" (1922).



Imagen 32. Fotografía: C.I.F., ca. 1918, "Vista panorámica de Tizapán"

Es a través de la fotografía que podemos reconocer una parte de esa riqueza, que ahora presenta una parte del río de La Magdalena, río que permitió el funcionamiento de diversas industrias, haciendas y ranchos en la región. Un elemento importante que la fotografía permite considerar es que a lo largo de dicho río se instalan diversas fábricas, entre ellas La Hormiga, Loreto y La Alpina.

Las fotografías anteriores –imagen 31 y 32– nos permite reconocer su importancia como documento histórico, pues reconocen un mismo espacio en dos momentos diferentes. La primera –imagen 30–, permite conocer uno de los terrenos de la fábrica de Loreto, además de algunas de las casas que se ubicaron a un costado del río de La Magdalena. Algunas de aquellas casas

permanecen abiertas, otras en cambio se han cerrado y dividen lo público de lo privado. La objetividad que en esta ocasión presenta la fotografía, permite reconocer que una de las construcciones se levanta una barda que fue cercenada en parte por un árbol –la importancia de esta construcción no sería la misma, sino fuera mostrado el mismo lugar años más tarde por otra imagen (32)–. La ubicación del fotógrafo permite conocer que río abajo se encuentra ubicado el lugar conocido como La Otra Banda (que recibe su nombre debido por el río que divide ambos costados). Al fondo de la fotografía, una construcción, se ubica ante la inmensidad del entorno rural que todavía no ha sido dominado por la urbanización que domina en el costado opuesto. Aquella construcción posiblemente pertenece a la fábrica de Loreto, que se encuentra río abajo.

La fotografía también reconoció la fisonomía que se presentaba río arriba –imagen 32– ahora una toma, tal vez, desde el punto que se presentaba en la fotografía anterior –imagen 31–, por donde una calle bien definida permite reconocer los primeros brotes de urbanización. La imagen 32, quizás, realizada algunos años después reconoce una región que es dominada por la civilización, pues a ambos costados del río se levantan diversas casas y fábricas –La Hormiga y tal vez La Alpina–, donde los terrenos ya son divididos por grandes bardas que se suman al entorno como respuesta a una época en la que las constantes incursiones de los ejércitos revolucionarios obligan a cerrarse ante los constantes ataques y robos.

La cercanía de Tizapán con San Ángel, motivo que fuera reconocido como uno de los espacios pintorescos que se conservaron pese a la presencia de diversas industrias situadas en sus inmediaciones, entonces será nuevamente a través de la imagen que se reconoce la importancia de la fábrica y la cascada de Tizapán. Es un tiempo en que los logros del gobierno

determinar el nivel de desarrollo de México, entonces los *Atlas pintorescos* serán el medio ideal para mostrar el México moderno al exterior, sin olvidar aquel México tradicional⁶⁸.



Imagen 33. Pintura: Casimiro Castro, “Tizapán San Ángel”

Una muestra de ese interés que une lo tradicional y lo moderno se encuentra en la imagen que lleva por título *Tizapán San Ángel* (33). En esta nueva imagen se trabaja un tema clásico, La Cascada de Tizapán, con una nueva visión moderna donde lo importante es mostrar los elementos que dieran a México un aspecto de modernidad y desarrollo. Si bien es cierto que durante algunos años convivieron ambos elementos visuales (pintura y fotografía), con la última imagen pictórica se termina en parte la aportación de la pintura e inicia la presentación de la fotografía como instrumento capaz de captar el presente. A partir de este momento en la fotografía se presentará la nueva realidad, los elementos tradicionales y emblemáticos de la región y la transformación del entorno urbano.

Una vez que la fotografía trabaja temas que los antiguos medios hicieron tradicionales, se complementa el conocimiento de esos lugares. En nuestro caso, la existencia de diversas fuentes permite formar una secuencia visual del sitio conocido como cascada de Tizapán a través de las litografías de Casimiro Castro, las pinturas de José María Velasco y las fotografías

⁶⁸ Un ejemplo de las obras de este tipo es el *Atlas pintoresco* de Antonio García Cubas, que presenta a través de diversas laminas la imagen tradicional y la moderna de México a través de sus trajes tradicionales, las industrias los ferrocarriles, las haciendas y los paisajes pintorescos. García Cubas, *Atlas Pintoresco...*, *op. cit.*

de Julio Michaud, La Rochester y las realizadas por la Compañía Industrial Fotográfica (CIF). El conjunto de imágenes realizadas entre 1855 y 1922, permite percibir la transformación del entorno rural al urbano. Anteriormente hemos presentado las pinturas y las litografías, por lo que a partir de aquí nuestra fuente será la fotografía.



Imagen 34. Fotografía: Julio Michaud, “Cascada de San Ángel” 1876 ca.

A partir de este momento la fotografía enriquecerá el ámbito de lo visual. Entonces las primeras imágenes fotográficas mostraran espacios conocidos, sólo que ahora, desde perspectivas diferentes que hacen creer que la nueva imagen (34), que presenta la fotografía nada tiene que ver con aquellas pinturas y litografías del pasado. Por esta razón, nuestra labor, entre otras cosas, debe tomar en cuenta los títulos de las fotografías para poder determinar si hacen referencia al espacio que es presentado en la pintura y la litografía de años atrás.

Anteriormente hemos tenido los ejemplos de la pintura y la litografía, por lo que ahora abordaremos la fotografía de Julio Michaud. En la fotografía del año de 1876, se presenta la cascada de Tizapán (imagen 34) ⁶⁹. En esta ocasión, la realidad que se presenta es diferente, ahora se resaltan detalles que imprimen a la obra una realidad plasmada de nostalgia. La comparación de ambos grupos de imágenes (por un lado, la pintura y litografía y por el otro la

⁶⁹ Librero y editor francés que se dedicó a la comercialización de sustancias químicas para fotógrafos, a la venta de vistas estereoscópicas y a la edición de álbumes de litografías. En los años cincuenta su estudio fotográfico se ubicó en la primera calle de San Francisco. En el año de 1859, publicó el “Álbum fotográfico mexicano, con vistas de la ciudad de México y sus alrededores”, con fotografías de Claude Désire Charnay. Rosa Casanova, *Sobre la superficie bruñida de un espejo: Fotógrafos del siglo XIX*, México, FCE., 1989, p. 58.

fotografía), nos lleva a cuestionarnos: ¿si es el mismo espacio, el que se presenta tanto en la fotografía, la litografía o las pinturas?. Sin embargo, debemos entender que la fotografía presenta una realidad que para nosotros es contrastante, si traemos a la memoria las obras antes citadas, pues ellas presentan una realidad diferente, un tiempo donde se resaltaron otro tipo de elementos: la importancia de un paseo, el colorido que debió tener; y no lo que la fotografía permite ver ahora: un sitio despoblado con poca vegetación producto de una época de sequía, que se hace evidente y que nada tiene que ver con la apariencia que se presentaba en las pinturas del pasado⁷⁰.

En esta ocasión, la imagen de Michaud ya no presenta la grandeza mostrada en los anteriores medios visuales, y sin embargo continuo recurriendo a lo emblemático para confirmar su persistencia o simplemente para revalorar su importancia en el nuevo siglo: la fábrica y la cascada.

Es a través del trabajo de algunos fotógrafos que podemos confirmar la continuidad de temas antes trabajados por los artistas viajeros; mientras que en el conjunto de imágenes – visuales y escritas– podemos contemplar la transformación que ya comienza a ser evidente en los últimos años del siglo XIX. Entonces debemos confrontar dos imágenes (la visual y la escrita), para poder considerar el cambio, transformación o continuidad del espacio conocido como Cascada de Tizapán:

“... La vistosa cascada de Tizapán es el sitio más hermoso que se visita en esos paseos: el estruendo que forma el agua, cayendo de una altura considerable, se percibe á la distancia; el río va corriendo lentamente, pero al llegar á la orilla del abismo, se encrespa y se precipita con fragoso estruendo, transformándose en lluvia cristalina que en el fondo se reúne y aparece un raudal de plata; la vista no se cansa de contemplar aquella maravilla de la naturaleza...”⁷¹.

⁷⁰ Donde sin lugar a dudas el aumento de población tendrá gran relevancia. Para entender este punto debemos considerar las estadísticas de población de San Ángel –que veremos más adelante–.

⁷¹ Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 405.

Ahora tomando en cuenta la fotografía anterior podemos suponer que su autor, tal vez, fue influenciado por la pintura que años atrás realizó José María Velasco, ya que el espacio escogido para crear la fotografía le permite contemplar características y elementos idealizados en tiempos pretéritos –el edificio industrial, el maguey y por supuesto la cascada–, aunque ahora desde un ángulo que le permite detallar aquello que no fue mostrado en las pinturas: la vegetación real y, sobre todo, el tamaño real del edificio. De esa imagen ya nada existe, sólo quedó el recuerdo que permanece como emblema de una época, de un tiempo en el que la importancia de un paseo emblemático y tradicional motivo la creación de diversas imágenes, entre ellas de fotografías, donde se reconoce además la importancia industrial del lugar.

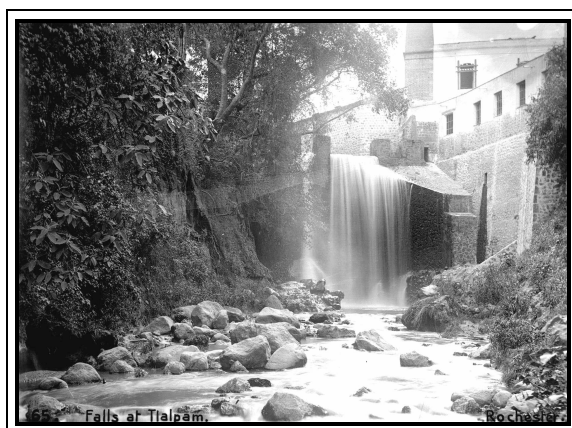


Imagen 35. Fotografía: Rochester, “Falls at Tlalpan”, o mejor dicho de Tizapán.

Nuevamente la imagen clásica de la cascada será mostrada en una nueva fotografía – imagen 35– ahora desde una perspectiva poco trabajada y sólo mostrada por Antonio García Cubas en su *Atlas Pintoresco de la República Mexicana*. En esta ocasión la fotografía presenta nuevamente la cascada de San Ángel, ahora en el 1915, treinta años después de que Michaud la plasmará por primera vez. Ahora una fotografía de una compañía conocida como *Rochester*⁷²,

⁷² Compañía fotográfica que además se dedica a la compra y venta de materiales fotográficos y de tarjetas de visita. Georgina Rodríguez, presentación de la Revista Alquimia, Martes 11 de noviembre de 2003. La fotografía lleva por título “Falls at Tlalpan”, si la comparamos con otras fotografías sobre la cascada de Tizapán, podemos observar que muestra similitudes que permiten afirmar que es en realidad la cascada localizada cerca de la fábrica de “La Hormiga”.

presenta el mismo espacio que medio siglo atrás había sido descrito por Payno y otros autores. En esta ocasión, la fotografía permite ir más allá de la imaginación y nos sitúa a nivel del suelo para conocer la altura real de aquella caída de agua, situación que también permite apreciar el esplendor real del edificio industrial ya sin las “alegorías” que los autores del siglo XIX, le imponían. Un aspecto que se destaca en la fotografía, con solo mirarla, es que la corriente del río es abundante y no como aquella que presentaba en la fotografía de Michaud, lo que nos hace entender que ambas imágenes fueron realizadas en épocas diferentes del año: una en época de sequía y la otra en temporada de lluvias⁷³.

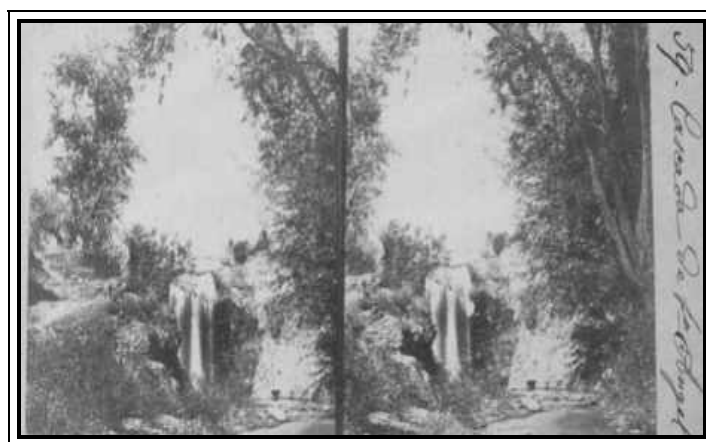


Imagen 36. Fotografía Estereoscópica: Julio Michaud, “Cascada de San Ángel”.

La fotografía estereoscópica –imagen 36–, rescata una de las cascadas de Tizapán data del año de 1880, ella confirma que no solamente hubo dos cascadas entre Tizapán y San Ángel sino que existieron más⁷⁴. De la misma forma comprueba la importancia que estos lugares tuvieron en el pasado como paseos y comprueba la riqueza natural con que cuenta región. La fotografía rescata el dominio de lo natural, en esta región hacia principios del siglo XX, además

⁷³ Un aspecto importante a considerar es la corriente que a lo largo del tiempo arrastraba el río, la cual hacia el siglo XVII era de 99 naranjas de agua o 6,415 litros/min.; mientras que para el siglo XX, entre los años de 1932 y 1936, el río sufrirá una constante baja de su corriente: 2,044 litros/min. Entonces dicho aspecto es confirmado por la fotografía, donde es evidente el cambio del cauce del río de La Magdalena. Lenz, *Loreto, historia...*, op. cit., p. 33.

⁷⁴ Formato que consiste en dos imágenes de una misma escena que se montan una al lado de la otra sobre una cartulina que llevaba normalmente el nombre del fotógrafo o de su estudio al reverso. En un principio se producían en albúmina y posteriormente se realizan en papel con base en colodión o con base en gelatina a partir de 1880. Roberto R. Littman, *Luz y tiempo, colección fotográfica formada por Manuel Álvarez Bravo para la Fundación Televisa*, México, Fundación Cultural Televisa, Tomo II, 1995, p. 258-259.

del dominio de lo rural y el interés de los artistas de aquella época por mostrar los espacios pintorescos que todavía rodean a la ciudad de México, donde San Ángel es sólo uno de ellos, por lo que continua siendo reconocido ahora por la fotografía estereoscópica.

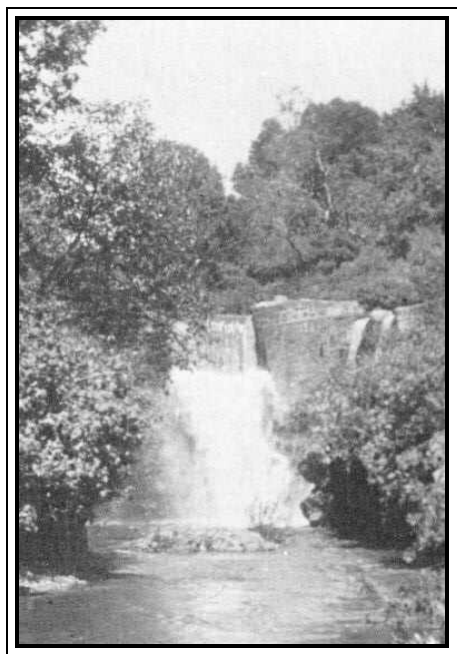


Imagen 37. Fotografía: Río Magdalena, la toma de agua de la fábrica de Loreto (1880).

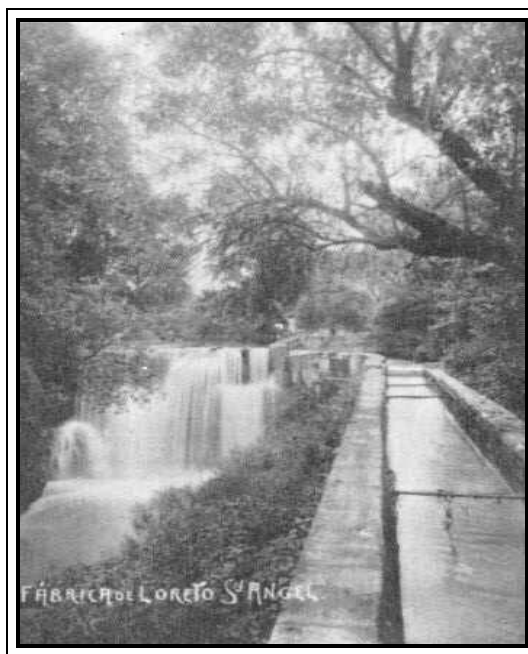


Imagen 38. Fotografía: Río Magdalena. Toma de agua, 1880.

El conjunto de fotografías antes presentado –imágenes 37 a 40–, permite conocer dos cosas: primero una parte de la historia gráfica de la fábrica de Loreto, donde se representa la toma de agua, las acequias que transportan el agua hacia la caja, los arcos de la rueda (aguadora)⁷⁵; y la evidencia de que el río no siempre arrastraba la misma cantidad de líquido. Otro aspecto que se rescata es el tipo de vegetación que crecía, y que tampoco es la misma considerando la que se presenta en las fotografías y pinturas.

⁷⁵ Ambos aspectos realzan la importancia de la imagen al ser presentados en diversas ocasiones, así, algunas fotografías realizadas seguramente durante la temporada de lluvias dejan apreciar el caudal del río, que sin duda fue uno de los principales motivos para que su imagen fuera reconocida por innumerables artistas; de la misma forma, en la época de estiaje el caudal disminuía, pero la corriente permitía continuar con las labores de la fábrica. Lenz, *Historia del Papel en México...*, op. cit., pp.595-596.

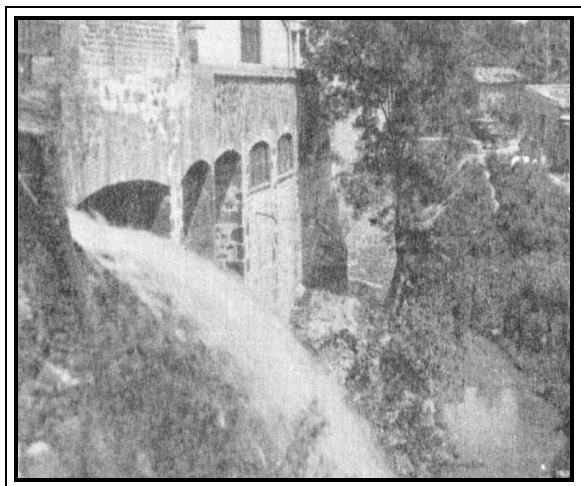


Imagen 39. Fotografía: Arcos contruidos por Antonio Álvarez, 1591?

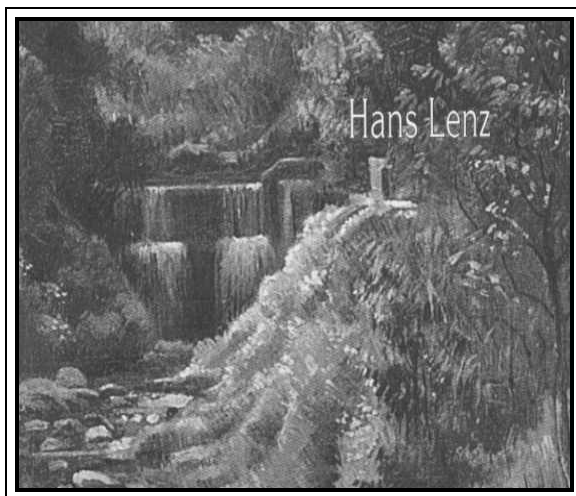


Imagen 40. Pintura: Cascada de San Ángel.

Sin embargo, lo interesante de las fotografías anteriores – imágenes 37 a 40– es que presentan un espacio que se había mantenido sin cambio alguno desde su construcción en 1591⁷⁶. En la configuración del edificio industrial es evidente el material utilizado para su construcción. Por otro lado, si consideramos que las fotografías pertenecen a la misma fábrica, podemos confirmar el interés que entonces tienen los dueños por mantener el funcionamiento de la misma, aspecto que sin tener la intención hoy permite conocer una parte de la memoria visual de la fábrica de Loreto.

Otro aspecto que debemos considerar del entorno geográfico de San Ángel, es la importancia de sus ríos: el Magdalena y el Guadalupe⁷⁷, tanto para la industria –como hemos comprobado– como para las haciendas y ranchos, donde se apoyo el desarrollo y auge económico de San Ángel.

⁷⁶ Si tomamos en cuenta que la toma de agua, la caja y los arcos donde se encontraba la rueda aguadora que permitía el funcionamiento de la maquina de papel, y que fueron realizados por Juan Álvarez en el año de 1591. *Ibidem.*, p. 595.

⁷⁷ El primero recibe su nombre gracias al establecimiento de un templo dominico bajo la advocación de Santa María Magdalena. A lo largo de su recorrido fueron instalados diversos molinos de trigo, obrajes y batanes que permitieron el desarrollo de San Ángel. Lenz, *San Ángel, nostalgia. ...*, op. cit., p. 27. el segundo, tal vez su nombre hace referencia a que su recorrido lo hace cruzando la hacienda Guadalupe.

El primero, permitió el desarrollo y auge tanto de la huerta como del convento del Carmen, además de diversas industrias instaladas a lo largo de su cauce. Nacía en las montañas, en su recorrido surtía a los pueblos de la Magdalena, San Nicolás, Contreras, San Jerónimo, Tizapán, San Ángel y Chimalistac, su importancia fue descrita considerando aquellas industrias que existieron a lo largo de su recorrido:

“...pasando por la fábrica del Águila, luego Santa Teresa, de allí se deslizaba hasta la Hormiga y Loreto, y por último entraba al convento del Carmen y de allí continuaba hasta el canal de Churubusco para desembocar finalmente en el Lago de Texcoco...”⁷⁸

Entonces la imagen del río tampoco pasa desapercibida, y a finales del siglo XIX, a través de la fotografía se plasmo la imagen del río que cruzaba por San Ángel. La nueva imagen continuó resaltando aquellos espacios pintorescos que se encontraban en la entonces ciudad de México.

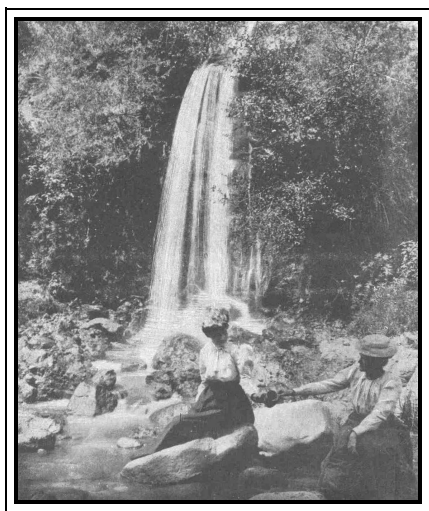


Imagen 41. Fotografía: Joyas del Paisaje. Alrededores de Tizapán.



Imagen 42. Fotografía: “The cascada nead Tizapán México”.

Como hemos venido mencionando, las corrientes fluviales fueron importantes para el desarrollo industrial de la región, así como para el desarrollo de la vida de quienes habitaban en

⁷⁸ Camarena Ocampo, *Jornaleros, tejedores...*, op. cit., p. 33.

el lugar; es a través de la fotografía que reconocemos aspectos que nos ayudan a entender la importancia de los ríos en San Ángel. En esta ocasión se presenta otra de las cascadas que, sin ser tan espectacular como la del Cabrío o la de la Toma de Agua de la Fábrica de Loreto, fue considerada para formar parte de la historia visual de San Ángel –imagen 41–.

En esta ocasión las fotografías –imágenes 41 y 42–, rescatan la riqueza fluvial de San Ángel, la importancia del lugar como paseo y además una parte de su historia social, al preservar la imagen que muestra la vida cotidiana de la gente. Es así, que a través de dos imágenes sobre un mismo espacio, podemos conocer a algunos de los personajes que visitaban dicho paseo; en un tiempo en el que cauce del río Magdalena es menor, tal vez, debido a la sobreexplotación que de sus aguas realizan las cuatro o cinco fábricas textiles que se encontraban a lo largo de su margen y por el aumento de la población en la región.

La fotografía –imagen 41– nos transporta directamente al año de 1899, lo cual se puede confirmar por el tipo de indumentaria que portan las dos damas de la imagen. Al observar la fotografía, lo primero que resalta a la vista es que ella misma es representante de una época, tomando en cuenta que durante el porfiriato, las mujeres utilizan la falda larga y lisa –de color azul, para los paseos vespertinos–, con blusas recatadas combinadas con encajes, además de sombreros adornados con flores; todos y cada uno de estos elementos caracterizaban a la mujer de aquellos años y la fotografía se encargo de resaltarlos junto a una de las caídas de agua que se encontraban en la región.

Una segunda fotografía –imagen 42–, tal vez detalla, el mismo espacio sólo que cinco o seis años más tarde; y a través de ella podemos conocer uno de los trabajos de C.B. Waite⁷⁹. En esta nueva fotografía se reconocen otros tiempos, otros personajes totalmente diferentes, en los que se reconocen intereses diferentes –como la diversión–, ya que a diferencia de las damas de

⁷⁹ Activo entre 1890 y 1910.

la fotografía anterior –imagen 41– ellos no portan ninguna prenda. Así mientras las damas disfrutaban de un paseo tradicional, que debía de ser visitado sin perder la clase; los niños de la segunda imagen demuestran que éste paseo es disfrutado por cualquier persona, no importando su persistencia a tal o cual grupo social.

Por otro lado, la fotografía se presenta como un documento capaz de mostrar la continuidad de la imagen de uno de los paseos que en el pasado atraían a los habitantes de la ciudad: las cascadas de San Ángel y Tizapán.

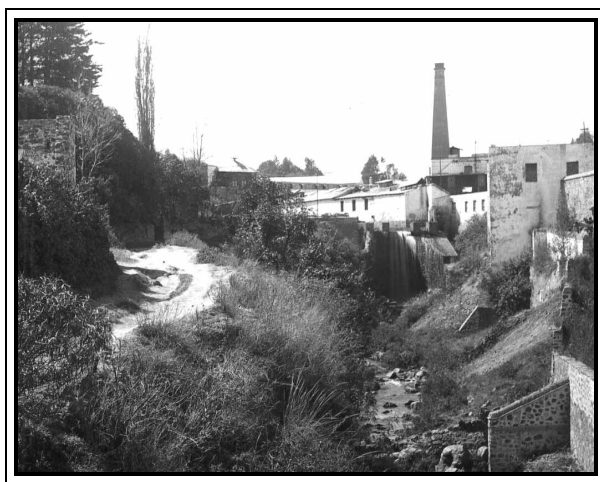


Imagen 43. Fotografía: C.I.F. (Compañía Editora de Postales), ca. 1915.

Hasta aquí, hemos comprobado que las imágenes impresas sobre las cascadas de San Ángel y Tizapán, nos hacen considerar la continuidad de la fisonomía al comparar las imágenes anteriores y las más recientes: una de 1915 –imagen 43– y otra más de 1922 –imagen 44–. En esta ocasión la fotografía presenta una nueva panorámica de lo que fue la fábrica de textiles de La Hormiga –con su característica chimenea y la cascada del Cabrío– que por largo tiempo se mantuvo como un elemento que identificaba a San Ángel, y que los fotógrafos continuaron trabajando. Así, tomando a consideración ambas imágenes (43 y 44), podemos considerar dos momentos diferentes: el primero, tal vez anterior a la revolución cuando el auge de la industria

textil se confirma por el tamaño de la misma fábrica; mientras que la segunda fotografía, permite confirmar que la industria posiblemente a entrado en una etapa de decaimiento, como producto de la etapa revolucionaria, misma que a obligado a cerrar sus puertas al exterior, por lo que comienzan a levantar una larga barda que deja en el olvido el exterior del complejo industrial..

En este sentido tomando en cuenta ambas imágenes, podemos reconocer el cambio que éste espacio ha sufrido en poco más de cuarenta años, una vez que los nuevos tiempos imponen la necesidad de modernizar y modificar la fisonomía de algunas de sus instalaciones, como será posible apreciar en la siguiente imagen.

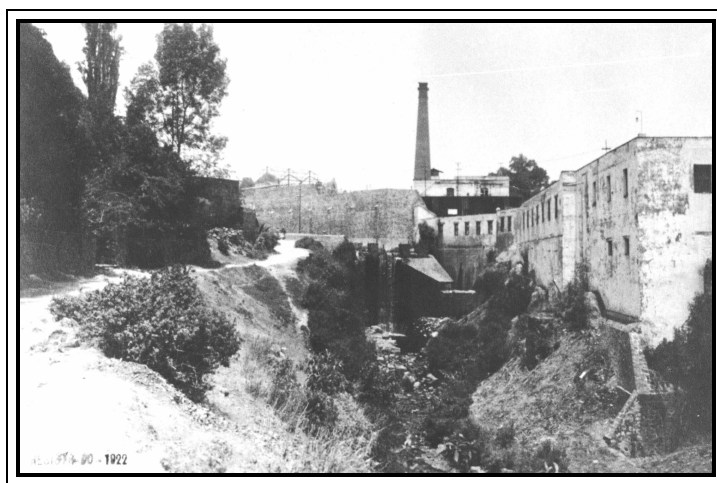


Imagen 44. Fotografía: Alrededores de México, “calle y canal”, río de la Magdalena (1922).

Con el nuevo siglo, el panorama que por largo tiempo identificó a San Ángel sufre un cambio profundo que hacia irreconocible la fisonomía presentada en las nuevas imágenes – segunda década del siglo XX– que dejan de lado el panorama de libertad que por largo tiempo se impuso, ahora quebrantado, tal vez, por las constantes incursiones zapatistas en la región⁸⁰.

⁸⁰ Recordemos que entre diciembre de 1914 y enero de 1919, San Ángel fue centro de diversas incursiones zapatistas. Es durante la Revolución Mexicana que la municipalidad tuvo diferentes gobiernos –constitucionalista o convencionalista–. Es durante una de las incursiones zapatistas que se promueve el reparto de tierras pertenecientes a los ranchos San José Batancito, La Providencia y parte de Anzaldo, hecho que beneficio a los pueblos de Tizapán y San Jerónimo. Maldonado Ojeda, *op. cit.*, p. 45-46.

Es así, que en los nuevos tiempos se impone la necesidad de colocar barreras entre lo público y lo privado, por lo que comienzan a levantarse grandes bardas que rompen con aquella imagen del pasado, entonces los estragos del tiempo y la urbanización ocasionaron que fueran evidentes los cambios principalmente en el complejo arquitectónico que por largo tiempo había mantenido su fisonomía⁸¹.

Los cambios son evidentes al comparar las nuevas imágenes con aquellas que fueran presentadas por la litografía y la pintura; partiendo de las imágenes –43 y 44–, podemos considerar la transformación del entorno urbano de San Ángel, sobre todo del edificio industrial donde algunos de sus componentes han sido derribados y su interior encerrado por una gran pared⁸²; ahora, la imagen muestra los cambios que en el lugar se han impuesto: por un lado, la corriente del río de La Magdalena fue cercada por muros, mientras que los grandes árboles que en el pasado adornaban la imponente caída de agua han sido eliminados y en su lugar se comienza a levantar un muro, en el lado contrario se reconoce el angosto camino que conduce a Tizapán.

Como hemos podido apreciar, la historia de San Ángel no estaría completa sino tomáramos en cuenta su importancia industrial, en parte, presentada en imágenes anteriores⁸³, que rescatan a dos de las industrias de mayor importancia que se encontraban en San Ángel: la

⁸¹ En cuanto a la urbanización debemos de tener en cuenta que en las primeras décadas del siglo XX, todavía no se hace evidente en la gran mayoría de las municipalidades, y será a partir de los años veinte que comenzará a imponerse motivada por el incremento de la población y los cambios en el uso de suelo de las municipalidades que conforman a la ciudad de México. Gortari y Hernández, *La ciudad de México*, op. cit., pp. 76-77.

⁸² Los cambios de los que hablamos se dan entre 1915 y 1918, cuando inicia la construcción de nuevos edificios que albergaran las fábricas de papel y de bolsas de Loreto; por esta razón, las fotografías ya comienzan a mostrar los cambios de la fisonomía general del lugar. Hans Lenz, *Historia del papel en México ...*, op. cit., pp. 598-599.

⁸³ Sin duda las industrias fueron una base importante para el desarrollo de San Ángel, pero al ser un lugar evidentemente rural, la importancia de la agricultura siempre fue mayor. Esta característica no hizo extraño que para en año de 1910, la agricultura representara un tercio del producto interno bruto de México y que la actividad agropecuaria y forestal pasara del 58.38% al 64.34% de la población económicamente activa entre 1895 y 1910. Los datos anteriores nos permiten comprobar el carácter rural de México. Marco Bellingeri e Isabel Gil Sánchez, op. cit., pp. 324-325.

textil representada por La Hormiga (imágenes 33 a 35); y la papelera, considerada como la primera fábrica de papel de México: Loreto, y que trataremos a continuación⁸⁴.

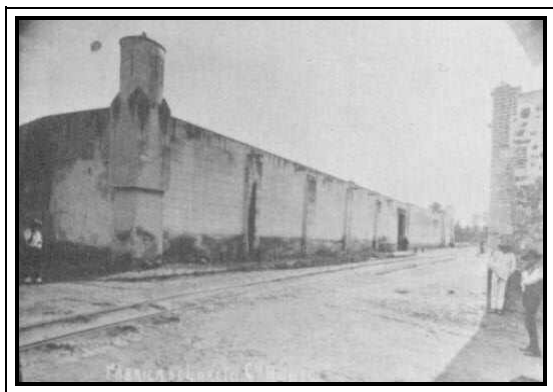


Imagen 45. Fotografía: Fachada exterior fábrica de Loreto (1880).

Las industrias que se desarrollan entre Tizapán y San Ángel tienen como característica particular su ubicación en la ribera del río Magdalena, cuya corriente proporcionaba la fuerza hidráulica para su funcionamiento⁸⁵. En este sentido la importancia industrial de la región, fue sustentada principalmente en la producción y en los empleos que cada complejo proporcionaba; en otros ámbitos, fue importante el apoyo otorgado por el gobierno a la industria para promover la modernización de las plantas industriales, necesaria para el desarrollo del país: protección del mercado para los productos nacionales y control de los diversos movimientos sindicales que estallan en las primeras décadas del siglo XX⁸⁶.

La historia de la fábrica de papel de Loreto es conocida, en parte, por ser la primera fábrica de papel que se instaló en territorio nacional en el año de 1825. Su historia inicia durante

⁸⁴ La producción de la fábrica fue importante ya que se estimaba en alrededor de mil quinientas toneladas de papel al año. El tipo de papel que se produce es el china, finos de envoltura, para impresiones tipográficas y litográficas, papel higiénico, papel parafinado y bolsas de papel. Gámiz, “las industrias fabriles”, en Gortari y Hernández, *Memoria y Encuentros*, op. cit., t. III, pp. 129-131.

⁸⁵ Lenz, *San Ángel, nostalgia de...*, op. cit. p. 27.

⁸⁶ Movimientos que se dan principalmente en la fábrica de la Hormiga, donde sin duda eran atacados los derechos de los trabajadores. Es a través de los movimientos que se buscan mejoras laborales, por esa razón se inician diversos movimientos sindicales: el primero de ellos en julio de 1874, suspendió las actividades laborales por un mes y logro la reducción de la jornada de trabajo de 14 horas a 12 horas en verano y 11 en invierno. En enero del año siguiente, una nueva huelga se dio en la ciudad de México, esta vez dirigida a la suspensión de las jornadas nocturnas, que finalmente no fueron apoyadas. La fábrica, además contaba con 800 obreros hombres y 600 mujeres. Maldonado Ojeda, op. cit., pp. 21-22.

la época colonial siendo un molino de harina con el nombre de *Miraflores*⁸⁷. La imagen (45), muestra la fachada de la fábrica de papel de Loreto a finales del siglo XIX. Así, tomando en cuenta que la fotografía presenta el aspecto que la caracteriza hacia 1750, que es más parecido al de una antigua construcción medieval. El hecho de que la construcción del antiguo molino tuviera dichas características nos hace pensar que es un fiel reflejo de la época en que fue levantada, un tiempo en el que el país se caracteriza por la constante luchas internas y por esa razón los torreones servían para la defensa y para vigilar los alrededores. Por otro lado, el panorama que captó la fotografía enmarcaba al lugar en aquel tiempo cuando la industria es una de las pocas construcciones que se encontraban a la salida de San Ángel.

En la imagen también fueron captados tres personajes representativos de éste tiempo, en los que podemos reconocer la nueva división social entre las clases bajas que habitan en la región: por un lado el indígena con sombrero de paja, camisa y pantalón de manta; o el que presenta una vestimenta más urbana, que ha abandonado la vestimenta de color tradicional por una oscura; y finalmente aquel en el que se reconoce un tipo de vestimenta más cercana al trabajador asalariado, tal vez, con pantalón de mezclilla. Como hemos comprobado la fotografía también se presenta como un documento necesario para la historia social, pues ella permite considerar algunos de los problemas de ese tiempo, cuando la falta de tierra ya ha obligado a muchos de los habitantes de la región a reclutarse como obreros las fábricas de la región y además se reconoce la vestimenta que entonces portaban.

⁸⁷ En el año de 1525, Hernán Cortés funda el molino de trigo de Miraflores, posteriormente vendido hacia el año de 1590 por Martín Cortés, heredero del conquistador. El nombre de Miraflores se mantuvo hasta 1750, cuando el canónigo José Miguel Sánchez Navarro adquiere la propiedad y sustituye su antiguo nombre por el de Molino de Nuestra Señora de Loreto. En el año de 1825, en el local se instaló en Tizapán la primera fábrica de papel de México, por el Sr. D. Manuel Zozaya Bermúdez, ministro plenipotenciario de México en los Estados Unidos. Para el año de 1878, la fábrica de Loreto combina la producción de papel con la textil, entonces da inicio la producción de hilados y tejidos de algodón. Hacia 1880, terminan las actividades papeleras de la fábrica, misma que es reiniciada por Alberto Lenz Adolph para el año de 1906. Hans Lenz, *Historia del papel... op. cit.*, p. 573-606.

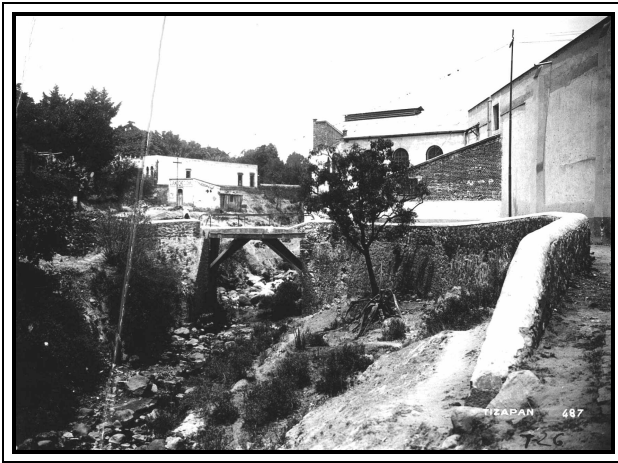


Imagen 46. Fotografía: “Paisaje en Tizapán”, 1915.

Otras imágenes –46– permitirán reconocer otro de los lugares por donde pasaba el río de La Magdalena; donde además, es posible apreciar algunas de las construcciones que ya en esa época es más común ver, ubicadas en el sitio conocido como “la otra banda”, donde un tradicional puente permite la comunicación entre uno y otro lado.

La estructura económica del lugar, en el siglo XIX, estaba basada en la industria y la agricultura. La industria aunque importante se ubicaba en el segundo rubro, por lo que no es raro afirmar que todavía en estos años la mayor parte de la población es rural. Estas características son evidentes en los *Anales del Ministerio de Fomento en el año de 1854*, donde se afirma que:

“...La generalidad de los vecinos se ocupan sirviendo en las haciendas; algunos se dedican al cultivo de la huerta, á la cría de cabras para aprovechar la leche haciendo requesones y queso para venderlo allí o en México, otros al cultivo y raspa de los magueyes, y otros sirven en las fábricas...”⁸⁸

Una muestra de la importancia agrícola de la región la encontramos en el número de haciendas y ranchos que se desarrollaron en San Ángel, entre los que encontramos: la hacienda Goicoechea y el rancho Palma; en Tizapán, la hacienda de Anzaldo y el rancho Alquívar; en San Jerónimo, la hacienda la Eslava y el rancho Centongo; en Contreras, la hacienda La Cañada y el rancho el Toro; en la Magdalena, la hacienda Guadalupe y el rancho de Hera; en San Nicolás, el

⁸⁸ Gortari y Hernández, *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, op. cit., pp. 10.

rancho de Perea; en San Bernabé, el rancho Cópilco y en San Bartolo, el rancho Olivar⁸⁹, que si bien, no se presenta la importancia de la producción individual, si permiten reconocer la importancia agrícola de la región.

El reconocimiento de las municipalidades del sur, como lugares productivos, es ahora reconocido por una descripción del siglo XIX:

“...En las haciendas se levantan grandes cosechas de maíz, trigo, cebada, arvejón y haba: en las huertas de las amenas poblaciones, como Tacubaya, Mixcoac, Coyoacán, San Ángel y Tlalpan, así como en las cañadas, al pie de las cordilleras, se producen excelentes frutas tanto más gustosas cuando mayor es el esmero con que se cultivan, siendo las principales: peras de diversas clases, como de San Juan, lechera blanca, linda rectora, parda, bergamota y gamboa; manzanas, chabacanos, nueces, capulines, guindas, duraznos, albérchigos, ciruela de España, membrillos, peronés, castañas, higos, zapotes, tejocotes...”⁹⁰

Ahora bien, entre las haciendas de mayor importancia encontramos a la *Hacienda Guadalupe* y la *Hacienda Goicoechea*⁹¹, tanto por su extensión como por su producción; ambas arrastran una historia que se remonta al siglo XVIII y mantendrán su fisonomía y campos de cultivo hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando finalmente serán divididas para formar nuevas colonias hoy conocidas como San Ángel Inn y Guadalupe Inn en las primeras décadas del siglo XX. Cabe señalar que durante gran parte del siglo XIX, ambas haciendas fueron dedicadas al cultivo de productos como el maguey, maíz, trigo, cebada y diversos frutos y flores, mismos que eran comercializados en la capital y en algunos centro mineros.

⁸⁹ Ramos Medina, *op. cit.*, p. 90.

⁹⁰ Gortari y Hernández, *una historia compartida*, *op. cit.*, p.73.

⁹¹ La hacienda cobra mayor importancia durante el siglo XIX, cuando es frecuentada por S.A. Serenísima D. Antonio López de San Anna. A finales de este siglo la hacienda es fraccionada y su casco convertido en hotel y posteriormente en restaurante con el nombre de San Ángel Inn. Ibidem, pp. 236-238. Vid. Maldonado Ojeda, *op. cit.*, p. 13; en cuanto a su ubicación, colindaba al oriente con el pueblo de Tlacopac y al sur con terrenos de la hacienda de Guadalupe.

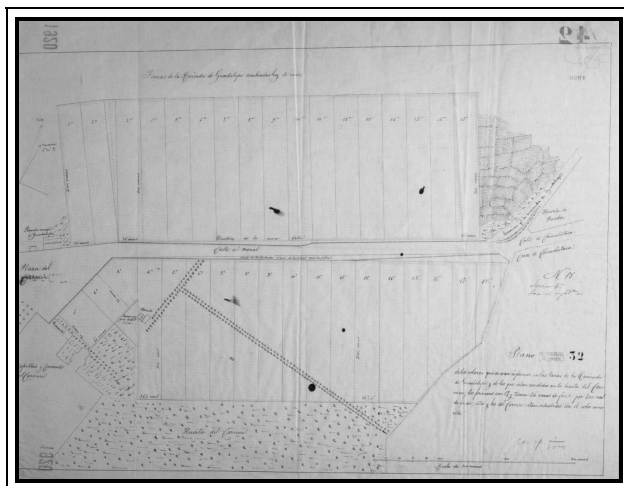


Imagen 47. Plano 4. Solares que se van a formar en las tierras de la Hacienda de Guadalupe y de los que están vendidos en la Huerta del Carmen.

En el siglo XVIII, la hacienda fue conocida con el nombre de hacienda de Ortega debido a que su dueño era el general Gregorio Ortega, mientras que el nombre de Hacienda de Guadalupe fue impuesto posteriormente por Fernando de la Peña.⁹² Otros elementos que ayudan a reconocer la historia de la hacienda de Guadalupe son datos sobre la producción y sobretodo de las imágenes –planos y fotografías– que a continuación detallaran aspectos importantes de misma.

La primera imagen es un plano del siglo XIX –imagen 47– y como su título indica muestra los solares que se formaron luego de la venta de las tierras de la hacienda de Guadalupe y de una parte de la huerta del Carmen; así, el mismo representa una de las primeras colonias que son planeadas, con sus manzanas y calles que más tarde serán habitadas por los nuevos inquilinos del lugar, una de sus calles será la calle del Arenal, considerada como importante por que en ella se ubica algunas de las casas de mayor tradición. Con éste plano también podemos conocer parte de la riqueza de la hacienda, de la huerta y la planificación de los nuevos tiempos o primeros intentos de urbanización.

⁹² Fernández del Castillo, *op. cit.* p.212.

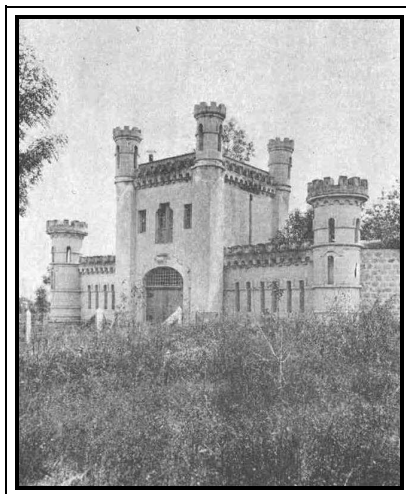


Imagen 48. Fotografía: Torreón de entrada a la Hacienda de Guadalupe, Propiedad del Sr. Don José de Teresa.

Ahora, la riqueza visual de documentos como la fotografía permiten reconocer la fisonomía real de una de las haciendas de la región: la Hacienda Guadalupe que junto con la Goicoechea dio realce a San Ángel. En la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, las grandes familias de comerciantes, latifundistas, etc., imponen su poder económico a través de las grandes construcciones y como ejemplo se tienen las grandes haciendas que entonces era posible localizar a lo largo y ancho de San Ángel. Tomando en cuenta lo anterior, podemos decir que durante el porfiriato la hacienda, como entidad económica identifica al gobierno del general Porfirio Díaz, y son representantes de una época. Entonces las construcciones imponen estilos, que en ocasiones copian a las antiguas construcciones medievales, tal y como la que presenta la imagen 48.



Imagen 49. Fotografía: Arquería de la Hacienda Guadalupe.



Imagen 50. Fotografía: Fachada de la Hacienda Guadalupe.

Es un tiempo en que todavía estos lugares son considerados por muchos de los habitantes como “*Alrededores de la ciudad*”, siendo que ya son parte del Distrito Federal; por tal motivo algunos autores identifican su trabajo considerando ambos nombres: Alrededores de México y San Ángel⁹³.

La imagen de la hacienda de Guadalupe se debe gracias a uno de éstos trabajos que fomentaban el conocimiento de los lugares que persistían y que eran una muestra de ese pasado glorioso. Las fotografía reconoce la importancia de la arquitectura de la hacienda de Guadalupe tuvo para la economía de San Ángel, ahora a través de una parte de lo que fueron los campos de cultivo –entre los que transitaba el tranvía–, y otras de sus construcciones: el Torreón de entrada que hace recordar las construcciones medievales, la arquería que no es más que un camino de terracería –vigilado por infinidad de pequeños árboles–, que conectaba con una pequeña casa de campo con techo de teja, y finalmente la fachada de la casa principal rematada con un pequeño frontón que tal vez detenta el escudo familiar, y tres balcones que hacen reconocer una variedad

⁹³ Ejemplo que se presenta en los diversos reportajes presentados en la revista *El mundo Ilustrado* entre octubre de 1899 y febrero de 1900.

de estilos en la construcción; más allá la capilla, así la hacienda se engalanaba mostrando una arquitectura distintiva donde se demuestra la riqueza de sus dueños.



Imagen 51. Fotografía: “Hacienda Guadalupe San Ángel”, principios del siglo XX.

Finalmente una parte de riqueza natural de San Ángel, es recatada por las fotografías que detallan la vista que tenía quien visitaba el lugar en aquel tiempo cuando el viaje se realizaba en tranvía, por un camino rodeado por la naturaleza y extensos campos de cultivo –unos dedicados a la producción de maíz y otros a las frutas y magueyales, etc.– más allá la mirada se perdía en el camino que unía a la hacienda de Guadalupe, mientras que a la distancia se reconocía una panorámica reconocida y muchas veces glorificada por los artistas viajeros, entonces uno sabía que el viaje había terminado al reconocer uno de los alrededores pintoresco: San Ángel, caracterizado por su aspecto rural.



Imagen 52. Fotografía: Hacienda Goicoechea.



Imagen 53. Fotografía: Hacienda Goicoechea (1910).

Sobre la hacienda Goicoechea cabría decir que fue formada a partir de la compra de varios terrenos a los indios del lugar por Alonso Medina Aragonés, para formar la entonces hacienda de Santana. En el año de 1776, la hacienda cambia su nombre por el apellido de su nuevo dueño Ramón de Goicoechea⁹⁴. En un tiempo en el que la hacienda pertenecía a la jurisdicción de Coyoacán, se decía que en el pueblo de San Jacinto se encontraba:

“...Una casa señorial de construcción suntuosa, amplia huerta de árboles frutales, merced de agua con surcos por tandas y con valor de 1,000,00 pesos, tierras laborales, por las que se extendía un inacabable magueyal. La cerca de la huerta con 1 800 varas lineales y todo el terreno que está al frente de la casa, desde la orilla de la barranca y puente que está al norte y sigue al sur teniendo salida para San Ángel (lo cual) compone un área de 306,852 varas cuadradas y su precio asciende a \$ 10,301,00,7 reales y medio...”⁹⁵

Es a partir de las imágenes que podemos reconocer la fisonomía que tuvo el casco de la hacienda y los campos de cultivo a pesar de los embates del tiempo y de su fraccionamiento que comienza en la primera década del siglo XX. Entonces, la persistencia de su imagen se mantiene como recuerdo de una época en la que San Ángel es diferente y se caracterizaba por el dominio de las grandes haciendas y para muestra las imágenes 52 y 53.

⁹⁴ El nombre de hacienda de Santana se confirma en el mapa de Miguel Espíndola del año de 1709, imagen 5. dibujo 1.

⁹⁵ Azar, *op. cit.*, p.123.

Los cambios que el nuevo siglo contemplaba para la antigua estructura de San Ángel impusieron la división de las haciendas, que en el caso de la hacienda Guadalupe significó la formación de nuevas colonias entre ellas la colonia Campestre que en el año de 1908, ya tenía un plano donde se marcan los siguientes límites: por el oriente el Ferrocarril México a San Ángel; al sur, la calzada Altavista que cruzaba por la antigua hacienda Goicoechea, que trataremos a continuación⁹⁶.



Imagen 54. Fotografía: Caza de la zorra en la hacienda de Guadalupe de San Ángel”, o mejor dicho Hacienda Goicoechea.

En el siglo XIX, la importancia de la hacienda va del ámbito productivo a lo político: en el primero se destaca su producción de pulque hasta que el año de 1880, cuando por fin el ferrocarril permitió transportar dicho producto de los valles de Apan de Hidalgo, que motivó el abandono de la producción en diversas poblaciones de la ciudad de México; en lo político, destaca por ser casa presidencial en diversas ocasiones del presidente Antonio López de Santa Anna, más tarde, durante la primera década del siglo XX, era el punto de reunión de la elite porfirista –imagen 54– que a la usanza inglesa realizaban la caza de la zorra.

⁹⁶ El plano de 1908, se puede localizar en el AHDF, en el grupo documental del Departamento del Distrito Federal, Planos y proyectos, Repositorio 4, No. prog.4029, No. de caja 135, No. de Exp. 3(5.5), Año 1908. Mientras que otro plano es presentado por Sonia Lombardo de Ruíz y hace referencia a la Colonia Campestre en el año de 1916, en Sonia Lombardo, *Atlas Histórico de la ciudad de México*, México, 1996, lamina 406, tomo 2, pp. 392-393.



Imagen 55. Fotografía: Hacienda Goicoechea, 1920.



Imagen 56. Fotografía: “Antigua Hacienda de Goicoechea”.

Es para la primera década del siglo XX, que ambas haciendas comienzan a ser fraccionadas, por lo que sus terrenos y el casco principal de cada una son dedicados a funciones que nada tenía que ver con su función primordial.



Imagen 57. Fotografía: Hacienda Goicoechea, San Ángel Inn (1920).

En el caso de la hacienda Goicoechea podemos decir que el cambio de función del casco –como hotel y restaurante–, obligo a la continuidad de su imagen y mantuvo su casco (imágenes 55-56) aunque su nombre fue sustituido por el de San Ángel Inn. Su presencia motivó en diversas ocasiones la creación de diversas fotografías que reconocían su importancia histórica, y otras veces permitió mostrar una vista de los alrededores –hacia el pueblo de Tlacopac, imagen 57– donde además se reconocen dos cosas: en primera instancia el deterioro en que se encontraba la hacienda; y en segundo lugar que todavía en la segunda década del siglo

XX, en los alrededores de San Ángel se mantiene el predominio de grandes extensiones que no han sido absorbidas por el crecimiento urbano.

Las imágenes fotográficas del siglo XX, superaran a las imágenes que siglos atrás se habían realizado, al presentar en detalle una visión diferente de la realidad de lugares como San Ángel, donde la vida podía ahora palpase, con los cambios y transformación que poco a poco dominaba el nuevo paisaje. Entonces se captaron nuevas imágenes de lo que aún persistía y se negaba a desaparecer frente a lo moderno, que absorbía aquellos espacios considerados en muchas de las veces como emblema de los alrededores. Es el momento en que comienza la transformación del paisaje rural que durante mucho tiempo había caracterizado a aquellos alrededores, entre ellos a San Ángel.

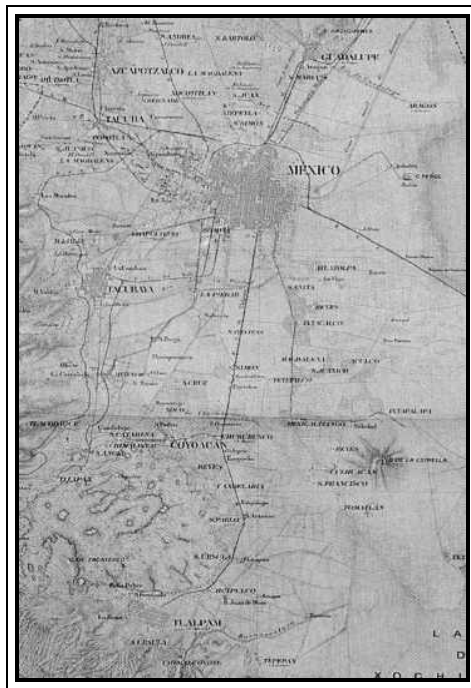


Imagen 58. Mapa 3: "Carta corográfica del D.F., 1899".

El reconocimiento de la transformación de una ciudad eminentemente rural fue primeramente mostrado en mapas, que resaltan la expansión de la mancha urbana. Es a través de dos documentos que intentaremos mostrar los cambios impuestos por el crecimiento urbano del

distrito Federal: el primero de ellos describe la geografía del Distrito Federal en el año de 1899 –imagen 58–; el segundo, presenta al mismo Distrito Federal para el año de 1922 –imagen 59–. El primer mapa, es un documento de finales del siglo XIX, donde se reconoce la situación que presentan las Municipalidades próximas al centro de la ciudad –Guadalupe, Azcapotzalco o Tacubaya– donde el crecimiento urbano es mayor; mientras que las municipalidades más alejadas –San Ángel, Tlalpan, Coyoacán, etc.– mantendrán una perspectiva diferente más cercana a lo rural que a lo urbano, elemento que será abandonado una vez que los alrededores dejan de ser simples jardines de la ciudad para convertirse en lugares que forman parte de la misma, como veremos a continuación en el siguiente mapa.



Imagen 59. Mapa 4: "D.F." 1922.

En los años veinte, las municipalidades dejan atrás la imagen de ser lugares apartados – imagen 58– del centro de la ciudad y hacen evidente el aumento de la población en el Distrito Federal. Otro aspecto que se tiene que tomar en cuenta es el auge industrial de las últimas décadas del siglo XIX, que apoyado por el gobierno abre las fronteras de la ciudad a los nuevos inmigrantes, que en su mayoría se sitúa en los suburbios. Entonces el aumento de la población

motivó el establecimiento de nuevas colonias entre uno y otro municipio –imagen 59– que hicieron evidente el aumento de la población en el Distrito Federal. Entonces la búsqueda de nuevos espacios atrajo, en el caso de San Ángel, un número cada vez mayor de inmigrante provenientes de lugares próximos a la capital⁹⁷ que llegaba a la ciudad en busca de empleos y de lugares cercanos para establecerse. Es un tiempo en el que comienza a cambiar el tipo de uso de la tierra, por lo que los bajos costos de las mismas será un factor importante que atraerá cada vez un mayor número de inmigrantes a la ciudad⁹⁸. Otro aspecto que motivo la apertura del mercado de la tierra fue la especulación de la misma, por parte de las compañías que se encargaron de su planeación⁹⁹. La planeación hizo posible la presencia de elementos modernos como la urbanización, misma que fue rescatada por la fotografía desde principios del siglo XX. Es a partir de este momento que podemos empezar a observar la transformación de los espacios tradicionales de San Ángel, a través del avance progresivo de la modernidad; principalmente en los transportes, considerados como sinónimo de modernidad a principios del siglo.

En el pasado el progreso y la modernidad son promovidos a través de los medios de transporte, la electricidad, la urbanización –y todo lo que ella implica– que la ciudad poco a poco iba insertando en su ámbito de vida. La fotografía fue otro de los emblemas de dicha modernidad, ella misma era reconocida como parte de la modernidad tanto por los elementos utilizados para su funcionamiento, como por la forma de uso. La fotografía entonces permitía

⁹⁷ Así, entre los nuevos habitantes encontramos a gente proveniente del mismo Valle de México, Oaxaca, Guanajuato, Querétaro, Veracruz y Puebla. Camarena Ocampo, *Jornaleros, Tejedores...*, *op. cit.*, p. 47.

⁹⁸ Es una época en la que cerca de tres cuartas partes de la superficie total del Distrito Federal es dedicada al cultivo, lo que explica el aumento de la población en el Distrito Federal entre 1900 y 1930. En este periodo la población paso de 344 721 habitantes a 1 029 068 habitantes. En esta época el precio de las tierras era impuesto por las condiciones de las mismas, en los municipios de la ciudad los precios iban de 18 a 20 centavos las más pobres; mientras que las mejor ubicadas –que se encontraban cerca de los caminos–, tenían un precio de cincuenta centavos por metro cuadrado. En la ciudad se manejaban precios que variaban de acuerdo a la localización: las tierras de la porción norte, sur y oriente se cotizaba entre 2 y 6 pesos por metro cuadrado; mientras que en la parte central, su precio llegaba incluso a doscientos pesos por metro cuadrado. Gortari y Hernández, *Memoria y Encuentros*, *op. cit.*, tomo III, pp. 14-15.

⁹⁹ Las cuales se destacaban por tener todos los servicios, mucho antes de ser habitadas, lo cual elevaba el precio de las mismas.

reconocer una nueva época de San Ángel y uno de los lugares escogido para mostrar los cambios fue nuevamente la plaza de San Jacinto. Para tomar en cuenta los cambios que ha sufrido la Plaza de San Jacinto, debemos de considerar tanto las imágenes litográficas que se elaboraron en la primera mitad del siglo XIX y las fotografías que en el nuevo siglo se realizaron: las primeras mostraron la fisonomía de la plaza de San Jacinto medio siglo atrás – imagen 11–, ahora las fotografías reconocerán su aspecto a principios del siglo XX, donde su continuidad y transformación son percibidas con mayor detalle a través de diversos elementos, un ejemplo se presenta a través de los medios de transporte que entonces había en San Ángel.

Transportes y población, evolución de un espacio.

“...El viaje... dura un día...”¹⁰⁰

El municipio de San Ángel se encontraba ubicado en la región sur-oeste de la entonces ciudad de México, a unos 9 kilómetros de distancia, durante la colonia y gran parte del siglo XIX su problema principal siempre fueron la falta de caminos transitables y los medios de transporte.

La evolución de los medios de comunicación significó un impulso para la transformación de la mayoría de los municipios que formaban parte del Distrito Federal. La historia de los transportes comienza una vez que diversos escritores del siglo XIX, se dan a la tarea de detallar las peripecias que debían de realizar quienes se dirigían de la ciudad de México a San Ángel en el año de 1843, cuando el traslado se hace a pie o a caballo, y según Manuel Payno llevaba todo un día de camino. Este tipo de viajes era considerado como hechos notables, que no cualquiera estaba dispuesto a realizar, por lo que en ocasiones su importancia fue descrita de la siguiente manera:

¹⁰⁰ Payno, “Viaje sentimental a San Ángel”..., *op. cit.*, pp. 131-137.

“...Los domingos es cuando nos visita mucha gente de México, y los que vienen en coche hay que considerarlos como amigos verdaderos, pues decididamente arriesgan el pescuezo sin mencionar los resortes de sus carruajes en los malos pasos del camino, cuyos dueños los indios, no permiten que nadie los componga y que ellos tampoco quieren componer. Cuando nosotros llegamos a uno de estos malos pasos nos vemos obligados casi siempre a salir del coche, andar unas cien yardas a pie y esperar después con ansiedad, en lo alto de la cuesta, hasta no ver si el carruaje llega o no hecho pedazos, como suele suceder muy a menudo...”¹⁰¹.

En la segunda mitad del siglo XIX, comienza una nueva etapa de desarrollo con la introducción de los tranvías –primero de mulitas, luego de vapor y posteriormente eléctricos- la historia del desarrollo de éste medio no paso desapercibida y la imagen se encargo de reconocer la evolución de los transportes a lo largo del tiempo. Primero fue la litografía, entonces los tranvías que copio, funcionaban por medio de la tracción animal; posteriormente, el vapor sustituye la tracción animal, pero la imagen olvido captar aquellos tranvías; finalmente, el tranvía eléctrico fue el que mayormente atrajo la mirada de los artistas de la lente, por esa razón, el interés de aquellos fotógrafos permite contar con diversas fotografías que muestran la evolución de estos en el siglo XX.

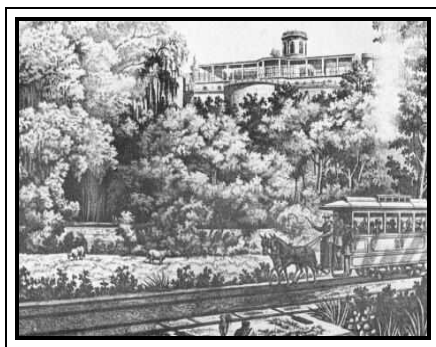


Imagen 60. Litografía: Tranvía de mulitas en el camino a Tacubaya que además llegaba a San Ángel, “Senderos de México” .

Es a través de la imagen 60, que podemos adentrarnos en la evolución del transporte que permitió aligerar el viaje de San Ángel al centro de la ciudad. La imagen reconoce uno de los

¹⁰¹ Francis Calderón de la Barca, “Estado del camino a San Ángel”, en Gortari y Hernández, *Memoria y encuentros...*, t. II, *op. cit.*, p. 193.

primeros tranvías de mulitas que comunicaron a San Ángel con la ciudad de México, que comenzaron a funcionar en el año de 1855¹⁰². Para el año de 1869, Tlalpan se unía con el centro de la ciudad de México a través del ferrocarril del Valle –recorrido que se realiza frente al castillo de Chapultepec y luego cruzaba Tacubaya para después dirigirse a Mixcoac y San Ángel¹⁰³ –imagen 60–. El progreso que se imprime con los transportes, apoyara el desarrollo de las fábricas y municipalidades que se unen de esta manera con los principales centros urbanos. En el caso de San Ángel, su introducción apoya el desarrollo urbano de lugares que se habían mantenido con una apariencia rural. En algunos de esos lugares se encontraban también algunos de los centros fabriles más importantes de la época, como ejemplo tenemos a Tizapán y La Magdalena, donde los medios de transporte fueron el principal promotor del aumento de la población¹⁰⁴.



Imagen 61. Fotografía: Tranvía en una calle de San Ángel.

En el siglo XX, la necesidad de mejores medios de transporte impulsó el establecimiento de tranvías que utilizaban la energía eléctrica para su funcionamiento. Esto permitió acelerar la

¹⁰² La primera línea fue construida por Ramón Guzmán. Los primeros tranvías median entre 5 o 6 metros de largo por dos de ancho y transportaban entre 20 y 25 pasajeros. Las corridas de San Ángel a la ciudad de México o viceversa salían cada 40 minutos y consistían en un tren de 1ª. Clase y uno de segunda, el recorrido se hacía en una hora treinta minutos. Hans, Lenz, *Paseos y viajes a San Ángel en el siglo XIX*, México, Editorial Porrúa, 2da. Edición, 1995, pp. 38-39.

¹⁰³ El recorrido lo hacía por una vía férrea de 38 kilómetros de largo que terminaba en la hacienda de San Antonio Coapa. El precio de los pasajes era variado: 10 centavos a San Ángel y 15 a Tizapán. Ibidem., pp. 39-41.

¹⁰⁴ Es en el año de 1881, cuando la Empresa de Ferrocarriles del Distrito Federal propone prolongar su línea hasta la Plaza de San Jacinto y establecer otro de San Ángel a Tizapán y a la Magdalena. AHDF, *fondo San Ángel*, Obras Públicas, 1981, Caja: 1, Inv.: 174.

comunicación entre el centro y la periferia. Un aspecto importante que impulso las mejoras de la comunicación entre el centro de la ciudad y los alrededores, fue la importancia de los centros fabriles en la economía interna, por lo que no fue raro que muchas de las líneas del tranvía cruzaran o llegaran a estos centros industriales –tal es el caso de la fábrica de La Hormiga, Loreto y muchos otros–, apoyando con ello su desarrollo (transportando la mano de obra, las materias primas y finalmente el producto terminado hacia los principales centros urbanos); además de apoyar la creación de nuevas colonias, sobre todo, de los grupos favorecidos –como la Guadalupe Inn, que ya hemos mencionado–. Con el tranvía eléctrico comienza una nueva etapa de desarrollo para San Ángel, que impone la urbanización de las calles y caminos que colindan con la vía férrea¹⁰⁵.

En el nuevo siglo la fotografía fue el medio visual predilecto para mostrar los adelantos tecnológicos –debido a su fácil manejo y a la baja de los precios de sus componentes–, desde entonces los primeros tranvías que circularon por las calles de la ciudad fueron captados– imagen 61– y aunque en el presente aquellos tranvías son simples reliquias debemos entender que en aquella época son el medio de transporte que apoyo el crecimiento de la ciudad. En la fotografía se aprecia a uno de los tranvías, que funcionaban con corriente suministrada a través del "trolley" o cable aéreo, además de algunos de los habitantes del San Ángel, tal vez de la segunda década del siglo XX. Es un tiempo en el que es más común apreciar cada vez más habitantes que se dedican al trabajo en la industria que a la actividad agrícola. Esto lo reconocemos en la fotografía, donde sólo dos personas son las que arrear al ganado caprino, mientras que la mayor parte de la multitud porta una vestimenta más cercana a la de los obreros; sin embargo, la mayor parte de las personas que la fotografía captó, es intrigado por el

¹⁰⁵ Mario Camarena, “El Tranvía en la época de cambio”, en *Historias* No. 27, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, octubre-marzo. 1992, p. 144.

fotógrafo, aspecto que es comprobado por el número de personas dedicadas a cada actividad (cuadro 2).

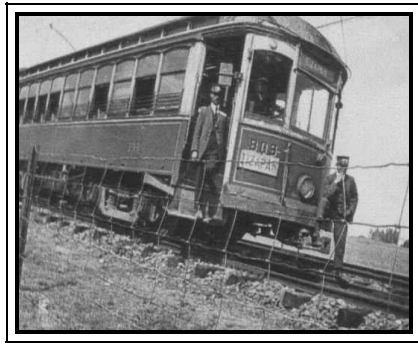


Imagen 62. Fotografía: Tranvía de Tizapán.

En nuestro presente es difícil imaginar aquellos tiempos donde el tranvía es el medio de transporte primario, sin embargo, la fotografía rescata la imagen de uno de esos transportes legendarios que en el pasado fue conocido como “el rápido de San Ángel”, que llegaba a Tizapán como se puede leer en la placa de un costado. La imagen 62, reconoce uno de los tranvías que llegaban a Tizapán, más moderno del que se presentaba en la fotografía anterior – imagen 60–, el nuevo tranvía tanto –tanto en diseño como por el tamaño– es parecido al tranvía presidencial que Don Porfirio Díaz utilizó durante la inauguración de la nueva ruta que llegaba hasta Xochimilco en julio de 1910, que fue conocido como "Anahuac". Un elemento que es interesante considerar es que en ésta ocasión el fotógrafo se encargó de retratar al conductor y a sus ayudantes; por otro lado, tampoco se olvidó de captar la forma en que se realizaban los caminos de hierro, que se encontraban a una altura diferente de la de los demás caminos y que además se encontraban protegidos por una cerca, haciendo entender que la velocidad que tomaban en las partes más despobladas era tal que era difícil detenerse ante cualquiera que osara interponerse en su camino.

Los transportes eléctricos que permitieron la comunicación con “la ciudad de México”¹⁰⁶, caminaban a través de tres líneas: la de Chapultepec, hacia su recorrido a través de una vía de 14,506 metros cruzando por Tacubaya y Mixcoac en 49 minutos; la de Tizapán, importante por que su camino lo realizaba frente a las industrias de dicho pueblo (la Hormiga, la Alpina y Loreto), recorría un camino de cerca de 16,855 metros de Tizapán a la Plaza de la Merced en un tiempo de una hora; y finalmente la que hacia el camino por el rumbo de Churubusco¹⁰⁷, su recorrido (14,881 metros), lo iniciaba en la Plaza de la Constitución cruzaba Coyoacán y llegaba a la Plaza de San Jacinto en un tiempo de cincuenta minutos¹⁰⁸.

Un elemento que debemos de tener presente para entender la importancia de las mejoras en los de transportes tiene que ver con el aumento de su población entre 1854 y 1910. El cual se debe a diferentes cuestiones que aquí enumeraremos: 1) a los eventos derivados de la promulgación de las leyes de Reforma; 2) al acaparamiento de tierras por las grandes haciendas de la región; y 3) a los empleos otorgados por las diferentes industrias que se localizan en los alrededores de San Ángel. En otro punto debemos considerar que el aumento de la población se debe, sobre todo, al impulso de los mismos medios de transporte.

El aspecto de la población resulta más fácil de entender si se toma en cuenta el cuadro 1, que sin embargo, deja de fuera a la población flotante que se encontraba en la zona para trabajar en la industria textil o papelería. La mayor parte de esta población flotante provenía de lugares

¹⁰⁶ Como era conocido en esa época el centro de la ciudad por la mayoría de sus habitantes, entonces el decir *vamos a México*, significaba que se iba al centro del actual Distrito Federal.

¹⁰⁷ Vázquez menciona que la comunicación se hace a través de dos vías: la que va a San Ángel por el rumbo de Coyoacán, y la directa a San Ángel, que posiblemente se hacia por la actual Av. Revolución. Vázquez, *op. cit.*, pp. 139-140.

¹⁰⁸ Ya en el siglo XX el costo del viaje variaba según el destino, así el pasaje a San Ángel costaba 35 centavos, mientras que a Tizapán costaba 40 centavos. Gortari y Hernández, *Memoria y encuentros*, op. cit., t. II, p. 272; Debemos de tomar en cuenta que una vez introducido el llamado “rápido” de San Ángel, el recorrido se realizaba vía Mixcoac, por la actual Av. Chapultepec, en un tiempo de 30 minutos. Lenz, *San Ángel...*, op. cit., pp. 59-61.

cercanos como Contreras, Tlacopac, Chimalistac o Mixcoac mucha de la cual se avecinaría con el tiempo en San Ángel¹⁰⁹.

Habitantes de la Municipalidad de San Ángel 1854 – 1910.

Año	Lugar	No. de habitantes
1854*	San Ángel	6,386
1857**	San Ángel	7,329
1880*	San Ángel	10,082
1885*	San Ángel	10,251
1889*	San Ángel	10,580
1894***	San Ángel	10,580
1895**	San Ángel	15,478
1905**	San Ángel	14,455
1910*	San Ángel	16,734

Cuadro 1. Población de la Municipalidad de San Ángel.

* Gortari y Hernández, *Memoria y encuentros: La ciudad de México...*, op. cit., t. III, pp. 267-297.

** Camarena Ocampo, *Jornaleros, Tejedores...* op. cit., pp. 46-47.

*** García Cubas, *Geografía e Historia...*, op. cit., p. 35.

El cuadro anterior presenta el número de habitantes de San Ángel desde 1854 y hasta 1910. Es evidente un incremento de la población de 1854 hasta 1889, cuando finalmente se detiene y presenta el mismo número de habitantes en el año de 1894. Es una época en la que debemos considerar diversos elementos: la promulgación de las leyes de Reforma, la introducción de los primeros tranvías, el apoyo a la industria y la imposición de un gobierno fuerte en la persona de Porfirio Díaz.

El estancamiento de la población finalmente es roto en el año de 1895, una vez que la estabilidad económica hace de la ciudad de México el centro rector del país, que atrae a infinidad de inmigrantes que buscan nuevos horizontes y que serán la mano de obra de la floreciente industria que se localiza en diferentes municipalidades del Distrito Federal.

En el año de 1905, se da una pequeña contracción en el número total de habitantes debido, tal vez, a las crisis de la industria textil que se suceden a partir del año de 1903¹¹⁰.

¹⁰⁹ Camarena Ocampo, *Jornaleros...* op. cit., pp. 46-49.

¹¹⁰ Ibidem., pp. 46-47.

A principios del siglo XX, San Ángel presenta una imagen nunca antes vista: caminos modernos, tranvías, postes y cables eléctricos, una mayor actividad en las calles, además de los primeros indicios de contaminación y deforestación en la zona. Esto último se hace evidente en algunos documentos de la municipalidad, que hacen referencia a la tala inmoderada de los árboles por parte de las fábricas de la región¹¹¹. Estos elementos se harán evidentes a través de la comparación de la litografía y la fotografía, donde los cambios impuestos en poco más de cincuenta años denotaran una población más urbana, como se podrá observar en las siguientes imágenes.



Imagen 63. Fotografía: " Calle sin identificar y vista del tren", San Ángel 1922.

En el nuevo siglo, aquella imagen que la litografía presento sobre la Plaza de San Jacinto (Imagen 10) ha quedado atrás y la fotografía hace evidente un rompimiento con el pasado al presentar la transformación. Si bien, en la primera imagen litográfica ya presenta un aumento considerable de la población en la fotografía se hace evidente. En la nueva imagen de San Ángel, se hace innegable la inserción de la modernidad a través de los transportes, en la arquitectura se presenta en la estructura metálica de la terminal de los tranvías eléctricos – imagen 63–. Es un tiempo en el que los caminos que anteriormente eran transitados por los

¹¹¹ En estos documentos se trata de hacer conciencia en los dueños de la fábricas, sobre la tala inmoderada de los montes cercanos y sobre todo de los retoños. Es quizá el primer documento ambientalista, por lo menos, que encontramos en San Ángel. AHDF, Ramo Tierras, Caja 1, inv. 300, Exp: 95, 99 y 114, años 1882,1882 y 1885; mientras que para el año de 1926 tenemos una solicitud de árboles para reforestar la calle 5 de mayo en San Ángel, Ibidem., Ramo montes, caja 3, inv. 302, Exp. 42, año 1926.

carruajes, ahora son invadidos por los rieles de los tranvías eléctricos¹¹², que unen al centro de la ciudad con la mayoría de las municipalidades.

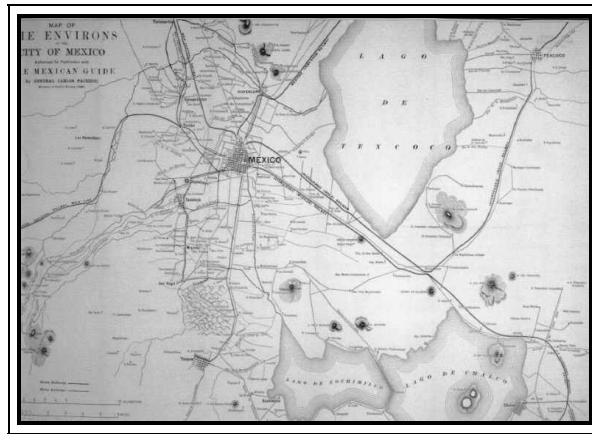


Imagen 64. Mapa 5: "Map of the Environs of the City of México authorized for publication with Mexican Guide by General Carlos Pacheco Minister of Public Works 1886".

La nueva red suburbana de tranvías impondrá como característica el diseño de las líneas ferroviarias del país, tomando al centro de la ciudad de México como el punto neurálgico – imagen 64– de donde parten todas las líneas hacia las municipalidades. Es una época en que el tranvía es el principal medio de transporte, sin embargo, nunca contaba con los suficientes vagones para el gran número de habitantes que entonces ya tenía el Distrito Federal, centro político y económico del país, por lo que fue común encontrar descripciones como la siguiente:

“...la gente de la capital afluye sin cesar por la vía férrea que no basta jamás para conducir al gran número de pasajeros... casi al oscurecer regresan unos para San Ángel y los que quieren seguir hasta México encuentran agradable variedad en los trenes del ferrocarril urbano...”¹¹³

En este tiempo la fotografía continua captando aspectos de la vida, reconoce el progreso y la modernidad que permite comparar a la ciudad de México con las principales ciudades

¹¹² La autorización para introducir este tipo de tranvías se da en el año de 1896, cuatro años más tarde los primeros tranvías impulsados con energía eléctrica ya unían la ciudad de México con Tacubaya y posteriormente hasta Tlalpan, a través de un camino que cruzara Mixcoac y San Ángel. Camarena, “*El Tranvía en* ”... *op. cit.*, pp. 143.

¹¹³ Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 205.

europeas o norteamericanas. El elemento principal que permite llevar a cabo esta comparación, es la energía eléctrica que ya permite alumbrar las calles y el funcionamiento de los tranvías¹¹⁴. Es un tiempo en el que las calles son invadidas por kilómetros de rieles, a los que tuvo que amoldarse la vida del nuevo México, más tarde, el progreso permitió sustituir lo antiguo por lo moderno.

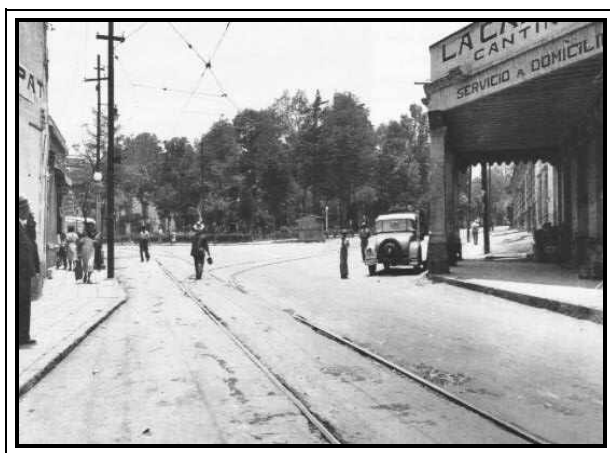


Imagen 66. Fotografía: " Calle sin identificar y vista del tren", San Ángel 1922.

La fotografía busco plasmar los elementos comunes para la época; entonces los tranvías y la gente que ahora se viste con diseños considerados como modernos para la época, sin embargo la gran mayoría todavía viste a la usanza tradicional. Una nueva secuencia de imágenes mostrará el desarrollo de San Ángel para el siglo XX, partamos de la fotografía 62, en ella se aprecian ambos lados de la moneda: el tradicional, plasmado en los campesinos que por falta de tierras para cultivar tienen que alquilarse en las diferentes fábricas de la región; y el moderno con el tranvía –que presenta un modelo utilizado en la primera década del siglo XX–, así como en las dos personas que se caminan por el costado izquierdo de la imagen, ambos elementos se vislumbran el futuro de la municipalidad. A la vista resaltan tres cosas: por un lado la terminal

¹¹⁴ El uso de la energía eléctrica se inserta a principios del siglo XX, primero se hizo palpable en los tranvías y posteriormente en el alumbrado de algunas de las calles de San Ángel. AHDF, Municipalidad de San Ángel, Alumbrado, Inv. 9, Expediente 8, año 1900.

del tranvía – de hierro y lamina –, en el centro la imagen del tranvía que se dispone a cruzar la plaza y en las calles la presencia de los postes de luz, confirman un San Ángel ya con alumbrado artificial.



Imagen 65. Fotografía: “Vista de una calle en la plaza de San Jacinto”.

Por su parte, en las imágenes 65 y 66 se reconoce una continuidad de la fisonomía del lugar, aunque ya los cambios la hacen parecer un tanto más moderna. La primera fotografía – imagen 65–, presenta cambios importantes: en primer lugar, el tranvía doble hace evidente el aumento de población, que a su vez impone mejoras en los transportes; por otro lado, también muestra la calle de Frontera, nueva ruta hacia Tizapán, y además confirma la ampliación de la misma. Mientras que la imagen 65, presenta la transformación del entorno urbano: por un lado la antigua terminal del tranvía finalmente fue derribada y lo único que hace considerar la continuidad del tranvía es la presencia de los rieles y cables que la fotografía se encargó de preservar junto a uno de los primeros autos que ya circulaban por las calles de San Ángel.

Otro de los cambios que destaca la fotografía es un cambio en la moda. La gente deja atrás la vestimenta que la identificaba en el pasado –a los hombres el pantalón y camisa de manta, sombrero de paja blanca o el traje de ranchero; y a la mujer la falda larga blanca o de color, blusas recatadas y rebozos–. En esta época la vestimenta de los hombres presenta

variantes en el color tanto del pantalón como de los trajes, que por el tipo de fotografía no es posible identificar, pero que en la época sabemos que se suman colores como el negro, azul, café, gris Oxford, blanco beige, verde seco. El sombrero que se había mantenido como elemento que identificaba a los hombres de México, ahora se unen nuevos diseños como el bombín o cannotier y la boina; en la mujer la moda impuso el uso de faldas arriba del tobillo o a la altura de la rodilla –común ya para el año de 1925–¹¹⁵.

Otro de los lugares donde se hace evidente la transformación del entorno es en la plaza de San Jacinto –tanto en las construcciones y en el cambio de uso de algunos locales–. Los cambios se hacen evidentes en la fisonomía de algunas construcciones y de algunos de los locales de la plaza: ahora es más común encontrar anuncios como el que marca la presencia de un café y la venta en el mismo local de un producto como la *Coca cola*. Además la tienda que años atrás se encontraba ubicada en una de las esquinas más tradicionales de San Ángel, a la entrada de la plaza, fue sustituida por una cantina que ofrece sus servicios incluso a domicilio. Un detalle que la misma imagen resalta, es la continuidad de dicha esquina con un portal que en la actualidad hace recordar un pasado congelado en la fotografía, que persiste pese a los embates de la modernidad, en la actual calle de Madero.

Finalmente un aspecto que caracteriza a los alrededores era el de ser sitios atrasados, donde el progreso se integraba sólo a los ámbitos que apoyaran el desarrollo de México –en la industria y los transportes que optimizaron la comunicación entre los centros fabriles y la capital–, ocasionando que la mayor parte de las municipalidades continuaran con un aspecto rural por muchas décadas. Por esta razón, la fotografía de las primeras décadas del siglo XX, presenta una continuidad en la fisonomía, pero en los siguientes años esto cambiara. Es un tiempo en el que los artistas de la lente continúan captando las imágenes del México que

¹¹⁵ *México en el tiempo*, México Desconocido, Año 6, Núm. 35, 2000, pp. 445-54.

aparenta ser moderno, pero que no deja de ser rural, un México que esconde detrás de su poca urbanización la realidad de un país atrasado donde la gran mayor parte de su población es campesina. Esta característica es reconocida en la fotografía y el siguiente cuadro lo presenta de una manera aun más clara:

Ocupación de la población de la Municipalidad de San Ángel, 1875 y 1913 (%).

Ocupación	Años		
	1875	1900	1913
Agrícola	75.0	69.0	47.0
Fabril	5.0	18.0	25.0
Comercial	2.0	3.0	6.0
otros	18.0	10.0	22.0

Cuadro 2. Mario Camarena Ocampo, *Jornaleros, tejedores y obreros...*, op cit., p. 46.

Así, tomando en cuenta los datos de la fotografía y del cuadro anterior, podemos confirmar que en San Ángel presenta una persistencia de la actividad agrícola y un crecimiento constante de la actividad fabril. El aspecto anterior es comprobado al considerar que en el año de 1887, una ley obliga a toda persona del sexo masculino que visita o vive en la ciudad de México a utilizar pantalón, aspecto que fue implementado como un medio que no solo civilizaría a la población más tradicional, sino que además apoyaba el desarrollo de la industria textil en diferentes partes de México. Las prendas que desde entonces se obliga a utilizar eran confeccionadas con manta se producía en las diferentes fábricas textiles de los alrededores de la capital, entre ellas la de La Hormiga¹¹⁶.

Por otro lado, en el último cuarto del siglo XIX se da un abandono gradual de la actividad agrícola, motivado por la falta de tierras de labor y el auge industrial. Este aspecto lleva a considerar que cada vez un mayor número de población debe alquilarse como obreros asalariados en las diferentes industrias, tal y como se demuestra en la tabla anterior donde entre 1875 y 1913 se da un crecimiento gradual de la actividad fabril y comercial, mientras que decae

¹¹⁶ Tomando en cuenta que el periodo de mayor crecimiento de la industria textil se da a partir del ultimo cuarto del siglo XIX y hasta 1905. Irma Portos, *Pasado y Presente de la Industria Textil en México*, México, Ed. Nuestro Tiempo, S.A., 1992, pp. 239-269.

la actividad agrícola. En la fotografía este aspecto se reconoce una vez más, cuando la presencia de la gente se hace más evidente en las calles de San Ángel.

La importancia agrícola de la región –que todavía abarca a la mayor parte de la población– motivó la continuidad de su imagen rural, misma que se rompe en el centro de la cabecera municipal donde las grandes mansiones y la urbanización dominan; mientras que los alrededores continúan caracterizados por su aspecto rural, tanto de las viviendas como en la forma de vestir de sus inquilinos, como veremos más adelante.

La tradición en la imagen, las casas de San Ángel

Los sucesos resultantes de las Leyes de Reforma prepararon el terreno del ansiado progreso que el gobierno de Porfirio Díaz buscaba imponer. En San Ángel, dicho proceso impuso la transformación del entorno rural que había caracterizado a la municipalidad. Como hemos venido mencionando, los transportes fueron una de las piezas clave para la transformación del entorno urbano, y que además permiten acelerar la comunicación entre los municipios y el centro de la ciudad.

La municipalidad de San Ángel fue una de las beneficiadas por la modernización de los transportes, aspecto que la hizo colocarse como una de las preferidas para la instalación de nuevas colonias a lo largo del siglo XX.

Un aspecto interesante que también es reconocido en la fotografía, es la continuidad de la estructura distributiva de los habitantes de San Ángel: la parte central de la población continua siendo reservada para las familias prominentes y las orillas de la cabecera municipal para los grupos desfavorecidos, y algunos integrantes de las clases acomodadas.

Las casas de San Ángel evocan tiempos pretéritos, muchas de ellas hacen recordar los tiempos en los que los alrededores dominan las casas de campo. Las construcciones de San Ángel impusieron la estructura de las calles y dirigieron el crecimiento de la municipalidad. Los aspectos considerados anteriormente nos permiten hacer una división de las casas que encontramos en San Ángel: *tradicionales*, importantes por la arquitectura que las distingue y por el renombre de algunos de sus dueños; *las casas típicas* son las “construcciones” de los campesinos que se caracterizan por ser poco elaboradas y por utilizar materiales de origen vegetal, mineral o animal; *las casas de tipo europeo o norteamericano*, en este grupo englobamos aquellas construcciones que son edificadas desde fines del siglo XIX y principios del XX, muchas de las cuales pertenecen a extranjeros radicados en la zona.

Como hemos mencionado, en el espacio urbano de San Ángel es posible apreciar una estructura distributiva de sus habitantes. Así, mientras la zona céntrica de la municipalidad fue reservada para los grupos de la clase pudiente, propietarios, curas, abogados y sacerdotes, que fueron ubicados en la plaza de San Jacinto. Este primer grupo de casas lo ilustramos con las fotografías de las construcciones más antiguas que se encuentran en el centro de San Ángel.

A lo largo de la historia, dichas mansiones pertenecieron a gente que venía de la ciudad y que encontró en San Ángel un sitio ideal por su clima y riqueza natural. La historia de dichas casas ha sido contada en un sinnúmero de ocasiones, por lo que en este momento sólo retomaremos algunos de los puntos más importantes¹¹⁷.

Un aspecto singular de San Ángel es que las edificaciones civiles se erigieron en las inmediaciones de las edificaciones religiosas: primero en los alrededores de San Jacinto y posteriormente en las cercanías del ex convento del Carmen.

¹¹⁷ La historia de dichas construcciones y la descripción de su arquitectura la podemos encontrar en: Fernández del Castillo, *op. cit.*; Carlos Mijares Bracho, *op. cit.*, pp. 44-91, entre otras.

En la zona más antigua de San Ángel encontramos las construcciones que aquí denominamos como tradicionales, en ellas se consideran a algunas de las construcciones de mayor importancia, tanto por su historia como por su diseño como se podrá apreciar en las fotografías 67 a 69.

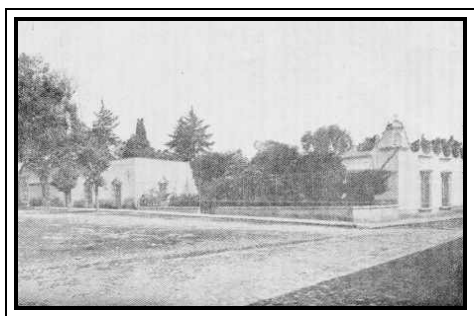


Imagen 67. Fotografía: “Casa del Obispo Madrid”



Imagen 68. Fotografía: Plaza de San Jacinto No. 22.

La primera fotografía –imagen 67–, presenta la *Casa del Obispo Madrid*, la historia cuenta que en el pasado esta abarcaba toda una manzana. Es a través de una fotografía del siglo XX, que reconocemos algunos de los elementos con que entonces se adornaban algunas de las casas de San Ángel: almenas, monogramas en argamasa y el tradicional nicho en una esquina – elemento que también se reconoce en la casa ubicada en la Plaza del San Jacinto imagen 68 –.

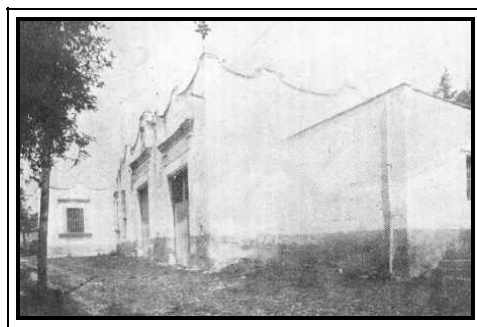


Imagen 69. Fotografía: “Casa Blanca”

Las construcciones que de la época colonial se conservan en San Ángel hacen de él, un espacio tradicional donde convive lo nuevo con lo antiguo, donde es posible encontrar

construcciones tanto del siglo XVI como del siglo XX. Otra de las fotografías –imagen 69– rescato para la posteridad la casa conocida como *Casa Blanca*, considerada como la casa más antigua del lugar y que durante la colonia perteneció a los condes de Oploca¹¹⁸.



Imagen 70. Fotografía: “Casa del Sr. Payno”.



Imagen 71. Fotografía: “Casa del risco”, ca. 1920.

En el pasado las construcciones y sobre todo el tamaño de las mismas proporcionaba un *status social* a sus dueños, por este motivo fue común encontrar en San Ángel grandes mansiones, como las que ahora muestran las fotografías 65 a 72.

En la misma plaza de San Jacinto encontramos otra de las casas de mayor tradición: La *Casa del Risco* –imagen 70– que en algún momento de la historia perteneció a Manuel Payno. La edificación de la casa data del siglo XVII, y a lo largo de su historia perteneció a diferentes dueños entre los que contamos a los condes de San Miguel de Aguayo, al marqués de Agreda, el obispo Abad y Queipo, y posteriormente el escritor Manuel Payno. Finalmente la casa perteneció al licenciado Isidro Fabela. Lo más característico de su construcción es el torreón o mirador con óculos octagonales, además de la fuente que adornada el patio¹¹⁹, presentada en la imagen 71.

¹¹⁸ Esta casa resguarda tras de sus muros la historia, tradición y leyenda del San Ángel. Fernández del Castillo, *op. cit.*, p.115.

¹¹⁹ Construida con tableros de azulejos y brocal decorado con diversos recipientes de porcelana y loza china, en su mayoría: platos de diversos tamaños, tazas, tazones, etc.

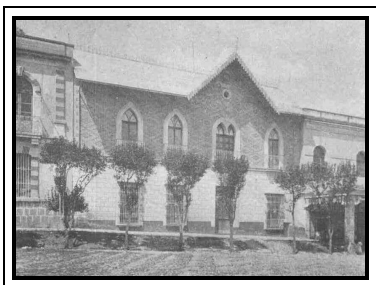


Imagen 72. Fotografía: “Casa de la Sra. Segura”.



Imagen 73. Fotografía: “Casa del Sr. Ohys”.

La importancia de la fotografía como documento para la historia, se comprueba una vez que ella nos permite conocer dos de las casas que adornaban la plaza de San Jacinto en el año de 1899. Las fotografías presentan dos casas que tienen un diseño europeo, y tendrán un mismo futuro, fueron sustituidas por diseños modernos: la primera de tipo inglés y la segunda de tipo francés, donde sobresale el estilo neoclásico. En ambas construcciones se destaca la falta de argamasa en la fachada principal, por lo que los componentes de la misma quedan al descubierto, además de que una de ellas pertenece a un extranjero como se puede constatar en el pie de foto – imagen 73–.

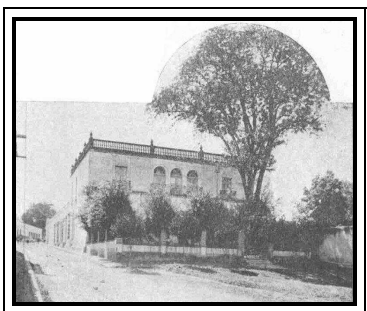


Imagen 74. Fotografía: “Casa del Sr. Arcadio”.

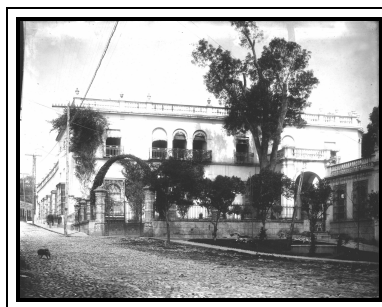


Imagen 75. Fotografía: “Casa del Mayorazgo de Fagoaga”, 1915

Continuando con el aspecto de la estructura distributiva que tenía San Ángel, podemos referir que la plaza del Carmen fue reservada a la nueva clase de los empleados –boticarios y comerciantes menores–. Es nuevamente la fotografía y los documentos escritos, quien presenta nuevos indicios de las construcciones de San Ángel –imágenes 74 y 75–. La primera de ellas

presenta la construcción que se ubica en terrenos que antiguamente pertenecían al ex convento del Carmen, que en el año de 1679 son adquiridos por el entonces maestro de botica Joseph Carlos de Ziaurriz. Tras la muerte de éste, la propiedad fue remata y adjudicada a D. Francisco de Fagoaga “... mercader de plata, caballero de la Orden de Santiago...” en el año de 1734¹²⁰, por lo que desde ese momento la construcción fue reconocida por la importancia que tenía su dueño.

A lo largo del siglo XIX, la casa fue vendida en diversas ocasiones y es nuevamente con la fotografía que podemos conocer el nombre de otro de sus dueños: el Sr. Arcadio, del que no fue posible conocer nada más. Otro aspecto que salta a la vista con la imagen, son los cambios que sufre la construcción entre los años de 1889 y 1915. Así, tanto en la casa como en la calle que conecta con la iglesia de San Jacinto, se puede apreciar el avance de la modernidad en los postes y el mayor número de cables.

La imagen 74, nos presenta su fisonomía para el año de 1899, misma que a sido transformada para el año de 1915 (imagen 75). Así, tomando en cuenta ambas imágenes podemos confirmar que en el transcurso de diecinueve años se agrando la construcción y se agrego un portón en una de las esquinas; sin embargo, aun con los cambios que sufre la fisonomía de la casa, la construcción continua presentando un estilo afrancesado. Otro aspecto que resalta a la vista, es la presencia de los postes, o más bien trocos de árbol, que transportan la energía eléctrica; por otro lado, una figura difuminada permite reconocer la figura de un hombre que, tal vez, cruza las calles de San Ángel a bordo de una bicicleta.

¹²⁰ Personaje que en el año de 1735, tenía el cargo de Apartador de oro de la Casa de Moneda de la ciudad de México. Fernández del Castillo, *op. cit.*, p. 161.

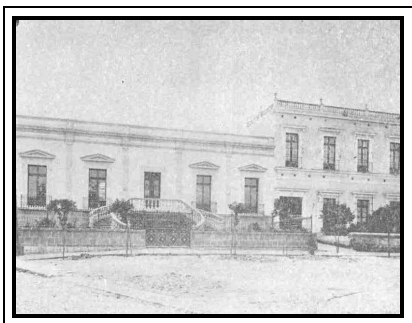


Imagen 76. Fotografía: “Casa del Sr. Urquiaga”.

Otra de las casas que la fotografía no olvido reconocer, fue la casa que se encuentra en la esquina de Madero y plaza del Carmen, mejor conocida como *Casa de los Dos Patios* (imagen 76). Su edificación se ubica hacia finales del siglo XIX, por lo que es una clara muestra de las construcciones del porfiriato, donde el estilo neoclásico domina e impuso nuevamente detalles como columnas, escalinatas, frontones, leones y ninfas.

Finalmente, los profesionistas y profesores fueron ubicados en la actual Avenida de la Paz, mientras que el resto de la población conformada por albañiles, peones, jornaleros, floricultores, jardineros y operarios, etc., fueron situados en las orillas de la entonces municipalidad.



Imagen 77. Fotografía: “Casa del Sr. Dn. Antonio Álvarez Rul”.



Imagen 78. Fotografía: “Casa del Sr. Dn. Antonio Álvarez”

Una de las casas de la actual Av. De la Paz, es una muestra fehaciente de las construcciones que entonces comienzan a imponer una nueva fisonomía a San Ángel – fotografía 78–, que dejan de lado el esquema tradicional y comienzan a imponer “...las entradas

con escalinatas, balastras y pórticos, además del entresuelo...”¹²¹. La fotografía nuevamente permite disfrutar de una de las casas que hoy son consideradas como tradicionales en San Ángel y que entonces pertenecía a Juan Álvarez Rul, dos fotografías que tal vez muestran el mismo espacio sólo que con construcciones diferentes: la primera fotografía de 1899 –imagen 77– denota una construcción, al parecer, de madera pero con una arquitectura singular como podemos apreciar; mientras que la segunda fotografía – imagen 78–, presenta una casa reconstruida donde el principal componente es el moderno “tabique cocido” el cual le hace aparentar ser un palacete¹²².

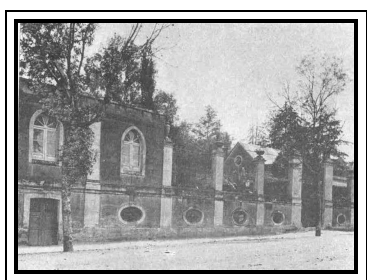


Imagen 79. Fotografía: “Casa del Sr. Fernández del Castillo”.

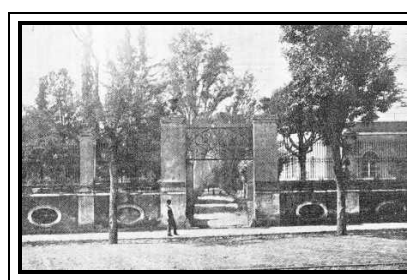


Imagen 80. Fotografía: “Casa del Sr. Fernández del Castillo” .



Imagen 81. Fotografía: “Casa del Sr. Fernández del Castillo”.



Imagen 82. Fotografía: “Antigua Ermita en la Casa del Sr. Fernández del Castillo”.

La calle de Arenal fue otro de los antiguos lugares donde continuo la tradición de erigir grandes mansiones, y donde nuevamente encontramos la antigua estructura distributiva de los

¹²¹ Maldonado Ojeda, *op. cit.*, p. 100.

¹²² Especialmente por que es en esta época que se comienzan a producir materiales industriales considerados como modernos, entre los que contamos el cemento, el acero, la varilla, el alambrón y la vigueta. Guillermo Boils, *Las casas campesinas en el porfiriato*, Martín Casillas/Cultura SEP, México, 1982 (Colección Memoria y Olvido: Imágenes de México), p. 42.

habitantes de San Ángel: en esta ocasión, las fotografías presentan la casa que un día perteneció a Ignacio Cumplido¹²³ –imagen 79 a 82– y que en el año de 1899 era del Sr. Francisco Fernández del Castillo¹²⁴. La casa es importante debido a que fue construida en uno de los lotes que vendiera Fray Rafael del Sagrado Corazón Checa en el año de 1856¹²⁵, y por que en ella se conserva una antigua ermita que fue construida por los frailes carmelitas en el año de 1622¹²⁶. Por otro lado, la secuencia fotográfica de la casa permite conocer en detalle la construcción y parte de sus jardines, además de que también se reconocen cambios importantes en la calle: la vía del tranvía que llegaba a Coyoacán.

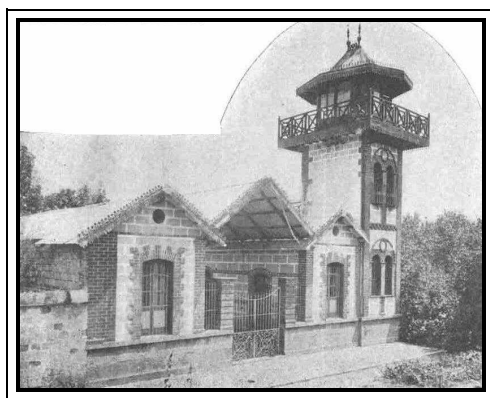


Imagen 83. Fotografía: “Casa del Sr. Don Fernando de Teresa, conocida como Casa Colorada”.

Finalmente, otra de las casas que continuaban presentando características peculiares es la casa del Sr. Fernando de Teresa, conocida como *Casa Colorada*, en cuya construcción destaca la torre y las singulares ventanas que la adornan, además del techado que cubre tres de las partes en que esta dividida la construcción –imagen 83–.

¹²³ Fundador del periódico “El Siglo XIX”. Idem., pp. 105-108.

¹²⁴ Escritor e investigador oficial del Archivo General de la Nación y de la Dirección de Monumentos Históricos. Autor de la obra más importante sobre San Ángel, denominada *Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenanitla)*, entre otras muchas. *Enciclopedia de México*, México, SEP, 1987, Tomo V, p. 2706.

¹²⁵ Un aspecto interesante que no debemos de perder de vistas es que la mayoría de los compradores de estos lotes fueron: los generales Félix María Zuloaga y Manuel Doblado, don Ignacio Cornelio Prado, el lic. Salvador M. Cansino, el Sr. Leandro Payró y don Ignacio Cumplido. Azar, *op. cit.*, p. 82.

¹²⁶ Fernández del Castillo, *op. cit.*, p. 107.

En el anterior grupo de fotografías hemos reconocido aspectos que caracterizan actualmente a San Ángel fueron reconocidos – las casas, las calles, los transportes, los postes y cables eléctricos etc. –, junto con los tradicionales –los puentes, los ríos, la gente con sus enormes mansiones y sus chozas–, que continuaron atrayendo la mirada de los artistas. Estos elementos que en la fotografía se reconoce, hacen de ella un documento diferente que muestra el pasado tal y como fue. Sin embargo la imagen de San Ángel, no estaría completa sino tomáramos en cuenta algunas de las chozas que también era posible encontrar en el lugar, y que aquí hemos denominado como *casas*.

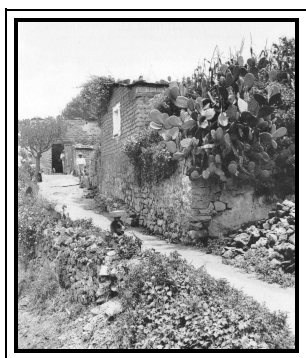


Imagen 84. Fotografía: “Un jacal en San Ángel”, 19?.

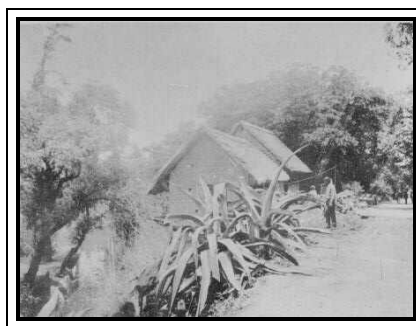


Imagen 85. Fotografía: Casa Típica.

La estructura distributiva que existió en San Ángel, ubica a los grupos más vulnerables en las orillas de la cabecera municipal o en los pueblos cercanos como Tizapán. El reconocimiento de esta visión nuevamente recae en la fotografía –imágenes 84 y 85– que presenta ejemplos claros de las “construcciones” de los campesinos, jornaleros y demás empleados de principios del siglo XX.



Imagen 86. Fotografía: C.I.F. “Casa Típica, Paisajes Mexicanos”.

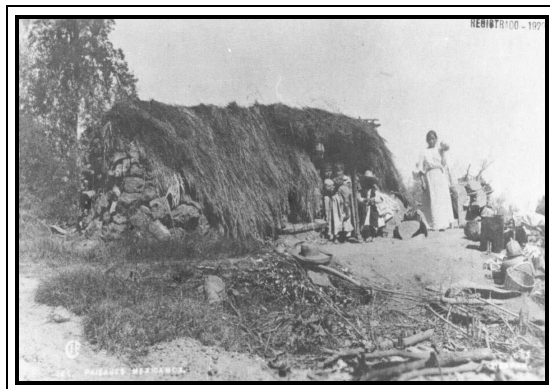


Imagen 87. Fotografía: “Familia fuera de su choza”.

El contraste que encontramos en el conjunto de fotografías de las casas que era posible ver por el rumbo de San Ángel –*las casas tradicionales y las casas típicas*–, es evidente: mientras en la construcción de las primeras se utilizaron diversos materiales de construcción que les permitieron ser consideradas como verdaderos palacios – piedra labrada, tabique cocido, madera tallada, teja, etc.–, en las segundas se utilizaron materiales inorgánicos –adobe, piedras, etc.–, y materiales vegetales –hojas de palma, espiga, de maíz, de maguey, zacates y pastos–, para levantar los jacales y chozas de los campesinos¹²⁷.

Lo verdaderamente importante de las fotografías, es que ellas muestran las casas que existían más allá del centro urbano de San Ángel, además permite reconocer la tradición rural de los alrededores, su gente y que la natalidad en aquella época no era controlada –imagen 86–, también se resalta la precaria vida que llevaban algunos de los pobladores del lugar. Sin embargo, la fotografía permite reconocer que existen niveles de pobreza en la sociedad de aquellos años, y esto se hace evidente en las casas de algunos de los pobladores de Tizapán – imágenes 84 a 87–.

Las diferencias entre los grupos de casas presentadas hasta aquí, hacen evidente la existencia de más de un San Ángel en el que las diferencias aumentan si consideramos un último

¹²⁷ Boils, *op. cit.*, pp. 40-48.

grupo de casas: *Las casas de tipo europeo y norteamericano*, que fueron construidas en las nuevas y modernas colonias que ocuparon los antiguos terrenos de las haciendas que un día hicieron que San Ángel fuera el jardín y vergel de la ciudad de México.

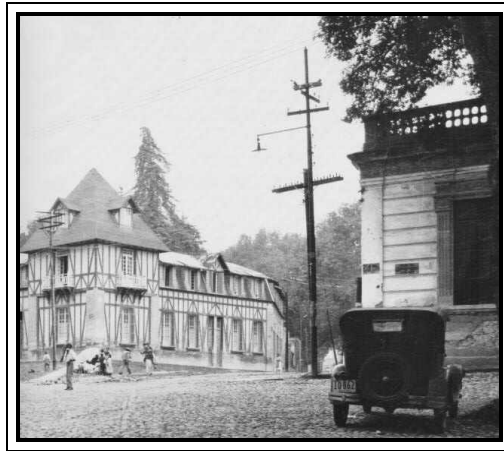


Imagen 88. Fotografía: “Casa estilo Europeo”.

A principios del siglo XX, comienza la división de las grandes haciendas que controlaban la mayor parte de las tierras en San Ángel: La Hacienda Goicoechea y la Hacienda de Guadalupe. Es ahí donde se situaron los nuevos habitantes de San Ángel, que en su mayoría eran extranjeros, por lo que impondrán nuevos diseños arquitectónicos al lugar que por largo tiempo se había mantenido tan tradicional.

Las nuevas construcciones que ahora integraban los nuevos y modernos materiales, contribuyeron a transformar el panorama físico de los alrededores de San Ángel. La mayor parte de las nuevas edificaciones fueron situadas en los terrenos de las antiguas haciendas y en algunas de las calles tradicionales más tradicionales: un ejemplo lo encontramos en la antigua calle del Árbol esquina con Hidalgo –imagen 88– donde durante la primera mitad del siglo XX se encontraba una casa que nada tenía que ver con las construcciones tradicionales que fueron erigidas durante la colonia. Entonces podemos conocer una construcción que por su diseño hacía que el transeúnte se sintiera en las montañas. La fotografía además de presentar una construcción que hoy ha sido sustituida por otras que aparentan ser antiguas, también permite considerar la diversidad de diseños que entonces era posible encontrar en San Ángel. En la fotografía además se reconoce una parte de la casa que perteneció a la familia O’Gorman, y un jardín que hoy es conocido como Plaza de los Licenciados; un automóvil y un grupo de personas que aparentar estar de día de campo o quizá es una escuela improvisada, si tomamos como referencia que una de las niñas trae un cuaderno abierto.



Imagen 89. Fotografía: “Casa estilo norteamericano”.



Imagen 90. Fotografía: “Casa estilo norteamericano”.

La conformación de los nuevos habitantes, en su mayoría de origen extranjero, hizo evidente la inclusión de nuevas tendencias arquitectónicas que imponían estilos sólo vistos en las revistas ilustradas o el cine. Las nuevas tendencias motivaron un nuevo auge de San Ángel –

imágenes 89 a 91– entonces diferentes construcciones de influencia europea y norteamericana son edificadas en la zona. Esa misma razón tal vez motivo a que la creación de nuevas colonias estuviera a cargo de compañías privadas que acaparan las tierras de las antiguas haciendas y ranchos. Una de esas compañías fue la United States and Mexican Trust Co. –compañía norteamericana que se encargó de fraccionar los terrenos de las haciendas de Guadalupe y Goicoechea, como veremos más adelante–, así se hace evidente el crecimiento de la ciudad a través de la expansión de la urbanización, la modificación de las actividades productivas –como hemos visto–, y por el establecimiento de transportes urbanos.

Ahora el antiguo esquema de construcción –la casa entorno al patio– se invierte y ahora la casa es rodeada por un jardín. En las nuevas edificaciones el principal elemento de construcción es el tabique unido con argamasa, se abandonó el uso de la teja de barro y se introdujo la chimenea y las columnas de piedra volcánica, además de las escalinatas y los pórticos como podemos apreciar a partir de las fotografías –imágenes 91 y 92–.



Imagen 91. Fotografía: “Casa estilo Europeo”.

Las nuevas calles que a partir de este momento comenzaban a cubrir el entorno de San Ángel, eran el resultado de proyectos planeados que la nueva época necesitaba para permitir una mejor comunicación e integrar a la municipalidad a la modernidad del siglo XX –imagen 90–. La fotografía nuevamente permitió reconocer los cambios que se integraban al moderno San Ángel: tanto las calles amplias –aunque todavía sin pavimentar–, las modernas casas y la vestimenta que permite determinar de cierta manera la fecha de la imagen –tal vez realizada

entre 1910 y 1920, si consideramos que en algunas de las fotografías de la celebración de las fiestas del Centenario que realizaran los Casasola, presentan a mujeres que portan vestidos como el de la mujer de la fotografía 91–, cuando la modernidad comenzaba a imponerse, pero todavía había un dominio de las zonas verdes.



Imagen 92. Fotografía: “Casa en la Plaza del Carmen”.



Imagen 93. Fotografía: “Casa en la Plaza del Carmen”.

Hasta aquí hemos intentado de presentar la estructura distributiva de los habitantes de San Ángel a lo largo de la historia, a partir de las fotografías de las casas tradicionales –de estilo español, con gruesos y toscos muros que dividen el interior del exterior y al mismo tiempo lo integran al paisaje–, las casas típicas y las modernas casas tipo chalet que comenzaron a construirse desde finales del siglo XIX. Otro aspecto que se resalta en las fotografías, es que en ocasiones en algunas de las casas antiguas se imponen detalles y materiales para hacerlas parecer modernas –imágenes 77, 78, 92 y 93–¹²⁸.

Finalmente, la urbanización que se integro al lugar hizo casi imposible reconocer el antiguo esplendor de San Ángel, del que tanto se había hablado en el pasado y del que poco quedaba en pie. El conjunto de cambios relacionados con la modernidad y la apertura de la municipalidad de las primeras décadas del siglo XX –como el aumento de la población producto

¹²⁸ Entonces comenzaron a ser edificadas en el lugar infinidad “...de casas elegantes y pintorescos chalets...”. Algunas de las personalidades que se instalaron en este rumbo fueron el Sr. Lic. D. Salvador M. Cancino; los Sres. L. W. Crowder; Lic. Enrique Orozco, Presidente del Ayuntamiento, etc. Lenz, *San Ángel...*, op. cit., pp. 59-61.

del cambio de uso de suelo, pues pasa de un uso de suelo agrícola e industrial a uno de tipo comercial y residencial–, dejan atrás las narraciones que lo presentaban como parte de

“...Los alrededores de la capital San Ángel, Coyoacán y Tlalpan con sus arroyos cristalinos, sus huertas, sus campiñas y sus bellas cañadas cubiertas de plantas y de árboles y de trepadoras enredaderas...”¹²⁹

Para encontrarnos con un San Ángel diferente, cuya fisonomía presenta un lugar más poblado, que deja en el olvido aquel sitio considerado como el *idóneo para curar cualquier enfermedad*, y del que sólo quedaron las descripciones como la siguiente:

“...es bonito a su manera, con sus campos de maguey, sus casas dispersas, que parecen ser los *beaux restes* de mejores días; la plaza con el mercado; la parroquia, la iglesia del Carmen con el convento y su jardín de altas paredes; las estrechas callejuelas; las chozas de los indios; exuberancia de encarnadas rosas, el pequeño puente y la calzada, y los manchones de sus arboledas, las casas para mudar *temperamento* (como les llaman las familias mexicanas y en las que residen durante verano), con sus ventanas enrejadas, jardines y huertos; y después, en la lejanía, la vista de México, las torres de la Catedral, los volcanes y las soberbias montañas, salpicadas de iglesias y de largas alamedas; más cerca, los lindos pueblos de Coyoacán y Mixcoac...”¹³⁰

Hasta aquí hemos intentado mostrar algunos de los cambios que se fueron imponiendo en San Ángel y Tizapán, a través de los cuales hemos podido reconocer en lo antiguo el esplendor de lo moderno que fue captado en la fotografía, anécdotas y demás crónicas que el tiempo resguardo para deleitar a generaciones que no conocieron *los alrededores pintorescos de la ciudad de México*.

Por otro lado, la transformación de la que hemos hablado fue poco marcada en los primeros años, sin embargo la urbanización que se impuso a lo largo y ancho de la municipalidad dejó atrás el esplendor natural que sólo continuó en las regiones más alejadas – San Bartolo, Santa Rosa, La Magdalena, el Olivar de los Padres, etc.–, mientras que en la

¹²⁹ García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, México, Editorial Patria, 7ª. Edición, 1978, p. 742.

¹³⁰ Gortari y Hernández, *Memoria y encuentros...*, t. I, *op. cit.*, pp. 66-67.

cabecera municipal se continuaron segmentando los terrenos del ex-convento del Carmen y de las haciendas que habían permitido una continuidad visual y urbana de San Ángel.

Transformación de una fisonomía: El convento del Carmen

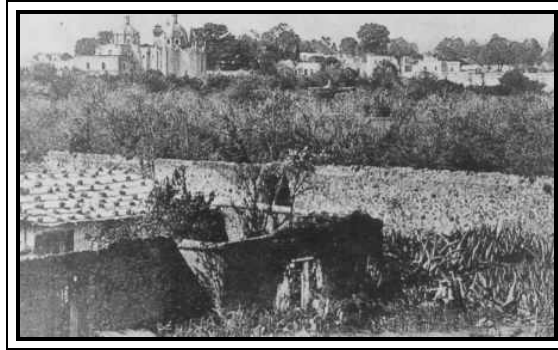


Imagen 94. Fotografía: Convento del Carmen fines del siglo XIX.

En pocos lugares de San Ángel es posible apreciar los cambios impuestos por la modernidad, uno de esos lugares lo encontramos en el convento del Carmen. Para entender esta afirmación tendríamos que remontarnos a una de las imágenes más antiguas, donde un rotulo reconoce una de las funciones del convento del Carmen, ser Colegio católico (imagen 94).

Para entender la relevancia del fraccionamiento de los terrenos del antiguo convento del Carmen es necesario tomar en cuenta la información proporcionada por los documentos –tanto escrito como visuales–, para conocer su extensión, que era de más de una legua y medio de circunferencia:

“...se extendía desde Chimalistac a la plaza de El Carmen, daba vuelta para llegar a la plaza de San Jacinto, seguía por el puente de Loreto, todo bardeado con una pared de cinco varas de Alto por termino medio...”¹³¹

En el plano visual la imagen reconoció también la extensión del convento a través del plano 1, donde se presenta la extensión real de la huerta del convento, su ubicación y nombres de las calles que actualmente existen. La historia del convento comienza en el siglo XVII, y su

¹³¹ Azar, *op. cit.*, p. 81.

fraccionamiento en la segunda mitad del siglo XIX, primero con una venta dirigida por los religiosos y posteriormente como resultado de las leyes liberales que promulgaron la *Nacionalización de los Bienes del Clero Regular y Secular* en el año de 1859. El resultado final de dicha ley fue la confiscación de diversos inmuebles religiosos y el fraccionamiento de huertas y conventos, en el caso de San Ángel el resultado fue la adjudicación de las 40 hectáreas, 92 áreas, 79 centiáreas y 741 metros cuadrados de la huerta del Carmen a favor de D. Mariano Gálvez¹³².

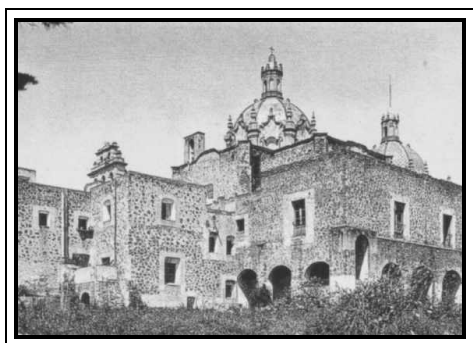


Imagen 95. Fotografía: Restos del Convento del Carmen.

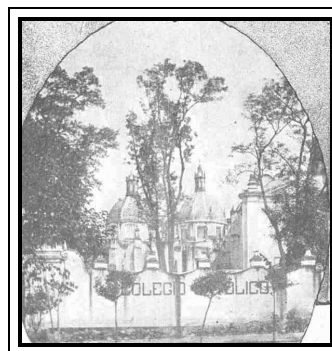


Imagen 96. Colegio del Carmen fines del siglo XIX.

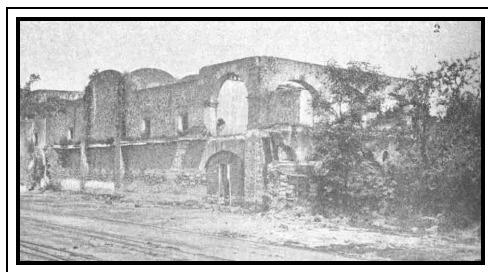


Imagen 97. Fotografía: Fotografía: Convento del Carmen fines del siglo XIX

El reconocimiento visual que la fotografía proporciona –imágenes 94 a 97–, muestra la extensión y fisonomía de algunos de los inmuebles. La información presentada nos permite reconocer el destino final de dichas estructuras, luego del abandono en que caen como producto de las leyes liberales. Sin embargo, la fisonomía del lugar se mantuvo hasta principios del siglo

¹³² Posteriormente su hijo será el encargado de dividir lo que quedaba de la huerta para formar la entonces colonia Huerta del Carmen. Maldonado Ojeda, *op. cit.*, pp. 101-102.

XX, y esto es comprobado por la fotografía –imagen 94 y 98– cuando a través de una panorámica de San Ángel se puede apreciar el dominio de la actividad agrícola y del mismo convento hacia finales del siglo XIX. Esta imagen presenta como en aquella época los campos de cultivo dominan gran parte los alrededores; más allá, algunas construcciones comienzan a levantarse junto a la imponente iglesia del Carmen, que ya presenta también un visible abandono.

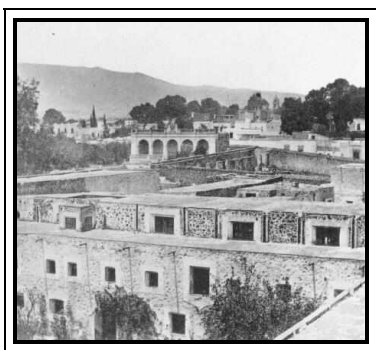


Imagen 98. Fotografía: “Conjunto conventual visto desde la azotea de la iglesia”.

Con el tiempo el convento aunque seguía dominando fue dividido, entonces una parte de sus inmuebles pasaron a poder de particulares o fueron confiscado para funcionar como sede de oficinas municipales, mientras que otros caían en el abandono –imagen 97–¹³³. Una parte de la historia fue rescatada gracias a que la fotografía se encargó de inventariar los eventos derivados del abandono –imagen 98– entonces las ruinas del convento atrajeron a la gente que buscaba material para construir sus casas, o simplemente fue presentado para confirmar el abandono en que había caído. Una más de las panorámicas que se realizaron –imagen 98– esta vez desde el techo del convento, permite contemplar la fisonomía real de las construcciones que formaban parte del convento, así como los alrededores donde resalta la presencia de la parroquia de San Jacinto, la caja de agua y la serranía del Ajusco.

¹³³ Un ejemplo lo encontramos en el edificio del Palacio Municipal y de la cárcel que se ubico a un costado del convento, donde en el año de 1928 sería encarcelado el asesino de del entonces presidente Álvaro Obregón. Idem., p 65.



Imagen 101. Fotografía: “Escalinata que conducía al tanque”.

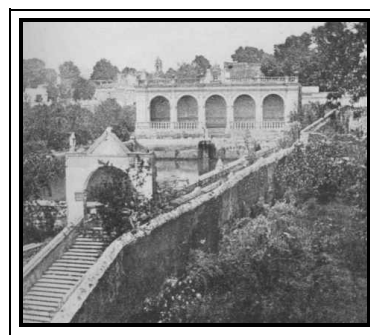


Imagen 102. Fotografía: Caja de Agua.

Como hemos visto en el fin de siglo, la modernidad modifica la fisonomía de San Ángel, esta vez con la apertura de una calle en el año de 1883 –misma que en las primeras décadas de siglo XX fue conocida como calle del Ferrocarril del Valle, en los años veinte su nombre fue cambiado por el de Avenida San Ángel y desde los años cuarenta del mismo siglo será la Avenida Revolución–, cercena uno de los monumentos más antiguos: el acueducto que conducía el agua de la caja al aljibe del convento del Carmen¹³⁴.

Este nuevo ataque contra uno de los elementos típicos de San Ángel, llevo a modificar la función de otro de los antiguos espacios: la caja de agua –imágenes 101 a 103– que tenía 60 metros de largo, 25 de ancho y cuatro de profundidad¹³⁵. La importancia de la primera imagen sobre la caja de agua –imagen 102– es que es el resultado de una vista estereoscópica que fue presentada por Madame Calderón de la Barca en su libro *La vida en México*¹³⁶. La vista rescata la fisonomía de la caja de agua en el año de 1860, cuando todavía cumplía la función que le dio vida: almacenar el agua que posteriormente sería utilizada por el convento y algunas de las casas de San Ángel. Una segunda fotografía del mismo sitio ahora lo presenta en el siglo XX –imagen 103– cuando el abandono es evidente luego de ser implementadas las leyes liberales; mientras

¹³⁴ Ramos Medina, *op. cit.*, p. 50

¹³⁵ Manuel Romero de Terreros, *Los acueductos de México en la Historia y el Arte*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Estéticas, 1949.

¹³⁶ Francis Calderón de la Barca, *op. cit.*

que otras fotografías presentan la entrada a la caja de agua –imagen 101–, su ubicación exacta – imagen 107– además del acueducto.

Es así, que el conjunto de imágenes sobre la caja de agua muestran diferentes momentos de su historia: desde cuando cumple con su función principal hasta cuando deja de ser funcional y tiene que ser adoptada como casa habitación, donde residió el maestro concertista Pedro Luis de Ogazon¹³⁷.



Imagen 103. Fotografía: Caja de Agua.

Un aspecto que permite reflexionar sobre la importancia de los documentos escritos y visuales, se deriva del desconocimiento que en ocasiones se tiene del autor y de la fecha exacta de algunas de las fotografías sobre la caja de agua –imagen 103–, entonces debemos de considerar otras imágenes de las que si se conozca la fecha, para ubicar la fecha de aquellas de las que no tienen. Tomando en cuenta lo anterior podemos considerar que la fotografía 103, fue realizada en las primeras décadas del siglo XX. Para confirmar esta afirmación debemos de tomar en cuenta la obra de Fernández del Castillo, especialmente donde comenta sobre los problemas que para ese tiempo provoca la insalubridad de agua de la caja:

¹³⁷ En el siglo XX funcionara como sede de las oficinas de Aguas de la Delegación Álvaro Obregón y posteriormente como Centro Cultural Jaime Sabines.

“...El tanque, ya no se usa, porque, como las fábricas y demás pueblos de la parte alta usaban de las aguas, éstas llegaban unas veces impregnadas de materias colorantes y de ácidos que las hacían dañinas, y siempre, además, llegaban saturadas de materias fecales, y por todos motivos, además de hacerlas imposibles como potables, esparcían en toda la población una fetidez insoportable...”¹³⁸

La historia de San Ángel y sobre todo la del convento del Carmen, se complementa al conocer las imágenes de algunos de los componentes del mismo, ahora a través de las fotografías del acueducto.

La función de la caja es complementada con las fotografías del acueducto, en ellas se conoce, en parte, la fisonomía original que dominaba en el centro de San Ángel. Así, tomando en cuenta ambos conjuntos de imágenes podemos corroborar el uso y destino de ambas estructuras: una continuo aunque fragmentada; mientras que la otra tuvo que amoldarse a la nueva época una vez que su función deja de ser fundamental, pues el agua comienza a ser distribuida por una aguador o por medio de tuberías subterráneas que llevan directamente el agua a las casas, tal y como lo demuestran un documentos de la época¹³⁹.



Imagen 104. Fotografía: “Ruinas del Acueducto del Carmen”.



Imagen 105. Fotografía: “Ruinas del Acueducto del Carmen”.

El acueducto fue otra de las edificaciones arquitectónicas que se habían mantenido desde el siglo XVII, y en el nuevo siglo tendrá un destino similar al de otras construcciones de los

¹³⁸ Fernández del Castillo, *op. cit.*, p.201.

¹³⁹ Para el año de 1898, ya se trata el tema del entubamiento del agua que viene del Olivar de los Padres. AHDF, Municipalidad de San Ángel, Ramo Aguas, Caja 3, Inv. 6, Exp. No. 52, año 1898.

carmelitas: desuso o adaptación. A través de la imagen podemos viajar al pasado, contemplar la ubicación y funcionalidad del acueducto en una época en la que el agua proveniente del Santo Desierto de los Leones era almacenada en la caja de agua –imágenes 101 a 103– para posteriormente ser distribuida para el uso domestico o el riego de la inmensa huerta por medio del acueducto –imágenes 104 a 107–. En la actualidad un trozo de ese acueducto subsiste, y nos permite reconocer la funcionalidad que lo hizo imprescindible en el pasado:

“...acueducto doble, consiste en dos órdenes de arcos, superpuestos; los inferiores sostenían el acueducto que llevaba mayor volumen de agua para el riego de la huerta, y los superiores el caño más pequeño, que abastecía los servicios propiamente domésticos de los religiosos.

La arquería mide aproximadamente un metro de espesor y cinco o seis de altura...”¹⁴⁰

Ahora, tomando en cuenta la información presentada en el texto anterior y en la información detallada de la fotografía, se puede conocer la estructura tal y como era presentada a principios de siglo –imágenes 106 y 107–.



Imagen 106. Fotografía: “San Ángel”, 1915.



Imagen 107. Fotografía: Acueducto del Carmen, vista hacia la caja de agua.

Otras imágenes permiten conocer el acueducto y la forma como estaba conectado a la caja de agua – imagen 106 – el contraste, tal vez, se presenta al conocer la fecha que presenta la imagen: 1915, cuando hemos visto que el acueducto fue cercenado en el año de 1883 debido a la apertura de la calle de Ferrocarril del Valle. Otro aspecto que se muestra en la fotografía es la

¹⁴⁰ Romero de Terreros, *op. cit.*

existencia de una barda de adobe que divide ambas estructuras: la caja de agua y una parte de la antigua huerta (imagen 106); mientras que la segunda fotografía –imagen 107– presenta una fisonomía donde la antigua barda de adobe fue sustituida por una alambrada y se reconoce, además, la calle que rompe con la antigua conexión entre la caja de agua y el acueducto. En ésta imagen, se aprecian también un terreno baldío que posiblemente era parte de la huerta; en el costado izquierdo los postes de madera y cables que transportan la energía eléctrica; al frente, el acueducto y más allá las cúpulas de la iglesia del Carmen y demás construcciones que todavía en pie hacen retroceder nuestra memoria para reconocer el pasado glorioso del antiguo convento.

El conjunto de imágenes hasta aquí presentadas permiten considerar el avance de la urbanización sobre los espacios del antiguo convento del Carmen, sin embargo, uno de los últimos lugares que fueron dominados por la urbanización son los ríos y con ellos los puentes que continuaron atrayendo el interés de fotógrafos y de la gente nativa. Será a través de este último conjunto de imágenes que mostraremos la transformación que finalmente impondrá su imagen a San Ángel, una imagen más conocida por todos nosotros.



Imagen 108. Fotografía: “El puente del púlpito (1913)”.



Imagen 109. Fotografía: Lauro E. Rosell, ca. 1932. “Puente de Chimalistac” o puente de El púlpito.

Como hemos mencionado dos fueron los ríos que recorrieron el centro de San Ángel: el conocido como Río Chico y río Magdalena. Con la historia surgen diversas anécdotas una de

ellas hace referencia a uno de los puentes que cruzaban el río Magdalena, conocido como *El púlpito* que la fotografía presento a través de las imágenes 108 y 109¹⁴¹.

La historia cuenta que en el pasado dicho puente fue utilizado por los religiosos carmelitas para practicar los sermones y disertaciones en una época en que la corriente del río era tan abundante que provocaba un verdadero estruendo. Con el tiempo el caudal del río fue disminuyendo y el puente simplemente fue dedicado a cumplir funciones primarias. Es entonces que el abandono hizo mella en su estructura y para principios del siglo, aunque todavía en pie, mostraba ya los estragos del tiempo (imagen 108).

La fotografía continuo presentando el puente de *El púlpito* en el año de 1915 –imagen 109–, cuando ya en el horizonte existe algo más que un puente y presenta un sitio que comienza a poblarse. Es un tiempo en el que las primeras casas –con pequeñas parcelas–, son retratadas como parte integrante de la nueva imagen de San Ángel. Esta imagen, quizá hace alusión a los inmigrantes que llegan a la zona para trabajar en las fábricas textiles y esto es posible deducirlo, si tomamos en cuenta que en la primera fotografía –imagen 108– la zona es dominada por la naturaleza, mientras que en la segunda ya presenta una pequeña construcción, un campo de maíz y un grupo de gente¹⁴².

Otro aspecto que reconoce la fotografía es el deterioro del entorno, por ejemplo, los restos de plantas de maguey (en claro estado de descomposición), que se encuentran en orilla del río. Este hecho fue el resultado del aumento de población en la región, provocando con ello que en el presente la única corriente que el puente del púlpito percibe sea la de los automóviles que a sus costados circulan, pues el río fue entubado en el año de 1935 debido a la contaminación que

¹⁴¹ Puente que se mantenía del siglo XVII, cuando es construido y utilizado por los religiosos para practicar los sermones y disertaciones.

¹⁴² En este tiempo es natural que a los obreros se les otorgue una pequeña parcela–en préstamo o en venta– que les sirve para complementar sus necesidades básicas. Este otorgamiento fue proporcionado por las siguientes fábricas: Loreto, La Hormiga y la Alpina. Camarena, *Jornaleros...*, op. cit., pp. 66-67.

termino por transformar uno de los elementos que por mucho tiempo hicieron de San Ángel un lugar privilegiado: su río.

A principios del siglo XX, todavía era común transitar por los caminos que tres siglos atrás seguían quienes visitaban San Ángel, con el tiempo se agregaron nuevos caminos donde se hace evidente la urbanización. Por otro lado, un aspecto destacable de este tiempo es que algunas de las construcciones que se habían mantenido por siglos, en ocasiones, cayeron en el abandono y el desinterés por preservar las estructuras arquitectónicas que los carmelitas habían crearon en el pasado.

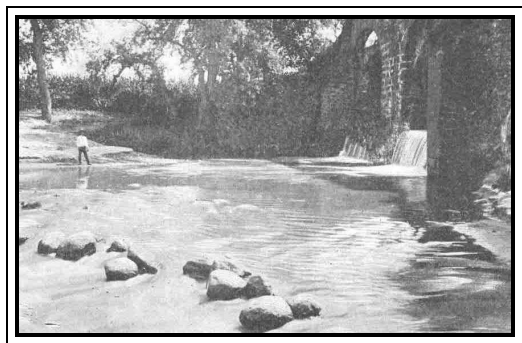


Imagen 110. Fotografía: “Presa de la huerta del Carmen sobre el río de la Magdalena”.

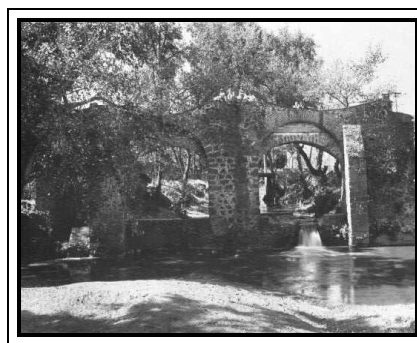


Imagen 111. Fotografía: Puente sobre río Magdalena (1919).

Buena parte de los puentes que se erigieron a lo largo del recorrido del río de la Magdalena –a través de poco más de quinientos metros de distancia de Contreras hasta su desembocadura cerca de San Ángel–, fueron levantados dentro de los límites del convento para cumplir con funciones diversas, un ejemplo lo encontramos en el puente del púlpito. Otro ejemplo lo encontramos en la presa del mismo convento –imágenes 110 y 111–, que la fotografía rescatado nuevamente.

Haciendo un paréntesis, debemos de tomar en cuenta que dos de los personajes más importantes que han escrito acerca de la historia de San Ángel imponen el nombre de “*el púlpito*” a dos puentes diferentes –imágenes 108 a 111–, mientras que una revista ilustrada que

se editó hacia finales del siglo XIX, le impone el nombre de *presa del Carmen* –imagen 110–. Por esta razón, nosotros consideramos que el puente del púlpito es el presentado en las imágenes 108 y 109, mientras que el segundo puente es la presa del convento –imágenes 110 y 111–.

Con la fotografía se comprueba que el puente del púlpito no fue el único que dejó presencia, pero sí fue el de mayor importancia. El puente o presa del Carmen, es otra de las estructuras que fue fotografiada en dos momentos diferentes: la primera data del año de 1899, se presenta un costado al puente y el caudal del río todavía de considerables dimensiones; en el extremo opuesto una persona observa fijamente al fotógrafo, y apostando por su tamaño diríamos que es un niño. La imagen nos lleva a reflexionar sobre cuáles son los motivos que tiene este personaje para estar precisamente en esa parte de San Ángel, pero al no conocer ni el día, ni la hora en que fue realizada cualquier interrogante sería una simple especulación. El reconocimiento de la imagen entonces confirma a la fotografía como fuente histórica para el estudio de la vida cotidiana de los habitantes de México en el pasado, y en este caso de los habitantes de San Ángel; o como documento para estudiar la continuidad de algunas estructuras, en este caso los puentes y su uso a lo largo de la historia, tomando en cuenta que éste todavía existe en la actualidad.

Una segunda fotografía presenta nuevamente a la presa – imagen 111 – ahora desde un extremo diferente al de la primera imagen, lo que hace posible conocer casi por completo su estructura –los materiales que la integran: piedra volcánica y tabique–, y el cauce del río. Nuevamente el problema principal al que nos enfrentamos es el desconocimiento de la fecha en que fue realizada, pero a partir de la imagen podemos deducir que la toma es de las primeras décadas del siglo XX, pues el cauce del río ha bajado notablemente y la estructura del puente ya presenta los estragos del tiempo y del abandono; mientras que la vegetación continua dominando sólo en las orillas del río y más allá un puente y una barda, nos llevan a considerar

el aumento de la población en la región y lo confirma la segunda fotografía que presenta un grupo de niños, mientras que la en la primera sólo presentaba a uno.



Imagen 112. Fotografía: “Puente en San Ángel”.

Sin duda, la importancia de los puentes para San Ángel siempre fue reconocida y en la fotografía no fue la excepción. Ahora una nueva imagen (112) documenta un momento histórico diferente, donde convive lo “moderno” –la casa–, lo tradicional –tanto el puente como la vegetación que predomina– y lo pintoresco –considerando a la imagen en sí–, para hacer de la imagen una fuente fundamental para el estudio de la historia. La fotografía presenta en detalle un espacio robado al pasado, que se mantiene como mudo testigo de la historia de un lugar que antaño era considerado como uno de los *Alrededores de la ciudad de México*.



Imagen 113. Fotografía: Puente en San Ángel



Imagen 114. Fotografía “Puente en San Ángel”,

Como hemos visto, el crecimiento de San Ángel se acelera en la segunda mitad del siglo XIX, entonces es indudablemente que la fisonomía del lugar no podía mantenerse. Sin embargo, se mantuvo por lo menos hasta la primera mitad del siglo XX, por lo que algunos de los lugares tradicionales continuaron, mientras que otros fueron sustituidos y contribuyeron con su nueva

fisonomía a establecer un San Ángel moderno que se olvidó de los atractivos naturales y los sitios pintorescos –como los puentes imagen 113 y 114– que lo habían caracterizado un siglo atrás.

En el nuevo siglo se reconoció una nueva imagen que contrastaba con las imágenes que la litografía y las pinturas hacían recordar, entonces comenzó a mostrarse una fisonomía como la que conocemos actualmente. La nueva imagen de San Ángel dada a conocer en la fotografía, continuara con la labor de catalogar los cambios y continuidades que se presentaban en el siglo XX. Entonces la fotografía aérea presentara una visión diferente de la transformación que sufre el lugar, mientras que con la fotografía de calles, edificios históricos –como el Palacio Municipal, etc.–, permitirán apreciar de cerca los cambios en la sociedad y los que se integran al espacio urbano.

Los caminos del viejo y nuevo San Ángel, una visión a través de la imagen.

En el año de 1903, mediante la Ley de Organización Política y Municipal del Distrito Federal se reconocía de facto a la ciudad de México como Capital, y se dividía su territorio en trece municipalidades: México, Guadalupe Hidalgo, Atzacapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Cuajimalpa, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, Milpa Alta, Iztapalapa y por supuesto San Ángel¹⁴³.

Con la consolidación del régimen porfirista México entra en una etapa de crecimiento económico que se refleja en la modernización de la ciudad de México. Es a partir de este momento que comenzará una nueva época para la ciudad de México y para San Ángel, con el apoyo de una política urbanística dirigida a alterar la fisonomía de una ciudad que se había mantenido con características coloniales y aspecto rural. El primer objetivo fue la construcción de calles amplias y de modernos edificios que integraban en su construcción un estilo europeo o norteamericano. Así desde principios del siglo XX, la ciudad comienza a adquirir una nueva imagen, a través de construcciones de estilo neoclásico, neorrenacentistas, de arquitectura nacional y art Nouveau¹⁴⁴.

Entonces se erigieron edificios como el Palacio de Bellas Artes o el Edificio de Correos, etc., calles y avenidas modernas –cinco de mayo, San Juan de Letrán, etc.–, que permitieron colocar a la ciudad nuevamente como el centro rector del país. Para el caso de San Ángel, la urbanización se presenta a través de calles y modernas avenidas que cruzaban el centro de la municipalidad. Este desarrollo es el que pretendemos mostrar a través de las fotografías y planos de las primeras décadas del siglo XX, con ellos se confirmará la modernización de San Ángel.

¹⁴³ Gortari y Hernández, *La ciudad de México y el D.F.... op. cit.*, pp. 177-178.

¹⁴⁴ Francisco de la Maza, *Del Neoclásico al art nouveau y primer viaje a Europa*, México, Sep-setentas, 1974.

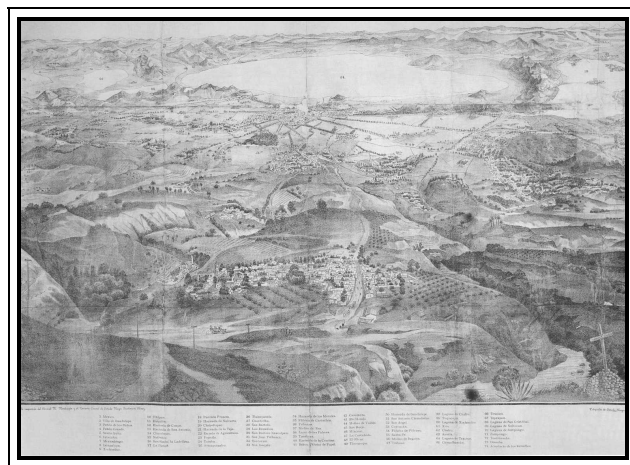


Imagen 115 . Plano 5: "Panorama del Valle de México en donde se verificaron las maniobras militares del 25 de septiembre de 1910 (Tomado desde el Contadero hasta el Este)".

Como vemos en la imagen 115, la expansión de la ciudad y de las demás municipalidades se hace evidente con el ensanchamiento del casco urbano –de una y otra–, hacia las tierras vírgenes que fueron abiertas con la imposición de las leyes liberales de medio siglo atrás. En la imagen además se enumeran los lugares más importantes de la capital, entonces serán reconocidas las haciendas, ranchos, fábricas, paseos, industrias, pueblos, colonias y municipalidades como San Ángel (52), además de la hacienda de Guadalupe (50), en el extremo inferior derecho.

Un aspecto que no debemos perder de vista es que pese al avance tecnológico que significó la fotografía, las pinturas y demás dibujos continuaron siendo utilizados para mostrar los espacios que aún conservaban ese aire de libertad que la naturaleza impone, pero finalmente el estandarte de la modernidad será la fotografía. Un ejemplo de esto lo vemos con la imagen 115, donde una pintura presenta la fisonomía del Valle de México en el año de 1910. En esta ocasión la pintura permite conocer la ciudad de México y el lago, y nos obliga a no olvidar que alguna vez este dominaba la Cuenca de México. La imagen se presenta además como una fuente visual que reconoce el crecimiento tanto de la ciudad como de las municipalidades y de los caminos que los unen. Si tuviéramos que comparar a la ciudad de México con una parte del

cuerpo humano, diríamos que los caminos pueden ser las arterias que transportan la sangre al corazón, representado como “el centro de la ciudad”. En el costado izquierdo encontramos la Municipalidad de San Ángel y junto a ella los antiguos alrededores, ahora conurbanos – Tacubaya, Coyoacán, Guadalupe Hidalgo, Tacuba, etc. –, que dejan atrás lo rural y conforman lo que en un futuro será la gran ciudad de México.

Los aspectos que intervienen en la transformación de la ciudad y sus alrededores se pueden ilustrar con los sucesos acaecidos a lo largo y ancho de la Municipalidad de San Ángel – sucesos que intentamos describir renglones arriba–, y que finalmente terminan por minar la fisonomía de uno de los lugares con mayor tradición histórica. La transformación que en las primeras décadas del siglo XX registra San Ángel harán olvidar, en parte, al antiguo San Jacinto Tenanitla donde la vida transcurría entre la parroquia de San Jacinto y el recién creado convento del Carmen.

En la imagen se reconoce el avance de la urbanización sobre los terrenos cercanos al centro de la ciudad y al de las municipalidades. En esta época la estructura distributiva de la capital permitió la instalación de gran parte de la elite porfirista en el centro de la ciudad y en las colonias cercanas a la misma, donde la urbanización era evidente –colonias que integraban la mayoría de los servicios: luz eléctrica, drenaje, agua potable, calles pavimentadas, etc.–; mientras que los suburbios atraieron a la población de escasos recursos e inmigrantes que llegan a la ciudad para trabajar en los diversos centros fabriles. Una parte de la población que se instaló en San Ángel trabajaba en la municipalidad o en el centro de la ciudad de México. Un aspecto que hizo posible el crecimiento de la ciudad fue el desarrollo del transporte urbano que desde principios de siglo era abanderado por los tranvías eléctricos. En el año de 1910 los tranvías

contaban con 264 km. de vías, quince años más tarde los 350 km de vías comunicaban a las municipalidades con el centro de la ciudad¹⁴⁵.

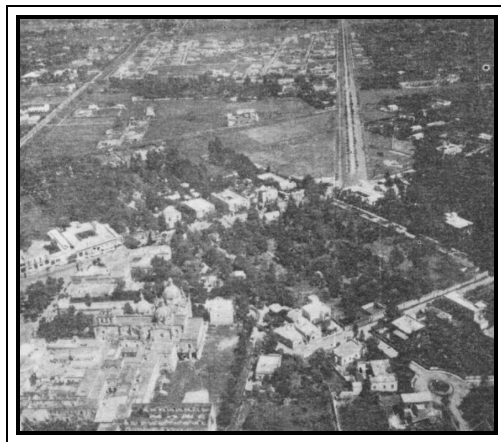


Imagen 116. Fotografía: Panorama de la Municipalidad de San Ángel..

Con la fotografía podemos apreciar de manera directa los cambios que se agregan a la urbanización de San Ángel en el nuevo siglo –imagen 116–en ella se muestra el aspecto de la municipalidad una vez que la antigua huerta del Carmen ha sido fraccionada, entonces se hace notable la urbanización de las nuevas calles y construcciones que dejan atrás la tradición rural e imponen un aspecto de modernidad.

La fisonomía del lugar se hace presente con la fotografía aérea –imágenes 116 y 122–, ambas imágenes hacen evidente el avance de la modernidad sobre los terrenos de las antiguas haciendas y comienza el desarrollo de nuevas colonias. Es así, que en el nuevo siglo la fotografía presenta con detalles la transformación de las antiguas haciendas – Goicoechea o Guadalupe– o de huertas –como la del Carmen– entonces los cambios comienzan a ser comunes: fraccionamientos de grandes extensiones de terrenos que ahora albergaran las nuevas colonias San Ángel Inn, Guadalupe Inn o Colonia Huerta del Carmen.

¹⁴⁵ El sistema de transporte urbano se diversificó con los vehículos motores que a partir del año de 1917 comienzan a dar el servicio luego de una huelga general de los tranviarios. *Enciclopedia de México, op. cit.*, Tomo 9, p. 5277.

Con el tiempo la imagen que en el pasado se impuso de San Ángel fue minando, una vez que la urbanización comenzó a ser evidente en las fotografías que detallan las primeras décadas del siglo XX, donde podemos comprobar la transformación de su fisonomía.

Para el caso de San Ángel, la fotografía –imagen 116– fue el medio que continuo mostrando el crecimiento urbano, donde además se apreciaba el ex-convento del Carmen todavía dominando el centro de la población con sus diversas edificaciones (muchas de ellas desaparecerán con el tiempo), y el atrio de la iglesia dominado por la vegetación; fuera de sus murallas la calle del Ferrocarril del Valle y su singular recorrido hacia el camino a San Ángel; más allá, el camino que sube hacia la plaza de San Jacinto y que también conecta con Tizapán. En la fotografía de este tiempo todavía se reconoce el dominio de las zonas verdes, pero la urbanización se hace cada vez más evidente a través de las diversas calles que ya entonces cuadriculan la región. En esta imagen sobresale la moderna Avenida de los Insurgentes –o Calzada Nueva como era conocida entonces por los habitantes– que desde 1924 forma parte de la nueva imagen junto a las nuevas colonias como la Huerta del Carmen¹⁴⁶.

Con las imágenes del nuevo siglo se escriben las nuevas paginas de la historia de San Ángel, y se hace más evidente la transformación de la que hemos hablado. Entonces fue el momento de exponer a través de la imagen la presencia de nuevas colonias que se integran al ámbito urbano: La colonia San Ángel Inn o Altavista, erigida en los antiguos terrenos de la hacienda Goicoechea y la colonia Huerta del Carmen –que como su nombre menciona fue creada en una parte de la antigua huerta–, mientras que la colonia Guadalupe Inn era erigida en los terrenos de la hacienda del mismo nombre, como veremos a continuación.

¹⁴⁶ Será hasta el año de 1934 que la avenida Insurgentes cruzara San Ángel hasta el lugar conocido como río de la Magdalena. En la urbanización de las nuevas colonias debemos de tomar en cuenta que entre 1907 y 1908, la colonia Huerta del Carmen cede los derechos de las calles, jardines, del agua, del tanque donde se almacena el agua de la referida colonia a cambio de que la municipalidad se encargue de las labores necesarias. AHDF, Municipalidad de San Ángel, Ramo Tierras, caja 2, Inv. 301, Exp. No. 47, años 1907-1908.

Como venimos observando a lo largo de la investigación, el uso de la palabra imagen no sólo se refiere a la pintura, la litografía o la fotografía, sino que contempla también el manejo de documentos como los mapas y planos de diversas épocas, en donde se reconoce la transformación y urbanización de San Ángel. Por este motivo, en esta parte resaltaremos la importancia de dos planos que detallan la planeación de las nuevas colonias: el primero presenta la Colonia Altavista, mientras que el segundo se refiere a la colonia Huerta del Carmen.

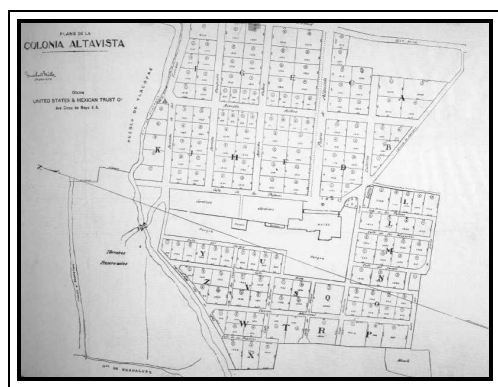


Imagen 117. Plano 6: "Plano de la Colonia Altavista." 1906 ca.

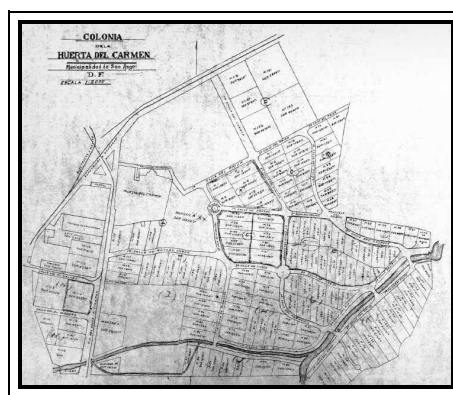


Imagen 118. Plano 7: "Colonia de la Huerta del Carmen. Municipalidad de San Angel, D.F."

Los planos en esta ocasión serán el documento ideal para resaltar la planeación y la urbanización que se integra a las nuevas colonias. Aunque anteriormente ya hemos visto la utilidad de los planos para presentar la formación de nuevas colonias –un ejemplo lo encontramos en el plano que presenta los solares que se formaron en las tierras de la hacienda Guadalupe en 1856, imagen 47–, ahora pretendemos presentar la planeación de las nuevas colonias: Altavista en el año de 1906 –imagen 117– y la colonia Huerta del Carmen en el año de 1916, que sin embargo existía como tal desde el año de 1906 –imagen 118–. La importancia que significa el uso de planos es derivada de la planeación necesaria que entonces es requerida

por la municipalidad, dando por resultado la explicación de los lotes y calles que formaran la nueva colonia¹⁴⁷.



Imagen 119. Fotografía: “Hacienda Guadalupe”.

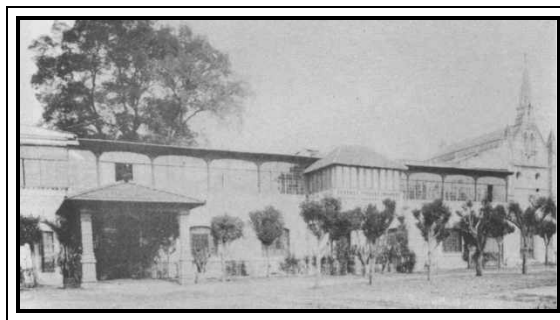


Imagen 120. Fotografía: Restaurante Guadalupe Inn, siglo XX.

La fisonomía que entonces comienza a imperar en el lugar será reconocida ahora en la fotografía, que reconocerá los cambios o la continuidad de la imagen. El espacio escogido para mostrar esta parte de la investigación son las antiguas haciendas: Guadalupe y Goicoechea, que habían dejado atrás su antigua función y se presentaban como claro ejemplo de los cambios que sufre la municipalidad en el nuevo siglo, a partir del cambio de uso de tierra que hace posible su fraccionamiento. El destino de ambas haciendas es similar: a principios del siglo XX, ambas son adquiridas por una compañía extranjera –como hemos visto–, que se encargara de fraccionar sus tierras para formar ambas colonias, mientras que el casco principal de cada una pasa a cumplir la función de restaurante, aspecto que obligo a un cambio de uso, pero también permitió la continuidad del casco de la hacienda.

Dos momentos importantes para la hacienda Guadalupe fueron captados en la fotografía: en la primera fotografía se reconoce la fisonomía de la antigua hacienda –imagen 119–. Partiendo de la anterior fotografía podemos considerar que la construcción rodeaba un patio

¹⁴⁷ El crecimiento de las colonias que en esta época se forman se dará a lo largo del siglo XX, así es posible encontrar licencias de construcción de vivienda de nuevos inquilinos en la colonia Altavista para el año de 1924. AHDF, Caja 13, Inv. 18, Exp- 99.

central –imagen 50–; una segunda imagen captó el costado izquierdo de la hacienda, donde se encontraba además su capilla y la casa principal; mientras que otra fotografía –imagen 120– presenta su fisonomía una vez que dejó de ser una hacienda y pasa a ser un restaurante conocido como Guadalupe Inn, en esta ocasión su fisonomía hace recordar a la antigua hacienda, pero a incluido cambios importantes: la totalidad de los patios centrales a sido techada, una nueva entrada resalta características clásicas –en el frontón que se agrega y que sustituye al antiguo balcón–; mientras que el frente antes descubierto ahora presenta grandes ventanales que la hacen parecer moderna –por el acero y el cristal utilizados en la construcción–.

La importancia de la hacienda Guadalupe es posible reconocerla partiendo de las fotografías, sin embargo, no fue posible conocer su extensión real que permitiera conocer de una manera más clara su papel en la transformación de San Ángel. Por otro lado, los documentos escritos permiten conocer que desde el año de 1892 se tiene contemplado el fraccionamiento de la hacienda, existe un camino que comunica a San Ángel con Tacubaya y Mixcoac –conocido como Camino Real a San Ángel–, y un horno de ladrillos¹⁴⁸. Otro aspecto que se presenta en los documentos escritos y que confirman la importancia de San Ángel como lugar que recibe la constante migración durante el siglo XX, es el constante fraccionamiento de la hacienda Guadalupe, ahora para establecer la Colonia del mismo nombre en el año de 1926, demostrando que el crecimiento de la urbanización es constante en las primeras décadas de ese siglo¹⁴⁹.

Una vez que la hacienda fue transformada y que su antigua función era parte del recuerdo, la gente pudo conocer una parte de la historia de San Ángel en el restaurante que ocupó el lugar del casco de la hacienda, un espacio que mostraba un equilibrio entre lo moderno y lo antiguo, mismo que es presentado por la fotografía.

¹⁴⁸ Lo que hace evidente su importancia para el crecimiento urbano del lugar, al proveer de una vía de comunicación y de un horno de tabiques para la construcción de las casas. AHDF, Obras Públicas, caja 2, Inv. 175, exp. 47, año 1892; Caja 12, Inv. 185, Exp. 51, año 1920.

¹⁴⁹ AHDF, Obras Públicas, Caja 13, Inv. 186, Exp. 62 y 85, Año 1924; Caja 16, Inv. 189, Exp. 25, año 1926.

Una vez que los terrenos de las haciendas comienzan a sufrir los embates de la urbanización –con su fraccionamiento–, entonces sí, podemos decir que la fisonomía de San Ángel ha sido transformada y comienza a adquirir características más conocidas para nuestros ojos.



Imagen 121. Fotografía: Perspectiva de la hacienda Goicoechea.

Otro de los lugares donde se hace evidente la transformación del entorno urbano de San Ángel es en la hacienda Goicoechea. A principios de siglo la hacienda y sus diversas tierras de cultivo fueron adquiridas por la compañía norteamericana *San Angel Land Company* – dependiente de la United States Mexican Trust Co–, que se encargó de dividir las cuarenta hectáreas de la hacienda Goicoechea para conformaban la entonces colonia San Ángel Inn o Altavista en 1906. En la nueva colonia será evidente la planeación de la urbanización mucho antes de ser construidas las primeras calles y casas. Al mismo tiempo es evidente que las nuevas colonias son creadas para los grupos favorecidos, y a partir de este momento modernas mansiones como la que se presenta en la imagen 121, ocuparan los terrenos de la antigua hacienda. La mayor parte de los inquilinos de la moderna colonia serán inmigrantes extranjeros que llegan al país en las primeras décadas del siglo XX. La urbanización se confirma con la presencia de las calles y nuevas casas que comienzan a rodear el antiguo casco de la hacienda¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Desde su creación la colonia Altavista incluyó a muchas de las familias importantes, y más tarde recibirá a nuevos inquilinos entre los que encontramos a la familia O’Gorman, Diego Rivera y Frida Kahlo.

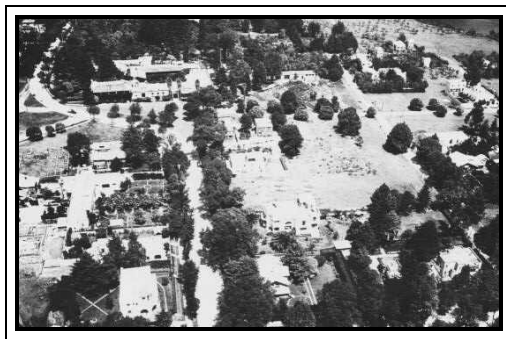


Imagen 122. Fotografía: Colonia San Ángel Inn, instalada en los terrenos que pertenecieron de la Hacienda Goicoechea.

Como hemos visto en el siglo XX, la mayor parte de los terrenos que ocupaban las haciendas y huertas que habían permitido una continuidad de la fisonomía de San Ángel, fueron fraccionadas y con ello se permitió la transformación a través de una urbanización nunca antes vista: con calles pavimentadas, casas con drenaje subterráneo, luz eléctrica, etc.; mejoras que hicieron del lugar un espacio moderno y funcional. La imagen de la modernidad que entonces se impuso es presentada en la fotografía –imagen 122– de la moderna colonia Altavista, en cuyas calles y casas se vislumbra un futuro donde dominara la urbanización. En el pasado la hacienda dominaba la vista, ahora convertida en Restaurante y Hotel, continua señoreando el camino que la comunica con San Ángel y con el centro de la ciudad.

Las nuevas construcciones arquitectónicas que poblaron los espacios adquieren diseños diferentes a los de la época colonial, debido a que los nuevos inquilinos son en su mayoría extranjeros – alemanes, ingleses, franceses y norteamericanos -, por lo que a partir de ese momento fue común encontrar apellidos como Crowder, Morrison, Cline, Wiggins, Jennings, Sales, Miller, Cozzi, Baker, Funoll, entre otros; y tampoco fue extraño que las nuevas construcciones fueran de tipo chalet o de tipo europeo decimonónico¹⁵¹.

¹⁵¹ Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 101.

Evolución de San Ángel: sus calles.

Como hemos podido apreciar hasta aquí, el crecimiento de San Ángel se puede comprobar a través de una mayor presencia de calles y caminos que ahora cruzan de un extremo a otro la cabecera municipal. Una parte de esa transformación se comprueba con la presencia de nuevas colonias. Así, nuestra labor a partir de aquí intentará mostrar el crecimiento, las nuevas construcciones que se erigen en las nuevas y viejas calles de San Ángel a través de la fotografía.

En esta ocasión el crecimiento urbano de San Ángel se hará más evidente si consideramos su evolución a lo largo del tiempo: la fuente más antigua que considera el número de calles de San Ángel es del año de 1792; mientras que un mapa de la municipalidad de San Ángel que se incluye en el *Atlas Histórico de la ciudad de México*, mostrara su evolución hacia el año de 1929.

Así partiendo del padrón levantado durante la administración del Virrey francisco de Güemes y Horcasitas Conde de Revilla Gigedo, podemos conocer que en San Ángel existían las siguientes calles: callejón del Curato, callejón de Tizapán, callejón del Molino, callejón de Cuazintle, las plazuelas de El Carmen y de la Parroquia, así como la calle de Omatl. El crecimiento urbano a partir de ese momento se dio paulatinamente y hacia 1895, se promueve la necesidad de la nomenclatura de calles y numeración de las casas de la cabecera municipal, pero no se marca dicha nomenclatura¹⁵².

Un nuevo reconocimiento de las calles de San Ángel es presentado por Fernández del Castillo, sin embargo el autor no toma en cuenta la totalidad de las calles y sólo se refiere a las calles que marca el padrón de 1792, agregando los nombres con los que se conocen entonces: callejón del curato o Puerta Falsas del Curato, Callejón del Molino o callejón de Arteaga (en el

¹⁵² En el documento se explica la necesidad de imponer una nomenclatura a las calles y sobre la falta de numeración de las casas debido al censo general de la República de ese mismo año. AHDF, Municipalidad de San Ángel, Ramo: obras públicas, Caja 2, Inv. 175, Exp. Núm. 57, año 1895.

pasado el callejón llevo el nombre del molino, porque salía del molino de Loreto), calle de Omatl o del santísimo, calle de Cuazintle o Frontera¹⁵³.

Finalmente, la nomenclatura de las calles se incrementa con la presencia de un mayor número de calles –que ya existían y que habían sido reconocidas en los mapas y planos de la municipalidad y de las nuevas colonias desde principios de siglo, mismos que no fueron tomados en cuenta por Fernández del Castillo–, hacia 1929, entonces si podemos confirmar el dominio de la urbanización en la municipalidad de San Ángel, como veremos más adelante.

En esta parte intentaremos mostrar a través de las fotografías de algunas de las calles de San Ángel el crecimiento urbano y la continuidad entre lo moderno –las calles– y lo tradicional –las casas y demás edificaciones–. En la nueva imagen urbana que dejó atrás el aspecto rural y el sinónimo de “Alrededores pintorescos de la ciudad de México. Desde esta perspectiva, tenemos que decir que muchas de las nuevas calles de San Ángel ya han sido mencionadas en diferentes partes del presente ensayo –calle del Ferrocarril del Valle por donde cruzaba el ferrocarril, calle de Madero que conectaba con la plaza de San Jacinto, calle de Arenal donde se ubicaban las casas de Fernández del Castillo, etc., calle de la Amargura, Hidalgo, Juárez y la calle de Frontera que llegaba a Tizapán–, por lo que ahora abordaremos ejemplos de otras construcciones y de las calles del lugar.

¹⁵³ El nombre de la calle de Frontera se debe a que en esa calle cayo muerto el general Don José Frontera durante la Batalla de Padierna en septiembre de 1847. Fernández del castillo, *op. cit.*, p. 100.

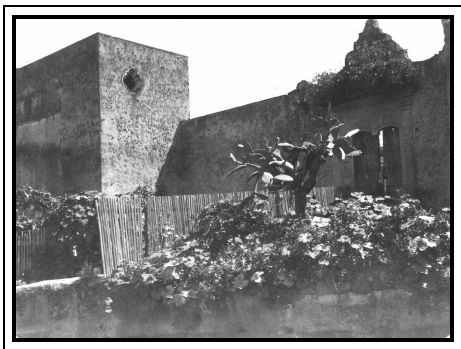


Imagen 123. Fotografía: Casa en “calle de la Independencia en Tizapán”; San Ángel, 1915 ca.



Imagen 124. Fotografía: Casa en “calle de Frontera No. 49, fachada”; hoy desaparecida, 1932 ca.

Con el tiempo la urbanización comienza a ser evidente en diversas de las calles de la municipalidad, de las antiguas construcciones que se mantuvieron a pesar de los cambios del nuevo siglo que dejó atrás la solidez característica de las construcciones coloniales e impuso una nueva imagen a través de las construcciones modernas. Un ejemplo de lo anterior se presenta en las actuales calles de Frontera e Independencia, donde la persistencia del pasado se mantuvo a pesar de la creación de nuevas calles –imágenes 123 y 124– construcciones que más tarde pasarían a formar parte del acervo histórico resguardado en la fotografía de principios de siglo.

En muchas de las calles de San Ángel, las construcciones antiguas continuaron dominando la vista, sin embargo, con el tiempo algunas fueron integrando las tendencias modernas que impusieron una nueva fisonomía al lugar que por más de tres siglos fue considerado como uno de *los alrededores de la Ciudad de México*.

Las fotografías –imágenes 123 y 124– muestran dos de las construcciones que continuaron imprimiendo un aspecto tradicional a San Ángel por algunos años a pesar del avance de la urbanización, pero finalmente ambas sucumbieron ante el avance de la modernidad y la misma urbanización, que en ocasiones influyó para que las construcciones cambiaran.

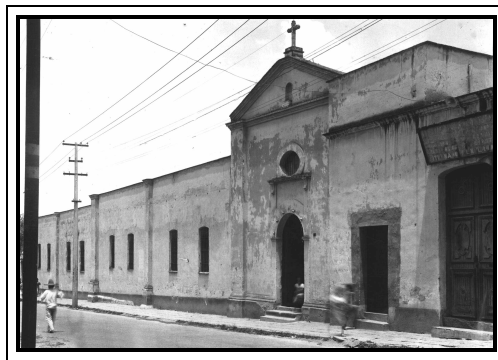


Imagen 125. Fotografía: Fachada del antiguo Colegio Josefino en la calle de Frontera No. 36 y 40, también conocido como Colegio de Nuestra Señora del Carmen y Señor San José. En el año de 1910, el colegio cambia su nombre por el de Colegio Jesús de Urquiaga¹⁵⁴

Otro de los rincones pintorescos que se mantienen y que hace recordar el pasado es el *Colegio Josefino* –imagen 125– ubicado uno de los tramos del camino que cruza Tizapán y llega al antiguo camino al Olivar de los Padres. En la actualidad su estructura, casi intacta, permite reconocer cambios en la construcción: ventanas y puertas que adornaban la construcción en la segunda década del siglo pasado fueron clausuradas al dejar de ser funcionales, además la antigua capilla fue suprimida y en su lugar fueron instaladas oficinas del mismo colegio. La fotografía permite viajar a un pasado donde los caminos son transitados sólo por la gente, más allá sólo el camino se presente ante la mirada de quien intenta interrogar a la imagen, que confirma la tranquilidad del pasado. La imagen también permite confirmar la adaptación de algunas de las construcciones a los nuevos tiempos, y ayuda a conocer un pasado que se hace presente a través de la imagen.

¹⁵⁴ Maldonado Ojeda, *op. cit.*, p. 71.

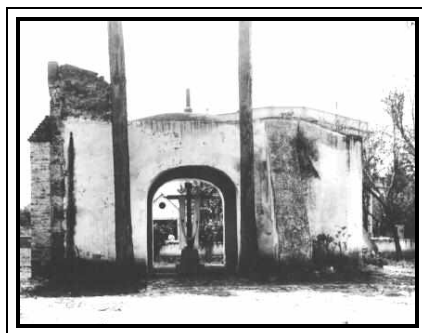


Imagen 126. Fotografía: “Cámara de los Secretos”; Chimalistac, San Ángel (1920 ca.).

Otro de los rincones que se mantuvieron pese al avance de la urbanización que invadió los terrenos de la antigua huerta del Carmen, es la llamada “Cámara de los Secretos” –imagen 126– que hoy da el nombre a una de las calles de la actual colonia Chimalistac. Esta imagen se presenta como un claro ejemplo de las construcciones antiguas que tuvieron que amoldarse a los nuevos tiempos; sin embargo, también es un ejemplo de cómo en ocasiones la urbanización se amoldó a las construcciones antiguas, ya que la construcción permaneció a pesar de la urbanización que en el siglo XX invadió y destruyó la riqueza natural de la huerta, donde se ubicaba la Cámara de los Secretos.



Imagen 127. Fotografía: Vista de la plaza del Carmen.



Imagen 128. Fotografía: Vista de la Plaza de El Carmen.

Como hemos venido mostrando uno de los espacios donde es posible identificar los cambios que la urbanización impone en las primeras décadas del siglo XX, es en los alrededores del antiguo ex convento de El Carmen, que ahora presentaremos a través de cuatro fotografías – dos de la plaza de El Carmen y dos de la calle del Ferrocarril del Valle–. Las imágenes

presentan una de las calles más importantes de San Ángel en momentos diferentes, con los cambios que se imponen en un breve tiempo –más o menos treinta años–, y rescata elementos importantes de la fisonomía del lugar en esa época: la plaza e iglesia de El Carmen, el edificio Municipal, el tranvía y la calle por donde circulaba –imagen 127–.

En el siglo XX, la fotografía se impone como el instrumento que muestra los hechos cotidianos, la vida diaria de los habitantes, la modernidad y los monumentos antiguos. En San Ángel continuo catalogando los cambios que la modernidad iba imponiendo, uno de los lugares que más fueron registrados fue la antigua calle del *Ferrocarril del Valle*, que se encontraba a la entrada de la municipalidad, entre la iglesia de El Carmen y el Palacio Municipal.

Lo común en aquella época, era que todo aquel que visitara San Ángel era recibido con esta magnífica postal: el antiguo Palacio Municipal y el ex convento del Carmen –imagen 127–. Esa imagen fue rota en la primera mitad del siglo XX, cuando fue derribado el antiguo edificio Municipal para ampliar la calle que actualmente es conocida como Av. Revolución. Sin embargo, en los años veinte todavía era posible apreciar una plaza del Carmen que unía la tradición con la modernidad: los tranvías (tradicional para ese entonces) y los modernos automóviles y camiones de motor que ya proporcionaban el servicio urbano, como los que presenta la fotografía –imagen 128–¹⁵⁵.

¹⁵⁵ El uso del automóvil se dio paulatinamente a partir de 1912, cuando solo había en la ciudad de México 2 400 automóviles; fue a partir de 1917, tras una huelga de los tranviarios que las autoridades se vieron en la necesidad de improvisar un nuevo tipo de transporte urbano, que se mantuvo luego de finalizar dicha huelga. La importancia del nuevo servicio se hizo evidente cuando en el año de 1925, se contaba ya con 232 carros motores de 1ª. Clase, 82 remolques de 2da. Clase, 27 carros dolientes, 101 carros de carga y 16 de otros servicio. *Enciclopedia de México*, op. cit., Tomo 9, p. 5277.



Imagen 129. Fotografía: “Antiguo Palacio Municipal de San Ángel” (1922).

La configuración que durante la colonia caracterizaba a los pueblos –una pequeña plaza donde se ubicaba la iglesia, el edificio del Ayuntamiento, la escuela y el mercado–, fue quebrada en San Ángel con el desmembramiento del antiguo convento de El Carmen. A partir de ese momento la municipalidad se caracterizó por tener dos plazas: San Jacinto –que durante la colonia fue la principal–, y El Carmen donde se encontraba el original Palacio Municipal, que años atrás era parte del convento. Este hecho impuso que durante la primera mitad del siglo XX, la plaza adquiriera mayor relevancia, debido a que en ella se ubica tanto el edificio religioso como el edificio público de mayor importancia.

La presencia del edificio público caracterizó durante casi un siglo a la Municipalidad de San Ángel –imagen 129– con sus arcos, balcones y remate superior donde se colocaba la bandera; su presencia también implica una continuidad de la imagen a lo largo del siglo por lo que partiendo de las fotografías podemos apreciar pequeños cambios en la calle que lo separaba de la iglesia carmelita: pavimentación y mayor presencia de postes y cables eléctricos.

En la imagen anterior el edificio alberga entre sus arcos a algunos de los habitantes nativos y se conoce su importancia que tenía como centro de reunión; otros aspectos resaltados en la imagen son los estragos que la modernidad y la urbanización –que si bien han mantenido en el edificio una apariencia tradicional–, han impuesto y presenta los cambios que más tarde

serán integrados al panorama de la municipalidad, a través de los postes y cables de luz que indican su inserción a una nueva época.



Imagen 130. Fotografía: Vista de un costado del Palacio Municipal.



Imagen 131. Fotografía: El tranvía en una calle de San Ángel, (hoy Avenida Revolución).

Una de las calles principales de San Ángel era más o menos moderna, su creación significó la destrucción de una parte del acueducto que conectaba con antigua caja de agua en el año de 1883. En las primeras décadas del siglo fue conocida como calle del Ferrocarril del Valle, debido a que por ella circulaba el tranvía que comunicaba a San Ángel con el centro de la ciudad. El conocimiento del pasado, esta vez es proporcionado por la fotografía que rescata la fisonomía original de dicha calle –imágenes 130 y 131– entre 1920 y 1930.

Con la fotografía –imagen 129– también se puede conocer la apariencia que en el pasado tuvo el Palacio Municipal, del camino que daba acceso al centro de San Ángel, que llegaba hasta Loreto y Tizapán. La imagen permite recordar que en las primeras décadas del siglo XX, la comunicación se realizaba a través de un camino angosto donde circula el tranvía eléctrico y los pocos automóviles como el que se aprecia al fondo.

Como es natural, en el pasado las municipalidades se distinguían por tener un construcción que al mismo tiempo las identificaba. En el caso de San Ángel, el ex convento del Carmen –que inclusive le había proporcionado su nombre– era solo una de las construcciones

con las que se identificaba al lugar. Como ya mencionamos a principios del siglo, la imagen que daba la bienvenida a quien llegaba a la Municipalidad de San Ángel era la que presentaba al convento y al Palacio Municipal –imagen 127–; mientras que al abandonar la municipalidad, era común observar al fondo de la calle una característica de la fisonomía que hizo tan especial a San Ángel en el pasado: una prominente bajada que hacía que el camino se perdiera y que hacía recordar su ubicación en la cima de la loma –imagen 131–, elemento que en la actualidad pasa desapercibido debido a los cambios impuestos al entorno por la urbanización.

Con el tiempo las calles adquirieron una importancia que sobrepasaba la de algunas construcciones, entonces estas tuvieron que ceder su espacio en pro del progreso que buscaba mejorar la comunicación¹⁵⁶. Así, la fotografía –imagen 130– captó la presencia de los antiguos habitantes, en los que es posible reconocer el contraste social que se daba no sólo a escala local sino en el ámbito nacional: la presencia de dos *México*, *el México profundo* que se niega a desaparecer –enmarcado en las mujeres indígenas que transitan por la calle–, frente a ese *México Moderno* que comienza a dominar el panorama –representado en el hombre ataviado con un traje moderno–¹⁵⁷. Más allá, el camino se pierde ante la inminente caída que confirma lo dicho en el pasado sobre la ubicación de San Ángel; y sin duda, la esquina que desaparecerá con la ampliación de la calle que demolerá el Palacio municipal. La destrucción de dicho edificio significara la pérdida de una parte de la historia del lugar, que ahora es posible conocer gracias a un documento como la fotografía.

Como hemos visto, la entrada a la municipalidad en esa época se realiza por dos caminos: el de Tacubaya y el de Coyoacán. En ambos caminos lo primero que se presentaba a la

¹⁵⁶ Esto no sólo se vio en la actual Avenida Revolución, sino que también en calles como la de Frontera. La calle de Frontera fue ampliada para permitir una mejor comunicación con el pueblo de Tizapán a principios del siglo XX.. AHDF, Planoteca, No. de Prog. 4041, No. de Caja 135, No. de exp. 15, s/f.

¹⁵⁷ Recordando el enfrentamiento del que habla Guillermo Bonfil Batalla en su obra *México Profundo. Una civilización negada*, México, Ed. Grijalbo-CNCA, 1990.

vista era la plaza del Carmen, resguardada por el ex convento carmelita y por el Palacio Municipal. En esta parte, la calle se dividía en dos vertientes: una se dirigía hacia la fábrica de Loreto y el río de La Magdalena, mientras que la segunda subía por la calle de Madero, cruzaba la plaza de San Jacinto y continuaba por el ángulo oriente hacia la calle de Frontera hasta llegar al pueblo de Tizapán y al camino del Olivar de los Padres.

A lo largo de dicho recorrido se podían ver un sinnúmero de construcciones coloniales y modernas, que nos permiten conocer la historia de un lugar que en el pasado fue considerado como uno de los Alrededores de la ciudad de México, conocido como Tenanitla, San Jacinto Tenanitla y que hoy conocemos como San Ángel.

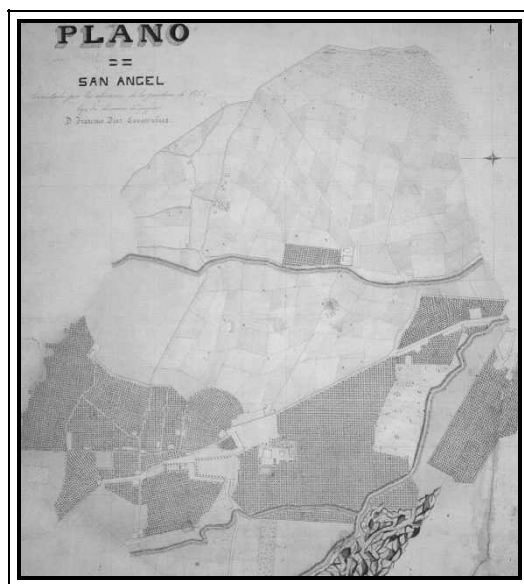


Imagen 132. Plano 8: "Plano topográfico del Distrito Federal, levantado en 1857 por la Comisión del Valle".

Finalmente podemos confirmar la importancia de los planos para la historia, esta vez reconociendo los cambios que se suceden en poco más de tres cuartos de siglo, cuando la Municipalidad se presenta señoreada por las haciendas Goicoechea y Guadalupe, el Convento de El Carmen, los enormes campos de cultivo y los ríos –imagen 132–. Por su parte, el plano de 1929 –imagen 133– demuestra la transformación a la que nos hemos venido refiriendo, donde la

presencia de un espacio urbano ha roto con la antigua imagen rural de 1857. En esta ocasión la zona urbana domina la fisonomía de San Ángel con sus calles y colonias que dejan en el olvido la imagen tradicional o de sitio de veraneo.



Imagen 133. Plano 9: "San Ángel, zona urbana" 1929.

A través de las imágenes de San Ángel, hemos podido apreciar la transformación que el lugar sufrió a lo largo del tiempo, misma que podemos reconocer con mayor amplitud en dos planos que enmarcan la etapa de estudio. El primero presenta la imagen de San Ángel en la segunda mitad del siglo XIX, en él domina el aspecto rural y las pocas construcciones que existen sólo abarcan una pequeña parte de la cabecera municipal; La imagen 133, (plano 8), presenta la imagen que se impuso con los eventos que hemos relatado a lo largo de la investigación, en esta ocasión, el aspecto urbano deja atrás la antigua fisonomía rural. El mapa es una muestra palpable de la evolución de San Ángel a lo largo de cuatro siglos, evolución que se aceleró con la urbanización de los últimos ochenta años.

Es así, que a través de las fotografías, litografías y pinturas hemos podido constatar el resultado del aumento de la población, el avance de la urbanización y la entrada a una nueva época en la que la antigua municipalidad pasara a formar parte de la gran ciudad de México, misma que se marcara con mayor fuerza en los años venideros.

Conclusión.

“...Una imagen, vale más que mil palabras...”, reza un refrán y quizás es por ello que muchos dejaron como legado diversas imágenes litográficas, pinturas y fotografías, además de diversos documentos escritos que ahora permiten complementar la historia de San Ángel. Estos medios además de captar el pasado, arrebataron y congelaron un momento, un instante que divulga los secretos que ellos mismos contienen y que nos permiten viajar a través del tiempo al pasado de San Ángel. Así, llegaron a nosotros imágenes de Michaud, sobre “la cascada de Tizapán” o “el Cabrío”, que también fueron reconocidos por la obra pictórica de José María Velasco. Con la fotografía el pasado se acerca al presente de una manera diferente donde el color falta pero, aún así, permite adentrarnos a un mundo donde la vida es distinta, donde los problemas de la región son otros, donde el principal medio de transporte es el tranvía, donde su alejamiento le permite ser diferente a la ciudad y adjudicarse el ideal de ser un lugar privilegiado, tanto por su riqueza natural como por su riqueza arquitectónica. Por estas razones San Ángel pudo seguir siendo considerado como uno de los rincones pintorescos, que ahora forman parte de la ciudad de México.

La fotografía más que la pintura o la litografía, es la que permite conocer el pasado de lugares que hoy en día han sido transformados. Con ella pudimos acercarnos a las construcciones de principios del siglo XX, ellas muestran la continuidad de una época. En ellas las calles urbanizadas conviven con las antiguas casas que integraron en su construcción elementos característicos de la zona –la piedra volcánica, los nichos, etc.–, o simplemente muestran detalles de otras épocas, de otros tiempos en los que la construcción se integra con la naturaleza. Entonces la fotografía permitió conocer algunas de las casas típicas que había entre San Ángel y Tizapán a principios del siglo veinte. A través de esas casas pudimos confirmar la

importancia de la fotografía y de otras fuentes visuales para la historia, al resguardar elementos que desaparecieron o que fueron integrados al espacio urbano por la modernidad.

De la misma forma aunque en ocasiones la fotografía o más bien sus creadores, se olvidaron de proporcionar la fecha exacta en que son realizadas las imágenes, se pueden identificar los cambios que se dieron en un determinado tiempo a partir de otras imágenes o de los documentos escritos. En este sentido es importante reconocer el interés que aquellos fotógrafos tuvieron, no sólo, para representar a través de su obra los lugares pintorescos que antaño habían atraído a gran número de paseantes, sino para preservar la historia visual de uno de los lugares que evocan un pasado: San Ángel. Algunos de los sitios no habían sido mostrados en imagen alguna, por lo que la fotografía se sitúa como el documento histórico que preserva la historia de lugares y sitios que ni la pintura ni la litografía habían trabajado, o viceversa.

Es a través de estas imágenes fotográficas que podemos conocer otros de los sitios que se conservaban del pasado, que seguían de pie aunque, en ocasiones, cumpliendo funciones diferentes a las que le dieron vida. Los cambios impuestos por la urbanización en las primeras décadas del siglo XX, hacían irreconocibles algunos de los espacios tradicionales de San Ángel, por ésta razón las fotografías son documentos que hacen posible rescatar esa historia, ese pasado que no fue olvidado gracias al interés de artistas de la lente. Las fotografías presentan al San Ángel tradicional que aun sobrevive a la urbanización, mientras que las litografías y pinturas muestran el San Ángel pintoresco de la primera mitad del siglo XIX. Con las imágenes pudimos conocer la fisonomía de un espacio urbano caracterizado por lo rural, donde los ríos mantenían su hegemonía y son huella de ese pasado que no quiere ser olvidado.

Hoy en día las construcciones religiosas se presentan como el punto central de la población y los visitantes continúan llegando, ya no atraídos por sus paseos y pintorescos rincones, sino para disfrutar de los edificios coloniales y museos que conservan el encanto del

pasado, y que junto a sus calles y plazas hacen recordar algunos de los paseos que siglos atrás atrajeron a infinidad de paseantes de la ciudad de México a los pueblos considerados como Alrededores, de los que San Ángel sólo fue uno.

ANEXO

ARCHIVOS Y FOTOTECAS

De los archivos fotográficos...

Tradicionalmente las fuentes históricas a las que se ha acercado el historiador han dejado de lado las fuentes visuales como la fotografía, las pinturas y demás, sólo se han acercado a ellas como un medio para ilustrar sus obras. En las últimas décadas la fotografía se presenta como una fuente importante de conocimiento que abarca 163 años, y si agregamos a las demás fuentes visuales el ámbito de investigación se extiende mucho más¹⁵⁸.

Así, hablar de la fotografía como fuente principal que sustente una investigación histórica, nos permite acceder a una historia que se remonta a 1840, esta característica nos permite acceder a diversos aspectos de la vida de México, a diversos ámbitos de estudio que van desde lo social a lo político y demás temas que nos permitirán acceder a la historia de México.

Los inicios de la fotografía se dan con el invento de Louis Jacques Daguerre en 1839, mejor conocido como daguerrotipo de imagen única¹⁵⁹. Su llegada a México se da un año más tarde de ser inventada, y aunque no se popularizó pues su uso se dirigió sólo a un determinado grupo por el alto costo del mismo¹⁶⁰, si fue utilizado por los invasores norteamericanos durante su incursión al territorio nacional entre 1846 y 1848.

Posteriormente su desarrollo se derivó en el ferrotipo y la placa de colodión húmedo fue sustituida por la *Cartes-de-visite* que hacia el año de 1854, fue inventado por el francés Adolphe Eugene Disderi, cada uno de estos métodos fueron los encargados de captar las imágenes de

¹⁵⁸ Si tomamos en cuenta que la apertura de retomar la fotografía como documento histórico, más allá de sólo presentar un análisis de la historia de la fotografía. Algunas de las obras que iniciaron esta apertura son: Flora Lara Klahr y Marco Antonio Hernández, *El Poder de la Imagen y la imagen del poder, fotografías de prensa del porfiriato a la época actual*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1985; Eugenia Meyer, *Imagen histórica de la fotografía en México*, México INAH-SEP, 1978; Agustín Víctor Casasola, *Jefes Héroes y Caudillos*, México, FCE, 1996, entre muchos otros.

¹⁵⁹ Rita Eder y Emma Cecilia García, "La fotografía en México en el siglo XIX", en *Historia del Arte Mexicano*, Salvat, Tomo XII. p. 1727.

¹⁶⁰ El uso del daguerrotipo se dio entre los comerciantes burgueses, los políticos, los artistas y las clases altas de la época. Manuel de Jesús Hernández, *Los inicios de la fotografía en México, 1839-1850*, México; Editorial Hersa, 1989. p. 10.

México durante la segunda mitad del siglo XIX. Más adelante fueron complementadas con las vistas estereoscópicas¹⁶¹ y finalmente la cámara Kodak inventada por Georges Eastman en 1888, que vino a revolucionar y acercar la fotografía a un número más amplio de personas, pues permitía tomar fotografías sin conocimiento previo.

Pronto, la fotografía se convirtió en el medio ideal que capto las imágenes de una época. los fotógrafos fueron los encargados de crear la imagen de la gente interesada por resguardar su imagen más allá de sólo la memoria. Así, la fotografía se convirtió en la memoria que nos permite recordar a las personas, las fiestas, los paisajes y demás hechos de importancia de cualquier país, y México no fue la excepción, ya que desde la segunda mitad del siglo XIX, se inicio una permanente necesidad de capturar el momento, pronto los fotógrafos viajeros, se dieron a la tarea de transportar el pasado, por medio de la imagen fotográfica.

Entre los fotógrafos tanto extranjeros como nacionales que se dieron a la tarea de detener el tiempo, transportarlo a través de la imagen, podemos mencionar a José María Lupercio, Dèsiré Charnay, A. Briquet, Cruces y Campa, Octaviano de la Mora, Julio Michaud, Agustín Víctor Casasola, Romualdo García, Miret, C.B. Waite, Hugo Brehme, Hermanos Mayor, Edward Weston, entre muchos otros fotógrafos y estudios fotográficos que a través de sus trabajos forman parte de la memoria de México que se inicia desde 1839.

Las obras realizadas por los fotógrafos desde sus inicios, pueden ser apreciadas en archivos fotográficos que bajo el cuidado de instituciones de gobierno o particulares nos permiten acercarnos a un acervo fotográfico que abarca 163 años de la fotografía en México. Su importancia es clara, mostrar los sucesos, personajes y paisajes que del pasado fueron captados

¹⁶¹ Este método consistía, en una tarjeta que contaba con dos fotografías que al ser observadas por medio de un visor, producían una vista en tercera dimensión. Rene Verdugo, “Fotografía y fotógrafos en México durante los siglos XIX y XX”, en Meyer, op. cit. p. 36.

por la lente del fotógrafo, que hoy nos permite transportarnos a ese pasado visto por el autor de la obra.

Es precisamente ese pasado el que pretendemos mostrar, utilizando el material proveniente de alguno de los tantos archivos que existen en México. Archivos que en la actualidad, nos permiten utilizar a la fotografía como fuente para la historia, dejar atrás esa práctica del historiador de utilizar a la fotografía sólo como un apoyo para ilustrar sus obras históricas. Así, la fotografía puede ser utilizada como fuente principal que guíe la investigación, que nos permita conocer ese México de papel, que nos muestre su gente, sus paisajes, su arquitectura, los escenarios urbanos, y con ellos un pasado que no paso desapercibido, sino que fue captado y que hoy es posible conocerlo a través de las fotografías que tanto los archivos fotográficos y fototecas tienen bajo su resguardo. El pasado de México, es un pasado que es preciso conocer y admirar a través de la imagen.

Los archivos fotográficos.

Entre los archivos fotográficos que encontramos en México, encontramos tanto los archivos estatales, privados y demás que son los encargados de resguardar la historia gráfica de la Nación. Así entre estos encontramos los siguientes:

El Archivo fotográfico de Tepeji del Río*, pertenece al municipio del mismo nombre. Su riqueza visual cubre un periodo que va de finales del siglo XIX a la época actual.

Su origen se remonta a 1990, y es el resultado de la recopilación de material gráfico de familias del municipio, en conjunto forman una monografía de Tepejí del Río. En la actualidad cuenta con 3,000 piezas, de las cuales sólo el 25% está catalogada.

Descripción de la Colección:

Colección o fondo: Archivo Fotográfico de Tepejí del Río

Descripción: El Municipio de Tepejí del Río en todos sus aspectos

Periodo: Finales del siglo XIX hasta la época actual.

Archivo Fotográfico Gertrude Duby Blom*, El archivo pertenece a la Asociación Cultural Na Bolom A.C., se ubica en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

El acervo fotográfico resguarda fotografías de 1843 y hasta la década de los 80's; se enfoca a la cultura Maya, la deforestación en los Altos de Chiapas, la Selva Lacandona y la arqueología maya. El acervo cuenta con 40,000 piezas, de las cuales el 100% está inventariada y el 25% esta catalogada.

Las diferentes colecciones se dividen en:

Cultura maya de los Altos de Chiapas y de la selva Lacandona (ca. 1943-1985); Deforestación, Altos y selva (ca. 1943-1985); Arqueología maya (1943-1985).

Archivo General de la Nación¹⁶², la fototeca tiene bajo su resguardo aproximadamente 8,000,000 de piezas. La historia visual que resguarda se encuentra dividida en las siguientes colecciones:

287 La colección Fotográfica de Propiedad Artística y Literaria. Agrupa las fotografías registradas en la Oficina de Propiedad Artística y Literaria de la Secretaria de Instrucción Pública y Bellas Artes por fotógrafos y compañías, tanto nacionales como extranjeros. El

¹⁶² La información que sobre el Archivo General de la Nación se presenta corresponde a la pagina de internet del mismo que se encuentra en www.agn.gob.mx, (**).

periodo que abarca es de 1898 a 1926, y cuenta con 8723 piezas. Las fotografías se ordenan en tres secciones: Autores Varios (3049 piezas); C.B. Waite (3440 piezas) y Compañía Industrial Fotográfica (2234 piezas).

La colección además se divide basándose en el nombre de sus autores, entre los que encontramos a:

Breheme, Hugo; Briquet, A.; Buen Tono, Compañía Cervecería de Toluca; G. Kahlo, foto; Kuri, J. B.; Lange, Emilio; Larrea Cordero, Pedro; Lavillette, F.; León, F.; López, foto; Lupercio, J.; La Rochester, Scott, W.; Valletto, foto; entre otros.

En ella se pueden encontrar fotografías de diversos lugares (Estados de la República Mexicana o de ciudades como Jerusalén), personajes, obras públicas, Tarjetas históricas. Asimismo existen imágenes de los siguientes temas: habitación y vivienda; músicos; paisaje; murales; alameda; alrededores de México; guardias rurales; tipos mexicanos; propaganda; conmemoración del centenario; caricaturas; fiesta brava; toreros, México de noche; ilusión óptica (artistas y personajes); comunicaciones y transportes; inundaciones; Ribera Hotel; ríos; Congreso Constitucional; Congreso de la Unión; Villa de Guadalupe, La.; retrato étnico.

Entre las fotografías de personajes podemos contar a: Porfirio Díaz, Ambrosio Figueroa, Manuel González, Eduardo Hay, Pedro Lascuráin, José I. Limantour, Francisco I. Madero, Ignacio Mariscal, Ramón Corral, Félix Díaz, Pío X, Juan Sánchez, Azcona, Francisco, León de la Barra, Bernardo Reyes, Gaspar Sánchez Ochoa, Plutarco Elías Calles, Alvaro Obregón, Joaquín Baranda, Justino Fernández, Francisco Z. Mena, Carmen Romero Rubio de Díaz, Aquiles Serdán.

Finalmente la Colección de la Compañía Industrial Fotográfica contiene imágenes de artistas: Lupe Arozamena, María Caballe, Chucha Camacho, Alicia Caro, María Conesa, Hans Corio, María Corio, Mina Corio, Anita Daniers, Emma Darwin, Mimí Derba, Carmen

Desfassiaux, Hermanas Desfassiaux, Lucienne, Desfassiaux, Juanita Díaz, Emma Duval, Pilar Escuer, María Luisa Espinosa, Isabelita Faure, Eugenia Fernández, Mercedes Ferriz, Florelle, María de Jesús García, Gloria Gil Rey, La Goyita, Luz Guerrero, María Luisa Infante, Esperanza Iris, Esperanza Iris y Enrique Ramos, Georgette de Lorza, Violette Luzy, Violette Luzy y Mir Mar, Issa Marcué, Cipri Martin, Mauve, Mir May, Laura Miranda, Celia Montalván, Estela Montellano, María Teresa Montoya, Nasidika, Pepita Nogués, Millie Norris, Mollie Norris y Emma Darwin, María Teresa Ocampo, Olivia, Celia Padilla, Cristina Pereda, Alicia Pérez, Celia Pérez, Eva Pérez, Hermanas Pérez, Hermanas Pérez y Blanca Morfín, Aurorita Real, María Teresa Renner, Lupe Rivas Cacho, Norka Rouskaya, Angelina Rubens, Esther Rubens, Concha Sandoval, Fanny Shiller, Evan Stachino, Tania, Carmen Tomas, María Tubau, María Tubau y Vivas, Carmita Vázquez, Josefina Vélez, Lupe Vélez, Reina Vélez.

283 Archivo Fotográfico Ignacio Avilés. El acervo fotográfico que resguarda este archivo es producto del trabajo que realizó el autor tanto en la ciudad de México como en los estados de la República. Una característica de este acervo, es que las fotografías fueron tomadas con cámara estereoscópica, en su totalidad son 15 000 vistas estereoscópicas y abarca un periodo que va de 1920 a 1940.

Descripción de la Colección:

Las vistas estereoscópicas de Ignacio Avilés comprenden una gran variedad de temas, lugares, edificios y eventos de la ciudad de México: Teatro Nacional, Alameda, Xochimilco, Chapultepec, vistas aéreas de la ciudad, Palacio Legislativo, Churubusco, Hipódromo, desfiles, carreras de autos. Ferias, fiestas populares, zoológico, San Angel, Observatorio de Tacubaya, construcción de obras hidráulicas; San Rafael; Santa María la Ribera.

Por otra parte, contiene fotografías de múltiples lugares de la República: Necaxa, Taxco, Apatzingán, Uruapan, Tenancingo, Amecameca, Teotihuacan, Tezcoco, Tlaxcala, Puebla, Orizaba, Veracruz, Guadalajara, Chapala, Cacahuamilpa, Querétaro, Atotonilco, Pachuca, Monterrey, San Luis Potosí, Tampico, Salina Cruz, Tepotzotlán, Cuernavaca, Acapulco, Toluca, Torreón, Gómez Palacio, Oaxaca, Aguascalientes, Coatzacoalcos, Manzanillo; finalmente incluye fotografías tomadas en Estados Unidos de Norteamérica, Europa, Asia y Africa; así como vistas de la familia de Ignacio Avilés.

Otros archivos que tiene bajo su resguardo la fototeca del AGN, son:

283 Archivo Fotográfico Ignacio Avilés

284 Archivo Fotográfico Díaz, Delgado y García

285. Archivo Fotográfico Hermanos Mayo

286. Colección de Fotografías dedicadas a Porfirio Díaz

287. Colección Fotográfica Propiedad Artística y Literaria

288. Colección Fotográfica de la Presidencia de la República

289. Colección Fotográfica Hacienda Henequenera de Yucatán

(Colección L. Martínez Guzmán)

290. Colección Fotográfica de indios de los Estados Fronterizos

de México y Estados Unidos (apaches)

291. Colección Fotográfica Jorge Avendaño

292. Colección Fotográfica Primitiva González

293. Colección Fotográfica Jorge Miranda

294. Colección Fotográfica Pedro Portilla Carrillo

295. Colección Fotográfica Luis y Leopoldo Zamora Plow

296. Colección Fotográfica Emiliano Zapata

297. Colección Fotográfica Personajes Históricos de México

298. Colección Fotográfica Congreso Constituyente de Querétaro

299. Colección Fotográfica Augusto César Sandino.

Fototeca Nacional-SINAFO/INAH¹⁶³. Localizada en la ciudad de Pachuca cuenta con un acervo con imágenes representativas de las principales técnicas fotográficas: desde los daguerrotipos de los años cuarenta del siglo pasado hasta las modernas películas con base de poliéster en formato 35 mm.

Pasando por los ambrotipos (imágenes de cámara únicas, como los daguerrotipos pero que en lugar de un soporte de cobre tienen uno de cristal), los calotipos (positivos de papel hechos a partir de los primeros negativos, entonces de papel), las placas negativas de colodión y sus impresiones positivas sobre papel albuminado, las placas secas sobre cristal (llamadas así porque se vendían ya emulsionadas y listas para usarse, además de que permitían al fotógrafo mandarlas a procesar a un laboratorio y desligarse de esa fase del proceso), representativas de la industrialización creciente de la fotografía. También tienen un lugar importante las películas negativas flexibles (de nitrocelulosa durante las primeras décadas de nuestro siglo y de acetato posteriormente).

Para la historia de la fotografía el acervo de la fototeca es imprescindible, pues la evolución de los procesos técnicos está ejemplificada por la obra de muy importantes fotógrafos: Valletto, Becerril, De la Mora, Cruces, Sciandra, Campa, Waite, Briquet, Jackson, Kahlo, Maler, Casasola, Ramos, Melhado, Brehme, Modotti, Semo, Álvarez Bravo, Reynoso,

¹⁶³ La información sobre la Fototeca del INAH fue sacada de www.inah.gob.mx (***). Una parte de la información también fue proporcionada por el Directorio de Archivos, Fototecas y Centros Especializados en Fotografía, México, Centro de la Imagen, 2001 (*).

Valtierra, Sánchez Uribe, García, León; los que a su vez documentan estilos, corrientes y géneros fotográficos que son fundamentales para la historia visual del país.

El total de piezas que resguarda la fototeca es de 1,100,173 piezas que cubren 150 años de fotografía en México, inventariadas y distribuidas en 39 fondos, de las que sólo el 60% está catalogada.

Descripción de la Colección:

Casasola: 400 000 negativos, 60 000 positivos; Guerra: 436 positivos; Brehme: 2 307 negativos, 223 positivos; Semo: 24 016 positivos, 24 007 negativos; Kahlo: 1 432 negativos, 891 positivos; prehispánicos: 29 608 negativos, 34 900 positivos; étnicos: 1 480 negativos, 381 positivos; personajes: 47 negativos, 180 positivos; paisajes: 81 negativos; coloniales: 69 990 negativos, 2 177 positivos.

Incremento: un centenar de daguerrotipos, calotipos, ambrotipos; sin agrupar: alrededor de 15 000 negativos, positivos, postales, estereoscópicas, tarjetas de visita, albúminas, álbumes; y por último, una pequeña colección de aparatos fotográficos; Tina Modotti: un centenar de negativos; Fondo de Fotógrafos Contemporáneos para Museo: 50 positivos.

Archivo Fotográfico Monte Bajo*. Su origen data de 1997 y se enfoca en la historia de pueblos como Magú, Cahuacán, Nacapan-San Juan de las Tablas- San José El Vidrio, San Miguel Hila. El acervo aproximado es de 650 piezas, de las cuales sólo el 50% está catalogada.

Las colecciones se dividen en Deportes (1920-1970), Fábricas (1920-1960), Iglesias (1910-1960), Fiestas tradicionales (1910-1960), Familia (1902-1960), Ferrocarriles y transportes (1902-1960), Bandas de Música (1900-1960), Monumentos históricos (1900-1960).

Fototeca Antica*. Localizada en la ciudad de Puebla, su creación se da en 1995, a partir de colecciones particulares que forman parte de la fototeca, que se dedica al rescate, la conservación y la investigación del patrimonio fotográfico de México.

El acervo cuenta con 25,000 piezas, de las cuales sólo el 50% de la colección está catalogada. En este caso las colecciones se dividen en cuanto al tipo de formato, por lo que encontramos la colección de Daguerrotipos y Ambrotipos (Anónimos, 1845-1885); Ferrotipos (1860-1885); además de que en algunos casos son denominados de acuerdo al nombre de sus autores: Cruces y Campa (1863-1874), Hermanos Valletto (1864-1900), Octaviano de la Mora (1875-1900), Lorenzo Becerril (1915-1930), Silvestre Baxter-Henry Greewood Peabody (1898-1900); C.B. Waite (Finales del siglo XIX.); Francisco C. Patencia (1881), R.R. Rivera (ca. 1900); Mariano Tagle (1900-1920); Guillermo Kahlo (1904 – 1922); Guillermo (1910- 1915), Rafael García (1910-1925); Hugo Brehme (1915-1930); Guillermo Robles Callejo (1915-1925); Juan Crisóstomo Méndez (1920-1950); Enrique A. Cervantes (1930 – 1936); Armando Salas Portugal (1940) y la colección Benito Juárez Maza de los Hermano Valletto y otros (Finales del siglo XIX y principios del siglo XX).

Fototeca de Veracruz*. Creada en 1998 por iniciativa de miembros de la cultura de Jalapa y de la ciudad de Veracruz. La fototeca esta asignada al Instituto Veracruzano de la Cultura (IVEC). Tiene a su cuidado un acervo de 574 piezas, que se divide en 636 negativos y 211 positivos. De la colección sólo el 75% está inventariada, clasificada y catalogada.

Esta colección detalla la historia de Veracruz y se divide en: Fondo San Juan de Ulúa (1864-1930); Fondo Militares (1847 y 1910); fondo Carnaval - autor Joaquín Santamaría, Gutiérrez, Cepeda y Anónimos- (1925-1930); Comercios (1900-1945); Personajes –diverso autores-

(1870-1968); Históricos; Intervención (1914-1963); Cultos (1925-1928); Incremento a municipios del Estado (1900-1939); Arquitectura y Arqueología; Educación (1927); Oficios (1926); Puertos (1922-1940); Sociedad (1920-1925); Transportes (ca. 1907); Ciudad de Veracruz (1864-1945); Xalapa (1905-1920).

Fototeca Lorenzo Becerril*, Ubicada en la ciudad de Puebla, se creó en 1995 a partir de la recuperación de imágenes que la iniciativa privada realiza. Cuenta con 5,000 piezas de las que 900 son negativos y 4,100 positivos; y sólo el 25% de la colección está clasificada.

Las colecciones se dividen en: Juan Crisóstomo Méndez A. (Mujeres, paisaje, arquitectura); Lorenzo Becerril (Retratos); Procesos siglo XIX (Daguerrotipos, ambrotipos, ferrotipo, albúmina, placa seca, cianotipo, colodión húmedo; Puebla (Arquitectura, iglesias, tradiciones); Carlos Rivero (1908-1950); República Mexicana (Arquitectura, paisaje, costumbres, tradiciones, postales); Tipos mexicanos (Postales, grabados).

Archivo General del Estado de Hidalgo*. Fue creado en 1999, por la necesidad de sistematizar y difundir el tipo de soporte documental que se encontraba en el Archivo Histórico. Cuenta con 3677 piezas, ya catalogadas en su totalidad.

Las diferentes colecciones se dividen en: Colección fotográfica Hidalgo (1910-1994); Deportes (1900-1993); Eventos cívicos (1900-1993); Educación (1970-1993); Expropiación Petrolera (1938-1938); Campañas políticas (1920-1991); Minería (1900-1988); Monumentos históricos (1900-1996); Monumentos arquitectónicos (1892-1995); Obras públicas (1927-1994); Política

nacional (1900-1994); Vida cotidiana rural y urbana (1883-1993); Panorámica rural (1900-1993); Panorámica urbana (1900-1990); Personajes históricos (1880-1995).

Archivo Histórico de la UNAM/CESU*. El archivo histórico fue creado en 1964, con la finalidad de conservar las fuentes históricas que documenten el pasado de la UNAM. Bajo su resguardo se tienen 254,556 piezas (116,713 son negativos y 124,974 positivos). El acervo histórico resguarda diversos documentos entre los que encontramos los siguientes:

Colección o fondo: S.G. CESU, Materiales didácticos

Descripción: Muestra de material fotográfico del siglo pasado

Periodo: Siglo XIX

Colección o fondo: S.G. Segundo concurso Descripción: Material gráfico generado por el segundo concurso de fotografía

Periodo:2001

Colección o fondo: S.G. Movimiento estudiantil 1999-2000

Descripción: Sedes alternas, plebiscito e instalaciones universitarias

Periodo: 1999-2001

Colección o fondo: S.G. Esther Moreno

Descripción: Marcha del movimiento estudiantil de 1968 y carteles de difusión del movimiento

Periodo: 1968

Colección o fondo: S.G. Universidad

Descripción: Rectores, edificios antiguos y construcción de Ciudad Universitaria.

Periodo: 1910-1988

Colección o fondo: S.G. Aurelio Robles Acevedo

Descripción: Movimiento Cristero

Periodo: 1905-1964

Entre muchos otros fondos que forman parte del acervo del archivo.

Archivo histórico Banamex¹⁶⁴. Fundado el 2 de junio de 1884 como resultado de la fusión de los bancos Nacional Mexicano y Mercantil Mexicano. Desde su fundación, su sede está en el edificio colonial que fuera residencia de los Marqueses de Jaral de Berrio y Condes de San Mateo de Valparaíso. El archivo se encuentra ubicado en el mezanine del mismo edificio.

El acervo del archivo cuenta con documentos empastados en un número de 6,000, 21 volúmenes y 50,000 fotografías y transparencias, además de 2,400 billetes, 3,000 videocassettes y 20 películas.

Así el fondo Fototeca y Museo (que abarca los siglos XIX y XX), tienen bajo su resguardo las fotografías y transparencias, videocasetes y las películas, de las que el 50% corresponde a personajes, edificios y actividades de la institución.

Área de Acervos Históricos de la Universidad Iberoamericana, ubicada dentro de la biblioteca Francisco Xavier Clavijero, creada en el año 1982 como un área especial en la que se

¹⁶⁴ Asociación Mexicana de Archivos y Bibliotecas Privados, A.C., *Guía de archivos y bibliotecas privados*, México, 1994. pp. 13-16 (****).

resguarda los libros antiguos o raros y fondos documentales. Tiene bajo su resguardo 1,443 piezas en los siguientes fondos:

Archivo Alberto Salinas Carranza, describe los movimiento constitucionalista y los inicios de la aviación en México (1911-1924); Biblioteca Manuel Arango Arias (contiene fotografías de la Compañía Industrial Fotográfica, Guillermo Kahlo y Abel Briquet sobre la ciudad de México); Colección de fotografías (retratos familiares, escenas de teatro, construcciones, paisajes y costumbres, lugares históricos y turísticos en México y otros países, 1864 – 1920).

Por su parte la ***Biblioteca Nacional de Antropología e Historia****. Se crea en 1970, como acervo de consulta, difusión e investigación del material fotográfico elaborado por arqueólogos en trabajo de campo. Tiene bajo su resguardo 36,000 piezas, de las cuales sólo el 75% está inventariada, clasificada y catalogada.

Descripción de la colección:

Coordinación de difusión

Descripción: Zonas arqueológicas, monumentos coloniales, arquitectura, paisaje.

Eulalia Guzmán

Autor: Eulalia Guzmán

Descripción: Fotografías de sus trabajos arqueológicos.

Periodo; Siglo XX

Martínez Gracida

Descripción: Fotografías de Oaxaca: etnias. Indumentaria, Zonas arqueológicas.

Periodo: 1970-1980.

Pérez Salazar

Autor: Pérez Salazar

Descripción: Retrato, emperador Maximiliano; religión, clero, arquitectura, personajes mexicanos, campesinos, artesanos, jornaleros.

Periodo: Siglo XIX

Colección o fondo: Francisco del Paso y Troncoso

Descripción: Códices.

Periodo: Siglo XIX

Álbumes Históricos

Descripción: Paisajes, personajes de la vida política, zonas arqueológicas, monumentos coloniales.

Periodo: Siglos XIX y XX

Códices Originales

Periodo: De 1990 a la fecha.

Academia de San Carlos / UNAM*. En 1995 fue creado el acervo histórico de la institución resultado de las colecciones que se encontraban en las diferentes áreas. El total aproximado de piezas es de 20,000 (100 negativos y 19,900 positivos), de los que sólo el 25% de la colección está catalogada. Entre los fondo o colecciones se encuentran:

Descripción de la colección:

Colección de fotografía de obra de arte, autor: Anderson. En su obra encontramos fotografías sobre museos europeos y obras de arte y se refiere al periodo de 1929 (aunque presenta también fotografías anteriores).

La colección Spanish Colonial Architecture in México, del autor Silvestre Baxter, se refiere a la descripción de la Arquitectura religiosa (1900).

La colección Guillermo Kahlo (arquitectura religiosa, 1905).

La colección Waite - Briquete, se refiere al periodo que va de finales del siglo XIX y hasta principios del siglo XX.

La colección Edward James, describe la arquitectura del siglo XX, fotos familiares y personajes.

Coordinación Nacional de Monumentos Históricos/INAH*, en un inicio fue el archivo fotográfico del INAH. En su acervo destacan los registros fotográficos del Antiguo Museo Nacional y de la Dirección de Monumentos Coloniales.

Su acervo cuenta con un total de 500,000 piezas de las cuales 500,000 son negativos y 250,000 son positivos. De este, el 50% de la colección está inventariada y el 75%, está catalogada y clasificada.

Descripción de la colección:

Dirección de Monumentos Coloniales

Autor: Manuel Ramos, Lauro E. Rossiel

Descripción: Registro de inmuebles coloniales a nivel nacional

Periodo:1920-1937

Compañía Industrial Fotográfica

Autor: Manuel Ramos, Lauro E. Rossiel

Descripción: Negativos originales de tarjetas postales

Periodo: 1920-1935

George Kubuer

Autor: Manuel Ramos, Lauro E. Rossiel

Descripción: Arquitectura nacional siglo XVI

Periodo: 1940-1945

Fondo Etnográfico

Autor: Raúl Estrada Discua, Berenice Kolko, Donald Courdry, Winfield Scott, Charles B. Waite.

Descripción: Etnografía mexicana (grupos étnicos, vivienda, artesanía)

Periodo: 1900-1950

Fondo Reservado

Autor: Guillermo Kahlo, Hugo Brehme, La Rochester.

Descripción: Arquitectura colonial

Periodo: 1900-1935.

Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX¹⁶⁵. Creado con el objeto de atender las inquietudes de interés social y de índole cultural. La colección se inicio con los documentos

¹⁶⁵ Guía de archivos... op. cit. pp. 90-104. Además de Directorio de... op. cit. pp. 106-107.

del mexicano Luis Gutiérrez Cañedo y que fue adquirida por Condumex en noviembre de 1964. La casa donde se ubica el acervo fue construida a fines del siglo XVIII. Se cuenta con un acervo general de 800,000 piezas entre libros y manuscritos. El acervo se especializa en historia de México.

Descripción de la colección:

Fondo X-3

Descripción: Francisco León de la Barra

Periodo: 1909-1933

Colección o fondo: Fondo XXIX

Autor: Colección José Mendoza

Descripción: Reforma, Intervención e Imperio

Periodo: Siglo XX

Fondo XXXI-I

Autor: Colección José Mendoza

Descripción; Venustiano Carranza y su movimiento constitucionalista; inicio de la lucha armada en Coahuila; primeras fuerzas constitucionalistas; proclamación del Plan de Guadalupe; travesía de Carranza a Sonora; invasión norteamericana a Veracruz; derrocamiento de Huerta; tratados de Teoloyucan; convención de Aguascalientes; asesinato de Jesús Carranza; triunfos de Álvaro Obregón contra Francisco Villa; gobierno de Carranza en la ciudad de México; actividades y gabinete; proclamación constitucionalista de la presidencia de Carranza.

Periodo: 1913-1917

Fondo XXXI-2

Autor: Colección José Mendoza

Descripción: Congreso constituyente, Academia de Bellas Artes y primeras sesiones, arribo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista al teatro Iturbide en Querétaro. Aspectos de las discusiones de los artículos 3ro, 27 y 123 constitucionales, firma de los diputados de la nueva Constitución, protesta de la misma y decreto de Carranza que proclama la Constitución el 5 de febrero de 1917, diversas diputaciones de Carranza y fotografías de los diputados participantes en el Congreso.

Periodo: 1917

Fondo XXXI-3

Autor: Colección José Mendoza

Descripción: Venustiano Carranza proclamado primer presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos en mayo de 1917, gobierno y actividades. Huida y muerte de Carranza en Tlaxcalaltongo en mayo de 1920. Féretro del cadáver del presidente Carranza. Comisión investigadora del asesinato. Conmemoraciones y ceremonias luctuosas en honor de Venustiano Carranza.

Periodo: 1917-1963

Fondo XLII

Autor: Colección José Mendoza

Descripción: Presidentes de México.

Periodo: 1911-1970

Fondo XLII

Autor: Colección José Mendoza

Descripción: Expropiación petrolera, reproducción de algunos manuscritos del diario del presidente Lázaro Cárdenas.

Periodo: 1938

Fondo XLIV

Descripción: Aduana de Mazatlán. Apizaco. Acueducto en Las Cumbres, baños de Chapultepec, calendario mexicano, cascada de Chiquihuite, catedral de Guadalajara, colegiata de Guadalupe, Cuernavaca. mesón de San Pedro, el Popocatepetl desde Atlixco, la villa de Guadalupe, Academia de San Carlos, el sagrario de la catedral de México, salto del agua. Hotel de Iturbide, la aduana, panteón francés de La Piedad. San Fernando, rincón de San Cosme, Tacuba, Tizapan, Veracruz, et al.

Periodo: Siglo XX

Fondo L-1

Autor: Colección José Mendoza

Descripción: Doctores del siglo XIX: Andrés Almaraz, Fernando Altamirano, Luciana Baz. Manuel Carpió, Pedro Escobedo. Rafael Lucio, Pablo Martínez del Río, Leopoldo Río de la Loza. Juan Velasco y Ricardo Vértiz.

Fondo L-2

Autor: Colección José Mendoza

Descripción: Políticos mexicanos del siglo XIX.

Fondo L-3

Autor: Colección José Mendoza Descripción; Diversos Revolucionarios

Periodo; Siglo XX

Fondos LXVI, CCXXIV. CCXLV. DLXVII y CMLXI

Descripción: Personajes notables de la Revolución.

Periodo: siglo XX

Fondo LXVIII-3

Autor: Colección Manuel Willars González,

Descripción: Revolución Mexicana, primeros maderistas que llegaron a Monclova. Coahuila, ferrocarriles, cuerpo Médico del Hospital Constitucionalista en Matamoros, diversas

Además de otros tantas colecciones y fondos con que cuenta el acervo de Condumex.

Museo Nacional de Arte / INBA*. El acervo fue creado en 1982, y es el resultado de las tomas fotográficas realizadas para la elaboración de catálogos de las exposiciones temporales y de las colecciones permanentes exhibidas en el museo. El acervo cuenta con 15,000 piezas, y el 100% de la colección esta ya inventariada.

Descripción de las colecciones:

Colección da exposiciones itinerantes realizadas en el museo: Frida Kahlo

Periodo: 1982

Agustín Lazo 1896-1917

Periodo: 1982

José Manzo 1789-1860

Periodo: 1983

Frida Kahlo-Tina Modotti

Periodo: 1983

José Clemente Orozco

Periodo: 1983

Cuixart

Periodo: 1984

Nafinsa 50 años

Periodo: 1984

José Jara 1867-1939

Periodo: 1984

Gemán Gedovius 1867-1937

Periodo: 1984

Roberto Montenegro

Periodo: 1984

Gerardo Murillo

Periodo: 1984

Diego Rivera

Periodo: 1984

Ignacio Asunsolo

Periodo: 1985

Gabriel Guerra

Periodo: 1986

Los surrealistas en México

Periodo: 1983

Diego Rivera (dibujante)

Periodo: 1983

Modernidad y modernización en el arte mexicano: 1920-1960

Periodo: 1991-1992

Hermenegildo Bustos

Periodo: 1993

Homenaje Nacional a José María Velasco

Periodo: 1993

Litografía mexicana del siglo XIX

Periodo: 1994

Homenaje Nacional a José Agustín Arrieta

Periodo: 1994

La pintura emblemática de la Nueva España

Periodo: 1994-1995

Pintura costumbrista sentimental de Manuel Ocaranza. 1841-1882

Periodo: 1995

Joaquín Clausel y los ecos del impresionismo en México

Periodo: 1995

Testimonios artísticos de un episodio fugaz, 1864-1867

Periodo: 1995

El lenguaje escultórico de Oliverio Martínez

Periodo: 1996

Posada y la prensa ilustrada

Periodo: 1996

El escenario urbano de Pedro Gualdi

Periodo: 1997

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/INEHRM*. En 1999 se crea un espacio especializado para albergar el Archivo Gráfico de "El Nacional", donado al INEHRM. Se incorporó material fotográfico recopilado por el Instituto, producto de la fecunda labor editorial y de investigación. Cuenta con 177,000 piezas de los cuales 5,524 son negativos, y sólo el 25% de la colección ha sido catalogada.

Descripción de la colección:

Colección o fondo: Archivo Gráfico "El Nacional"

Autor: Varios

Descripción: Vida cotidiana, depones, manifestaciones, políticos, actores, etc.

Periodo: 1930-1985

Colección o fondo: Gráfica y de Sonido del INHERM .

Autor: Varios

Descripción: Reproducciones fotográficas de diversos momentos de la Revolución Mexicana, caudillos, militares, mujeres.

Periodo : Siglo XX

Colección: David Gris

Autor: Varios

Descripción: Vida cotidiana, actores, paisajes

Periodo: 1950-1970

Colección Archivo Fernando López Portillo

Autor: Varios

Descripción: Fotografías de diversos actos públicos del General Arnulfo R. Gómez y viajes del Coronel Fernando López Portillo.

Periodo: 1925-1960.

Créditos Iconográficos.

Imagen 1. Dibujo: Glifo de Tenanitla, Hans Lenz, *San Ángel, nostalgia...*, *op. cit.*, p.26.

Imagen 2. Fotografía: Roca con petroglifo; Tizapán, San Ángel, D.F., Manuel Toussaint, ca. 1925, Fototeca de la C.N.M.H./CCXXVII-93

Imagen 3. Fotografía: Petroglifo encontrado por el rumbo de San Ángel, Mijares Bracho Carlos, *op. cit.*, p. 17.

Imagen 4. Fotografía: Piedra de Tizóc o de los sacrificios.

Imagen 5. Mapa 1: Alonso de Santa Cruz, 1555 ca., Sin título. Conocido como "Mapa Upsala", en Sonia Lombardo de Ruiz, *Atlas Histórico...*, *op. cit.*, Tomo I, Lamina 115, pp. 282-283.

Imagen 6. Mapa 2: Realizado por Dn. Carlos de Sigüenza, siglo XVI, "Mapa de las Aguas que por el circulo de 9o. Leguas vienen a la Laguna de Tescuco", Anónimo, Grabado en cobre, en el libro *Extracto de los autos de diligencias y reconocimientos de los ríos, lagunas, vertientes, y Desagües de la Capital de México, y su valle de Joseph Francisco de Cuevas*, Aguirre y Espinosa. México, 1748, en Roberto L. Mayer, Antonio Rubial García, Guadalupe Jiménez (Coordinadores), *México Ilustrado*, Fomento Cultural Banamex, A.C.1994.

Imagen 7. Plano 1: Espíndola, Miguel. 1709 ca. Sin Título en *Ibidem*, Tomo II, Lamina 326, pp. 224-225.

Imagen 8. Pintura: Daniel Thomas Egerton, San Ángel con vista hacia el Ajusco en *Memoranda*, México, Año VI, núm. 31, julio-agosto de 1994.

Imagen 9. Litografía: San Antonio Chimalistaca, entrada de San Ángel, Ricardo Pérez Escamilla, *México y sus Alrededores*, México, Breve Fondo Editorial, 2000, pp.

Imagen 10. Litografía: San Ángel, Plaza de San Jacinto, *Ibidem.*, pp.

Imagen 11. Pintura: José María Velasco, Planta de "Plátano", casa de Señor Reponti en San Ángel (1876). Altamirano Piolle, *op. cit.*, p. 228.

Imagen 12. Litografía: Casimiro Castro, "Cascada de Tizapán" en *México y sus Alrededores*, 2da Ed., México, 1855-1856.

Imagen 13. Litografía: ¿Casimiro Castro?, "Cascada de Tizapán", Mijares Bracho, *op. cit.*, p.29.

Imagen 14. Pintura: "El Cabrío de San Ángel" (1861), Óleo sobre tela, 32 X 43. Museo Nacional de Arte.

Imagen 15. Pintura: "El Cabrío de San Ángel" (1863) en Xavier Moyssén, *José María Velasco el paisajista*, México, CONACULTA, 1996, p. 30. Óleo sobre tela, 70 X 92.

Imagen 16. Plano 4. San Ángel, Tizapan. AHDF, No. Prog. 163, Año 194?.

Imagen 17. Pintura: Puente rústico en el río San Ángel, 1862, en Altamirano Piolle, *op. cit.*, p. 111. Óleo sobre papel, 43 X 32. Museo Nacional de Arte.

Imagen 18. Pintura: Río San Ángel 1880, *Ibíd.*, p. 277. Óleo sobre tela, 46 X 61. Col. Particular.

Imagen 19. Pintura: Tizapán y cordillera de la cañada de la Magdalena, *Ibíd.*, p. 195. Óleo sobre cartón, 15 x 34. Col. Particular.

Imagen 20. Pintura: Cañada de la Magdalena (1862). Óleo sobre tela, 32 x43. Museo Nacional de Arte, *Ibíd.*, p. 113.

Imagen 21. Pintura: vista de la montaña del Ajusco y el pueblo de San Ángel, desde Barranca del Muerto (1894), óleo sobre tela, 46 x 62. Col. Particular, *Ibíd.*, p. 418.

Imagen 22. Dibujo 3: Casimiro Castro, “San Ángel tomado desde el camino que va á Contreras”, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p.31.

Imagen 23. Dibujo 4: Casimiro Castro, “San Ángel”, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p.30.

Imagen 24. Fotografía: Fotógrafo no identificado, ca. 1915 (?), “Aqueduct Above de Tizapán”, San Ángel, D.F., Fototeca de la C.N.M.H./sin número. CNCA-INAH-MEX.

Imagen 25. Fotografía. C.I.F. Paisajes Mexicanos, Tizapán “vivienda, niños y canal” (1922), Archivo General de la Nación (AGN), núm. de inv. 9.

Imagen 26. fotografía: Fotógrafo no identificado, “Templo en Tizapán (1915)”, San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./Sin número, CNCA-INAH-MEX

Imagen 27. fotografía: Ignacio E. Reyes, Iglesia en el pueblo de Tizapán, San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./2136-11, CNCA-INAH-MEX

Imagen 28. Plano 3. Sin fecha, Anónimo. Plano del "Municipio de San Ángel", en Sonia Lombardo, *op. cit.*, Lamina 53. p. 154.

Imagen 29. fotografía: Lauro E. Rosell ca. 1932, “Templo de Nuestra Sra. De Guadalupe, Altar Mayor”, San Ángel, D.F., Fototeca de la C.N.M.H./LXXVI-76, CNCA-INAH-MEX

Imagen 30. Lauro E. Rosell ca. 1932, “Templo de Nuestra Sra. De Guadalupe, Altar” San Ángel, D.F., Fototeca de la C.N.M.H./LXXVI-77, CNCA-INAH-MEX fotografía Interior de la iglesia de Tizapán.

Imagen 31. Fotografía: C.I.F. alrededores de México, “Paisajes Mexicanos Tizapán” (1922), AGN. Núm. Inv. 5.

Imagen 32. Fotografía: C.I.F., ca. 1918, “Vista panorámica de Tizapán; San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./2136-07, CNCA-INAH-MEX.

Imagen 33. Pintura: Casimiro Castro, “Tizapán San Ángel” en Antonio García Cubas, *Atlas Pintoresco e Histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, Debray Sucesores, 1885.

Imagen 34. Fotografía: Julio Michaud, “Cascada de San Ángel” 1876 ca. Núm. Inv. CMICH-35, Col. IIE-UNAM.

Imagen 35. Fotografía: Rochester, “Falls at Tlalpan”, o mejor dicho de Tizapán. Fototeca de la C.N.M.H./T-79, CNCA-INAH-MEX.

Imagen 36. Fotografía Estereoscópica: Julio Michaud, “Cascada de San Ángel”, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p.32.

Imagen 37. Fotografía: Río Magdalena, la toma de agua de la fábrica de Loreto, 1880, en Hans Lenz, *op. cit.*, p. 596.

Imagen 38. Fotografía: Río Magdalena. Toma de agua, 1880, *Ibíd.*, p. 592.

Imagen 39. Fotografía: Arcos contruidos por Antonio Álvarez, 1591?, *Ibíd.*, p. 595.

Imagen 40. Pintura: Cascada de San Ángel, en Hans Lenz, *op. cit.*

Imagen 41. Fotografía: “Joyas del Paisaje: Alrededores de Tizapán”, *El Mundo Ilustrado*, 1899.

Imagen 42. Fotografía: Wait, “The cascada nead Tizapán México”, AGN, inv. 1826.

Imagen 43. Fotografía: C.I.F. (Compañía Editora de Postales), ca. 1915. Paisaje en Tizapan; San Angel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./ T-122- CNCA-INAH-MEX

Imagen 44. Fotografía: C.I.F., Alrededores de México, “calle y canal”, río de la Magdalena (1922), AGN, núm. inv. 8.

Imagen 45. Fotografía: Fachada exterior fábrica de Loreto (1880) en Hans Lenz, *Historia del papel... op. cit.*, p.593.

Imagen 46. Fotografía: C.I.F. (Compañía Editora de Postales, ca. 1915. “Paisaje en Tizapán”, y el barrio conocido como La otra Banda, San Angel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./ T-26- CNCA-INAH-MEX

Imagen 47. Plano 4. Solares que se van a formar en las tierras de la Hacienda de Guadalupe y de los que están vendidos en la Huerta del Carmen, en Sonia Lombardo, *Atlas Histórico... op. cit.*, pp.334-335.

Imagen 48. Fotografía: Torreón de entrada a la Hacienda de Guadalupe, Propiedad del Sr. Don José de Teresa. (1899) en *El Mundo Ilustrado*, “Alrededores de México: San Ángel”, 8 de octubre de 1899.

Imagen 49. Fotografía: Arquería de la Hacienda Guadalupe, en *Ibíd.*,

Imagen 50. Fotografía: Fachada de la Hacienda Guadalupe, en *Ibíd.*,

Imagen 51. Fotografía: Wait, “Hacienda Guadalupe San Ángel”, principios del siglo XX, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 101.

Imagen 52. Fotografía: Hacienda Goicoechea, en *Ibíd.*, p. 77.

Imagen 53. Fotografía: Hacienda Goicoechea (1910), en Héctor Azar, *op. cit.*, p. 165.

Imagen 54. Fotografía: Casasola, caza de la zorra en la hacienda de Guadalupe de San Angel”, o mejor dicho Hacienda Goicoechea, Casasola, p. 1231.

Imagen 55. Fotografía: Hacienda Goicoechea, 1920, Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 41.

Imagen 56. Fotografía: Fotógrafo no identificado, ca. 1920. “Antigua Hacienda de Goicoechea”, San Ángel, D.F., Fototeca de C.N.M.H./2136-06 CNCA-INAH-MEX

Imagen 57. Fotografía: Hacienda Goicoechea, San Ángel Inn (1920). San Ángel, D.F., Fototeca de C.N.M.H./S-51 CNCA-INAH-MEX

Imagen 58. Mapa 3: Molina, I."Carta corográfica del D.F. : 1899, en Sonia Lombardo, *op. cit.*, Tomo I, p. 108.

Imagen 59. Mapa 4: Secretaria de agricultura y fomento "D.F." 1922, *Ibidem.*, Lamina 35 p. 118.

Imagen 60. Litografía: Tranvía de mulitas en el camino a Tacubaya que además llegaba a San Ángel, "Senderos de México" en *Artes de México*, no. 141, año XVIII, 1971, p. 92.

Imagen 61. Fotografía: Tranvía en una calle de San Ángel, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 97.

Imagen 62. Fotografía: Tranvía de Tizapán, *Ibíd.*, p. 98.

Imagen 63. Fotografía: C.I.F. " Calle sin identificar y vista del tren", San Ángel 1922, San Ángel, D.F., Fototeca de C.N.M.H./DLXV-63 CNCA-INAH-MEX

Imagen 64. Mapa 5: Pacheco "Map of the Environs of the City of México authorized for publication with Mexican Guide by General Carlos Pacheco Minister of Public Works 1886.", en John Michael, *The city of Mexico in the Age of Díaz*, EEUU, University of Texas, 1997.

Imagen 65. Fotografía: "Vista de una calle en la plaza de San Jacinto", en Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 81.

Imagen 66. Fotografía: C.I.F. " Calle sin identificar y vista del tren", San Ángel 1922, AGN, núm. de inv. 2.

Imagen 67. Fotografía: "Casa del Obispo Madrid" en Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia... op. cit.*, p. 212.

Imagen 68. Fotografía: Fotógrafo ni Identificado, ca. 1915. Plaza de San Jacinto No. 22, exterior; San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./ V-74

Imagen 69. Fotografía: "Casa Blanca" en Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia... op. cit.*, p. 112.

Imagen 70. Fotografía: Casa del Sr. Payno, en *El Mundo Ilustrado*, "Alrededores de México: San Ángel", 8 de octubre de 1899.

Imagen 71. Fotografía: Fotógrafo no identificado, ca. 1920. "Casa del risco"; San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./V-73 CNCA-INAH-MEX

Imagen 72. Fotografía: "Casa de la Sra. Segura", *El Mundo Ilustrado*, "Alrededores de México: San Ángel", 8 de octubre de 1899.

Imagen 73. Fotografía: Casa del Sr. Ohys, *Ibíd.*.

Imagen 74. Fotografía: Casa del Sr. Arcadio", *Ibíd.*,

Imagen 75. Fotografía: Fotógrafo no identificado, c. 1915. "Casa del Mayorazgo de Fagoaga", exterior; S.A., D.F. Fototeca de la C.N.M.H./ 1918-14

Imagen 76. Fotografía: “Casa del Sr. Urquiaga”, *El Mundo Ilustrado*, “Alrededores de México: San Ángel”, 8 de octubre de 1899.

Imagen 77. Fotografía: “Casa del Sr. Dn. Antonio Álvarez Rul”, *Ibíd.*.

Imagen 78. Fotografía: “Casa del Sr. Dn. Antonio Álvarez”, en Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia... op. cit.*, p. 170.

Imagen 79. Fotografía: “Casa del Sr. Fernández del Castillo”, *El Mundo Ilustrado*, “Alrededores de México: San Ángel”, 8 de octubre de 1899.

Imagen 80. Fotografía: “Casa del Sr. Fernández del Castillo”, en Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia... op. cit.*, p. 101.

Imagen 81. Fotografía: “Casa del Sr. Fernández del Castillo”, *Ibíd.*, p. 104.

Imagen 82. Fotografía: “Antigua Ermita en la Casa del Sr. Fernández del Castillo”, *Ibíd.*, p. 109.

Imagen 83. Fotografía: “Casa del Sr. Don Fernando de Teresa, conocida como Casa Colorada”, *El Mundo Ilustrado*, “Alrededores de México: San Ángel”, 8 de octubre de 1899.

Imagen 84. Fotografía: Hugo Brehme, “Un jacal en San Ángel”, 19?, en Héctor Azar, *op. cit.*

Imagen 85. Fotografía: Casa Típica, Boils, *Las casas campesinas en el porfiriato*, México, Cultura SEP, 1982, p. 72.

Imagen 86. Fotografía: C.I.F. “Casa Típica, Paisajes Mexicanos”, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 26.

Imagen 87. Fotografía: “Familia fuera de su choza”, Paisajes Mexicanos, 1922. AGN, núm. de inv. 4.

Imagen 88. Fotografía: “Casa estilo Europeo”, en Mijares Bracho, *op. cit.*

Imagen 89. Fotografía: “Casa estilo norteamericano”, *Ibíd.*, p. 100.

Imagen 90. Fotografía: “Casa estilo norteamericano”, *Ibíd.*

Imagen 91. Fotografía: “Casa estilo Europeo”, *Ibíd.*.

Imagen 92. Fotografía: “Casa en la Plaza del Carmen”, *Ibíd.*, p.100.

Imagen 93. Fotografía: “Casa en la Plaza del Carmen”, *Ibíd.*, p. 99.

Imagen 94. Fotografía: Convento del Carmen fines del siglo XIX, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 97.

Imagen 95. Fotografía: Restos del Convento del Carmen, *Ibíd.*, p. 40

Imagen 96. Fotografía: Colegio del Carmen fines del siglo XIX, *El Mundo Ilustrado*, “Alrededores de México: San Ángel”, 8 de octubre de 1899.

Imagen 97. Fotografía: Convento del Carmen fines del siglo XIX, *Ibíd.*

Imagen 98. Fotografía: “Conjunto conventual visto desde la azotea de la iglesia”, en Guillermo Tovar de Teresa, *La ciudad de los Palacios*,

Imagen 99. Plano: Huerta del Colegio del Carmen de San Ángel, siglo XVII, en Ramos Medina Manuel, *Historia de un huerto... op. cit.*, pp. 56-57.

Imagen 100. Fotografía: Fotógrafo no identificado, ca. 1910. “niños en un paisaje de San Ángel”; San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./1918-08 CNCA-INAH-MEX

Imagen 101. Fotografía: “Escalinata que conducía al tanque”, en Guillermo Tovar de Teresa.

Imagen 102. Fotografía: Caja de Agua, Francis Calderón de la Barca, *op. cit.*

Imagen 103. Fotografía: Caja de Agua, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 32.

Imagen 104. Fotografía: “Ruinas del Acueducto del Carmen”, en Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia... op. cit.*, p. 48.

Imagen 105. Fotografía: “Ruinas del Acueducto del Carmen”, *Ibidem*.

Imagen 106. Fotografía: C.I.F. (Compañía Editora de Postales), ca. 1915, “San Ángel”, vista lateral de la Huerta del Carmen. San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./S-09 CNCA-INAH-MEX

Imagen 107. Fotografía: Acueducto del Carmen, vista hacia la caja de agua, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p.53.

Imagen 108. Fotografía: “El puente del púlpito (1913)”, en Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia... op. cit.*, p. 48.

Imagen 109. Fotografía: Lauro E. Rosell, ca. 1932. “Puente de Chimalistac” o puente de El púlpito; San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./LXXXVI-91 CNCA-INAH-MEX

Imagen 110. Fotografía: “Presa de la huerta del Carmen sobre el río de la Magdalena”, *El Mundo Ilustrado*, “Alrededores de México: San Ángel”, 8 de octubre de 1899.

Imagen 111. Fotografía: Puente sobre río Magdalena (1919), en Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 45.

Imagen 112. Fotografía: C.I.F. (Compañía Editora de Postales), ca. 1915. “San Ángel”, puente; San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./S-11 CNCA-INAH-MEX

Imagen 113. Fotografía: Puente en San Ángel, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 30.

Imagen 114. Fotografía: C.I.F. (Compañía Editora de Postales), ca. 1915. “San Ángel”, puente; San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./S-10 CNCA-INAH-MEX

Imagen 115. Plano 5. Mondragón Manuel y Justino Gómez (inspectores). 1910 ca. "Panorama del Valle de México en donde se verificaron las maniobras militares del 25 de septiembre de 1910 (Tomado desde el Contadero hasta el Este)", en Sonia Lombardo, *op. cit.*, tomo I, pp. 448-449. Plano a color Lamina 198.

Imagen 116. Fotografía: Panorama de la Municipalidad de San Ángel primera década del siglo XX, Casasola, *op. cit.*, p. 2583.

Imagen 117. Plano 6: Miller Marshall (ingeniero). "Plano de la Colonia Altavista." 1906 ca. Lamina 395. en Sonia Lombardo, *op. cit.*, tomo II, pp. 370-371.

Imagen 118. Plano 7: 1916 Alepes, (dibujó). "Colonia de la Huerta del Carmen. Municipalidad de San Angel, D.F.", lamina 407, *Ibíd.* tomo II, pp. 394-395.

Imagen 119. Fotografía: "Hacienda Guadalupe", *El Mundo Ilustrado*, "Alrededores de México: San Ángel", 8 de octubre de 1899.

Imagen 120. Fotografía: Restaurante Guadalupe Inn, siglo XX, Casasola, *op. cit.*, p. 2583.

Imagen 121. Fotografía: Perspectiva de la hacienda Goicoechea, *Ibíd.*

Imagen 122. Fotografía: Colonia San Ángel Inn, instalada en los terrenos que pertenecieron de la Hacienda Goicoechea, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 91.

Imagen 123. Fotografía: C.I.F. (Compañía Editora de Postales), ca. 1915. Casa en "calle de la Independencia en Tizapán"; San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./LX-18 CNCA-INAH-MEX.

Imagen 124. Fotografía: C.I.F. (Compañía Editora de Postales), ca. 1915. Casa en "calle de Frontera No. 49, fachada"; hoy desaparecida. San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./LX-28 CNCA-INAH-MEX

Imagen 125. Fotografía: Lauro e. Rosell, "Fachada del antiguo Colegio Josefino en la calle de Frontera No. 36 y 40", San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./LXXXV-74 CNCA-INAH-MEX

Imagen 126. Fotografía: Fotógrafo no identificado, "Cámara de los Secretos" San Ángel, 1920 ca. San Ángel, D.F. Fototeca de la C.N.M.H./1918-19 CNCA-INAH-MEX

Imagen 127. Fotografía: Vista de la plaza del Carmen, en Gustavo Casasola, *6 siglos de historia gráfica de México 1325-1976*, México, 1978, tomo IV, Editorial Gustavo Casasola, S.A., p. 1078.

Imagen 128. Fotografía: Vista de la Plaza de El Carmen, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 124.

Imagen 129. Fotografía: C.I.F., "Antiguo Palacio Municipal de San Ángel" (1922). Propiedad Artística y Literaria, num. De inv. 8.

Imagen 130. Fotografía: Vista de un costado del Palacio Municipal, en Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 88

Imagen 131. Fotografía: El tranvía en una calle de San Ángel, (hoy Avenida Revolución), *Idem.*, p. 98.

Imagen 132. Plano 8: Díaz Covarrubias "Plano topográfico del Distrito Federal, levantado en 1857 por la Comisión del Valle", en Sonia Lombardo, *op. cit.*, tomo II, Lamina 345, pp. 262-263.

Imagen 133. Plano 9: Puig Causaranc, José María, "San Angel, zona urbana" 1929, Lamina 75, p. 199.

FUENTES CONSULTADAS.

Archivos

AGN	Archivo General de la Nación
AHDF	Archivo Histórico del Distrito Federal
FCNMH	Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos
AFMT	Archivo Fotográfico Manuel Toussaint IIE UNAM

Libros Consultados

María Elena Altamirano Piolle, *Homenaje Nacional a José María Velasco, (1840-1912)*, México, CNCA-INBA, Vol. I, 1993.

Héctor Azar, *San Ángel, entre las horas detenido*, México, Editorial Porrúa, 1996.

Marco Bellingeri e Isabel Gil Sánchez, “Las estructuras agrarias bajo el porfiriato”, en Ciro Cardoso (ed.), *México en el siglo XIX: historia económica y de la estructura social*, México, 1980.

Guillermo Boils, *Las casas campesinas en el porfiriato*, Martín Casillas/Cultura SEP, México, 1982 (Colección Memoria y Olvido: Imágenes de México).

Francis Calderón de la Barca, *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese País*, México, Editorial Porrúa, Tomo II, 1977.

Mario Camarena Ocampo, *Jornaleros, tejedores y obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*, México, Plaza y Valdés, 2001.

Manuel Carballo, “Los pintores extranjeros en el México del siglo XIX”, en *México ilustrado por Europa, del Renacimiento al romanticismo*, México, BANAMEX, 1983.

Rosa Casanova, *Sobre la superficie bruñida de un espejo: Fotógrafos del siglo XIX*, México, FCE., 1989.

Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti, *Memoria y encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México, DDF- Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, 3 tomos.

Hira de Gortari y Regina Hernández, *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, México, DDF- Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1ª. Edición, 1988.

Francisco de la Maza, *Del Neoclásico al art nouveau y primer viaje a Europa*, México, Sep-setentas, 1974.

Enciclopedia de México, México, SEP, 1987, Tomos 5 y 9.

Francisco Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenanitla)*, México, Ed. Innovación, 1913.

Antonio García Cubas, *Geografía e Historia del Distrito Federal*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1ª Edición en facsimilar, 1993.

Antonio García Cubas, *Atlas Pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, Debray Sucesores, 1885.

Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, México, Editorial Patria, 7ª. Edición, 1978.

Hans Lenz, *Paseos y viajes a San Ángel en el siglo XIX*, México, Editorial Porrúa, 2da. Edición, 1995.

Hans Lenz, *San Ángel. Nostalgia de cosas idas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1996.

Hans Lenz, *Loreto, Historia y Evolución de una Fabrica de Papel*, México, Fabrica de papel Loreto y Peña Pobre, 1957.

Hans Lenz, *Historia del papel en México y cosas relacionadas (1525-1950)*, México, Editorial Porrúa, 1990.

Roberto R. Littman, Televisa, *Luz y tiempo, colección fotográfica formada por Manuel Álvarez Bravo para la Fundación Televisa*, México, Fundación Cultural Televisa, Tomo II, 1995.

Sonia Lombardo, *Atlas Histórico de la ciudad de México*, México, 1996, 2 tomos.

Carlos Mijares Bracho, *San Ángel*, México, Editorial Clío, 1997.

Sergio Miranda Pacheco, "Tacubaya: de suburbio veraniego a espacio conurbano. Imágenes de un proceso histórico", en Celia Maldonado y Carmen Reyna (Coordinadoras), *Tacubaya pasado y presente*, México, Colección Ahuehuete, 2001.

Guillermo Prieto, "El verano en el Distrito Federal", Hira de Gortari, *Memoria y encuentros*, op. cit., t. III.

Lucio Maldonado Ojeda (coord.), *...Y la Revolución Volvió a San Ángel*, México, INEHRM, 1995.

Ramos Medina, *Historia de un huerto, historia de la Colonia Huerta del Carmen, San Ángel, D.F.*, CONDUMEX, México, 1992.

Mario Moya Palencia, *México de Egerton (1831-1842)*, México, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, 1991.

Manuel Payno, "Viaje sentimental a San Ángel", en Emmanuel Carballo y José Luis Martínez *Páginas sobre la Ciudad de México, 1469-1987*, México, Consejo de la Crónica, 1985.

Ricardo Pérez Escamilla, *México y sus Alrededores, Colección de vistas, trajes y monumento*, Casimiro Castro, J. Campillo, L. Auda y G. Rodríguez, México, Breve Fondo Editorial, 2000.

Román Piña Chan, *Una Visión del México Prehispánico*, México, UNAM, Segunda Edición, 1993.

Irma Portos, *Pasado y Presente de la Industria Textil en México*, México, Ed. Nuestro Tiempo, S.A., 1992.

Manuel Ramos Medina, *Historia de un huerto, historia de la Colonia Huerta del Carmen, San Ángel, D.F.*, CONDUMEX, México, 1992.

Manuel Rivera Cambas, *México Pintoresco, Artístico y Monumental*, Edición facsimilar 1855-56, México, Decaen Hermanos.

Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, Editorial Cumbre, México, Decimoquinta edición, 1979.

Manuel Romero de Terreros, *Los acueductos de México en la Historia y el Arte*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Estéticas, 1949.

Héctor Agustín Salvia Spratte, *Los Laberinto de Loreto y Peña Pobre*, México Ediciones el Caballito, S.A., 1989.

James T. Shotwell, *Historia de la historia en el mundo antiguo*, México, FCE, 1ª reimpresión, 1982.

Salvador Toscano, *Arte Precolombino de México y de la América Central*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1984.

Verónica Zárate Toscano (coord.), *Política, casas y fiestas en el entorno urbano del Distrito Federal, siglos XVIII-XIX*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2003.

S. G. Vázquez, *México y sus alrededores, Guía descriptiva ilustrada*, México, 1911, pp. 139-140.

Hemerografía

Mario Camarena, “El Tranvía en la época de cambio”, en *Historias* No. 27, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, octubre-marzo. 1992.

Stephen Haber, “La economía mexicana, 1830-1940: Obstáculos a la industrialización (II)”, en *Revista de Historia Económica*, Año VIII, No. 1 y 2, 1990.

El Mundo Ilustrado, Domingo 26 de noviembre de 1899.

María Eugenia de Lara, “la moda en la indumentaria, del Imperio al Porfiriato”, en *México en el tiempo*, México, México Desconocido, Año 6, Núm. 35, 2000.

Hira de Gortari Rabiela, “¿Un modelo de urbanización?, la ciudad de México de finales del siglo XIX”, en *Secuencias*, México, mayo-agosto, 1987.

María Dolores Morales, “El desarrollo urbano de la ciudad de México en el siglo XIX”, en *Historia de Arte Mexicano*, México, Salvat, tomo XI.

México en el tiempo, México Desconocido, Año 6, Núm. 35, 2000.

ÍNDICE

Introducción.	2
<i>Evocación de un pasado: Imágenes de San Ángel, 1840 1930.</i>	6
LOS ALREDEDORES DE LA CIUDAD DE MÉXICO A TRAVÉS DE LA IMAGEN.	
SAN ÁNGEL, SU IMAGEN.....	11
<i>Ubicación y descripción</i>	11
UN POCO DE HISTORIA...	12
<i>Época Prehispánica</i>	12
<i>Época Colonial.</i>	12
EL ANTES Y DESPUÉS DE UN ESPACIO: SAN ÁNGEL A TRAVÉS DE LA IMAGEN, SIGLO XIX.	
<i>San Ángel a través de la pintura, litografía y la fotografía...</i>	22
<i>Su riqueza Natural y la industria.</i>	34
<i>La tradición de un espacio: Tizapán.</i>	61
TRANSFORMACIÓN DE UN ESPACIO: EL SIGLO XX, A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA.	
<i>Transportes y población, evolución de un espacio.</i>	95
<i>La tradición en la imagen, las casas de San Ángel.</i>	108
<i>Transformación de una fisonomía: El convento del Carmen</i>	124
<i>Los caminos el moderno y viejo San Ángel, una visión a través de las imágenes.</i>	138
<i>Evolución de San Ángel: sus calles.</i>	148
Conclusión.	159
Anexo. Archivos y Fototecas	162
Créditos iconográficos	189
FUENTES CONSULTADAS.	
Archivos	196
Libros consultados	196
Hemerografía	198